


CONGRESOS Y CURSOS

Coordinadores:
IGOR MARTINS MEDEIROS ROBAINA
GONZALO ANDRÉS LÓPEZ
CARLOS HUGO SORIA CÁCERES



**GEOGRAFÍA Y SEGREGACIÓN
SOCIOESPACIAL URBANA
UNA MIRADA DESDE IBEROAMÉRICA**



UNIVERSIDAD
DE BURGOS

**GEOGRAFÍA Y SEGREGACIÓN
SOCIOESPACIAL URBANA.
UNA MIRADA DESDE
IBEROAMÉRICA**

Coordinadores:

IGOR MARTINS MEDEIROS ROBAINA

GONZALO ANDRÉS LÓPEZ

CARLOS HUGO SORIA CÁCERES

**GEOGRAFÍA Y SEGREGACIÓN
SOCIOESPACIAL URBANA.
UNA MIRADA DESDE
IBEROAMÉRICA**



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

2024

(CONGRESOS Y CURSOS, 79)

Imagen de cubierta: capturas de Google Earth (2024). Localización: São Paulo (Barrio de Higienópolis)

© Los autores

© UNIVERSIDAD DE BURGOS

Edita: Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional

UNIVERSIDAD DE BURGOS

Edificio de Administración y Servicios

C/ Don Juan de Austria, 1

09001 BURGOS - ESPAÑA

ISBN: 978-84-18465-63-5 (e-book)

DOI: <https://doi.org/10.36443/9788418465635>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional



ÍNDICE

PREFACIO	9
Igor Martins Medeiros Robaina, Gonzalo Andrés López, Carlos Hugo Soria Cáceres	
GEOGRAFIA E SEGREGAÇÃO URBANA DESAFIOS E HORIZONTES NO ESPAÇO IBEROAMERICANO	13
Igor Martins Medeiros Robaina, Carlos Hugo Soria Cáceres, Gonzalo Andres Lopez	
ÍNDICES DE SEGREGAÇÃO URBANA: SETE DÉCADAS DE AVANÇOS E DESAFIOS	29
Flávia da Fonseca Feitosa, Flávia Seixas Lisboa, Joana Barros	
LA INCIDENCIA DE LAS LÓGICAS ESTATALES, MERCANTILES Y COMUNITARIAS EN LA CONFIGURACIÓN DE LA CIUDAD. EL CASO DE COLONIA CHAZAL (NOROESTE ARGENTINO)	59
Matilde Malizia	
SEGREGAÇÃO E DESIGUALDADE SOCIOESPACIAL NAS CIDADES MÉDIAS/INTERMEDIÁRIAS BRASILEIRAS.....	79
Doralice Sátyro Maia	
POLÍTICAS DE LUCHA Y RESISTENCIA EN LA CO-CONSTRUCCIÓN DE REGÍMENES DE GOBERNANZA LOCAL EN LAS PERIFERIAS DE CIUDADES INTERMEDIAS MEXICANAS	113
Yadira Méndez-Lemus, Cinthia Ruiz-López	
LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DEL ADULTO MAYOR EN LA ZONA METROPOLITANA DE TOLUCA 2010-2020	139
Juan Campos Alanís, Jocelyn Elizabeth Liévanos Díaz, Carlos Garrocho Rangel	

LA CUESTIÓN DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN CIUDADES MEDIAS ESPAÑOLAS	165
Carme Bellet Sanfeliu, Gonzalo Andrés López	
DIFERENCIACIÓN RESIDENCIAL Y FRAGMENTACIÓN SOCIOESPACIAL EN LAS CIUDADES DE CASTILLA-LA MANCHA	183
Francisco Cebrián Abellán	
HABITAÇÃO E DINÂMICAS DE SEGMENTAÇÃO SOCIOESPACIAL NA ÁREA METROPOLITANA DO PORTO	213
Fátima Loureiro de Matos, Teresa sá Marques, Catarina Maia, Diogo Ribeiro	

PREFACIO

Igor Martins Medeiros Robaina
Gonzalo Andrés López
Carlos Hugo Soria Cáceres

Nos complace presentar el libro ‘Geografía y Segregación Socioespacial Urbana. Una mirada desde Iberoamérica’. Esta obra es fruto del I Simposio Iberoamericano de Geografía y Segregación Socioespacial Urbana, celebrado los días 21 y 22 de junio de 2023 en la Universidad de Burgos. Este evento científico fue promovido y organizado por el grupo de Investigación Estudios Geográficos y Análisis Territorial de la Universidad de Burgos (GEOTER) y el Grupo de Pesquisa em Geografia, Espacialidades e Cotidiano de la Universidade Federal do Espírito Santo (GESCOT). Asimismo, este trabajo se enmarca también en las actividades y los resultados vinculados al proyecto de investigación nacional titulado “Fragmentación y Segregación Socioespacial en las Ciudades Medias Españolas y sus Áreas Urbanas (2001-2021)”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (PID2021-124511NB-C21+C22).

Entre las diversas manifestaciones espaciales de la desigualdad, la segregación residencial se muestra como un fenómeno que cada vez tiene mayor presencia en las ciudades actuales. Pero el análisis de la segregación urbana no resulta sencillo, ya que las desigualdades se manifiestan de muy diversas formas y en distintas dimensiones. Estos aspectos no solo se reflejan en la estructura de las ciudades, sino que también comienzan a estar presentes en las agendas y políticas urbanas como elementos estratégicos de la ordenación y la planificación: los hogares y las familias, la vivienda, el trabajo, la renta, la movilidad, el acceso a los servicios, la transición energética, el cambio climático, la sostenibilidad... Sin embargo, los procesos de diferenciación social y económica dentro de los espacios urbanos dependen no solo de los elementos estructurales relacionados con la transformación de la sociedad postindustrial, sino que también se encuentran profundamente vinculados a las condiciones históricas, sociales, políticas, económicas y propiamente contextuales de cada territorio.

En las ciudades iberoamericanas, estos procesos tienen evidente reflejo, con dinámicas de segregación que se muestran visibles en sus diferentes espa-

cios urbanos. La diferenciación socio espacial se refleja en diferentes sectores y barrios, de maneras muy distintas y complejas, desafiando al estudio científico, que busca su comprensión y la realización de propuestas de intervención en forma de políticas públicas. Las ciudades se enfrentan a complejos mapas de configuración social, con rupturas y fragmentos que dificultan su comprensión. Barrios acomodados y barrios desfavorecidos conviven sin solución de continuidad o, en ocasiones, alejados entre sí. Pero sus relaciones de sociabilidad son igualmente complejas y ponen en jaque la integración socioespacial de los diferentes grupos socioresidenciales. En este escenario de diferenciación socioespacial, existen aún múltiples desafíos en términos de la verdadera comprensión de los fenómenos.

La Geografía, ampliamente reconocida como una ciencia dedicada al estudio de las actividades humanas en el territorio, ha revelado una serie de dinámicas que explican la organización de nuestras ciudades. a partir del análisis de las formas, de las funciones, de las estructuras, de los procesos y significados. Y, desde esta perspectiva, el estudio geográfico está siendo clave para entender los nuevos mapas sociales urbanos en todas las escalas, desde el barrio, a las pequeñas ciudades, las áreas urbanas articuladas por ciudades medias o las grandes aglomeraciones metropolitanas. Pero, más allá de la mera descripción y su importancia científica, la Geografía propone análisis, entendimientos y soluciones, brindando herramientas valiosas para la ordenación y planificación urbana. Por ende, es vital analizar la segregación desde esta perspectiva, comprendiendo sus causas y efectos, y explorando estrategias inclusivas que aborden tanto las realidades individuales como las colectivas, las de los barrios y las ciudades en su conjunto.

Los capítulos que aquí se presentan tuvieron sus primeras versiones preliminares expuestas durante el evento científico del Simposio pero, posteriormente, fueron refinados a partir de las animadas y enriquecedoras discusiones establecidas a lo largo del proceso. Así, cada una de las propuestas que componen la obra nos muestra una diversidad de enfoques y metodologías, pero todas subrayan la relevancia de la Geografía en la interpretación de las complejidades de la segregación urbana. Las contribuciones van desde exploraciones teóricas hasta estudios de caso específicos, desde análisis cuantitativos hasta reflexiones cualitativas, brindando una visión comprensiva y profunda de las diversas facetas de la segregación urbana. Se trata de una aproximación construida desde miradas compartidas, pero en el camino de las reflexiones conjuntas, estableciendo un interesante diálogo sobre esta temática en las ciudades iberoamericanas. Desde esta perspectiva se analizan experiencias y casos de estudio en Argentina, Brasil, México, España y Portugal.

En la apertura de la obra, el artículo firmado por Igor Martins Medeiros Robaina, Carlos Hugo Soria Cáceres y Gonzalo Andrés López ofrece una serie de consideraciones teóricas acerca de la historia del pensamiento geográfico en torno al tema de la segregación. Este recorrido abarca desde los diálogos iniciales con la Escuela de Chicago hasta cuestiones emergentes en el siglo XXI. El siguiente capítulo, firmado por Flávia Da Fonseca Feitosa, Flávia Seixas Lisboa y Joana Barros, es una reflexión profunda y fundamental, tanto teórica como metodológica, sobre cómo se ha tratado el fenómeno a nivel cuantitativo y cartográfico, en especial a través de los índices de segregación urbana.

Los capítulos siguientes, aunque sólidamente fundamentados en teorías sobre segregación y conceptos geográficos, tienen una mayor inclinación empírica, centrándose en casos concretos, lo que demuestra la importancia práctica de abordar la realidad de los territorios en relación con este tema.

A partir de una reflexión sobre el territorio argentino, Matilde Malizia considera las lógicas estatales, mercantiles y, principalmente, comunitarias en la provincia de Tucumán. Mediante un repaso histórico, destaca diversos procesos de des(re)territorialización y cómo estos han originado modelos de segregación en ciertos sectores empobrecidos de las urbes.

En relación con el territorio brasileño, Doralice Sátyro Maia proporciona análisis profundos sobre la segregación urbana en ciudades medias, enfocándose especialmente en la región nordeste de Brasil, con ejemplos como las ciudades de Campina Grande y Patos, en el estado de Paraíba. Su contribución no solo se basa en análisis a partir de representaciones cartográficas, sino también en el empleo de fotografías como valiosas herramientas analíticas.

En otras experiencias latinoamericanas, Yadira Méndez-Lemus y Cinthia Ruiz-López estudian políticas de resistencia en la co-construcción de regímenes de gobernanza local en las periferias de ciudades medias mexicanas. Resaltan cómo diferentes estrategias pueden visibilizar y contrarrestar la segregación urbana, en particular en zonas marginadas. Desde una perspectiva diferente, Juan Campos Alanís, Jocelyn Elizabeth Liévanos Díaz y Carlos Garrocho Rangel presentan un estudio sobre la relación entre segregación urbana y población, identificando la segregación residencial de adultos mayores en la Zona Metropolitana de Toluca.

Cruzando el Atlántico, desde experiencias ibéricas y con foco en diversas regiones y comunidades autónomas españolas, Carme Bellet Sanfeliu y Gonzalo Andrés López exploran la segregación residencial en ciudades inter-

medias de España. A través de una metodología detallada, establecen una tipología y clasificación de análisis que puede ser adaptada a contextos iberoamericanos. Del mismo modo, Francisco Cebrián Abellán aborda la segregación desde la diferenciación residencial en la intersección de segregación urbana y fragmentación socioespacial en ciudades de Castilla-La Mancha, enfatizando la vivienda como pilar esencial para entender este fenómeno. Finalmente, para el caso portugués, Fátima Loureiro De Matos, Teresa Sá Marques, Catarina Maia y Diogo Ribeiro iluminan sobre la segmentación socioespacial en el área metropolitana de Oporto, evidenciando la complejidad del contexto portugués dentro de Iberoamérica

En conjunto, los autores no solo aportan al debate académico, sino que también ilustran cómo la teoría geográfica y los estudios sobre segregación urbana pueden informar y orientar políticas públicas y estrategias de intervención urbana. Es una lectura fundamental para aquellos interesados en comprender y enfrentar los retos de la urbanización contemporánea en Iberoamérica.

Esta obra nos brinda herramientas analíticas y metodológicas para entender la segregación urbana en Iberoamérica y también nos invita a reflexionar sobre sus implicaciones sociales, políticas y territoriales. En un mundo urbanizado y en constante cambio, este libro es de fundamental importancia para quienes buscan comprender y enfrentar los retos y desafíos de nuestras ciudades contemporáneas.

Esperamos que estas reflexiones proporcionen un marco de referencia robusto y una fuente inestimable de conocimiento para todos aquellos interesados en el profundo y complejo tejido de la segregación socioespacial urbana en Iberoamérica.

GEOGRAFIA E SEGREGAÇÃO URBANA DESAFIOS E HORIZONTES NO ESPAÇO IBEROAMERICANO

Igor Martins Medeiros Robaina¹

Carlos Hugo Soria Cáceres²

Gonzalo Andres Lopez³

¹Departamento de Historia, Geografía y Comunicación. Universidad de Burgos. Departamento de Geografía. Universidade Federal do Espírito Santo.

imartins@ubu.es

²Departamento de Historia, Geografía y Comunicación, Universidad de Burgos,

chsoria@ubu.es

³Departamento de Historia, Geografía y Comunicación, Universidad de Burgos,

gandres@ubu.es

1. INTRODUÇÃO

A segregação urbana desempenha um papel importante nas Ciências Humanas e Sociais, sendo um tema amplamente discutido e presente nas agendas públicas de diversas cidades ao redor do mundo. Existem várias interpretações e posições em relação à abordagem e aos entendimentos desse problema, além de uma série de aspectos emocionais, conflitos e ambiguidades que tornam a questão extremamente delicada em termos de análise (Musterd, 2020; Wong, 2009). Embora pareça haver algum consenso de que as cidades devem ser integradas em relação aos seus espaços e, conseqüentemente, aos seus habitantes, que devem ser tratados como cidadãos com condições de vida dignas em uma perspectiva abrangente - desde as garantias de necessidades básicas até dimensões e aspectos simbólicos que permeiam a vida cotidiana - a realidade empírica revela uma situação bastante diferente.

Ao revisitar diversos processos de diferenciação e desigualdade interna ao longo da história urbana, podemos reconhecer que a segregação se manifesta geograficamente como uma característica presente em inúmeras cidades (Nightingale, 2012). As antigas juderias, morerias e outros setores onde certos grupos eram proibidos ou compulsoriamente restritos a viver, relacionados a etnias e classes sociais específicas, são registrados desde a antiguidade. Assim, apesar dos diversos registros que comprovam que esse não é um fenômeno

recente, nos últimos dois séculos, especialmente com a humanidade tornando-se predominantemente urbana, a segregação urbana tem adquirido contornos cada vez mais emblemáticos em termos de separação nos territórios.

Por certo, ao longo do século XX, as Ciências Humanas e Sociais têm contribuído de forma significativa para o tema em questão (Park e Burgess, 1925; Wirth, 1928; Zorbaugh, 1929; Frazier, 1932; Bell, 1954; Duncan e Duncan, 1955; Morgan, 1975; Jakubs, 1981; Massey e Denton, 1988; Morrill, 1991; Caldeira, 1992; Anselin, 1995), e diferentes avanços têm sido estabelecidos neste século (Marcuse, 2001; Villaça, 2001; Sabatini, 2003; Maloutas, 2004; Van Eijk, 2010; Maloutas e Fujita, 2012; Arbaci, 2019; Musterd, 2020).

Diante dessas considerações iniciais, é importante posicionar a Geografia como um campo de conhecimento científico moderno que também desempenha um papel direto e ativo nas contribuições sobre o tema, tanto do ponto de vista teórico quanto metodológico, por meio de diversos estudos de caso. A noção de diferenciação espacial é um pilar importante do pensamento geográfico (Hartshorne, 1939; Lussalt, 2015; Vasconcelos, 2013), entendida em termos de concentração, extensão, distribuição, bem como de formas, funções, estruturas, processos e significados. Logicamente, nem todas as dinâmicas que resultam em diferenciação espacial ou geográfica se convertem em segregação nas cidades. No entanto, as contribuições sobre como a distribuição se caracterizaria como uma questão importante para a Geografia remontam à primeira metade do século passado, quando John Wright publicou “Some measures of distribution” nos *Annals of the American Association of Geographers* em 1937.

Longe de estabelecer uma origem das contribuições da Geografia sobre o tema e reconhecendo a existência de outros possíveis esforços científicos semelhantes que nos escapam, como os de John Wright, nos Estados Unidos da América e em outros países, o fato é que a Geografia possui um histórico significativo em relação ao tema, incluindo as perspectivas quantitativas e qualitativas sobre o tema (Harvey, 1973, 1975; Getis, 2008, 2010; Lehman-Frisch, 2009; Harris, 2011).

Ao abordar as questões relacionadas a esta reflexão, em particular a relação entre geografia, segregação urbana e o mundo Ibero-americano, é importante estabelecer algumas considerações. Em primeiro lugar, o tema não é desconhecido para a comunidade geográfica que abrange esses países, ao contrário disso, alguns deles possuem uma rica acumulação de experiências e tradições. Destaca-se, assim, a presença da Geografia no estudo e na compreensão da segregação urbana nessas regiões, como nos casos da Argentina

(Linares y Lan, 2007; Linares, 2013; Prieto, 2012), Brasil (Vasconcelos, 2004; Feitosa *et al*, 2007; Spósito, 2007), Chile (Zunino, Hidalgo Dattwyler y Marquardt Zapata, 2011; Romero, Salgado y Fuentes, 2009; Azócar *et al*, 2008), Espanha (Nel.lo, 2018; Iglesias Pascual, 2017; Domínguez Mujica y Parreño Castellano, Díaz Hernández, 2010), México (Rodríguez *et al*, 2020; López, Méndez-Lemus y Medrano, 2021; Garrocho y Alanís, 2021) e Portugal (Malheiros, 1998; Gaspar, 2003; Alves, 2016), além de expressões em outros países da região, onde o tema e as comunidades geográficas são possuem menor expressão e visibilidade.

Portanto, o objetivo deste capítulo é apresentar algumas considerações que visam avançar e fortalecer os diálogos, promovendo a colaboração e integrando perspectivas que podem ser articuladas e ampliada entre os pares da região. Nesse sentido, não se trata de denunciar um atraso em comparação a outras regiões ou comunidades geográficas, mas sim de destacar nossos interesses, desafios e novas proposições com base na realidade Ibero-americana. Trata-se também de um movimento de não adotar discursos e abordagens de pesquisa que não sejam capazes de explicar nossas realidades específicas, sobretudo, é fundamental reconhecer que não estamos diante de um quadro homogêneo, portanto, não se pretende fazer comparações diretas, mas sim buscar um entendimento de que o tema da segregação urbana não pode ser tratado de maneira simplista. Para isso, propomos um diálogo inicial em torno de três questões que nos parece central para o tema neste atual momento: a) a importância socioespacial dos contextos; b) os desafios metodológicos e a necessidade de uma perspectiva integradora; c) as novas temáticas emergentes.

Assim, essas considerações não pretendem definir um único caminho a seguir, mas sim convidar ao diálogo, à colaboração conjunta e ao fortalecimento do tema em nossa região, reconhecendo as proximidades e afinidades entre as comunidades geográficas. É por meio dessa troca de conhecimentos e experiências que poderemos ampliar nossa compreensão sobre a segregação urbana no contexto Ibero-americano e encontrar abordagens mais adequadas e contextualizadas para enfrentar esse desafio.

2. A IMPORTÂNCIA SOCIOESPACIAL DOS CONTEXTOS

Ao longo do século XX, a discussão sobre a segregação urbana nas Ciências Humanas e Sociais, incluindo a Geografia, foi caracterizada por distintas abordagens. Por um lado, houve por parte de alguns pesquisadores uma ênfase excessiva na busca pela compreensão objetiva, funcional e pragmática da segregação urbana, utilizando dados estatísticos, correlações espaciais e

esforços cartográficos, com o objetivo de identificar quem, onde e quantos estavam sendo segregados. No caso da Geografia, esta foi amplamente acolhida pelo que chamamos de Geografia Nova ou *New Geography*. No entanto, essas abordagens frequentemente careciam de explicações, ao mesmo tempo mais abrangentes e mais específicas sobre os resultados obtidos, o que limitava a compreensão da complexidade e das dinâmicas sociais a representações subjacentes à segregação urbana.

Por outro lado, outros pesquisadores, ainda que de modo não homogêneo, mas inspirados pela teoria marxista e uma perspectiva de justiça espacial, buscaram destacar as contradições do sistema capitalista nos territórios, enfatizando a relação entre desigualdades sociais e espaciais. Essas análises privilegiavam uma visão estrutural e argumentavam que tais contradições podiam corresponder a diferentes recortes geográfico no planeta, proporcionando uma compreensão, muitas vezes, extremamente genérica dos processos de segregação urbana. Na Geografia ficou conhecida como a *Geografia Crítica* ou parte da *Geografia Radical*.

É importante ressaltar que ambas as abordagens e linhagens “paradigmáticas” (Johnston, 1978; Capel Saéz, 1980) contribuíram significativamente para o avanço do conhecimento sobre a segregação urbana. No entanto, é necessário reconhecer a importância de considerar o contexto como uma dimensão fundamental para uma compreensão mais completa desse fenômeno, levando em conta as particularidades sociais, econômicas, históricas e culturais de cada localidade. A análise contextualizada permite uma compreensão mais aprofundada das dinâmicas e dos impactos da segregação urbana, possibilitando a formulação de estratégias e políticas mais efetivas de intervenção e transformação dos espaços urbanos.

No caso brasileiro, Villaça (2001), na obra intitulada Espaço intra-urbano no Brasil, fundamentado na teoria crítico-marxista, já tecia duras críticas aos seus pares mostrando que as diferentes áreas metropolitanas do Brasil não poderiam ser pensadas da mesma forma. Nesta direção, Arbaci (2017) também problematiza questões similares, porém considerando o contexto europeu, mais especificamente o caso dos países do sul da Europa, demonstrando que as dinâmicas de segregação urbana são distintas em relação a outras regiões do continente. Essa é a questão fundamental: se o contexto é um aspecto importante para pensar a segregação urbana, quais são os elementos fundamentais que podem ser integrados em nossas investigações? E como podemos pensá-las para o caso Iberoamericano?

De fato, quando consideramos geograficamente em um contexto precisamos lembrar que uma determinada área de análise (uma rua, um bairro, um sector ou uma cidade) como parte do espaço geográfico é marcada por uma acumulação desigual dos tempos (Santos, 2004), a partir de um conjunto de formas, de funções e de significados, mas principalmente, dos diferentes grupos e segmentos da população, bem como, do conjunto eventos e práticas que aí se desenvolvem na relação com a sua própria escala e com outras escalas no território. A compreensão destes aspectos ou, ao menos, a tentativa de captar alguns dos seus elementos permite uma melhor compreensão de como se organiza social e espacialmente a segregação urbana.

Neste sentido, não se trata de negar as ordens globais, das forças da internacionalização do capital e todos os desdobramentos em termos de fluxos e mudanças que ocorrem nos territórios, inclusive, das marcas estabelecidas acerca da segregação urbana. Neste sentido, recorreremos a Maloutas (2012), no sentido de reposicionar a noção de contexto nas Ciências Humanas e Sociais para pensar a segregação urbana. De fato, no âmbito da análise teórica e em termos da necessidade de diálogo com o contexto, é crucial ter em mente que os resultados esperados decorrentes de afirmações teóricas podem frequentemente ser confrontados por outras considerações que exigem a consideração de contingências não contempladas nos modelos teóricos.

Nesse sentido, é essencial reconhecer que os conceitos e as teorias também precisam ser dependentes do contexto em que se aplicam, e o grau dessa dependência varia de acordo com o objeto de estudo em questão. No caso específico da segregação urbana, seu desenvolvimento e seus impactos sociais são condicionados pelo efeito combinado de mecanismos e instituições que englobam o mercado, o Estado, a sociedade civil e a configuração socioespacial específica de cada localidade. Embora os modelos teóricos normalmente levem em consideração parte dessa inter-relação, é importante reconhecer que ainda negligenciam uma parcela significativa dessa complexidade. Portanto, para uma compreensão mais completa da segregação urbana, é essencial considerar adequadamente as múltiplas facetas contextuais envolvidas.

Este autor (*ibidem*, 2012), estabelece quatro esferas para pensar os contextos, que são: a) a esfera econômica, centrada principalmente nas condições do mercado de trabalho e no acesso à habitação; b) esfera estatal, no sentido da oferta e distribuição dos regimes de serviços públicos, de habitação e de regulação local; c) a esfera social e familiar, mas também incluindo as igrejas e ações de voluntariado e d) a realidade socioespacial local, incluindo as relações de propriedade, as ideologias e a própria história urbana.

O que está decisivamente em jogo é uma crítica a monocausalidade. Não se trata somente de identificar a existência de concentrações de um ou mais grupos em um determinado território - que por sinal é base fundamental e não pode ser excluído - mas de entender efetivamente o que levou a este processo se materializar. Assim, por exemplo, quando pensamos nas grandes transformações nos territórios, como nos casos de políticas públicas habitacionais para as classes pobres é interessante reconhecer todo um processo no sentido de entender quem era esta população, onde esta população estava e quais os impactos que este projeto gerou em termos de mudança junto ao próprio fenômeno da segregação urbana.

Assim, tanto para o caso da América Latina, quanto para a Península Ibérica foi possível observar que ao longo do Século XX, os grandes projetos de habitação como políticas públicas geraram mudanças significativas desde o seu momento inicial e passando por outros diferentes processos, tanto no sentido de minimizar, mas também de criar ou potencializar os efeitos da segregação. Deste modo, também se faz importante apontar para ambos os casos, como a segregação está relacionado a partir de uma dimensão contextual com o jogo de significados, como por exemplo, com a pobreza. Assim, reconhecer que apesar de forte correspondência da relação entre segregação e pobreza, nem sempre esta é uma condição determinante. Não nos faltam exemplos de produção de autosegregação realizada por classes altas em cidades na América Latina, algumas delas emblemáticas, como em São Paulo e na Cidade do México. Do mesmo modo, pensar como determinados aspectos culturais, seja balizado na língua, na religião ou na região geográfica de origem podem estabelecer concentrações e, portanto, outras lógicas de concentração que não estão obrigatoriamente marcados pela pobreza, o bairro da Liberdade maioritariamente compostos por descendentes de japoneses e com a presença de um forte sentimento de identidade e comunidade na cidade de São Paulo se constitui como um destes exemplos.

Neste sentido, estas considerações sobre a importância dos contextos não se trata de uma fuga das análises que buscam identificar, circunscrever ou estabelecer a presença da segregação ou mais, de buscar graus ou níveis de segregação ou proposições mais teóricas sobre o tema. O contexto, especialmente pensando em uma perspectiva geográfica e da noção de conexão proposto por Jean Brunhes sintetize a seguir um pouco o conjunto de anseios que desejamos propor em termos de importância:

Não basta estudar isoladamente essas séries diversas de fenômenos; elas não existem isoladas na realidade; estão ligadas umas às outras. A ideia de conexão deve dominar qualquer estudo completo dos fatos geográficos; não nos podemos

contentar com a observação de um fato em si ou de uma série isolada de fatos; depois dessa observação inicial, trata-se de recolocar a série no conjunto natural, no conjunto complexo dos fatos em meio aos quais ela se produziu e se desenvolveu; é preciso procurar como ela se prende às séries de fatos que a cercam, em que medida os determinou, e, reciprocamente, em que medida ela sofreu a sua influência. (Brunhes, 1962, p. 32).

3. OS DESAFIOS METODOLÓGICOS E A NECESSIDADE DE UMA PERSPECTIVA INTEGRADORA

Quando iniciamos o desejo de analisar os fenômenos de segregação urbana nos deparamos como uma série de desafios em termos metodológicos. E antes mesmo de todas as questões teóricas e éticas envolvidas, a pergunta fundamental é: como conseguir realizar a pesquisa? Os dados de modo isolados que possibilitem identificar ou explicar o fenômeno não existem, ou seja, você não encontrará em nenhum lugar qualquer variável que dê conta sozinha de mostrar a segregação em uma cidade! Para isso, seja em termos quantitativos, seja em termos qualitativos, o pesquisador precisará de uma certa imaginação para colocar em marcha a empreitada em questão a partir de um conjunto de dados disponíveis e suas possíveis correlações no espaço. Por certo, quando pensamos a partir do Século XXI, um longo percurso já foi percorrido e uma série de esforços desenvolvidos, como as fórmulas que já estabelecem possíveis caminhos por meio de índices e modelos que facilitam todo esse processo de busca.

Um dos exemplos mais emblemáticos de suporte para esta compreensão foi o Geo Segregation Analyzer: um software de código aberto para o cálculo de índices de segregação residencial proposto por um conjunto de pesquisadores, a partir do Spatial Analysis and Regional Economics Laboratory (INRS-UCS) no Canadá (Apparicio, Martori y Fournier, 2014). Nele, está presente um pouco da própria história das análises da segregação urbana a partir da dimensão residencial, possibilitando estabelecer diferenças, variações e comparações geoespaciais do fenômeno a partir de diferentes índices.

Entretanto, seja este software ou outros movimentos de análise que utilizem tabelas e programas de geoprocessamento – pensando aqui na dimensão quantitativa - necessitam de informações, pois sem elas nada é possível. Neste momento, se abre uma série de adversidades. A primeira delas está relacionada com os Censos. Apesar da maioria dos países possuírem levantamentos censitários, inúmeros são os problemas quando pensamos em análises sobre a segregação urbana. A primeira delas é a falta de regularidade que envolve

a sua realização. Seja por conflitos militares, aspectos políticos ou problemas orçamentários, muitos países não conseguem ter uma regularidade temporal, normalmente a cada dez anos. Por certo, os recursos econômicos necessários para mobilizar um censo, bem como, toda a logística, desde a construção do instrumento, a contratação e o treinamento de aplicadores no território até a reunião, organização e divulgação pública dos dados não é uma tarefa fácil, até mesmo para um país.

Assim, como uma das consequências, mesmo quando acessamos as informações censitárias, estamos muitas vezes atados, pois não temos a capacidade de análise mais ampla sobre a segregação urbana, o que nos faz agir a partir de uma questão pontual, quase como uma imagem registrada sobre a cidade em um determinado momento e, em detrimento de um entendimento como um processo. Além disso, ao longo do tempo, as categorias e variáveis podem ser alteradas, nos censos, algumas vezes, sem maiores discussões ou diálogos com a comunidade de pesquisadores e outros interessados nestes dados, mesmo reconhecendo que os censos se constituem como uma base de conhecimento centralmente fundamentada para os interesses do Estado.

Além disso, outro aspecto necessário para pensar não se trata somente das categorias e das variáveis, mas também sobre as próprias unidades censais. Quando buscamos pesquisar algumas cidades identificamos uma série de aspectos em relação em como os órgãos de planejamento e ordenamento territorial do Estado decidem realizar as divisões e, em alguns países não existe uma explicação detalhada para a razões destas escolhas, seja em relação as suas continuidades, mesmo diante das profundas transformações demográficas e espaciais ocorridas, bem como, das suas modificações e novas divisões estabelecidas. Estas questões se constituem como um desafio, especialmente quando os geógrafos e colegas de outros campos do conhecimento necessitam obrigatoriamente realizarem ajustes nos próprios bancos de dados e nas bases cartográficas para poderem realizar as análises com segurança e confiabilidade.

Mudando de perspectiva e avançando junto ao campo das pesquisas qualitativas sobre o tema, uma série de adversidades e de controvérsias também se colocam presentes. Uma das questões interessantes a ser considerada na análise qualitativa está na relação estabelecida entre o conjunto de pessoas pesquisadas e o fenômeno em diferentes escalas.

Assim, a determinação do impacto da segregação depende da relação entre o grupo segregado e seu ambiente imediato ou da relação desse grupo com a cidade como um todo? Essa problematização reflete a importância de

compreender os diferentes níveis de influência na segregação urbana e a importância, os desafios e até mesmo os limites da pesquisa qualitativa sobre o tema. Por um lado, a interação direta entre o grupo segregado e seu entorno imediato pode ser entendido como o principal fator determinante, considerando elementos como vizinhança, infraestrutura local e dinâmicas sociais. Por outro lado, não parece coerente abdicar de enfatizam a relevância da relação mais ampla com a cidade, considerando aspectos como políticas urbanas, estrutura socioeconômica e desigualdades sistêmicas. Essa discussão sugere a necessidade de considerar múltiplos níveis de análise para compreender a complexidade da segregação urbana e suas implicações. Essa questão nos tenciona a pensar decisivamente sobre os fatores que moldam a segregação e suas implicações sociais, econômicas e espaciais em diferentes escalas territoriais.

Por certo, não se trata de inviabilizar a pesquisa qualitativa, seja por meio de entrevistas em profundidade, grupos focais, observações diretas, aproximações etnográficas entre outras, pelo contrário, mas de pensar nos aspectos que garantam novos elementos e confiabilidade das pesquisas sobre o tema. Além disso, um dos desafios da pesquisa qualitativa é a representatividade dos casos estudados. Ao focar em grupos específicos, como pessoas segregadas, pode haver uma limitação na generalização dos resultados para a população como um todo ou mesmo em relação ao próprio grupo, quando se trata, por exemplo de população estrangeira ou de determinados grupos étnicas. A seleção de participantes podem ser desafiadoras pela complexidade que envolve o próprio ser humano e todo o conjunto de aspectos relacionados com a posicionalidade (Katz, 1994; Rose, 1997), o que pode levar a uma visão parcial ou limitada da segregação urbana.

Assim, todo este conjunto de aspectos desdobram em algo que é fundamental, ou seja, como as pesquisas sobre a segregação urbana conseguem integrar uma visão mais integrada sobre o próprio fenômeno? Aqui, não se trata de uma questão hierárquica entre o quantitativo e o qualitativo, mas da capacidade de mobilizar esforços em termos de análise em diferentes escalas do fenômeno.

Sabemos que muitos pesquisadores trabalham sozinhos ou com um pequeno número de pessoas – normalmente estudantes de graduação e pós-graduação ainda em formação – o que dificulta mobilizar uma frente significativa de esforços de análise. Assim, isto acaba gerando um certo isolamento e não é incomum que tenhamos “verdadeiros representantes” da segregação socioespacial de um determinados recorte, normalmente de uma cidade entre os membros das comunidades geográficas em todo o planeta. Além disso, a tra-

jetória de formação individual acaba por orientar paulatinamente um conjunto de métodos, técnicas e procedimentos marcando uma identidade da pesquisa e dos produtos resultantes da investigação. Normalmente, dominando perspectivas dicotômicas, por um lado, quantitativos e, por outro lado, qualitativos.

Neste sentido, parece haver a necessidade para pensar pesquisas mais amplas e promissoras de avanços sobre o tema da segregação urbana, a partir da formação de grupos de pesquisadores, especialmente, marcados pela heterogeneidade na trajetória de formação, onde se possa ao mesmo tempo analisar a partir das diferentes escalas, desde extrair informações secundários, montar bancos de dados, ajustar bases cartográficas, produzir índices, realizar mapas, indicar o aprofundamento junto a determinadas áreas e grupos, realizar entrevistas e outras técnicas qualitativas, estabelecer correlações e propor medidas para as políticas públicas e reorientar a própria teoria. Assim, parece mais importante do que nunca que os meios técnicos-científicos-informacionais possibilitem este movimento de integração entre pesquisadores e parece ser um caminho promissor para os avanços sobre o campo.

4. AS NOVAS TEMÁTICAS EMERGENTES

Esta terceira seção não se constitui como uma imposição de uma agenda de temas ou de algo que as comunidades geográficas do mundo Iberoamericano desconheçam, pelo contrário, se constituem como uma forma de comunicação e diálogo ao que parece ser questões importantes que estão presentes e que podem ampliar e potencializar ainda mais as pesquisas sobre a segregação urbana em nossa região.

Neste sentido, reforçando que a ideia central é pensar geograficamente, ou seja, reconhecendo a importância do papel do espaço geográfico junto ao tema da segregação urbana (Vaughan e Arbaci, 2011) e de um quadro que se estabelece a partir da concentração e da distribuição de dois ou mais grupos no território em termos de separação, uma série de lógicas socioespaciais para além das questões tradicionais, sobretudo, balizadas pelas questões de renda e fundamentadas pela lógica residenciais podem ser pensadas em conjunto ou em alternativa de alguns outros modos.

Não fugindo das premissas anteriores, mas buscando um movimento diferencial sobre a questão residencial, Thomas Maloutas (2020, 2016) propõe a noção de segregação vertical como uma forma de questionar a existência de outras formas de pensar a segregação em nossas cidades, especialmente, a partir dos marcos da verticalização urbana.

De fato, A segregação vertical refere-se à separação física e social que ocorre nos edifícios e nas estruturas verticais das cidades, levando à formação de diferentes estratos sociais em diferentes andares ou níveis. Essa forma de segregação está diretamente relacionada à distribuição desigual de recursos, oportunidades e qualidade de vida dentro dos espaços urbanos. Assim, a ocupação vertical dos espaços em uma determinada localidade pode ser influenciada por múltiplos fatores, como a renda, a presença de população estrangeira e a estrutura etária. Essas variáveis geograficamente podem gerar padrões distintos de ocupação, especialmente quando relacionadas aos preços imobiliários e aos aspectos ambientais específicos da região, como a presença de ruídos em andares mais baixos ou a vantagem paisagística dos andares superiores, bem como, possíveis relações entre edifícios residenciais e edifícios mistos, ou seja, com a presença de comércio e serviços. Assim, a compreensão da segregação vertical requer a análise dessas variáveis em contextos geográficos específicos, considerando como elas interagem e influenciam a ocupação dos espaços verticais em diferentes áreas urbanas e podem ser extremamente interessantes para pensar cidades da Península Ibérica e da América Latina.

Esta questão da segregação vertical também revela de algum modo, um outro desafio que se constitui a partir das análises de áreas de segregação mista. De fato, este tema ainda está em processo de entendimento e de análises em todo o planeta e necessita de melhores explicações. O que antes era visto como invisibilidade do fenômeno ou como uma área onde a segregação não ocorria pela força dos dados em um determinado setor censitário e dos critérios dos índices passou a ser objeto direto de investigação e da complexidade que envolve a presença de diferentes classes sociais em um determinado espaço (Schnell; Diab y Benenson, 2015). Apesar de parecer um paradoxo, em determinados setores da cidade pode possuir um determinado edifício que esteja fortemente habitado por um grupo e o volume de informações censitárias que englobam milhares ou até mesmo dezenas de milhares de pessoas podem diluir tal informação a tal ponto que seja imperceptível.

Assim, até mesmo em termos de método esta questão se torna um desafio para a investigação geográfica, mas ao mesmo tempo, pode provocar questões interessantes para o tema, como por exemplo, será que esta proximidade de grupos distintos a partir de determinados aspectos promovem realmente uma maior integração, tolerância e compreensão mútua? Como ocorre e se ocorre os processos de interação? Existem conflitos e estes são diferentes daqueles que ocorrem em áreas não segregadas ou mesmo em áreas extremamente segregadas? Enfim, este tema parece possibilitar colocar em xeque alguns postulados, estereótipos e preconceitos acerca dos próprios tema da segrega-

ção onde a fórmula mágica de “mistura todos os grupos” resolveria todos os problemas.

Avançando um pouco mais e, também, jogando um pouco com os próprios preconceitos da Geografia, onde parece que os espaços escolares estão determinantemente vinculados com a Educação ou com o Ensino de Geografia, a segregação escolar se constitui como um tema extremamente potente. O primeiro aspecto é que retiramos em alguma medida a própria centralidade do espaço residencial e jogamos para o espaço escolar, uma referência geográfica importante no mundo social.

Assim, a educação também desempenha um papel crucial nesse contexto para os grupos de crianças e adolescentes. Questões relacionadas à infraestrutura escolar, oferta de vagas, qualificação dos professores, tamanho das turmas e desempenho escolar em exames regionais ou nacionais variam significativamente entre os diferentes setores das cidades. (Koslinski, Alves y Lange, 2013). Essas disparidades espaciais refletem a segregação escolar, contribuindo para a reprodução das desigualdades educacionais.

Além disso, fatores relacionados ao bairro e à vizinhança, como preconceito e estigmatização, influenciam as escolhas dos pais na matrícula de seus filhos em determinadas escolas. Esses aspectos também afetam a decisão dos professores em permanecerem nas unidades educacionais, podendo impactar na continuidade de projetos educacionais de longo prazo e aumentando a rotatividade de profissionais. Portanto, a análise das áreas de segregação escolar nos permite compreender como a estrutura espacial das cidades afeta o acesso a recursos educacionais e perpetua as desigualdades sociais, como no acesso ao ensino superior e ao mercado de trabalho.

Um quarto e último aspecto está associado diretamente na relação entre a segregação urbana e as questões de gênero e sexualidade. De fato, compreender por um lado, como determinadas questões estão apresentadas em termos estatísticos e espaciais, e por outro lado, como são vivenciadas por estas questões parecem ser um elemento central. Uma pergunta importante que parece permear este campo, por exemplo é a seguinte: Se compararmos os índices de violência contra mulheres e pessoas pertencentes das comunidades LGBTQIA+ em todas as áreas da cidade, seriam maiores em termos absolutos e relativos nas áreas segregadas? Estas pessoas se sentem mais seguras ou inseguras nestas áreas segregadas? Onde estas pessoas em este perfil possuem suas redes de interação e sociabilidade na cidade? Quais são as aspirações e percepções sobre suas próprias condições em termos de interseccionalidade e posicionalidade? Estas são algumas perguntas que parecem ganhar força

diante da necessidade de integrar esses temas junto as questões da segregação urbana em nossas cidades e nas pesquisas geográficas.

Deste modo, também pensando a Geografia em seu caráter prático necessitamos por meio de nossas pesquisas subsídios para políticas públicas ao revelar aspectos tanto aspectos específicos, quanto abrangentes da realidade urbana. Assim, desde aspectos estatísticos e espaciais, até experiências subjetivas e percepções das pessoas afetadas pela segregação urbana contribuimos para promover cidades que sejam mais inclusivas, justas e igualitárias para todos os seus habitantes. Essas abordagens complexas, integradas e colaborativas que se constituem como um desafio, mas também como um desejo em termos de futuro para a Geografia.

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

O conjunto de reflexões visou estabelecer uma série de aspectos e possibilidades relacionadas aos processos de segregação urbana no contexto Iberoamericano, lançando luz desde perspectivas teóricas, aspectos metodológicos e temas que revelam os desafios específicos dessa região. A segregação urbana, embora não seja um fenômeno recente, apresenta-se com contornos e implicações distintas nesta parte do mundo, refletindo não apenas nas esferas físicas e espaciais das cidades, mas também em suas dimensões sociais, políticas e culturais. No mundo Iberoamericano não é diferente.

A partir de uma perspectiva da Geografia, os espaços de segregação têm emergido como campos ricos para a investigação. Com a sua abordagem interdisciplinar, não só buscamos compreender a métrica espacial, mas também imergir em nuances culturais, históricas e socioeconômicas que moldam tais tendências e padrões, bem como, possíveis aspectos singulares ou particulares. A diferenciação socioespacial, uma noção central do pensamento geográfico, torna-se crucial quando confrontada com a realidade da segregação urbana.

Reconhecendo que a segregação socioespacial é dinâmica e moldada por múltiplas trajetórias interconectadas, torna-se vital entender que esta não é uma mera configuração estática. Os espaços urbanos segregados são palcos de movimento e interação, influenciados por restrições e oportunidades que também adicionam uma dimensão temporal à dimensão espacial do fenômeno.

Para os pesquisadores vinculados à Geografia no espaço Iberoamericano, a missão é dupla: continuar descortinando a complexidade da segregação e trabalhar em soluções que abordem as raízes desse fenômeno. Em um mundo onde a urbanização se intensifica, é imperativo que geógrafos e pesquisadores

enfrentem a segregação urbana com rigor científico, métodos inovadores e sensibilidade ao contexto local.

Esta breve reflexão buscou não apenas expandir o conhecimento teórico, mas inspirar a busca por soluções práticas para cidades mais justas e inclusivas. Em meio aos desafios metodológicos, a análise da segregação se beneficia da combinação de abordagens quantitativas e qualitativas e da colaboração interdisciplinar. Com dedicação e criatividade, esperamos não apenas entender, mas transformar as realidades urbanas de nosso tempo.

6. BIBLIOGRAFIA

- Alves, Sónia. Spaces of inequality: It's not differentiation, it is inequality! A socio-spatial analysis of the City of Porto. *Portuguese Journal of Social Science*, 2016, vol. 15, no 3, p. 409-431.
- Apparicio, Philippe; Martori, Joan Carles; Fournier, E. Geo-Segregation Analyzer: una herramienta para el análisis de la segregación residencial. En *International Conference on Regional Science*. 2014.
- Azócar, G., Henríquez, C., Valenzuela, C., & Romero, H. (2008). Tendencias sociodemográficas y segregación socioespacial en Los Ángeles, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (41), 103-128.
- Colom, Oriol Nello. Hacer la ciudad metropolitana: Segregación residencial y políticas urbanas en el ámbito metropolitano de Barcelona. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 2018, vol. 50, no 198, p. 697-715.
- De Almeida Vasconcelos, Pedro. A aplicação do conceito de segregação residencial ao contexto brasileiro na longa duração. *Revista Cidades*, 2004, vol. 1, no 2, p. 259-274.
- Domínguez Mujica, Josefina; Parreño Castellano, Juan Manuel; Díaz Hernández, Ramón. Inmigración y ciudad en España: integración versus segregación socio-territoriales. *Scripta nova*, 2010.
- Feitosa, F. F., Camara, G., Monteiro, A. M. V., Koschitzki, T., & Silva, M. P. (2007). Global and local spatial indices of urban segregation. *International Journal of Geographical Information Science*, 21(3), 299-323.
- Garrocho, Carlos; Alanís, Juan Campos. Segregación socioespacial de la población mayor: la dimensión desconocida del envejecimiento. *El Colegio Mexiquense*, 2021.

- Gaspar, Lucília Batalha Duarte. Auto-segregação socio-espacial em Lisboa. RPER, 2003, no 4, p. 75-93.
- Hardman, Anna; Ioannides, Yannis M. Neighbors' income distribution: Economic segregation and mixing in US urban neighborhoods. Journal of Housing Economics, 2004, vol. 13, no 4, p. 368-382.
- Iglesias Pascual, R. Subjetividad socioespacial y gestión de la diversidad en las principales ciudades españolas. Lo que los índices de segregación no pueden reflejar. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 2017, vol. 75, p. 247-270.
- Linares, Santiago; Lan, Diana. Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG. 2007.
- Linares, Santiago. Las consecuencias de la segregación socioespacial: un análisis empírico sobre tres ciudades medias bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil). Cuaderno urbano, 2013, vol. 14, no 14, p. 0-0.
- López, Cinthia Fabiola Ruiz; Méndez-Lemus, Yadira Mireya; Medrano, José Antonio Vieyra. Propuesta metodológica para analizar la segregación socio-espacial en el periurbano de ciudades intermedias en México. Estudios Geográficos, 2021, vol. 82, no 290, p. e060-e060
- Malheiros, Jorge Macaísta. Minorias étnicas e segregação nas cidades-uma aproximação ao caso de Lisboa, no contexto da Europa Mediterrânica. Finisterra, 1998, vol. 33, no 66.
- Prieto, María Belén. Segregación socio-residencial en ciudades intermedias. El caso de Bahía Blanca-Argentina. Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos, 2012, vol. 23, no 23.
- Rodríguez, N., Vieyra, A., Méndez-Lemus, Y., Hidalgo Dattwyler, R., Alvarado Peterson, V., & Rodríguez, J. (2020). Trayectorias de la periurbanización en Morelia, México: segregación espacial desde un enfoque relacional. Revista de urbanismo, (42), 88-104.
- Romero, Hugo; Salgado, Marcela; Fuentes, Claudio. Segregación Socio-Ambiental en espacios intraurbanos de la ciudad de Santiago de Chile. Periurbanización, sustentabilidad y gobernanza en grandes ciudades, 2009.
- Spósito, Maria Encarnação Beltrão. Reestruturação urbana e segregação socioespacial no interior paulista. Scripta Nova: revista electrónica de geografia y ciencias sociales, 2007, no 11, p. 10.

Zunino, Hugo Marcelo; Hidalgo Dattwyler, Rodrigo; Marquardt Zapata, Esteban. Vivienda Social y segregación espacial en la ciudad de Pucón, Chile: Entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico. Revista *invi*, 2011, vol. 26, no 71, p. 15-55.

ÍNDICES DE SEGREGAÇÃO URBANA: SETE DÉCADAS DE AVANÇOS E DESAFIOS

Flávia da Fonseca Feitosa¹

Flávia Seixas Lisboa²

Joana Barros³

¹*Laboratório de Estudos e Projetos Urbanos e Regionais (LEPUR), Universidade Federal do ABC (UFABC), São Bernardo do Campo (SP, Brasil), flavia.feitosa@ufabc.edu.br*

²*Laboratório de Estudos e Projetos Urbanos e Regionais (LEPUR), Universidade Federal do ABC (UFABC), São Bernardo do Campo (SP, Brasil), seixaslisboa@gmail.com*

³*Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA) - University College London (UCL) e Birkbeck - University of London, j.barros@ucl.ac.uk*

1. INTRODUÇÃO

O conceito de segregação urbana refere-se, de maneira geral, à separação de grupos sociais no espaço urbano. Conforme ressalta Maloutas e Fujita (2012), a segregação urbana é um conceito contextual (*context-bound*), ou seja, essa separação ocorre em diferentes graus e possui efeitos e significados diversos, dependendo da estrutura organizacional intraurbana e das características socioeconômicas e culturais de cada localidade. Devido aos prejuízos que acarreta para a sociedade e por exprimir processos e padrões socioespaciais que marcam as desigualdades nas grandes cidades, a segregação urbana tem sido amplamente estudada nas ciências sociais e urbanas. Destaca-se, nestes estudos, a natureza indesejável da segregação, a qual reduz as oportunidades de interação entre diferentes grupos sociais, resultando em menor integração entre eles. Além disso, os diferentes grupos tendem a ter acesso desigual aos recursos e equipamentos urbanos conforme sua localização residencial. Essas questões se tornam mais evidentes quando o foco recai sobre grupos minoritários e/ou socialmente desfavorecidos, o que é frequentemente o caso nos estudos sobre segregação (Barros & Feitosa, 2018)

A segregação urbana pode ser compreendida como o “resultado e, ao mesmo tempo, parte do processo que reproduz desigualdades e discrimina-

ções nas sociedades capitalistas” (Maloutas, 2016, p. 10, tradução nossa). Sob a perspectiva da desigualdade social, Reardon (2006) destaca que a segregação residencial está relacionada à distribuição diferenciada de grupos em relação a recursos institucionais importantes, como escolas, hospitais, além de mercados de trabalho, oportunidades de emprego, e vários riscos potenciais, incluindo riscos ambientais e sociais, como a exposição ao crime e à violência. No que diz respeito à interação social, a segregação afeta o potencial de contato entre membros de diferentes grupos sociais, dificultando o acesso a redes sociais e outras formas de capital social e cultural. Considerando que os grupos possuem diferentes níveis de recursos sociais, a proximidade residencial com outros grupos implica um maior potencial de distribuição de recursos sociais por meio do contato intergrupual. Embora a maioria dos estudos sobre segregação enfatize a perspectiva residencial, cabe ressaltar que a análise do problema sob o ponto de vista da interação social evidencia a relação da segregação com as diversas atividades humanas e revela seu impacto potencial em todo o território urbano.

Apesar do consenso na literatura sobre a segregação urbana como um problema e da compreensão de que ela envolve a separação de grupos populacionais no espaço, seja em áreas residenciais ou onde ocorrem outras atividades, o conceito de segregação é considerado complexo e muitas vezes ambíguo. Isso se torna particularmente importante quando os pesquisadores buscam medir o grau de segregação de um lugar, seja para fins comparativos entre lugares ou ao longo do tempo, sendo este último relevante para monitorar os níveis de segregação e analisá-los no contexto das mudanças sociais e econômicas, bem como para avaliar o impacto de políticas públicas. A necessidade de conceitos bem definidos e mensuráveis ilustra com maior clareza as diversas ambiguidades que permeiam o termo “segregação urbana”, especialmente em sua definição de separação espacial. A que distância os grupos devem estar para serem considerados espacialmente segregados? Serão metros ou quilômetros de separação? São necessárias barreiras físicas ou muros? Os grupos precisam ser grandes ou pequenos? Devem ser homogêneos ou podem ser diversos? Essas questões evidenciam como um conceito aparentemente absoluto se torna não apenas ambíguo, mas também repleto de possibilidades. É por isso que a definição da segregação é considerada um dos desafios dos estudos urbanos, principalmente aqueles que visam quantificar e mapear os níveis de segregação urbana. Esse desafio também explica, ou pelo menos justifica, a existência de inúmeras medidas de segregação na literatura, cada uma capturando um aspecto particular do fenômeno e expressando um entendimento específico de segregação urbana.

Nas sete décadas que se passaram desde os estudos pioneiros mensurando a segregação urbana nos Estados Unidos na década de 1950, houve uma profusão de medidas e conceitos, revisões metodológicas sistemáticas, debates acalorados, críticas contundentes e, acima de tudo, uma evolução metodológica significativa. Esse progresso ocorreu em um contexto de revolução tecnológica, e do advento da popularização do uso de computadores nas ciências sociais e urbanas, que expandiu o horizonte do possível e, juntamente com a recente revolução dos dados, continua a impulsionar o desenvolvimento de novas metodologias e a desafiar a nossa compreensão do fenômeno, expandindo nosso entendimento sobre o que é a segregação urbana e como pode - e deve - ser medida e mapeada.

No decorrer deste capítulo, apresentaremos uma visão geral dessa evolução, começando com as medidas pioneiras de segregação, que quantificam o nível de segregação de uma região ou cidade por meio de um único valor, mas apresentam uma representação bastante limitada das “vizinhanças” consideradas no cômputo e não identificam as áreas mais ou menos segregadas dentro da região estudada. A percepção das limitações dessas medidas em capturar a configuração espacial, aspecto crucial da segregação urbana, desencadeou o desenvolvimento da segunda geração de índices, locais e espaciais. Esses índices abriram caminho para estudos capazes de capturar a natureza local e multifacetada da segregação, bem como suas manifestações em diferentes escalas espaciais. Essas medidas, utilizadas principalmente para mensurar a segregação residencial, passaram a ser aplicadas também a espaços alternativos e adaptadas para quantificar o fenômeno sob uma perspectiva dinâmica, levando em conta que a segregação é experienciada em todo o território urbano, e, portanto, representa uma experiência diferenciada a nível individual. Essa compreensão, aliada à disponibilidade de bases de dados individuais, impulsionou o desenvolvimento da terceira geração de medidas, que representa o estado da arte atual nesse campo de pesquisa. O capítulo conclui com uma reflexão sobre essa trajetória.

2. PRIMEIRA GERAÇÃO DE ÍNDICES: O PIONEIRISMO DAS REPRESENTAÇÕES NÃO-ESPACIAIS GLOBAIS

As primeiras medidas de segregação surgiram na década de 1950 nos Estados Unidos, período em que o movimento pelos direitos civis dos afro-americanos estava no centro do debate e a realidade dicotômica do país, com profundas disparidades entre negros e brancos, era objeto de muitos estudos sociológicos (Feitosa et al., 2007; Reardon & Firebaugh, 2002). Refletindo o

crescente interesse da época em analisar a intensidade da segregação racial em diferentes cidades americanas, os primeiros índices possuíam uma natureza dicotômica, ou seja, limitavam-se a mensurar apenas a separação entre dois grupos populacionais.

O índice de dissimilaridade, proposto por Duncan e Duncan em 1955, representa uma das medidas de segregação mais utilizadas até os dias atuais. O índice estabelece a relação entre a composição populacional das unidades de área (como setores censitários, áreas administrativas ou bairros) e a composição populacional de toda a área de estudo (normalmente uma cidade ou aglomerado urbano). Essa medida indica a proporção da população de um grupo que precisaria se realocar para outras áreas a fim de que a composição populacional em cada unidade geográfica se torne idêntica à da área de estudo como um todo (Duncan & Duncan, 1955). Seu valor varia de zero, representando integração completa, a um, que indica segregação completa. Além do índice de dissimilaridade, várias outras medidas foram propostas nessa fase, como o índice Gini (Cowell, 2011), o índice Atkinson (Atkinson & Flint, 2004), e os índices de exposição e isolamento (Bell, 1954; Lieberman, 1981). Essas medidas pioneiras são comumente referidas como “globais”, pois resultam em um único valor representativo da segregação da área de estudo como um todo.

Os estudos sobre a segregação racial entre brancos e negros começam a ceder espaço a pesquisas sobre a segregação entre múltiplos grupos a partir da década de 1970. Os pesquisadores passaram a incluir outros grupos populacionais nas análises, como hispânicos, e também a examinar o fenômeno utilizando classes sociais (Reardon & Firebaugh, 2002). No entanto, devido às limitações dos índices existentes, que não eram capazes de lidar com a análise de mais de dois grupos, foram adotadas inicialmente soluções alternativas, como o cálculo dos índices dicotômicos entre múltiplos pares de grupos, resultando em uma matriz com os graus de segregação entre os diferentes pares ou entre um grupo social e todos os demais combinados, indicando o quão segregado um grupo é em relação aos demais. Esta prática, ainda amplamente utilizada, dificulta a interpretação à medida que o número de grupos sociais aumenta e não sintetiza o nível de segregação da área de estudo.

Para superar essas limitações e responder às críticas ao caráter dicotômico dos índices de segregação, foram desenvolvidos índices multi-grupo. Entre os mais populares estão o índice de entropia (Theil & Finizza, 1971), o índice de dissimilaridade generalizado (Morgan, 1984; Sakoda, 1981), o índice de exposição generalizado (James, 1986), índice Gini generalizado (Boisso et al., 1994; Reardon & Firebaugh, 2002) e o índice de segregação das vizinhan-

ças (Jargowsky, 1996; Rodríguez, 2001). Esses índices, muitos deles sumarizados e analisados na revisão de Reardon e Firebaugh (2002), permitiram análises com um maior número de grupos sociais, suprindo, assim, a demanda por medidas multigrupais.

Mais recentemente, com a popularização dos computadores e de sistemas de análises geográficas, as análises passaram a ser realizadas de maneira mais rápida e eficiente, o que permitiu aos pesquisadores focarem em múltiplos aspectos da segregação. Um exemplo é o estudo de Boterman et al. (2020) sobre Amsterdam, que mensurou a segregação considerando diversos grupos sociais, tais como socioeconômico, étnico e educacional. Essa abordagem analisou a cidade sob múltiplas lentes de maneira comparativa, resultando na geração de novos conhecimentos sobre a estrutura dos diferentes grupos sociais e suas dinâmicas.

Massey e Denton, em 1988, realizaram um estudo de grande importância ao sistematizar a interpretação dos índices de segregação existentes até então, fornecendo uma valiosa contribuição metodológica no campo de pesquisa. Argumentando que os estudos de segregação se encontravam em estado de desordem teórica e metodológica, os autores identificaram e descreveram cinco dimensões fundamentais da segregação: dispersão, exposição, concentração, centralidade e agrupamento. Além disso, conduziram uma revisão sistemática de 20 indicadores capazes de representar estas dimensões (Massey & Denton, 1988). De acordo com os autores, a dimensão dispersão diz respeito às diferenças na distribuição dos grupos populacionais pelo território, enquanto a exposição mede a potencial interação entre os membros de um grupo em relação a outro. A concentração, por sua vez, mede a superfície (área) da cidade ocupada por cada grupo, e a centralidade indica o grau de proximidade do grupo segregado ao centro da cidade. Já a dimensão agrupamento reflete o grau de separação física entre os diferentes grupos (Massey & Denton, 1988).

Apesar do foco evidente na distribuição dos grupos no território e em seus padrões de localização, Massey e Denton (1988) consideraram as duas primeiras dimensões, dispersão e exposição, como dimensões não-espaciais. Isso se deve ao fato de que as medidas de dispersão estão relacionadas à composição populacional nas unidades de área utilizadas, mas não levam em consideração a distância entre estas unidades. Da mesma forma, as medidas de exposição refletem a probabilidade de interação entre membros de dois grupos sociais com base no princípio de que compartilham a mesma área residencial, mas não incluem informações espaciais sobre essas áreas residenciais. As demais dimensões - concentração, centralidade e agrupamento - são con-

sideradas espaciais pelos autores, pois incorporam alguma informação sobre a localização, dimensão e/ou forma dos polígonos que correspondem às unidades de área.

O estudo de Massey e Denton desempenhou um papel importante no desenvolvimento do campo de pesquisa por dois motivos fundamentais. O primeiro deles foi enfatizar a natureza multifacetada da segregação e a diversidade de aspectos capturados pelos diferentes índices, desmistificando a ideia de que um único índice poderia abarcar todos os aspectos relevantes a serem representados. De acordo com os autores, “Cada uma dessas características distributivas tem diferentes implicações sociais e comportamentais, e cada uma representa uma faceta diferente do que os pesquisadores chamam de segregação”(Massey & Denton, 1988, p.283, tradução nossa). Assim, uma das maiores contribuições do estudo foi propor a diretriz de que, devido às significativas diferenças entre os índices de segregação e sua capacidade de capturar aspectos distintos do fenômeno e sua espacialidade, múltiplos índices podem ser aplicados em um mesmo estudo e interpretados de maneira complementar.

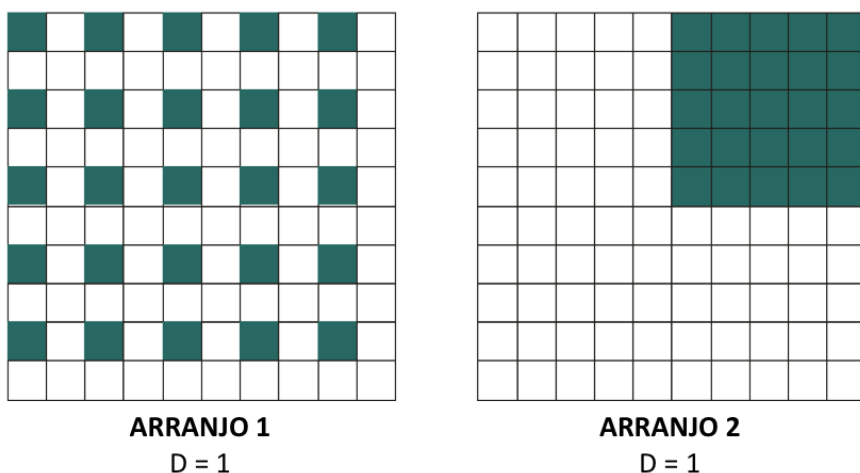
O segundo motivo foi estabelecer dimensões explicitamente espaciais, enfatizando a importância da utilização de informações geográficas na mensuração da segregação urbana. Embora o trabalho de Massey e Denton (1988) tenha sido elaborado principalmente a partir de medidas que não incorporavam o espaço de maneira explícita¹, eles inovaram ao ressaltar a relevância da utilização de informações geográficas na mensuração da segregação, assim pavimentaram o caminho para a próxima geração de medidas de segregação, discutida a seguir.

3. SEGUNDA GERAÇÃO DE ÍNDICES: O PROTAGONISMO DO ESPAÇO

Nas últimas décadas do século XX, surgiu um crescente interesse por análises de natureza explicitamente espacial, impulsionado pelo aumento do acesso a computadores, o desenvolvimento dos primeiros softwares de geoprocessamento e a disponibilidade cada vez maior de dados espaciais digitais. Nesse contexto, diversos estudos começaram a apontar uma deficiência crítica nos índices de segregação existentes: a falta de consideração explícita da dimensão es-

¹ Os índices da primeira geração, embora sejam comumente referidos como “não-espaciais”, possuem uma espacialidade implícita, uma vez que são calculados a partir de unidades de área definidas espacialmente, como setores censitários, bairros e distritos. Essa característica influencia os resultados dos índices (Reardon & O’Sullivan, 2004).

pacial (Reardon & O’Sullivan, 2004; Morrill, 1991; White, 1983; Wong, 1993, 2003). Os índices existentes até então passaram a ser referidos como “não-espaciais”, pois o arranjo espacial das unidades de área consideradas no cálculo desses índices não influencia em seus resultados. Por exemplo, no caso do índice de dissimilaridade (D), considerando que cada unidade de área é dominada apenas por um grupo populacional, o resultado é igual a 1 (segregação máxima), mesmo que áreas vizinhas às unidades ocupadas por um determinado grupo sejam caracterizadas por outros grupos (Figura 1).



Fonte: Feitosa (2005), adaptado de Wong (2003).

Figura 1. Problema do tabuleiro de damas (*checkerboard problem*).

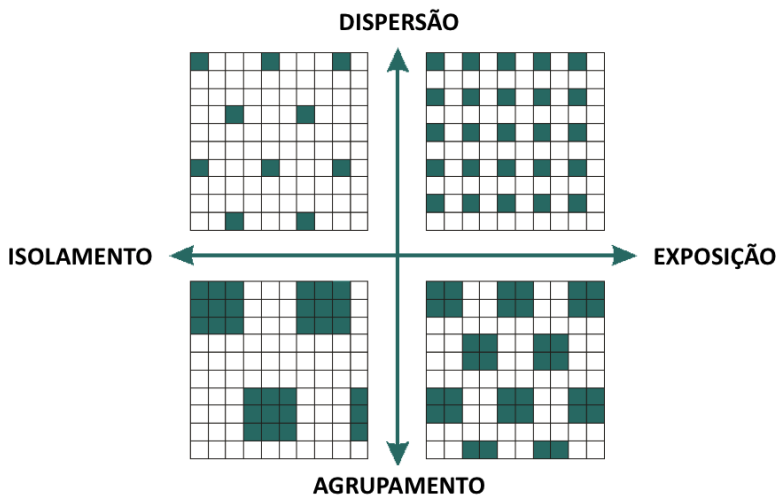
Esta limitação foi apontada por White (1983) como o “problema do tabuleiro de damas” (*checkerboard problem*), que decorre do fato de que as medidas de segregação não-espaciais ignoram a proximidade espacial entre as unidades de área e se concentram apenas na composição dos grupos populacionais contidos em cada uma dessas unidades, tratando-os como entidades independentes. Outra limitação que norteia as críticas nesse período refere-se ao “Problema da Unidade de Área Modificável” (MAUP) (Openshaw, 1984), relacionado aos dados agregados em unidades espaciais, cujas diferenças nas definições dos limites de área afetam os resultados obtidos. Ambas as questões podem ser vistas como críticas à definição do ambiente social implícito nas medidas tradicionais de segregação (Reardon, 2006), realizada por meio do uso de unidades de áreas pré-estabelecidas como, por exemplo, setores censitários.

Sob a perspectiva das dimensões da segregação, a discussão iniciada por Massey e Denton (1988) foi posteriormente retomada por Reardon e

O'Sullivan (2004). Avançando na concepção espacial de mensuração da segregação, Reardon e O'Sullivan (2004) revisaram as cinco dimensões postuladas por Massey e Denton (1988) e propuseram a fusão das dimensões dispersão e agrupamento, argumentando que a distinção identificada por Massey e Denton (1988) entre estas dimensões estava relacionada apenas à escala de agregação dos dados. De acordo com Reardon e O'Sullivan (2004), o grau de dispersão em um determinado nível de agregação (como setores censitários, por exemplo) está diretamente relacionado ao grau de agrupamento em um nível mais desagregado (como quadras). Dentro dessa lógica, não haveria distinção conceitual entre as dimensões dispersão e agrupamento se as medidas de segregação fossem calculadas com base na localização dos indivíduos (dados não agregados).

A partir dessa percepção, os autores propuseram apenas duas dimensões conceituais primárias para a segregação residencial: dispersão/agrupamento e exposição/isolamento, conforme ilustrado na Figura 2. A dimensão dispersão/agrupamento refere-se ao quão equilibradamente distribuídos encontram-se os diferentes grupos no espaço residencial, ao passo que a dimensão exposição/isolamento diz respeito à capacidade de encontro entre membros de grupos distintos (ou do mesmo grupo, no caso do isolamento) (Reardon & O'Sullivan, 2004). As dimensões centralidade e concentração não foram destacadas pelos autores por serem consideradas como subcategorias da dimensão dispersão/agrupamento.

As críticas aos índices existentes, destacando a relevância da questão espacial na mensuração da segregação, foram acompanhadas pela proposição de inúmeras novas medidas que incorporam explicitamente informações geográficas em suas formulações e se baseiam em estratégias que ultrapassam as fronteiras predefinidas das unidades de área consideradas. Entre as medidas espaciais de dispersão/agrupamento, surgiram, até os anos 2000, o índice de proximidade espacial SP (White, 1983) e versões espaciais do índice de dissimilaridade Feitosa et al., 2007; Jakubs, 1981; Morrill, 1991; Reardon & O'Sullivan, 2004; Wong, 1993, 1998, 2003), do índice de segregação residencial de Jargowsky (1996) (Feitosa et al., 2007; Jargowsky, 2005) e do índice de entropia (Reardon & O'Sullivan, 2004). Em relação às medidas espaciais da dimensão exposição/isolamento, podem ser mencionadas variações do índice de exposição/isolamento (Bell, 1954; Lieberman, 1981) propostas por Morgan (1984), Reardon e O'Sullivan (2004) e Feitosa e colegas (2007).



Fonte: Feitosa (2005) adaptado de Reardon e O'Sullivan (2004).

Figura 2. Dimensões da segregação residencial.

Estes índices baseiam-se, primordialmente, em uma conceituação alternativa de vizinhança - ou, nas palavras de Reardon (2006), do “ambiente social”- que rejeita a simples adoção de unidades de área de natureza censitária, estatística ou política-administrativa como representações empíricas de vizinhança. Do ponto de vista metodológico, a abordagem mais utilizada para o cálculo de medidas espaciais de segregação permite que pesquisadores especifiquem funções que definem o grau de proximidade entre os grupos sociais de maneira flexível (Feitosa et al., 2007; Reardon & O'Sullivan, 2004; Wong, 1993, 1998).

Wong (1998) introduziu o conceito de “contagem populacional composta” para criar versões espaciais de índices de dissimilaridade. A contagem populacional composta de cada unidade de área leva em consideração não apenas os indivíduos da área em questão, mas também aqueles localizados em áreas contíguas. Reardon e O'Sullivan (2004) propuseram uma abordagem que retrata a segregação como um fenômeno contínuo no espaço, cuja representação depende do uso de dados individuais sobre as localizações residenciais em vez de dados agregados por unidades de área. Entretanto, como estes dados raramente estão disponíveis, os autores sugerem vários métodos para estimar densidades populacionais a partir de dados agregados, incluindo estimativa de densidade kernel, interpolador picnofilático de Tobler e mapeamento dasimétrico. Reardon e O'Sullivan (2004) expandem um conjunto de medidas tradicionais de segregação substituindo as contagens populacionais

das unidades de área por valores de densidade populacional ponderada geograficamente. Feitosa et al. (2007) propõem o conceito de “intensidade populacional local” como base para definir as características populacionais de cada localidade a ser considerada no cálculo das medidas espaciais. A intensidade populacional local baseia-se no cômputo de médias populacionais ponderadas geograficamente, obtidas a partir de um estimador kernel (Silverman, 1986), cuja forma e largura de banda são escolhidas pelo analista. Enquanto a forma da função kernel escolhida (linear, polinomial, gaussiana, etc.) determina o modelo de interação populacional adotado na análise, a escolha da largura de banda permite definir a escala geográfica da segregação sob investigação. Por meio dessa metodologia, é possível mensurar a segregação com várias larguras de banda, o que possibilita o estudo da segregação como um fenômeno multiescalar.

A flexibilidade para a construção de representações multiescalares da segregação representa um dos maiores avanços analíticos introduzidos pelas medidas espaciais de segregação. No caso da segregação residencial, cuja mensuração implica na análise da composição populacional de áreas ou vizinhanças, a especificação da escala de análise é fundamental para qualquer indagação empírica. Essa clareza viabiliza uma interpretação mais adequada dos resultados e evita situações em que o analista seja levado ao erro de considerar um local como não segregado, quando na verdade é segregado se observado em outra escala. Por exemplo, a presença de um gueto ou favela em uma área central relativamente nobre pode estar relacionada a níveis elevados de segregação na microescala, mas baixos níveis na macroescala.

Além disso, é possível que os níveis de segregação em uma determinada cidade apresentem uma tendência de intensificação em determinada escala, mas de declínio em outra escala. Estudos que buscam investigar os efeitos da segregação também precisam considerar a escala de análise, pois é possível que potenciais impactos negativos da segregação (como violência e desemprego) estejam mais relacionados ao fenômeno em uma determinada escala do que em outras. Como é impossível determinar qual a escala é mais adequada para análise da segregação, é recomendável que o fenômeno seja analisado em distintas escalas.

Nesse sentido, os índices de segregação não-espaciais são limitados, pois a captura das diferentes escalas de segregação se restringe à adoção de unidades de áreas diferentes, como setores censitário e distritos. No entanto, essas unidades de área não necessariamente representam as escalas mais adequadas de análise. Portanto, torna-se útil utilizar medidas espaciais que permitem a

adoção de conceitos flexíveis de vizinhança, que partem da informação geográfica mais detalhada possível (comumente agregada por setores censitários) para, em seguida, generalizá-la para a análise da segregação residencial em escalas mais abrangentes. Feitosa et al. (2007) e Reardon et al. (2008) propuseram que a segregação pode ser medida em diferentes escalas geográficas a partir da adoção de funções kernel com larguras de banda progressivas. Os níveis de segregação calculados para cada escala foram apresentados na forma de gráficos de linhas, que podem ser chamados de “perfis de segregação” (Reardon et al., 2008), que permitem analisar tendências de segregação ao longo das escalas. Posteriormente, Östh et al. (2015) propuseram usar o tamanho da população, em vez dos raios de abrangência, como um proxy para representar a escala da vizinhança.

Paralelamente à proposição de índices espaciais baseados em novas definições de vizinhança, surgiram questionamentos sobre a natureza global dos índices existentes até então, que se restringiam a resumir o grau de segregação da área de estudo como um todo. Nesse contexto, partiu-se do reconhecimento do fato da segregação ser um processo que varia espacialmente (Wong, 2002): índices globais são incapazes de capturar heterogeneidades comumente observadas em nas cidades ou metrópoles, que apresentam tanto áreas com alta integração entre distintos grupos sociais quanto guetos onde apenas um grupo social se concentra. Tal questão torna-se especialmente relevante em grandes metrópoles, multinucleadas, que apresentam padrões espaciais de segregação particularmente complexos.

Buscando detectar a variabilidade local da segregação, inúmeros índices locais passaram a ser propostos e usados em estudos de segregação Feitosa et al., 2007; Wong, 1996, 1998, 2002, 2003). Esses índices locais mostram quanto cada área da cidade ou metrópole contribui para a medida global de segregação de uma cidade. Uma de suas grandes vantagens é o fato de poderem ser apresentados como mapas, permitindo a identificação de áreas críticas e a análise de padrões espaciais de segregação. Wong (1996) propôs medidas locais de segregação a partir da decomposição dos índices de dissimilaridade e sua versão multi-grupo. Conciliando a discussão sobre índices locais com o debate então vigente das medidas espaciais, Wong (2002) baseia-se no índice de entropia para propor um conjunto de índices espaciais locais. Na mesma linha, Feitosa et al. (2007) propõe versões locais de suas versões espaciais dos índices de dissimilaridade generalizado e de exposição/isolamento.

De maneira geral, o conjunto de iniciativas que consolidou a segunda geração dos índices de segregação impulsionou representações e análises mais

sofisticadas do fenômeno, permitindo explorar sua natureza espacialmente variada e multiescalar. Essas medidas espaciais viabilizaram investigações mais detalhadas e complexas da segregação, transcendendo a análise global para alcançar níveis de granularidade local. A capacidade de identificação de áreas mais ou menos segregadas, em múltiplas escalas, contribuiu para a compreensão mais aprofundada sobre os padrões espaciais do fenômeno. Sob essa perspectiva, os índices espaciais de segregação possibilitaram uma aproximação entre análises empíricas e debates teóricos em curso, fornecendo novas evidências para a compreensão das dinâmicas socioespaciais e desigualdades nas cidades e metrópoles.

4. TERCEIRA GERAÇÃO DE ÍNDICES: O INDIVÍDUO E O TEMPO

Os estudos sobre a segregação urbana, em particular aqueles que buscavam quantificá-la através de medidas da primeira e segunda geração, tiveram como foco principal a segregação residencial. Esses estudos utilizavam dados populacionais agregados em áreas residenciais, como os de cunho censitário, para mensurar a segregação. Foram as críticas a essa ênfase no espaço residencial em estudos da segregação que impulsionaram a terceira geração de índices. Autores como Palmer et al. (2013), Park e Kwan (2018), Phillips (2007), Piekut (2021), Schnell e Yoav (2001), van Kempen e Wissink, (2014), e Wong e Shaw (2011), argumentaram que as pesquisas sob a perspectiva residencial consideravam apenas uma das múltiplas possibilidades de se experienciar a segregação no território urbano, desconsiderando outros espaços onde as pessoas realizam suas atividades, tais como trabalhar, estudar, e fazer compras. Apesar dessas análises serem capazes de revelar o grau de segregação das vizinhanças da área estudada, com base na composição dos grupos sociais que ali vivem, são essencialmente análises da segregação baseadas nas características do lugar, que tendem a homogeneizar todas as experiências de vida dos indivíduos que vivem nesses locais.

A terceira fase de desenvolvimento de índices de segregação é marcada por uma concepção mais abrangente do fenômeno, incorporando diversos espaços, considerando o tempo (tanto o período em que as pessoas passam num lugar, mas também os horários quando isso acontece) e reconhecendo que a experiência da segregação é diferente para cada indivíduo, mesmo aqueles residentes nas mesmas áreas.

Refletindo esse entendimento, estudos passaram a analisar a segregação em distintos locais de atividade, aplicando os mesmos índices da primeira e

segunda geração para contextos geográficos diversos. Esses estudos aplicaram estratégias de mensuração baseadas no lugar para espaços urbanos não-residenciais, tais como trabalho (Dannemann et al., 2018; Hall et al., 2019; Lisboa, 2017; Lisboa & Feitosa, 2016; Lisboa & Feitosa, 2018; Marcińczak et al., 2015); lazer (Silm et al., 2018); ou um conjunto de atividades (Schnell & Yoav, 2001; Wong & Shaw, 2011). Esses estudos representaram os primeiros avanços na exploração dessa nova perspectiva, expandindo o entendimento da segregação além da perspectiva tradicional do lugar de residência, porém ainda utilizando metodologias existentes.

Sob essa concepção mais ampla de segregação urbana, que enfatiza a problemática da interação entre grupos sociais mediada pelo espaço, também se mostrou necessário incluir a dimensão temporal nas análises. Isso se deve ao fato de que a integração entre pessoas de diferentes grupos sociais ocorre por meio da interação espacial, quando elas estão presentes nos mesmos lugares ao mesmo tempo. Além disso, outros fatores precisam ser considerados, como os períodos em que essas interações ocorrem (períodos mais prolongados aumentam a possibilidade de interação) e o tamanho das áreas geográficas analisadas, visto que a co-presença em áreas maiores diminui a probabilidade de interação de facto. A captura da segregação enquanto uma experiência individual, considerando tanto o espaço quanto o tempo, requer a operacionalização desses aspectos por meio de medidas também baseadas no indivíduo.

Essa mudança na forma de conceituar e analisar a segregação, expandindo a compreensão do fenômeno não apenas como uma característica do lugar, mas também uma experiência individual, exigiu a inclusão de questões relativas ao comportamento dos indivíduos no espaço. Isso impõe desafios tanto para os métodos de mensuração quanto para os dados utilizados nas análises.

O tipo de dado necessário para medir a segregação individual é um dos principais desafios metodológicos para os pesquisadores, com impacto direto na representação do espaço geográfico no qual o fenômeno será analisado e, conseqüentemente, na formulação de medidas de segregação. Dados agregados, tradicionalmente utilizados para a mensuração da segregação residencial, separam as populações em espaços discretos definidos, como áreas administrativas ou unidades espaciais censitárias, que são utilizados para representar o lugar no qual a segregação será avaliada. Na análise da segregação baseada no indivíduo, a noção de lugar se expandiu para além da perspectiva residencial, demandando dados que representem os diversos contextos geográficos onde os indivíduos realizam suas atividades. Essa evolução ocorreu em consonância com o aumento na disponibilidade de dados alternativos, o que, por sua

vez, impulsionou o avanço desses estudos e o surgimento de novas abordagens metodológicas para a mensuração da segregação.

Ao contrário das análises realizadas com base no espaço residencial, que se baseiam em métodos de análises bem estabelecidos e amplamente debatidos ao longo dos anos, os estudos baseados na perspectiva individual encontram-se na fronteira do conhecimento. Eles são caracterizados por uma série de experimentações, mas ainda há poucas análises realizadas com índices de segregação individualizados. Como demonstrado por Lisboa (2022), a heterogeneidade dos dados utilizados nos estudos da segregação baseados na perspectiva individual resulta em uma variedade de elementos operacionais sendo utilizados pelas pesquisas para mensurar e avaliar o fenômeno a partir desse enfoque.

Alguns estudos voltados a analisar a segregação com base no indivíduo têm incorporado dados orgânicos, como aqueles provenientes de telefone móvel, Twitter, Facebook, entre outros, conhecidos como *Big Data* (Dannemann et al., 2018; Mooses et al., 2016; Moro et al., 2021; Netto et al., 2018; Östh et al., 2018; Silm et al., 2018; Silm & Ahas, 2014). Esses dados são volumosos, gerados em tempo real e apresentam resoluções cada vez mais refinadas sobre a circulação e atividades da população no território. No entanto, eles também apresentam desafios em relação à aquisição, manipulação e privacidade.

Por exemplo, os dados provenientes de telefone móvel fornecem informações detalhada sobre a localização dos indivíduos ao longo do tempo, permitindo uma avaliação precisa de suas trajetórias espaço-temporais. No entanto, o acesso a esses dados é geralmente controlado por empresas privadas, exigindo transações monetárias ou acordos de cooperação para sua utilização. Além disso, devido à falta de padronização e disponibilidade limitada, replicar os métodos de análise para outros objetos de estudo não é uma tarefa fácil (Farber et al., 2015). Por outro lado, os dados das redes sociais, como o Twitter, são públicos e fornecem informações sobre a data, hora e coordenadas geográficas de cada postagem. No entanto, eles apresentam baixa representatividade e viés nas amostras, uma vez que a proporção de indivíduos dos diferentes grupos sociais que utilizam a plataforma pode variar consideravelmente. Além disso, assim como os dados provenientes de telefones móveis, eles carecem de informações sobre as características socioeconômicas dos usuários, que são fundamentais para análises de segregação.

Outro conjunto de estudos que medem a segregação sob uma perspectiva individual baseia-se na utilização de dados planejados secundários, oriundos de coletas censitárias e pesquisas de mobilidade (Boterman & Musterd, 2016;

Farber et al., 2012; Hall et al., 2019; Lisboa, 2022; Park & Kwan, 2018) . Esses dados têm a vantagem de fornecer informações detalhadas sobre os aspectos socioeconômicos da população, além de apresentarem amostras robustas e resultados mais confiáveis. No entanto, em comparação com os dados de Big Data, esses dados não são capazes de capturar todas as informações acerca das dinâmicas espaciais dos indivíduos. Assim, uma alternativa adotada por muitos pesquisadores é coletar dados primários por meio de entrevistas, questionários e aplicativos de telefone para obter informações de granularidade espacial e temporal fina, acompanhadas de características individuais (Davies et al., 2019; Dixon et al., 2020; Netto et al., 2015; Palmer et al., 2013; Rokem & Vaughan, 2019; Tan et al., 2019)

Além de variarem em relação ao tipo de dado utilizado, os estudos de segregação baseados no indivíduo apresentam abordagens distintas de mensuração. Lisboa (2022) e Tan et al. (2019), por exemplo, propuseram estratégias de mensuração baseadas na adaptação de índices já existentes, originalmente propostos para análises do lugar. Lisboa (2022) adaptou o índice de exposição/isolamento (Bell, 1954; Lieberman, 1981) para mensurar a exposição potencial de cada indivíduo a membros dos diferentes grupos sociais em distintos períodos de tempo (dia e noite). O índice foi aplicado em dados planejados de mobilidade (microdados da pesquisa Origem e Destino de São Paulo), que contém características socioeconômicas dos indivíduos, permitindo a análise combinada dos resultados obtidos e dos atributos de identidade dos indivíduos, como classe econômica, gênero e idade. Por sua vez, Tan et al. (2019) adaptaram a medida de exposição local de Wong (2002) para mensurar a segregação a nível individual a partir de dados sobre atividades diárias individuais coletados por meio de questionários, combinados com dados censitários para representar o contexto social. As medidas propostas são ponderadas pelo tempo de permanência do indivíduo em cada atividade.

Outros pesquisadores, como Park e Kwan (2018) e Toomet et al. (2015), propuseram novas métricas para a avaliação da segregação individual com base em outros arcabouços conceituais e metodológicos. Os índices propostos por esses estudos foram inspirados na *Time Geography* (Geografia Temporal) (Hägerstrand, 1970) e partem do princípio de que os padrões de mobilidade diária das pessoas são influenciados por restrições espaço-temporais ou necessidades/preferências de mobilidade. Park e Kwan (2018) propuseram o índice i-STP (*individual-level spatiotemporal proximity index* / índice de proximidade espaço-temporal de nível individual), que mede a segregação a partir da proximidade geográfica entre indivíduos do mesmo grupo social ou de diferentes grupos sociais no local onde o indivíduo analisado se encontra

em um determinado período de tempo (no caso deste estudo, o dia foi dividido em sete períodos de tempo). Já Toomet et al. (2015) propuseram uma versão adaptada do índice de isolamento para dados individualizados, chamada de índice de homofilia (*homophily index*). Esse índice mensura a porcentagem de co-presença de indivíduos de um mesmo grupo nos espaços em que realizam suas atividades. O cálculo da co-presença foi realizado a partir de dados provenientes de telefone móvel, utilizando as atividades de chamadas realizadas em intervalos de uma hora em cada localidade.

Ao aplicarem medidas individualizadas, Park e Kwan (2018) e Lisboa (2022) demonstraram que as experiências de segregação dos indivíduos variam ao longo dos diferentes períodos do um dia, dependendo de onde passam seu tempo, e que mesmo indivíduos do mesmo grupo apresentam níveis diferenciados de segregação ao longo do dia. As medidas individualizadas também permitiram que Toomet et al. (2015), Tan et al. (2019) e Lisboa (2022) observassem como as condições socioeconômicas dos indivíduos e o local onde realizam suas atividades podem reduzir ainda mais as chances de acessar oportunidades e melhorar seus níveis de sociabilidade.

Um importante aspecto dos estudos da segregação baseados no indivíduo é que eles possibilitam um entendimento da segregação não apenas entre os diferentes grupos sociais, como nos estudos sobre a segregação do lugar, mas também dentro desses grupos, revelando a heterogeneidade da segregação como experiência individual. Além disso, as medidas individuais, quando associadas às características socioeconômicas dos indivíduos, abrem a possibilidade de investigar aspectos interseccionais do fenômeno, que até então têm sido pouco explorados devido à natureza agregada das análises quantitativas de segregação urbana. Há evidências há algum tempo de que os padrões de atividade e de interação social variam em função do gênero, idade e status socioeconômico (ver Miller (2007) e Phillips (2007)), o que pode resultar em uma variedade de resultados sobre a segregação entre e dentro de grupos sociais, ainda que pouco investigados nos estudos sobre o tema (Piekut et al., 2019).

É importante compreender que a terceira geração de índices não veio para substituir a metodologia adotada anteriormente, mas para complementá-la. Uma de suas contribuições chave está em viabilizar a mensuração da segregação urbana (e não apenas residencial), a partir de uma concepção ampla e abrangente. Essa concepção, no entanto, tende a focar na segregação como um problema sociológico, analisando a interação entre indivíduos de diferentes grupos sociais, mas não é tão eficaz na análise da segregação enquanto pro-

blema geográfico, onde a localização residencial ainda desempenha um papel muito importante. Por esse motivo, alguns estudos, apesar de mensurarem a segregação do indivíduo, optam por apresentar os resultados agregados por locais (ver Farber et al., 2015).

5. REVERBERAÇÕES DAS TRÊS GERAÇÕES DE ÍNDICES NO CONTEXTO BRASILEIRO

A trajetória das três gerações de índices de segregação teve reflexos em estudos realizados no Brasil, revelando convergências entre debates teóricos e a evolução de estratégias metodológicas desenvolvidas para mensuração do fenômeno. Da primeira geração de medidas, cabe destacar o pioneirismo e influência contínua até os dias atuais. Essa influência se dá, tanto na condução de análises baseadas nos índices originais (Feitosa et al., 2021; Marques, 2014; Telles, 1992; Torres, 2004, entre outros), quanto no desenvolvimento e uso de medidas da segunda e terceira gerações construídas a partir dos índices pioneiros (Feitosa et al., 2007; Lisboa, 2022; S. Lisboa & Feitosa, 2018; Netto et al., 2015, 2018)

A emergência dos índices da primeira geração, que atendiam às necessidades de estudos de segregação motivados pelo efervescente movimento dos direitos civis dos negros nos Estados Unidos, buscavam comparar níveis de segregação racial entre cidades ou regiões. Nestes primeiros estudos, era comum a adoção de limiares fixos para a interpretação dos índices, até então exclusivamente globais, como os limiares estabelecidos por Massey e Denton (1987) para o índice de dissimilaridade: valores de 0 a 0,3 como indicativo de segregação suave, de 0,3 a 0,6 de segregação moderada, e acima de 0,6 de segregação severa. No Brasil, o pioneiro trabalho de Telles (1992) sobre segregação racial exemplifica essa tendência. Neste trabalho, o autor utiliza o índice de dissimilaridade para analisar e comparar a segregação residencial de 35 metrópoles brasileiras, concluindo, entre outras coisas, que a segregação entre brancos, pardos e mestiços é apenas moderada (entre 0,3 e 0,6) em comparação com os padrões dos Estados Unidos. Tais limiares perderam sentido com o entendimento crescente da segregação como um fenômeno explicitamente espacial, multiescalar, e com significativas variações locais, bem como das limitações impostas pelos dados e pelo número de grupos sociais que afetam o resultado global (Barros & Feitosa, 2018; White, 1983).

As medidas de segregação da segunda geração - espaciais e locais - dialogam de forma mais adequada com debates sobre padrões espaciais de segregação cada vez mais complexos. No Brasil, muito se discutiu acerca do

padrão “Centro-Periferia” (Caldeira, 2003; Torres et al., 2003), caracterizado pelo contraste entre a área central rica e bem equipada e as periferias pobres, precárias e irregulares. Entretanto, transformações econômicas e sociais ocorridas na década de 1980 introduziram mudanças nesse macro-padrão de segregação, impulsionando a necessidade de análises locais e em escalas mais refinadas. Entre essas transformações, destaca-se uma maior heterogeneidade na periferia, incluindo a proliferação de condomínios fechados para famílias de renda média e alta (Caldeira, 2003). Villaça também destacou, em 1998, o crescimento das favelas na maior parte das cidades, inclusive em áreas centrais, o que, combinado com a disseminação dos condomínios fechados nas áreas periféricas, resultou, na época, em distâncias físicas menores entre grupos sociais distintos (Villaça, 2017). Contrapondo essa tendência, Villaça ressaltou também a importância de se analisar o espaço urbano em relação à macrosegregação. Por um lado, o processo de auto-segregação das famílias de renda alta e média seguia uma clara direção de expansão territorial a partir do centro da cidade. Por outro lado, grandes contingentes de famílias pobres se localizavam em assentamentos distantes e relativamente homogêneos. Dessa forma, revelavam-se padrões de segregação mais fragmentados e complexos, que se manifestavam localmente e em diferentes escalas de segregação. Essa complexidade tem consequências operacionais para as análises empíricas, que dialogam com as inovações que foram introduzidas pela segunda geração de índices de segregação, representadas, no Brasil, pelos trabalhos de Feitosa et al. (2007) e Araujo et al. (2018). Além de propor medidas espaciais², globais e locais, Feitosa et al. (2007) demonstraram sua aplicação por meio de um estudo de caso em São José dos Campos (SP) que corroborou o debate teórico vigente sobre padrões de segregação no país.

O debate sobre segregação no Brasil também evoluiu para incluir discussões sobre outras formas de segregação, como a segregação dos locais de trabalho. Como apontado por Villaça (2011), as elites tendem a residir próximos aos locais em que trabalham, que geralmente coincidem com as regiões centrais das metrópoles. Nessas regiões também ocorre uma grande concentração de empregos para os mais pobres, como trabalhos de limpeza, garçons, vendedores, balconistas, auxiliares, entre outros. No entanto, os empregos dos mais pobres não estão concentrados em apenas um setor. Eles estão presentes tanto no setor secundário (indústrias) como no terciário, que também existem em outras áreas. Portanto, enquanto os locais de trabalho dos mais ricos são mais concentrados, os empregos dos mais pobres estão amplamente dispersos

² As medidas espaciais apresentadas em Feitosa et al. (2007) podem ser computadas pelo plugin Segreg, do software aberto QGIS.

e separados de seus locais de residência. Essas discussões também levantam questões sobre a produção dos deslocamentos dos habitantes da cidade, uma vez que os modelos de transporte produzem padrões de acessibilidade bastante diferenciados no território. Os apontamentos feitos por Villaça (2011) estão alinhados com as questões tratadas pela terceira geração de índices de segregação, a partir das quais Lisboa e Feitosa (2018) puderam mensurar e visualizar aspectos relacionados aos locais de trabalho e residência dos grupos sociais na Região Metropolitana de São Paulo.

Netto et al. (2015; 2018) também integram os trabalhos da terceira geração de índices de segregação, demonstrando como os locais pelos quais os indivíduos transitam nas cidades podem ser espaços onde o fenômeno pode ser experienciado. Restrições à mobilidade, segundo os autores, podem afetar a capacidade de encontro entre indivíduos de diferentes grupos sociais e, conseqüentemente, suas redes de sociabilidade. Esses trabalhos dialogam com o debate sobre segregação e redes, que também ganharam espaço mais recentemente no Brasil. Como sugerido por Marques (2010), as políticas públicas deveriam incentivar sociabilidades menos homofílicas e locais, que gerem redes mais diversificadas de contatos para os indivíduos, em vez de promover ações que tenham um caráter isolacionista e segregador, como as que têm sido observadas nas ações urbanísticas de incentivo a condomínios fechados, por exemplo. Além disso, Marques demonstra como as redes variam de acordo com o grupo social, assim como entre indivíduos, a depender da situação e do momento de vida que se encontram, bem como de atributos como escolaridade, idade e renda. França (2018) contribui para essa discussão ao demonstrar que a raça é um componente importante não apenas na segregação entre sujeitos de diferentes classes sociais, mas também nas experiências urbanas a partir dos espaços frequentados e na configuração de suas redes pessoais de sociabilidade.

Nesse sentido, trabalhos como os de Lisboa (2022) representam contribuições importantes para os estudos brasileiros sobre segregação ao proporem índices individualizados para a mensuração do fenômeno. As abordagens propostas por esse tipo de estudos permitem explorar aspectos da interseccionalidade e realizar investigações mais aprofundadas sobre se determinados perfis de indivíduos vivenciam níveis de segregação mais acentuados do que outros. Dessa forma, é possível obter leituras mais completas sobre as desigualdades sociais no território.

Considerar a segregação apenas a partir do lugar, sobretudo o lugar de residência, restringe o entendimento de um fenômeno que acompanha os in-

divíduos ao longo de toda a sua trajetória de vida. A segregação é marcada por efeitos complexos que não podem ser explicados apenas pelo grupo social ao qual pertencem ou pelo local onde residem. A forma como os espaços são estruturados nas cidades impõe uma série de dificuldades aos indivíduos, especialmente no que diz respeito à mobilidade e ao acesso a serviços, equipamentos e oportunidades. Essas dificuldades, somadas às características individuais, podem acentuar ainda mais as desvantagens ou vantagens para os indivíduos que vivem nesses locais.

6. CONSIDERAÇÕES FINAIS

O capítulo apresentou um histórico da evolução das medidas de segregação urbana ao longo das últimas sete décadas. Essa história foi marcada por críticas severas que impulsionaram o desenvolvimento de novas abordagens metodológicas e permitiram avançar no conhecimento. Paradoxalmente, essa história é, também, marcada pela resiliência dos primeiros e mais populares índices de segregação, que continuam a ser utilizados nos dias de hoje.

O resgate histórico de sete décadas de mensuração da segregação revelou como o debate e as teorias sobre a segregação, juntamente com o acesso a novos dados e ferramentas computacionais, impulsionaram avanços significativos no aprimoramento das estratégias metodológicas para análises empíricas desse fenômeno. Esses avanços abriram novas frentes de análise, levando-nos a considerar diferentes aspectos da segregação, que impulsionaram a expansão da nossa concepção sobre o fenômeno. A segregação urbana, antes representada como uma medida inerente à cidade como um todo e relacionada ao espaço residencial, passou a ser capturada localmente, relativa a múltiplos espaços de atividades, e, mais recentemente, como uma experiência individualizada e dinâmica. Nesse contexto, não apenas o espaço como também o tempo passa a desempenhar um papel chave, enquanto a cidade como um todo - suas ruas, locais de trabalho, transporte - assume tanto a função de palco quanto de agente da segregação.

Além do acesso a dados novos e alternativos, os avanços tecnológicos também facilitaram o desenvolvimento do campo de pesquisa. A automação das análises espaciais, viabilizadas por códigos reproduzíveis e novos *plugins* de softwares de geoprocessamento, viabilizou a realização de análises cada vez mais complexas, que podem incluir milhares de trajetórias individuais, comparações entre inúmeras metrópoles ou combinações de múltiplos aspectos da segregação (socioeconômico, étnico-racial, etc.) para explorar interseccionalidades. Assim, o desenvolvimento de novas abordagens, associado a

disponibilidade de novos dados e ferramentas, permite que a mensuração da segregação acompanhe debates teóricos e empíricos do nosso tempo, contribuindo para desafiar e expandir nosso conhecimento.

É importante destacar que a evolução dos índices de segregação não ocorreu de maneira linear, em que a primeira geração pertence ao passado enquanto a terceira representa o futuro. Pelo contrário, todas as gerações de medidas de segregação ainda são relevantes e amplamente utilizadas, pois revelam aspectos distintos do fenômeno, permitindo que os(as) pesquisadores(as) escolham a perspectiva para seus estudos. Isso é de grande importância para um fenômeno de importância mundial, mas de natureza contextual, como a segregação urbana.

Apesar da longa tradição de estudos de segregação urbana, tanto no Brasil quanto no mundo, ainda estamos longe de compreender plenamente as múltiplas facetas desse fenômeno tão dinâmico e complexo. Além disso, é muito provável que estejamos ainda mais distantes de desenvolver estratégias efetivas para, no mínimo, direcioná-lo para um caminho menos perverso. Nesse sentido, é fundamental buscar uma maior convergência entre o debate teórico e as estratégias de mensuração da segregação, a fim de produzir evidências que não apenas sirvam de base para uma compreensão mais abrangente e sólida do fenômeno, como também para combater mitos e desinformações e testar estratégias e políticas de combate à segregação. Afinal, com base no muito que se já se sabe sobre o fenômeno, fica evidente a necessidade de medidas e políticas públicas eficazes para enfrentá-lo.

7. BIBLIOGRAFIA

- Araujo, A. S., Barros, J. X., & Queiroz, A. P. de. (2018). Segregação Urbana: Abordagem dos Índices Sociais Globais e Locais. Departamento de Geografia, Universidade de São Paulo, 1–14. <https://doi.org/10.11606/rdg.v0ispe.144092>
- Atkinson, R., & Flint, J. (2004). Fortress UK? Gated communities, the spatial revolt of the elites and time-space trajectories of segregation. *Housing Studies*, 19(6), 875–892. <https://doi.org/10.1080/0267303042000293982>
- Barros, J., & Feitosa, F. F. (2018). Uneven geographies: Exploring the sensitivity of spatial indices of residential segregation. *Environment and Planning B: Urban Analytics and City Science*, 45(6), 1073–1089. <https://doi.org/10.1177/2399808318760572>

- Bell, W. (1954). A Probability Model for the Measurement of Ecological Segregation. *Social Forces*, 32(4), 357–364. <https://doi.org/10.2307/2574118>
- Boisso, D., Hayes, K., Hirschberg, J., & Silber, J. (1994). Occupational segregation in the multidimensional case. *Journal of Econometrics*, 61(1), 161–171. [https://doi.org/10.1016/0304-4076\(94\)90082-5](https://doi.org/10.1016/0304-4076(94)90082-5)
- Boterman, W. R., & Musterd, S. (2016). Cocooning urban life: Exposure to diversity in neighbourhoods, workplaces and transport. *Cities*, 59, 139–147. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2015.10.018>
- Boterman, W. R., Musterd, S., & Manting, D. (2020). Multiple dimensions of residential segregation. The case of the metropolitan area of Amsterdam. *Urban Geography*, 00(00), 1–26. <https://doi.org/10.1080/02723638.2020.1724439>
- Caldeira, T. P. do R. (2003). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo* (2nd ed.). Ed. 34/ Edusp.
- Cowell, F. (2011). *Measuring Inequality*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199594030.001.0001>
- Dannemann, T., Sotomayor-Gómez, B., & Samaniego, H. (2018). The time geography of segregation during working hours. *Royal Society Open Science*, 5(10). <https://doi.org/10.1098/rsos.180749>
- Davies, G., Dixon, J., Tredoux, C. G., Whyatt, J. D., Huck, J. J., Sturgeon, B., Hocking, B. T., Jarman, N., & Bryan, D. (2019). Networks of (Dis)connection: Mobility Practices, Tertiary Streets, and Sectarian Divisions in North Belfast. *Annals of the American Association of Geographers*, 109(6), 1729–1747. <https://doi.org/10.1080/24694452.2019.1593817>
- Dixon, J., Tredoux, C., Davies, G., Huck, J., Hocking, B., Sturgeon, B., Whyatt, D., Jarman, N., & Bryan, D. (2020). Parallel lives: Intergroup contact, threat, and the segregation of everyday activity spaces. *Journal of Personality and Social Psychology*, 118(3), 457–480. <https://doi.org/10.1037/pspi0000191>
- Duncan, O. D., & Duncan, B. (1955). A Methodological Analysis of Segregation Indexes. *American Sociological Review*, 20(2), 210. <https://doi.org/10.2307/2088328>
- Farber, S., O’Kelly, M., Miller, H. J., & Neutens, T. (2015). Measuring segregation using patterns of daily travel behavior: A social interaction based

- model of exposure. *Journal of Transport Geography*, 49, 26–38. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2015.10.009>
- Farber, S., Páez, A., & Morency, C. (2012). Activity spaces and the measurement of clustering and exposure: A case study of linguistic groups in Montreal. *Environment and Planning A*, 44(2), 315–332. <https://doi.org/10.1068/a44203>
- Feitosa, F. (2005). Índice espaciais para mensurar a segregação residencial: o caso de São José dos Campos (SP). 169. http://www.dpi.inpe.br/gilberto/teses/dissertacao_flavia.pdf
- Feitosa, F., Barros, J., Marques, E., & Giannotti, M. (2021). Measuring Changes in Residential Segregation in São Paulo in the 2000s. In *Urban Book Series*. Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-64569-4_26
- Feitosa, F. F., Câmara, G., Monteiro, a. M. V., Koschitzki, T., & Silva, M. P. S. (2007). Global and local spatial indices of urban segregation. *International Journal of Geographical Information Science*, 21(3), 299–323. <https://doi.org/10.1080/13658810600911903>
- França, D. S. do N. (2018). Segregação racial em São Paulo: residências, redes pessoais e trajetórias urbanas de negros e brancos no século XXI [Universidade de São Paulo]. <https://doi.org/10.11606/T.8.2018.tde-07022018-130452>
- Hägerstrand, T. (1970). What about people in Regional Science? *Papers in Regional Science*, 24(1), 7–24. <https://doi.org/10.1111/j.1435-5597.1970.tb01464.x>
- Hall, M., Iceland, J., & Yi, Y. (2019). Racial Separation at Home and Work: Segregation in Residential and Workplace Settings. *Population Research and Policy Review*, 38(5), 671–694. <https://doi.org/10.1007/s11113-019-09510-9>
- Jakubs, J. F. (1981). A distance-based segregation index. *Socio-Economic Planning Sciences*, 15(3), 129–136. [https://doi.org/10.1016/0038-0121\(81\)90028-8](https://doi.org/10.1016/0038-0121(81)90028-8)
- James, F. J. (1986). A New Generalized “Exposure-Based” Segregation Index. *Sociological Methods & Research*, 14(3), 301–316. <https://doi.org/10.1177/0049124186014003005>
- Jargowsky, P. A. (1996). Take the Money and Run: Economic Segregation in. *American Sociological Review*, 61(6), 984–998.

- Jargowsky, P. A. (2005). A Measure of Spatial Segregation : The Generalized Neighborhood Sorting Index.
- Lieberson, S. (1981). An Asymmetrical Approach to Segregation. In C. Peach, V. Robinson, & S. Smith (Eds.), *Ethnic Segregation in Cities* (pp. 61–82). Croom Helm.
- Lisboa, F. S. (2017). Para além da perspectiva residencial: Novas abordagens para a análise da segregação. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal do ABC. http://biblioteca.ufabc.edu.br/index.php?codigo_sophia=107294
- Lisboa, F. S., & Feitosa, F. F. (2016). Para além da perspectiva residencial: a construção de índices de segregação dos espaços de atividades. *Revista Brasileira de Cartografia*, 68, 797–813.
- Lisboa, F. S. (2022). A segregação urbana na Região Metropolitana de São Paulo: uma abordagem para mensuração com base no indivíduo incorporando contextos geográficos e temporais. Tese, Universidade Federal do ABC.
- Lisboa, F. S., & Feitosa, F. f. (2018). Novas perspectivas para a análise espacial da segregação: incorporando os espaços de atividades. 8o Congresso Luso-Brasileiro para o Planeamento Urbano, Regional, Integrado e Sustentável (PLURIS). *Cidades e Territórios - Desenvolvimento, Atratividade e Novos Desafios*, 766–779.
- Maloutas, T. (2016). Introduction: Residential Segregation in Context. In T. Maloutas & K. Fujita (Eds.), *Residential segregation in comparative perspective: Making sense of contextual diversity* (pp. 1–36). Routledge.
- Maloutas, T., & Fujita, K. (2012). Residential segregation in comparative perspective: Making sense of contextual diversity. In *Residential Segregation in Comparative Perspective: Making Sense of Contextual Diversity*.
- Marcińczak, S., Tammaru, T., Strömgen, M., & Lindgren, U. (2015). Changing patterns of residential and workplace segregation in the Stockholm metropolitan area. *Urban Geography*, 36(7), 969–992. <https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1012364>
- Marques, E. (2010). *Redes sociais, segregação e pobreza em São Paulo*. Editora Unesp; Centro de Estudos da Metrópole.

- Marques, E. (2014). Estrutura Social e Segregação em São Paulo: Transformações na Década de 2000. *Dados*, 57(3), 675–710. <https://doi.org/10.1590/00115258201421>
- Massey, D. S., & Denton, N. A. (1987). Trends in the Residential Segregation of Blacks, Hispanics, and Asians: 1970-1980. *American Sociological Review*, 52(6), 802. <https://doi.org/10.2307/2095836>
- Massey, D. S., & Denton, N. A. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67(2), 281–315. <https://doi.org/10.1093/sf/67.2.281>
- Miller, H. (2007). Place-Based versus People-Based Geographic Information Science. *Geography Compass*, 1(3), 503–535. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2007.00025.x>
- Mooses, V., Silm, S., & Ahas, R. (2016). Ethnic Segregation During Public and National Holidays: a Study Using Mobile Phone Data. *Geografiska Annaler, Series B: Human Geography*, 98(3), 205–219. <https://doi.org/10.1111/geob.12100>
- Morgan, B. S. (1984). Social geography, spatial structure and social structure. *GeoJournal*, 9(3), 301–310. <https://doi.org/10.1007/BF00149044>
- Moro, E., Calacci, D., Dong, X., & Pentland, A. (2021). Mobility patterns are associated with experienced income segregation in large US cities. *Nature Communications*, 12(1). <https://doi.org/10.1038/s41467-021-24899-8>
- Morrill, R. L. (1991). On the Measure of Geographic Segregation. *Geography Research Forum*, 11, 25–36.
- Netto, V. M., Meirelles, J. V., Pinheiro, M., & Lorea, H. (2018). A temporal geography of encounters. *CyberGeo*, 2018. <https://doi.org/10.4000/cybergeogeo.28985>
- Netto, V. M., Soares, M. P., & Paschoalino, R. (2015). Segregated Networks in the City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(6), 1084–1102. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12346>
- Openshaw, S. (1984). Ecological fallacies and the analysis of areal census data (UK, Italy). *Environment & Planning A*, 16(1), 17–31.
- Östh, J., Clark, W. A. V., & Malmberg, B. (2015). Measuring the Scale of Segregation Using k -Nearest Neighbor Aggregates. *Geographical Analysis*, 47(1), 34–49. <https://doi.org/10.1111/gean.12053>

- Östh, J., Shuttleworth, I., & Niedomysl, T. (2018). Spatial and temporal patterns of economic segregation in Sweden's metropolitan areas: A mobility approach. *Environment and Planning A*, 50(4), 809–825. <https://doi.org/10.1177/0308518X18763167>
- Palmer, J. R. B., Espenshade, T. J., Bartumeus, F., Chung, C. Y., Ozgencil, N. E., & Li, K. (2013). New Approaches to Human Mobility: Using Mobile Phones for Demographic Research. *Demography*, 50(3), 1105–1128. <https://doi.org/10.1007/s13524-012-0175-z>
- Park, Y. M., & Kwan, M. P. (2018). Beyond residential segregation: A spatiotemporal approach to examining multi-contextual segregation. *Computers, Environment and Urban Systems*, September 2017, 1–11. <https://doi.org/10.1016/j.compenvurbsys.2018.05.001>
- Patterson, Z., & Farber, S. (2015). Potential Path Areas and Activity Spaces in Application: A Review. *Transport Reviews*, 35(6), 679–700. <https://doi.org/10.1080/01441647.2015.1042944>
- Phillips, D. (2007). Ethnic and Racial Segregation: A Critical Perspective. *Geography Compass*, 1(5), 1138–1159. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2007.00051.x>
- Piekut, A. (2021). Re-Theorising Spatial Segregation: A European Perspective. In H. W. Gwilym Pryce, Ya Ping Wang, Yu Chen, Jingjing Shan (Ed.), *Urban Inequality and Segregation in Europe and China* (pp. 13–38). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-74544-8_2
- Piekut, A., Pryce, G., & Gent, W. V. A. N. (2019). Segregation in the Twenty First Century: Processes, Complexities and Future Directions. *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, 110(3), 225–234. <https://doi.org/10.1111/tesg.12355>
- Reardon, S. F. (2006). A conceptual framework for measuring segregation and its association with population outcomes. In J. M. Oakes & J. S. Kaufman (Eds.), *Methods in Social Epidemiology* (pp. 169–192). Jossey-Bass.
- Reardon, S. F., & Firebaugh, G. (2002). Response: Segregation and social distance - A generalized approach to segregation measurement. *Sociological Methodology*, 32, 85–101. <https://doi.org/10.1111/1467-9531.00112>
- Reardon, S. F., Matthews, S. A., O'Sullivan, D., Lee, B. A., Firebaugh, G., Farrell, C. R., & Bischoff, K. (2008). The geographic scale of Metropolitan racial segregation. *Demography*, 45(3), 489–514. <https://doi.org/10.1353/dem.0.0019>

- Reardon, S. F., & O'Sullivan, D. (2004). Measures of Spatial Segregation. *Sociological Methodology*, 34(1), 121–162. <https://doi.org/10.1111/j.0081-1750.2004.00150.x>
- Rodríguez, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?. In Santiago de Chile, CEPAL-CELADE, Serie Población y Desarrollo (Issue 16). <https://doi.org/92-1-321882-6>
- Rokem, J., & Vaughan, L. (2019). Geographies of ethnic segregation in Stockholm: The role of mobility and co-presence in shaping the 'diverse' city. *Urban Studies*, 56(12), 2426–2446. <https://doi.org/10.1177/0042098018795561>
- Sakoda, J. M. (1981). A Generalized Index of Dissimilarity. *Demography*, 18(2), 245–250. <https://doi.org/10.2307/2061096>
- Schnell, I., & Yoav, B. (2001). The Sociospatial Isolation of Agents in Everyday Life Spaces as an Aspect of Segregation. *Annals of the Association of American Geographers*, 91(4), 622–636. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00262>
- Silm, S., & Ahas, R. (2014). Ethnic Differences in Activity Spaces: A Study of Out-of-Home Nonemployment Activities with Mobile Phone Data. *Annals of the Association of American Geographers*, 104(3), 542–559. <https://doi.org/10.1080/00045608.2014.892362>
- Silm, S., Ahas, R., & Mooses, V. (2018). Are younger age groups less segregated? Measuring ethnic segregation in activity spaces using mobile phone data. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(11), 1797–1817. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1400425>
- Silverman, B. W. (1986). *Density Estimation for Statistics and Data Analysis*. Springer Netherlands. <https://doi.org/10.1007/978-1-4899-3324-9>
- Tan, Y., Chai, Y., & Chen, Z. (2019). Social-contextual exposure of ethnic groups in urban China: From residential place to activity space. *Population, Space and Place*, 25(7). <https://doi.org/10.1002/psp.2248>
- Telles, E. E. (1992). Residential Segregation by Skin Color in Brazil. *American Sociological Review*, 57(2), 186. <https://doi.org/10.2307/2096204>
- Theil, H., & Finizza, A. J. (1971). A note on the measurement of racial integration of schools by means of informational concepts. *The Journal of*

- Mathematical Sociology, 1(2), 187–193. <https://doi.org/10.1080/0022250X.1971.9989795>
- Toomet, O., Silm, S., Saluveer, E., Ahas, R., & Tammaru, T. (2015). Where Do Ethno-Linguistic Groups Meet? How Copresence during Free-Time Is Related to Copresence at Home and at Work. *Plos One*, 10(5), e0126093. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0126093>
- Torres, H. da G. (2004). Segregação residencial e políticas públicas na década de 1990. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092004000100003>
- Torres, H. da G., Marques, E., Ferreira, M. P., & Bitar, S. (2003). Pobreza e espaço: padrões de segregação em São Paulo. *Estudos Avançados*, 17(47), 97–128. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142003000100006>
- van Kempen, R., & Wissink, B. (2014). Between places and flows: Towards a new agenda for neighbourhood research in an age of mobility. *Geografiska Annaler, Series B: Human Geography*, 96(2), 95–108. <https://doi.org/10.1111/geob.12039>
- Villaça, F. (2011). São Paulo: segregação urbana e desigualdade. *Estudos Avançados*, 25(71), 37–58. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142011000100004>
- Villaça, F. (2017). Espaço intra-urbano no Brasil (2nd ed.). Studio Nobel: FAPESP: Lincoln Institute.
- White, M. J. (1983). The Measurement of Spatial Segregation. *American Journal of Sociology*, 88(5), 1008–1018. <https://doi.org/10.1086/227768>
- Wong, D. (1996). Enhancing segregation studies using GIS. *Computers, Environment and Urban Systems*, 20(2), 99–109. [https://doi.org/10.1016/S0198-9715\(96\)00003-8](https://doi.org/10.1016/S0198-9715(96)00003-8)
- Wong, D., & Shaw, S.-L. (2011). Measuring segregation: an activity space approach. *Journal of Geographical Systems*, 13(2), 127–145.
- Wong, D. W. S. (1993). Spatial Indices of Segregation. *Urban Studies*, 30(3), 559–572. <https://doi.org/10.1080/00420989320080551>
- Wong, D. W. S. (1998). Measuring multi ethnic spatial segregation. *Urban Geography*, 19(1), 77–87. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.19.1.77>

- Wong, D. W. S. (2002). Modeling Local Segregation: A Spatial Interaction Approach. *Geographical and Environmental Modelling*, 6(1), 81–97. <https://doi.org/10.1080/13615930220127305>
- Wong, D. W. S. (2003). Spatial Decomposition of Segregation Indices: A Framework Toward Measuring Segregation at Multiple Levels. *Geographical Analysis*, 35(3), 179–194. <https://doi.org/10.1111/j.1538-4632.2003.tb01109.x>

LA INCIDENCIA DE LAS LÓGICAS ESTATALES, MERCANTILES Y COMUNITARIAS EN LA CONFIGURACIÓN DE LA CIUDAD. EL CASO DE COLONIA CHAZAL (NOROESTE ARGENTINO)

Matilde Malizia¹

¹Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de Tucumán), Avenida Kirchner 1800, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina. matumalizia@yahoo.com.ar

Resumen

La producción y configuración del territorio se encuentra condicionado, principalmente, por el Estado, el mercado y la comunidad, cuyas lógicas obedecen a distintos intereses llevados adelante de manera asimétrica y en una permanente disputa de poder. El Estado (actores políticos) relacionado con el proceso de gestión en sus diferentes niveles, cuyo accionar esperado radica en la regulación y control del bien común sobre el individual, en algunas ocasiones opera asociado a los intereses del sector inmobiliario, mediante estrategias tanto regulatorias como de gestión. El mercado (actores económicos) vinculado con los procesos de producción privada y cuya lógica preponderante es la rentabilidad. La comunidad (actores sociales) relacionada con los procesos de habitabilidad y consumo inherentes a la resolución de necesidades. Opera bajo la lógica de la necesidad –según los recursos disponibles– y accede al suelo y a la vivienda a través de las opciones que presenta el mercado y/o el Estado. El predominio de una lógica sobre otra da como resultado territorios desiguales desde el punto de vista económico, social, espacial y ambiental. El emplazamiento de la urbanización cerrada más grande del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán, San Pablo Country Life and Golf, sobre un predio ocupado desde hace más de 90 años por familias pertenecientes a una antigua colonia azucarera, Colonia Chazal, puso en evidencia la interacción entre estas lógicas y su incidencia en la producción de la ciudad. Esta situación pone de manifiesto un proceso de desterritorialización que influye en la fragmentación y segregación inherentes y a su vez resultantes de la interacción entre dichas lógicas. A partir de esto se propone como objetivo central analizar el comportamiento de estas lógicas, sus asociaciones y su incidencia en la con-

figuración del territorio. Se adoptó un enfoque metodológico cualitativo para la recolección y el análisis de los datos. El trabajo de campo se realizó durante el periodo 2015-actualidad y se aplicaron herramientas cualitativas como la observación con participación y las entrevistas en profundidad a actores sociales claves.

Palabras clave

Estado, mercado, comunidad, relaciones de poder, segregación

Abstract

The production and configuration of the territory is conditioned, mainly, by the State, the market and the community, whose logics obey different interests carried out asymmetrically and in a permanent dispute for power. The State (political actors) related to the management process at its different levels, whose expected action lies in the regulation and control of the common good over the individual, on some occasions operates associated with the interests of the real estate sector, through both regulatory and management. The market (economic actors) linked to private production processes and whose prevailing logic is profitability. The community (social actors) related to habitability and consumption processes inherent to the resolution of needs. It operates under the logic of necessity –according to available resources– and accesses land and housing through the options presented by the market and/or the State. The predominance of one logic over another results in unequal territories from the economic, social, spatial and environmental point of view. The location of the largest gated community in the Gran San Miguel de Tucumán agglomerate, San Pablo Country Life and Golf, on a property occupied for more than 90 years by families belonging to an old sugar colony, Colonia Chazal, highlighted the interaction between these logics and their incidence in the production of the city. This situation reveals a deterritorialization process that influences the inherent fragmentation and segregation and, in turn, resulting from the interaction between these logics. From this, it is proposed as a central objective to analyze the behavior of these logics, their associations and their incidence in the configuration of the territory. A qualitative methodological approach was adopted for data collection and analysis. The field work was carried out during the period 2015-present and qualitative tools such as observation with participation and in-depth interviews with key social actors were applied.

Keywords

State, private, community, power relations, segregation

1. INTRODUCCIÓN

La producción y configuración del territorio se encuentra condicionado, principalmente, por el accionar del Estado, el mercado y la comunidad, cuyas lógicas obedecen a distintos intereses llevados adelante de manera asimétrica y en una permanente disputa de poder (Resse, 2006). El Estado, relacionado con el proceso de gestión en sus diferentes niveles y cuyo accionar esperado radica en la regulación y control del bien común sobre el individual; el mercado vinculado con procesos de producción privada y cuya lógica preponderante es la rentabilidad; y la comunidad relacionada con los procesos de habitabilidad y consumo inherentes a la resolución de sus necesidades. Estas lógicas enmarcadas, sobre todo, en procesos de desarrollo neoliberales, contribuyeron a acelerar el crecimiento de las ciudades de diferentes jerarquías, impulsadas por procesos migratorios y de movilidad residencial (Ramírez, 2018; Di Virgilio, 2014), la agudización de las condiciones de pobreza y vulnerabilidad, y el progresivo desfasaje entre cantidad de población y oferta laboral, entre otros aspectos (Mertins, 2011). El predominio de una lógica sobre otra da como resultado territorios desiguales desde el punto de vista económico, social, espacial y ambiental, y pone de manifiesto la distancia entre la planificación urbana (responsabilidad del Estado) y la efectiva expansión de la ciudad (liderada principalmente por el mercado privado). En este contexto los gobiernos locales tienen la responsabilidad de minimizar los efectos negativos que implica el predominio de una lógica y asegurar que esto no perjudique a otros grupos sociales o a la sociedad en su conjunto (Roitman, 2016).

La incidencia de estas lógicas en el proceso de configuración urbana conduce a una reestructuración del territorio y pone de manifiesto la distribución sectorizada de la población de acuerdo con su poder adquisitivo. Se genera un patrón de segregación que da lugar, como explica Clichevsky (2002), a configuraciones territoriales más complejas en donde las enormes desigualdades socio-económicas y ligadas a procesos macro-políticos (Harvey, 1977) tienden a fragmentar y segregar aún más las áreas urbanas. Es aquí donde se gestan los procesos de reterritorialización y desterritorialización, entendidos como dos procesos que no puede disociarse. La desterritorialización hace referencia a la imposibilidad de ejercer un control efectivo sobre los territorios por la falta de alternativas para la supervivencia física cotidiana, caracterizados tanto por procesos migratorias como por la pérdida de dominio sobre su propio hábitat; aun cuando no se produce desplazamiento físico de sus habitantes, ocasionando una pérdida en sentido funcional (político-económico) o simbólico-cultural, o la conjunción de ambos (Haesbaert, 2011).

Este artículo tiene por objetivo de analizar el comportamiento de estas lógicas, sus asociaciones y su incidencia en la configuración del territorio. Para ello se toma como caso de estudio un sector del suroeste del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (noroeste argentino) en el que los procesos de cambio de usos del suelo propiciaron diversas transformaciones que dieron como resultado, entre otros aspectos, la co-existencia en un mismo espacio de una urbanización cerrada y una colonia agrícola azucarera. El emplazamiento de la urbanización cerrada más grande, San Pablo Country Life and Golf, sobre un predio ocupado desde hace más de 90 años por familias pertenecientes a una antigua colonia azucarera, Colonia Chazal, puso en evidencia la interacción las lógicas estatales, mercantiles y comunitarias, y su incidencia en la producción de la ciudad. Esta situación pone de manifiesta la retroalimentación entre los procesos de fragmentación y segregación inherentes y a su vez resultantes de la interacción entre dichas lógicas.

Dada la problemática que se aborda se recurrió a un estudio de caso que permite poner de manifiesto las particularidades del fenómeno a estudiar (Neiman y Quaranta, 2015; Marradi, Archenti y Piovani, 2012) y se adoptó un enfoque metodológico cualitativo para la recolección y el análisis de los datos. El trabajo de campo se realizó durante el periodo 2015-2023 y se aplicaron distintas herramientas como observación con participación, entrevistas en profundidad a actores sociales clave y construcción de mapas cualitativos (Malizia, Castañeda y Cuzzo, 2020).¹ Además, para complementar la información obtenida y ampliar el horizonte interpretativo de los procesos socio-espaciales se llevaron a cabo otras actividades en conjunto con el equipo técnico que trabaja en forma permanente en Colonia Chazal. Se realizaron 6 talleres participativos destinados a identificar las problemáticas existentes en la colonia, jerarquizarlas y proponer posibles soluciones –teniendo en cuenta la presencia de instituciones estatales y organizaciones sociales–; se participó de múltiples reuniones grupales, 10 asambleas y de festividades como el día del niño y la Virgen de Santa Clara –patrona de la Colonia–.²

¹ Un mapa cualitativo es la representación cartográfica de la realidad e identidad local y social en diferentes escalas (hogar, barrio y ciudad) que se construye a partir de procesos participativos con la comunidad. Estos mapas contextualizan la percepción e interpretación personal y colectiva de la realidad y del entorno habitado a través de la descripción discursiva de las características generales, educativas, sanitarias, económicas, ambientales, administrativas, culturales, entre otros aspectos, de la ciudad, del barrio, de las viviendas, de los hogares y las familias (Malizia, Castañeda y Cuzzo, 2021).

² El equipo técnico está integrado por técnicos, investigadores, becarios, estudiantes y profesionales pertenecientes al Equipo de Vinculación Tecnológica Mejora Participativa del Hábitat (CONICET-UNT), la organización Jóvenes por el Clima (JOCA) y el Centro de Acceso a la Justicia (CAJ).

2. EL PROCESO DE CONFIGURACIÓN TERRITORIAL

Los procesos de configuración urbana en Argentina, y al igual que en el resto de las ciudades de América Latina, suelen estar marcados en la mayoría de las ocasiones por condicionamientos históricos propios de cada lugar que, a su vez, se enmarcan en relaciones de poder -muy dinámicas y desiguales-. A esto se suma que las ciudades, actualmente con características difusas, adquieren una dimensión regional (Soja, 2005). Ya no se encuentran circunscriptas a una única unidad administrativa, sino que se expanden ocupando diferentes jurisdicciones y agudizando los problemas de gestión. En la mayor parte de los casos, aquellas ciudades que sobrepasan el medio millón de habitantes conforman verdaderas áreas metropolitanas que muy pocas veces se gestionan como tales (Resse, 2006). A su vez, su crecimiento se encuentra condicionado por el accionar del Estado, mercado y comunidad, cuyas lógicas responden a distintos intereses llevados adelante de manera asimétrica y en una permanente disputa de poder.

El predominio de los mercados de tierra (actores económicos) da como resultado territorios y ciudades desiguales desde el punto de vista económico, social, espacial y ambiental. El Estado (actores políticos), cuya función es mediar y garantizar el bienestar de la comunidad, opera frecuentemente asociado a los intereses del sector inmobiliario, mediante estrategias tanto regulatorias como de gestión. En lugar de contrarrestar la distribución de suelo desigual, la profundiza a través de la construcción de vivienda pública fundamentalmente bajo el formato de grandes proyectos urbanos localizados bajo criterios similares al mercado (Boldrini y Malizia, 2020; Barreto, 2017, Gómez López, Cuozzo y Boldrini, 2015). Por último, la comunidad (actores sociales) que opera bajo la lógica de la necesidad de habitar y según sus recursos, accederá al suelo y a la vivienda a través de las opciones que presente el mercado o el estado. Además, aquellos sectores sin capacidad de pago, se verán forzados a ocupar informalmente espacios que el mercado descarta, sin condiciones de habitabilidad.

La interacción entre estas lógicas se desarrolla en el marco de procesos de planificación urbana que desconocen la dinámica de la producción del suelo, la estructura social y los procesos acumulativos de obtención de la renta. El resultado es un urbanismo lote a lote en el que el derecho individual de propiedad prevalece sobre el derecho colectivo (Resse, 2006). Ante esta situación es preciso constituir organismos inter-jurisdiccionales que permitan abordar las necesidades-problemas de las ciudades. Entre estos problemas cabría mencionar la desarticulación entre herramientas urbanísticas, fiscales y administrativas, la reducción de la política urbanística a una acción de tipo regulatoria, y las modificaciones y excepciones a los códigos de ordenamiento urbano con objetivos li-

gados a los intereses de determinados grupos económicos (sobre todo privados) que buscan, a través de inversiones privadas, maximizar los rendimientos del capital (Resse, 2006; Clichevsky, 1996). Las políticas urbanas han servido para polarizar aún más la ciudad, expresan las manifestaciones de la desigualdad en el territorio y exhiben la agudización de los procesos de fragmentación y segregación socio-espacial (Malizia, Boldrini y Paolasso, 2018).³

De acuerdo con Álvarez y Siembieda (1997) la gestión de las ciudades se debería realizar considerando tres abordajes orientados a la gestión del suelo urbano en forma igualitaria: 1. utilizar herramientas de información urbana como dispositivos de monitoreo y predicción con capacidad para identificar datos de agentes y transacciones (incluidos los precios del suelo, el mercado de bienes raíces y sus relaciones con las economías municipales, provinciales y nacionales); 2. establecer políticas urbanas que equilibren los mecanismos de mercado existentes; y 3. reconocer y apoyar las acciones municipales, de grupos comunitarios y organizaciones no gubernamentales orientadas a combatir los patrones de segregación.

3. LA CONFIGURACIÓN URBANA DEL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN

El aglomerado Gran San Miguel de Tucumán es el centro neurálgico de la provincia de Tucumán. Se ubica en la región noroeste de Argentina⁴ caracterizada por los peores índices de pobreza e indigencia del país. Según la Encuesta Permanente de Hogares realizada por el Instituto de Estadísticas y Cencos (EPH-INDEC, segundo semestre 2022), en los principales aglomerados urbanos de esta región el 33,4% de los hogares son pobres y 5,6% son indigentes. Esta región junto con el noreste son histórica y estructuralmente la macro-región más vulnerable del país. El proceso inequitativo de distribución de la riqueza sostenido por las políticas neoliberales, impacta en el progresivo deterioro socio-económico de sus habitantes y territorios (Bolsi y Paolasso 2009).

³ La desigualdad pone de manifiesto las diferencias y contrastes en cuanto al acceso a recursos de todo tipo, tanto simbólicos como materiales y existenciales de carácter estructural que presenta una sociedad y que tienen que ver con su protección, conservación, reproducción y desarrollo (Paolasso, Longhi y Velázquez, 2018). No se limita al problema de tener más o menos dinero en el bolsillo, sino que, como expresa Therborn (2015, en Paolasso, Longhi y Velázquez, 2018: 14) es un ordenamiento sociocultural que “reduce nuestras capacidades de funcionar como seres humanos, nuestra salud, nuestro amor propio, nuestro sentido de la identidad, así como nuestros recursos para actuar y participar en este mundo”.

⁴ Esta región está conformada por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca.

El desarrollo urbano del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán estuvo condicionado por la actividad azucarera que promovió y consolidó una red de pueblos sobre el eje norte-sur de la provincia, y por su posterior crisis ocurrida durante la década del '60 que provocó el cierre de once ingenios (de un total de veintisiete) y la migración masiva de trabajadores rurales hacia las ciudades (Osatinsky y Paolasso, 2012, Nasssif, 2016). Inicialmente el crecimiento urbano de la capital provincial y sus alrededores se consolidó a lo largo del eje de circulación este-oeste y en forma anular alrededor de la capital, donde se asentaron la mayoría de los barrios informales (Gómez López, 1976). A partir de este momento la trama urbana del aglomerado comenzó a expandirse de manera acelerada, extensiva y con una desigual provisión de servicios.⁵ Durante el periodo 1970-1990, la superficie de la ciudad se incrementó un 43% aproximadamente, en un proceso de conurbación que dio lugar a la conformación del área metropolitana. El manejo y acceso asimétrico al suelo, dirigido sobre todo por los designios del mercado, orientan la ampliación y continuación de la red viaria, el reemplazo de actividades productivas rurales, y tipo de urbanización residencial dominante, entre otros aspectos (Malizia, Boldrini y Montenegro, 2021). Este proceso fue cualitativa y cuantitativamente diferente como consecuencia de la aplicación de diferentes modelos de desarrollo que generaron un impacto cada vez más desigual en la producción del espacio urbano (Malizia, Boldrini y Ruiz Peyré, 2018). A principios del año 2020 el aglomerado ocupaba 20.313,2 hectáreas, lo que representa un incremento del 109,6% durante el periodo 1990-2020. Su ritmo de crecimiento fue vertiginoso y no estuvo acompañado por un proceso de desarrollo equitativo en términos socio-espaciales y económicos, poniendo en evidencia situaciones de desigualdad en un intenso y renovado proceso de fragmentación y segregación socio-espacial. Dado su número de habitantes (901.393 personas, EPH-INDEC, tercer trimestre de 2022) es en la actualidad la ciudad intermedia más importante del noroeste argentino, destacándose como capital regional.

4. EL ÁREA DE ESTUDIO: UN TERRITORIO CON ELEVADA PRESIÓN URBANIZADORA

El área de estudio se localiza hacia el suroeste del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán, en la comuna rural San Pablo-Villa Nougés. Se tra-

⁵ El aglomerado Gran San Miguel de Tucumán está compuesto por 6 municipios y 8 comunas rurales. Los municipios tienen mayor población y mayores ingresos que las comunas rurales, lo que determina diferencias en su capacidad de gestión. Los grupos sociales que habitan esas diversas unidades administrativas son heterogéneos, lo cual implica también una diferenciación muy marcada en las demandas de infraestructuras, bienes y servicios que efectúan esos grupos, complejizando la adecuada gestión del área metropolitana (Boldrini, del Castillo y Malizia, 2014).

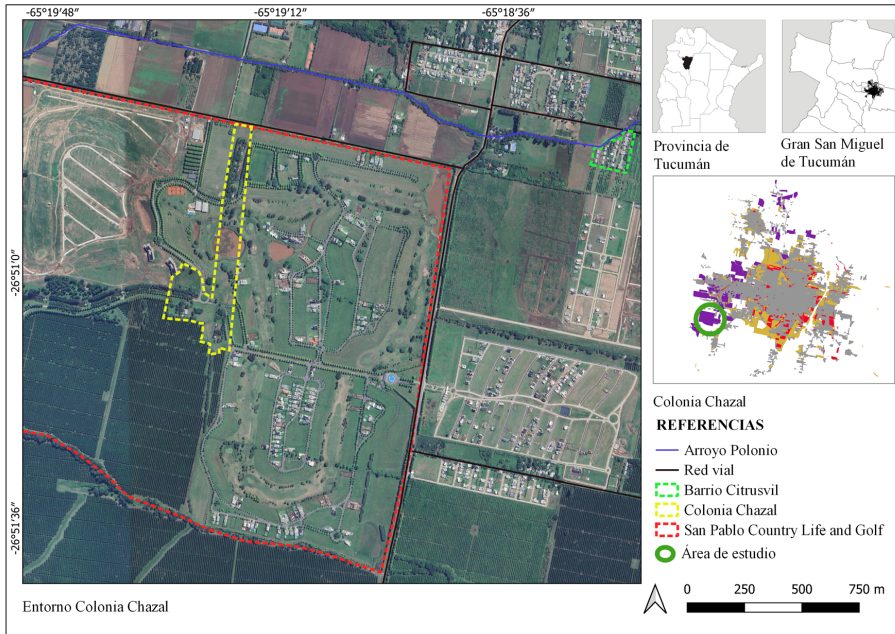
ta de un área periurbana en la que la presión – en términos demográficos y espaciales– es muy elevada. Su ocupación, y los consiguientes cambios en el uso del suelo, se producen de manera no planificada y constituyen espacios heterogéneos donde se registran problemáticas socio-ambientales y un mercado de suelo poco transparente, entre otros aspectos (Malizia, Boldrini y Montenegro, 2021).⁶ En este espacio se identifica un patrón de uso del suelo “con un elevado grado de uniformidad residencial en el que predominan [es este caso] las urbanizaciones cerradas...” (Malizia, Boldrini y Paolasso, 2018: 101 y 102).⁷ No obstante esta aparente homogeneidad esconde múltiples situaciones que ponen en evidencia procesos de fragmentación y segregación socio-espacial. Como explica Sabatini (2006) en una escala geográfica amplia es posible observar la convivencia de distintos grupos sociales, pero ante una disminución en la escala, se advierte que la distancia social entre dichos grupos es cada vez más amplia, intensificando la segregación social.

En este contexto la mirada se centra en una zona específica del periurbano ocupada, en forma simultánea, por la urbanización cerrada San Pablo Country Life and Golf y la Colonia Chazal. En el 2007 el Grupo Lucci (constructores y comercializadores del emprendimiento cerrado) diseñó y comenzó a construir el proyecto San Pablo Country Life and Golf sobre un predio de 330 ha. Este predio estaba sembrado con plantaciones de limones y ocupado en un sector (14 ha), desde hace aproximadamente 90 años, por un grupo de familias pertenecientes a una antigua colonia azucarera, llamada Chazal (norte y sur), cuyos habitantes trabajaban en forma permanente en el ingenio azucarero San Pablo, el cual se cerró en 1989, luego de una serie de problemas financieros que desembocaron en su quiebra. La co-existencia, en un mismo espacio, del country y la colonia se enmarca y es el resultado de las relaciones de poder históricas establecidas en torno a la construcción del territorio (Figura 1). El desarrollo de este sector se continúa resolviendo bajo estrategias de mercantilización, privatización y segregación que introducen conflictos y disputas por el espacio. El cambio de uso del suelo de rural a urbano y la llegada de nuevos actores sociales entró en conflicto con las tradicionales formas de ocupación del espacio (Malizia, 2020). En la

⁶ La franja periurbana tiene límites imprecisos, es el lugar donde se mezclan los usos del suelo y las formas de vida del campo y la ciudad y en ella se producen los cambios morfológicos, funcionales y demográficos más rápidos y profundos de todo el espacio urbano mediante diferentes procesos y relaciones de poder (Puebla, 2003; Capel, 1994).

⁷ Malizia, Boldrini y Paolasso (2018) definen tres tipos de áreas urbanas: a. grandes islas residenciales donde predomina una tipología residencial en particular; b. residencial atomizado o pequeñas islas residenciales donde conviven diferentes tipos residenciales aunque de modo inconexo; y c. tradicional contemporáneo donde coexisten viviendas de diferentes sectores sociales que en algunos casos presentan conflictos de conectividad interna o barreras urbanas, pero la trama general respeta una lógica residencial que les es común.

actualidad, de las 37 familias que residían de manera permanente en la colonia cuando quebró el ingenio, sólo quedan 10.



Fuente: elaboración propia con base en la Imagen Satelital de Google Earth Digital Globe (Google, 2018); base de datos de Malizia y Boldrini (2022).

Figura 1. Localización del área de estudio

5. LOS ACTORES SOCIALES INVOLUCRADOS: UNA HISTORIA MARCADA POR EL PODER

En el año 1832 Juan Nougués instaló la incipiente fábrica del Ingenio San Pablo.⁸ Su crecimiento fue vertiginoso y su pujanza constituyó un elemento clave como estructurador y dinamizador del territorio. En torno a la fábrica del ingenio se fueron estableciendo las colonias agrícolas y el poblado San Pablo cuyo desarrollo se reflejó en la instalación y provisión de servicios e infraestructura comunitaria en toda su área de influencia. Colonia Chazal era una de estas colonias agrícolas.⁹ Su origen se remonta a los primeros años del

⁸ Existe una abundante bibliografía sobre la temática azucarera en la provincia de Tucumán. Al respecto puede consultarse Nassif (2015), Pucci (2007); Guy (2008), Bolsi (2000); Bolsi y D'Arterio (2001); Giarraca (1999); Campi y Bravo (1999); Rozenzvaig (1986).

⁹ También había otras colonias pertenecientes al ex Ingenio San Pablo, Ohuanta, La 4, Toledo, Cossio, Villa Rosario y El Obraje.

siglo XX y era administrada por el Sr. De Chazal –de allí su nombre–. En la colonia vivían y trabajaban los obreros permanentes que realizaban las tareas agrícolas (plantación, cultivo, cosecha y transporte de la caña) y los obreros estacionales (encargados de pelar y cortar la caña) que eran ocupados sólo en la época de cosecha que duraba desde junio hasta octubre aproximadamente (Nassif, 2016). Las viviendas eran otorgadas en tenencia precaria a sus trabajadores. No obstante, durante la década de 1930, luego de diversos reclamos sociales por parte de los obreros se manifestó la necesidad de precisar el área perteneciente a cada vivienda para poder transferirlas a las familias que las habitaban (Paterlini de Koch, 1981), sin embargo esto nunca llegó a concretarse.

Hacia 1940 el Ingenio San Pablo era uno los tres establecimientos azucareros más importantes de la provincia de Tucumán. No obstante, luego de las sucesivas crisis económicas que impactaron en el sector azucarero (Pucci, 2007) y que provocaron la migración de parte de las familias que habitaban en las distintas colonias agrícolas, en el año 1986 los propietarios del Ingenio San Pablo se declararon en quiebra y en 1989 el ingenio cerró definitivamente.¹⁰ El cierre del ingenio significó, entre otros aspectos, la pérdida de la principal fuente de trabajo de quienes vivían en la colonia.¹¹ A comienzo de la década de 1990, las instalaciones fabriles¹² y campos de cultivo –donde continuaban viviendo los residentes de las distintas colonias– del ex Ingenio San Pablo fueron adquiridas por el grupo empresarial BALAL. En ese momento se firmó un acta acuerdo entre representantes del personal obrero del ex Ingenio San Pablo, la Confederación General del Trabajo, la empresa BALAL y el gobierno provincial (un legislador y el ministro de la producción), para dejar en claro cuál sería “el futuro de los trabajadores que pertenecieron al ex Ingenio San Pablo”, entre los que estaban los habitantes de Colonia Chazal (Acta Acuerdo, 22/4/1996). Luego, en 1996 esta firma le vendió los campos de cultivo a la corporación empresarial Grupo Lucci quienes inmediatamente reemplazaron la caña de azúcar por plantaciones de cítricos –principales actividades económicas de la provincia de Tucumán– y desestimaron el acta acuerdo firmada previamente lo que trajo aparejado el inicio de una serie de conflictos que se mantienen hasta la actualidad.

¹⁰ Entre 1986 y 1989 el síndico de la quiebra organizó una cooperativa para hacer funcionar el ingenio, pero no funcionó y cuando cerró todas las familias continuaron viviendo en la colonia.

¹¹ Muchos trabajadores fueron jubilados de oficio, otros (quienes habían sufrido algún tipo de accidente durante su trabajo en el ingenio) ingresaron al sistema de pensiones por invalidez, unos pocos comenzaron a realizar diferentes trabajos informales y sólo una minoría ingresó al sistema formal de empleo público o privado.

¹² En la actualidad el casco de este ingenio se reconvirtió en la Universidad San Pablo T, casa de estudios creada por la Fundación para el Desarrollo y sostenida por el grupo empresarial Los Balcanes, representado por Jorge Rocchia Ferro en la que se dictan 17 carreras universitarias.

Ante el incumplimiento de lo establecido en el Acta Acuerdo, los vecinos de Colonia Chazal presentaron en el año 1998 un pedido en la Honorable Legislatura de Tucumán y a través de ésta al Poder Ejecutivo de la Provincia para que “se arbitren las medidas necesarias para dar cumplimiento a lo dispuesto en el Acta Acuerdo” (Honorable Legislatura de Tucumán, nota 240-4/98). Sin embargo, estas acciones no tuvieron repercusión alguna sobre las disputas cotidianas. Posteriormente, los habitantes de la colonia recurrieron al Centro de Mediación Comunitaria de la Defensoría del Pueblo de Tucumán para que interceda. Luego de múltiples negociaciones en diciembre de 2006 se firmó un acuerdo entre algunas familias de Colonia Chazal –y de otras colonias de la zona– y los representantes del Grupo Lucci, en el que se establecía que la empresa reubicaría a las familias de la colonias en otra zona de su finca –en lo que actualmente se conoce como barrio Citrusvil– y el Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano de Tucumán se encargaría de construir las viviendas con los servicios básicos y se las entregaría a estas familias. No obstante, una vez que se mudaron al nuevo barrio las promesas de una casa nueva sin costo se desvanecieron rápidamente al enterarse que debían comenzar a pagar cuotas mensuales por un periodo de 30 años para ser propietarios de esas viviendas. Estos acuerdos se resolvieron bajo estándares de mercantilización, privatización y segregación previamente consensuados entre las lógicas mercantiles y estatales, dejando de lado los intereses de la comunidad. Las medidas adoptadas generaron conflictos entre las partes e impactaron en la configuración del territorio. A medida que las familias se trasladaban al nuevo barrio, las viviendas desocupadas en la colonia eran desarmadas por personal de la empresa con el objetivo de evitar que fueran reocupadas y afirmar, de este modo, su posesión sobre la tierra.

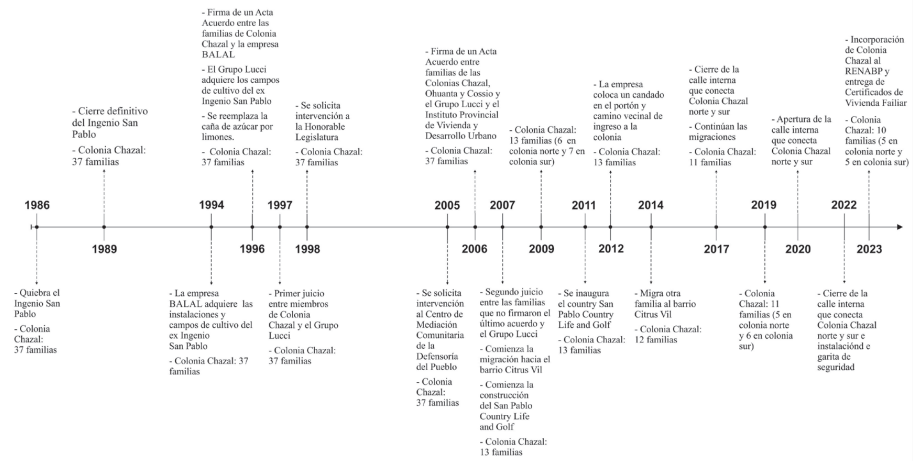
En el año 2007, el Grupo Lucci comenzó las obras para reemplazar un sector de las plantaciones de limones por el emprendimiento residencial privado San Pablo Country Life and Golf. Éste se llevó a cabo mediante un fideicomiso entre el Grupo Lucci y Germán Schilman Inmobiliaria & Emprendimientos, encargado de la elaboración del proyecto, la ejecución de las obras y su comercialización. La distribución espacial del emprendimiento cerrado dividió a la colonia en dos sectores Colonia Chazal norte y Colonia Chazal sur, y comunicadas solamente por una calle interna ahora de uso del country. Esta situación aumentó las tensiones entre los actores sociales involucrados que desembocaron en el establecimiento de demandas entre las partes. Pese a las denuncias realizadas, a comienzos del 2022, la justicia provincial ordenó cerrar definitivamente este camino dejando incomunicados a ambos sectores.

La inauguración del emprendimiento San Pablo Country Life and Golf en el año 2011 cambió nuevamente las relaciones entabladas entre la empresa, el Estado y la comunidad. A partir de ese momento se fueron sucediendo diversos hechos y disputas que se mantienen hasta la actualidad (al respecto ver Malizia, 2020). La empresa (lógica mercantil) fue implementando una serie de acciones con el objetivo de limitar progresivamente la libre circulación de los habitantes de la Colonia y en consecuencia forzarlos a abandonar sus hogares. Entre estas acciones cabría mencionar: a) la anulación del acceso tradicional, el cierre de la calle interna que comunica Colonia Chazal norte y sur y la colocación de una garita de seguridad con el objetivo de controlar los movimientos de los habitantes de la colonia; b) la clausura de sus espacios públicos (cancha de fútbol y gruta de la Virgen Santa Clara); c) la interrupción definitiva de la provisión de agua (a partir del desvío del arroyo Polonia que proveía de agua natural a los distintos pozos de agua que había en la zona y la construcción de un canal de desagüe en su reemplazo en el sector norte); y d) la generación de zonas inundables por el movimiento de tierras del country.

Ante esta situación los habitantes de Colonia Chazal (lógica comunitaria) continuaron con el establecimiento de diferentes acciones –sobre todo legales– en el marco de la defensa de sus derechos. Durante todo este tiempo se efectuaron distintos juicios y demandas entre el Grupo Lucci (representado por una de sus empresas, Citrusvil S.A.) y las familias de la colonia. Como resultado en el transcurso de los últimos años algunas de las familias que aun habitan en Colonia Chazal ganaron importantes procesos de reivindicación mediante los cuales se reconoció su posesión y permanencia en el lugar.

También durante el año 2022 Colonia Chazal fue incluida en el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) implementado por la Secretaria de Integración Socio-Urbana dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (lógica estatal). A través de este registro se busca identificar, reconocer y promover la utilidad pública del suelo que ocupan los barrios vulnerables y orientar hacia ellos fondos públicos para la mejora integral del hábitat. En ese contexto se realizó un relevamiento socio-espacial de los habitantes de la colonia y se les entregó el Certificado de Vivienda Familiar a través del cual pueden acreditar su domicilio ante cualquier autoridad pública y solicitar el acceso a servicios públicos (Figura 2).

A mediados de 2023 de las 330 ha que ocupa el country, 14 ha corresponden al área donde viven las familias de Colonia Chazal, cinco en el sector norte y cinco en el sector sur.



Fuente: actualizado por la autora sobre la base de Malizia (2020).

Figura 2. Línea de tiempo con las principales situaciones socio-espaciales detectadas

6. LÓGICAS DE PRODUCCIÓN URBANA Y PROCESOS DE RETERRITORIZACIÓN Y DESTERRITORIZACIÓN

Las interacciones entre las lógicas estatales, mercantiles y comunitarias tuvieron, y continúan teniendo, un rol preponderante en el proceso de configuración del sector suroeste del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán. A través de múltiples situaciones de reterritorialización –o de reconstrucción territorial– de los sectores de poder se va forjando gran parte de la desterritorialización de los sectores más vulnerables. Las relaciones de poder históricas establecidas se manifiestan en las estrategias implementadas por los grupos sociales dominantes para expulsar del territorio a los sectores empobrecidos. Esto se produce, sobre todo, a través de la profundización de la desigualdad y la exclusión mediante la concentración de la renta, el capital y la infraestructura, junto con la ausencia de políticas públicas de redistribución efectivas e inclusivas. Así la reterritorialización no puede dissociarse de la desterritorialización y viceversa (Haesbaert 2011). Como explica el autor, esto se vincula con el control de los procesos sociales mediante el control del espacio y sirve de horizonte para entender el modo en que se desarrollan las dinámicas territoriales; “el poder no se considera como una capacidad o un objeto, como algo que se pueda tener, sino como una relación de fuerzas [y de relaciones sociales y simbólicas], aunque muy desigual” (Haesbaert 2013: 25)

La circunstancia descrita en torno a Colonia Chazal evidencia la existencia de lógicas de producción urbana expulsivas que generan procesos de

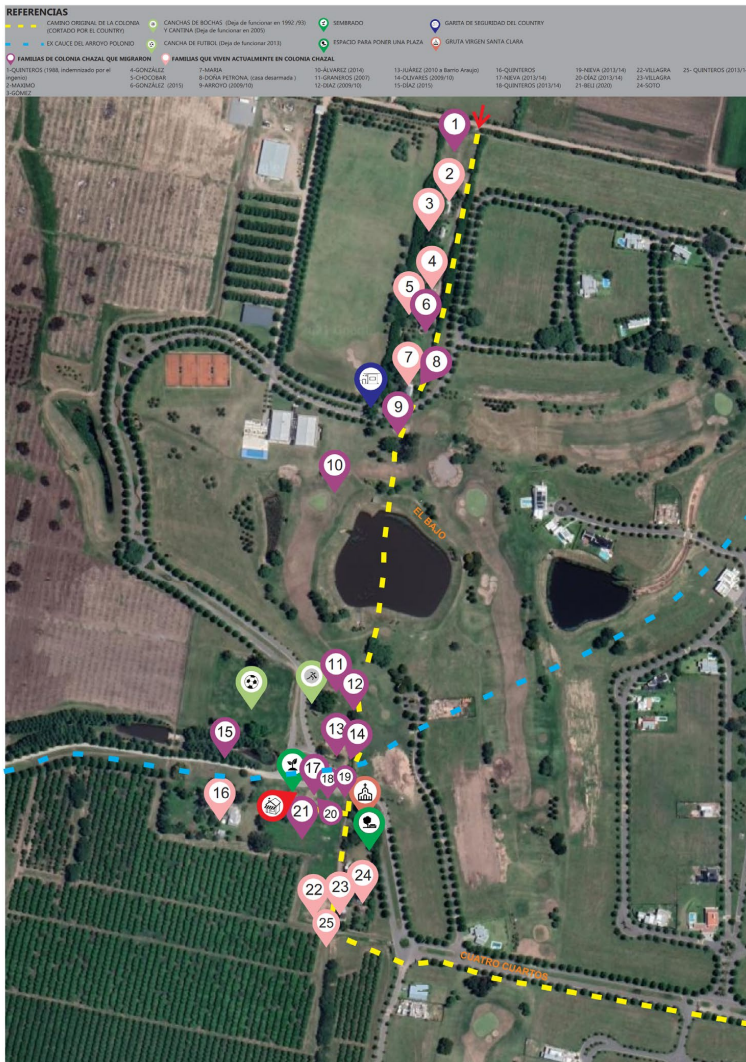
desterritorialización y reterritorialización. Este proceso fue avalado –tanto por acción como por omisión– por el Estado provincial a través de sus diversas instituciones. Las distintas interacciones relatadas en el apartado anterior ponen en evidencia la incidencia dominante de los agentes privados en el proceso de configuración del territorio y la falta de una participación activa –y en muchos casos cómplice– del Estado, en la regulación de los conflictos sociales. El acuerdo resultante entre el Estado, a través del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano de Tucumán, y la empresa privada, es un ejemplo de esto, dejando de lado las demandas de los habitantes de Colonia Chazal. El Estado, a través de la ejecución de un plan de vivienda para relocalizar a las familias de la colonia en el barrio Citrusvil, participa en la reproducción de la segregación socio-espacial. Como explica Sabatini (2006: 19) “siempre existe alguna participación del Estado en la producción de la segregación”.

Esta situación quedó de manifiesto en el mapa cualitativo elaborado en forma participativa por los vecinos. En el mismo se reconstruyó el camino de desterritorialización por el que atravesaron las familias de la colonia mediante el análisis del proceso de movilidad residencial.¹³ Este proceso no sólo involucró cambios en el lugar de residencia sino también modificaciones en las condiciones de vida tanto de las familias que migraron hacia el barrio Citrusvil como de las aquellas que se quedaron en Colonia Chazal.

Si bien se inició cuando cerró el Ingenio San Pablo en 1989, recién cobró importancia a fines de la década del '90 cuando comenzó el proceso de traspaso de las tierras entre las empresas privadas y se intensificó luego del año 2010 cuando se inauguró el Country San Pablo Life and Golf. Hasta la fecha más del 72% de las familias de Colonia Chazal migraron y de ellas, alrededor del 60% se mudó al barrio Citrusvil (Figura 3). El cambio de residencia fue percibido, en la mayoría de los casos, como algo negativo. El barrio Citrusvil está ubicado en un área de escurrimiento de agua de lluvia proveniente de la Sierra San Javier, en una zona donde la pendiente de la sierra se enlaza con la llanura y se inunda en repetidas ocasiones. El agua no sólo ocasiona perjuicios en las viviendas, sino que además anega las calles de acceso y las internas que al ser de tierra por momentos se tornan intransitables. Las viviendas cuentan con ambientes reducidos y sus paredes y techos tienen escasa aislación térmica; y sus pequeños jardines dificultan el desarrollo de tareas agropecuarias desarrolladas con anterioridad en

¹³ La movilidad residencial es entendida como aquellas prácticas socio-espaciales que involucran cambios en el lugar de residencia (Ramírez, 2018; Di Virgilio, 2011), y provocan a su vez modificaciones en las condiciones de vida de los hogares (Cosacov et al., 2018) teniendo en cuenta las diferentes capacidades, decisiones, objetivos y recursos que las familias ponen en juego y que dependen de la posición que ocupan en la estructura social (Bourdieu, 1996).

la Colonia. Además, las decisiones de la mudanza estuvieron influenciadas, sobre todo, por las permanentes presiones impuestas por la empresa Grupo Lucci a través de situaciones de violencia y malestar, y por las experiencias personales y familiares. La mudanza de algunas familias al barrio Citrusvil provocó rupturas en las redes de sociabilidad y ayuda mutua (Bonvalet y Dureau, 2002; Di Virgilio, 2011) que primaban en Colonia Chazal.



Fuente: base de datos del Equipo de Vinculación Tecnológica Mejora Participativa del Hábitat (CONICET-UNT).

Figura 3. Proceso migratorio de las familias de Colonia Chazal, 1998-2022

7. REFLEXIONES FINALES

El análisis de la incidencia de las lógicas estatales, mercantiles y comunitarias en el proceso de configuración del sector suroeste del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán pone en el centro del debate los vínculos entre las lógicas estatales y mercantiles en la medida en que el rol del Estado que es garantizar y regular el acceso al hábitat no siempre se cumple. La falta de planificación urbana reproduce y retroalimenta las magras políticas habitacionales implementadas y que dejan en situación de vulnerabilidad a una importante franja de la población. La experiencia de Colonia Chazal pone en evidencia un proceso de desterritorialización forzada impuesta por otro sector de la sociedad que opera mediante ciertas estrategias de poder y dominación –y por lo tanto obtiene mayores beneficios y/o rentabilidad– en el proceso de construcción del territorio.

Es en el intercambio entre estas lógicas dónde se modifica la trama urbana del aglomerado. El gradual reemplazo del uso de la tierra, pasando de bosque pedemontano a plantación de caña de azúcar, luego a cultivo de cítricos y por último a emprendimiento residencial privado, pone en evidencia no solo el proceso especulativo en torno al valor del suelo en un momento determinado, sino también las formas en que se manifiesta el poder a la hora de construir el territorio al tratar de desplazar al grupo social que tradicionalmente vivía allí. De modo tal que, junto con la posibilidad de aprovechar las ventajas que este sector de la ciudad ofrece para los negocios inmobiliarios, se pretende instalar una diferencia de clase que evite el contacto entre personas que tienen estilos de vida distintos, es decir entre los futuros residentes del country y los habitantes de la colonia.

Las acciones desarrolladas por los habitantes de Colonia Chazal en el marco de la defensa de sus derechos y para enfrentar el proceso de desterritorialización que están atravesando se encuadran en los diferentes momentos históricos por lo que atraviesa la comunidad. Estas podrían clasificarse de la siguiente manera: 1) temporales: la reconstrucción de la historia de la comunidad para identificar aquellos elementos de cohesión social; 2) identitarios: el reconocimiento de las identidades individuales y colectivas, como instrumento para contrarrestar los procesos externos de segregación y atomización; 3) espaciales: la proyección e intervención activa en el espacio público a través de su inclusión en el RENABAP; 4) vitales: el reconocimiento de sus condiciones socio-habitacionales para identificar las situaciones reales y materiales del hábitat familiar y comunitario y poder actuar sobre él; y 5) políticos: la identificación de necesidades y prioridades comunitarias para constituir las

tareas, la organización y establecer vínculos entre los habitantes de la colonia con actores externos.

Luego de más de dos décadas de conflictos, la situación continúa vigente. La circunstancia descrita en torno a la Colonia Chazal evidencia la existencia de lógicas de producción urbana expulsivas. Las relaciones de poder históricas establecidas se manifiestan en las estrategias (muchas veces violentas) implementadas por los grupos sociales dominantes para expulsar del territorio a los sectores empobrecidos. Así, las distintas relaciones de poder identificadas modifican la impronta del territorio y el patrón tradicional de segregación residencial; dejando en evidencia la incidencia dominante de los agentes privados en la construcción del territorio y la falta de una participación activa –y en muchos casos cómplice– del Estado, en la regulación de los conflictos sociales resultantes.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L. & Siembieda, W. (1997). En búsqueda del orden territorial. En M. Smolka y L. Mullahy (comp.), *Perspectivas urbanas. Temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Estados Unidos: Lincoln Institute of Land Policy.
- Barreto, M. A. (2017). Retorno de la mercantilización de la vivienda social en argentina. mirada comparada con períodos recientes. *Revista PENSUM*, 3, 73-91.
- Boldrini, P. & Malizia, M. (2020). Mejora participativa del hábitat en contextos de desigualdad en ciudades intermedias. *Revista Hábitat y Sociedad*, 13, 209-228. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2020.i13.12>
- Boldrini, P.; del Castillo, A. & Malizia, M. (2014). Condiciones de vida y fragmentación socio-espacial en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (NOA). *Revista de Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 15, 15-43.
- Bolsi, A. (2000). Población, azúcar e industria rural en Tucumán, Argentina. *Geographicalia*, 38, 93-121.
- Bolsi, A. & D'Arterio, P. (2001). *Población y azúcar en el Noroeste Argentino: mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Bolsi, A. & Paolasso, P. (2009). *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. Tucumán: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas

- y Técnicas (CONICET), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Universidad Nacional de Tucumán (UNT).
- Bonvalet, C. & Dureau, F. (2002). Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En F. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, E., J. Levý & T. Lulle (coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional* (pp. 69-87). Bogotá: Alfaomega.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Campi, D. & Bravo, M. C. (1999). La agroindustria azucarera en Argentina. Resumen historiográfico y fuentes. *América Latina en la historia económica*, 6 (11), 73-93, <http://dx.doi.org/10.18232/alhe.v6i11.240> Capel, 1994
- Clichevsky, N. (1996). *Política social urbana*. Argentina: Espacio Editora.
- Clichevsky, N. (2002). *Pobreza y políticas urbano-ambientales en Argentina*. Serie Medio Ambiente y
- Desarrollo, CEPAL, 49.
- Cosacov, N.; Di Virgilio, M. M. & Najman, M. (2018). Movilidad residencial de sectores populares: la ciudad de Buenos Aires como punto de llegada. *Cuadernos Metropolitanos*, 20(41), 99-121.
- Di Virgilio, M. M. (2014). Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Quivera*, 16(1), 11-37.
- Di Virgilio, M. M. (2011). La movilidad residencial: una preocupación socio-lógica. *Territorios*, 25, 173-190.
- Giarraca, N. (1999). Trabajo y trabajadores en la actividad cañera de Tucumán. *Estudios del trabajo*, 17, 25-48.
- Gómez López, R. (1976). *Asentamientos marginales de vivienda en San Miguel de Tucumán*. Argentina: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Gómez López, C., Cuozzo, R. & Boldrini, P. (2015). Impactos de las Políticas de Vivienda en el Área Metropolitana de Tucumán, Argentina: 2003-2013. *Cuaderno Urbano*, 19(19), 153-178.
- Guy, D. (2008). *Política azucarera Argentina: Tucumán y la generación del ochenta*. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.

- Harvey, d. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu editores.
- Haesbaert, R. (2011). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15).
- Haesbaert, R. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu editores.
- Nassif, S. (2016). *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán, Argentina: Humanitas.
- Malizia, M. (2020). Quedamos como prisioneros adentro del country. Poder y conflicto en la construcción del territorio. *Economía Sociedad y Territorio*, XX (63), 457-488. <https://doi.org/10.22136/est20201559>
- Malizia, M., Boldrini, P. & Montenegro, D. (2021). Producción del espacio urbano. Cambios de uso del suelo en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (noroeste argentino) durante el periodo 1990-2020. En Vidal Koppmann, S.; Malizia, M. & Goicoechea, M. E. (comps.) *Metrópolis en la encrucijada. Nuevas amenazas, debilidades estructurales y oportunidades post-pandemia* (pp. 319-345). Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET.
- Malizia, M.; Castañeda, A. & Cuzzo, R. L. (2021). El uso de mapas cuantitativos para la integración urbana. El caso de un barrio popular del Aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (noroeste argentino). *Cuadernos Geográficos*, 60 (2), 126-146.
- Malizia, M; Boldrini, P. & Paolasso, P. (2018). (comps.). *Hacia otra ciudad posible. Transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán*. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Malizia, M.; Boldrini, P. y Ruíz Peyré, F. (2018). Las ciudades intermedias del noroeste argentino como espejo de los modelos de desarrollo. *Revista Redes, Revista do Desenvolvimento Regional*, 23 (3), 267-290. <https://doi.org/10.17058/redes.v23i3.9927>
- Marradi, A.; Archenti, N. & Piovani, J. I. (2012). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: CENGAGE Learning.
- Mertins, G. (2011). La informalidad en las megaciudades de América Latina: ¿hoy una regularidad? En M. Soto Caro (coord.), *Pre-Conferencia UGI Valparaíso: Fenómenos informales clásicos en la Megaciudad*

- Latinoamericana* (pp. 10-16). Chile: Universidad Técnica Federico Santa María.
- Neiman, G. & Quaranta, G. (2015). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 231-238). Buenos Aires: Gedisa editorial.
- Osatinsky, A. & Paolasso, P. (2012). La industria en la provincia de Tucumán: de la expansión azucarera a la desindustrialización. En L. Bergesio & L. Golovanevsky (eds.), *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina* (pp.67100). Jujuy: EdiUnju, Colección Economía, trabajo y producción.
- Paterlini de Koch, O. (1981). Los ingenios azucareros tucumanos. 2C: *Construcción de la Ciudad*, 19, 38-41.
- Paolasso, P.; Longhi, F. & Velázquez, G. (coords.) (2019). *Desigualdades y fragmentación territorial en la argentina durante la primera década del siglo XXI*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.
- Peubla, G. (2003). *Aproximaciones al concepto de periurbano*. Caseros: Cátedra de Gestión Local, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Ramírez, L. (2018). Movilidad residencial intrametropolitana en Buenos Aires (20052010). *Población Y Sociedad*, 25(2), 111-143.
- Reese, E. (2006). La situación actual de la gestión urbana y la agenda de las ciudades en la Argentina. *Medio Ambiente y Urbanización*, 65(1), 3-21.
- Roitman, S. (2016). Urbanizaciones cerradas a escala planetaria. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 21, 13-22.
- Rozenzvaig, E. (1986). *Historia social de Tucumán y del azúcar. El Ingenio*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Santiago de Chile: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Soja, E. (2005). Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudades región globales. *Ekonomiaz*, 58(1), 44-75.

SEGREGAÇÃO E DESIGUALDADE SOCIOESPACIAL NAS CIDADES MÉDIAS/INTERMEDIÁRIAS BRASILEIRAS

Doralice Sátyro Maia¹

¹*Departamento de Geociências, Universidade Federal da Paraíba, Cidade Universitária, João Pessoa, Brasil, doralicemaia@hotmail.com; dsm@academico.ufpb.br*

Resumo

A temática segregação socioespacial permeia os estudos da geografia urbana, particularmente, a brasileira. No Brasil, as desigualdades sociais e também socioespaciais acompanham o processo de urbanização. Para estabelecer o debate, elege-se duas cidades localizadas no interior do território do Nordeste brasileiro: Campina Grande e Patos, ambas no estado da Paraíba. As mesmas apesar dos diferentes contingentes demográficos exercem significativas centralidades na rede urbana regional, constituindo o que se denomina de cidades médias ou cidades intermediárias. O texto inicialmente expõe uma síntese do debate a respeito do conceito de segregação socioespacial, estabelecido por geógrafos brasileiros para posteriormente, apresentar os processos de segregação socioespacial nas duas cidades a partir de duas formas de moradia: os conjuntos habitacionais construídos pelo Programa Minha Casa Minha Vida e destinados à população de mais baixa renda e os loteamentos e condomínios residenciais fechados, eleitos pela população de mais alta renda como uma “nova” forma de viver.

Resumen

El tema de la segregación socioespacial impregna los estudios de geografía urbana, en particular la brasileña. En Brasil, las desigualdades sociales y socioespaciales acompañan el proceso de urbanización. Para establecer el debate, se eligieron dos ciudades situadas en el interior del territorio del Nordeste brasileño: Campina Grande y Patos, ambas en el estado de Paraíba. A pesar de sus diferentes contingentes demográficos, ejercen una centralidad significativa en la red urbana regional, constituyendo lo que se denomina ciudades medias o intermedias. El texto expone inicialmente una síntesis del debate sobre el concepto de segregación socioespacial, establecido por geógrafos brasileños para posteriormente presentar los procesos de segregación

socioespacial en las dos ciudades a partir de dos formas de vivienda: las urbanizaciones construidas por el Programa Minha Casa Minha Vida y destinadas a la población de menores ingresos y los lotes residenciales cerrados y condominios, elegidos por la población de mayores ingresos como una “nueva” forma de vivir.

Abstract

The theme of socio-spatial segregation permeates the studies of urban geography, particularly the Brazilian one. In Brazil, social and socio-spatial inequalities accompany the urbanization process. To establish the debate, two cities located in the interior of the Brazilian Northeast territory were elected: Campina Grande and Patos, both in the state of Paraíba. Despite their different demographic contingents, they exert significant centrality in the regional urban network, constituting what is called medium or intermediary cities. The text initially exposes a synthesis of the debate about the concept of socio-spatial segregation, established by Brazilian geographers to subsequently present the processes of socio-spatial segregation in the two cities from two forms of housing: the housing developments built by the Minha Casa Minha Vida Program and intended for the lower-income population and the closed residential lots and condominiums, elected by the higher-income population as a “new” way of living.

O debate sobre segregação socioespacial urbana permite diversas possibilidades de abordagens e mesmo, de entrada no tema. Para esta exposição optamos por iniciar com uma pergunta: O que entendemos por segregação? Avaliamos que a indagação precede a nossa discussão, pois, ao contrário do que se pode imaginar, não há um consenso sobre tal conceito, particularmente se tomamos por base a geografia urbana brasileira.

Desse modo, iniciaremos com uma síntese das ideias apresentadas por autores da geografia brasileira em uma publicação intitulada “A cidade contemporânea: segregação socioespacial”. Todos eles são reconhecidos pela comunidade geográfica brasileira, mas também são referências na literatura dos estudos urbanos no campo das ciências humanas e sociais. Faremos tão só uma seleção dos textos no sentido de expormos o debate e também nos posicionarmos sobre o tema. Pois, assim poderemos aclarar a nossa concepção sobre segregação socioespacial urbana de maneira fundamentada, o que, por conseguinte, permitirá discorrermos sobre o nosso objeto de análise: as cidades intermediárias brasileiras, ou como temos denominado, cidades médias brasileiras.

Estruturamos o capítulo em três sessões, além dessa introdução e das considerações finais. Na primeira, de forma breve, trataremos do que estamos entendendo por cidade média, ou cidade intermediária no Brasil e apresentaremos as duas cidades eleitas para a análise realizada: Campina Grande e Patos, ambas localizadas no estado da Paraíba, Brasil; na segunda discutiremos o conceito de segregação socioespacial, com as principais concepções que embasam a nossa compreensão. Na terceira, traremos informações e resultados das pesquisas realizadas nas cidades mencionadas, no que diz respeito aos processos de segregação e autosegregação socioespaciais.

1. CIDADES MÉDIAS, CIDADES INTERMEDIÁRIAS BRASILEIRAS: ALGUMAS NOTAS

Os estudos sobre cidades médias no Brasil, podemos dizer que ganharam uma maior dimensão e, porque não dizer importância, a partir das pesquisas realizadas pela Rede de Pesquisadores sobre Cidades Médias (ReCiMe) e da publicação dos seus resultados em livros, artigos, trabalhos em anais de eventos e trabalhos acadêmicos como dissertações e teses em diversos programas de pós-graduação em geografia no território nacional.

A ReCiMe foi criada e cadastrada no diretório de Grupos de Pesquisa do Conselho Nacional de Pesquisa e Desenvolvimento Científico e Tecnológico em 2006, quando se deu início à realização de pesquisas em rede. Naquele período, o Brasil passava por um momento de fortalecimento das políticas públicas sociais que promoveram a ampliação do ensino superior e o fortalecimento da ciência. Desta forma, a partir das chamadas públicas, a ReCiMe conseguiu aprovar seus primeiros projetos, permitindo o desenvolvimento de pesquisas amplas, com um número significativo de pesquisadores e que envolveram estudantes da graduação e da pós-graduação. O resultado, foi sem dúvida, um avanço para aqueles que se dedicavam aos estudos urbanos em cidades que não eram capitais de unidades federativas e nem ocupavam o topo da rede urbana brasileira, ou seja, não eram metrópoles.

Uma das preocupações desse grupo de pesquisadores era a definição de cidades médias. Havia um consenso por não classificar as cidades pelo tamanho demográfico, pois este critério embora seja válido para algumas investigações, não poderia constituir um critério para os estudos que estavam iniciando. Dessa forma, procurou-se estabelecer algumas características que justificassem as escolhas das cidades para o desenvolvimento da pesquisa e não para definir ou rotular se uma cidade era média ou não. A escolha partiu do entendimento de que a “classificação delas, pelo enfoque funcional, sempre

esteve associada à definição de seus papéis regionais e ao potencial de comunicação e articulação proporcionado por suas situações geográficas”. (Sposito et al., 2007, p. 48). Ademais, inquietava o fato de que algumas cidades (não metropolitanas) apresentavam desde as últimas décadas do século XX, nas diferentes regiões do país, “substanciais transformações em face da implantação de novos serviços, sobretudo os logísticos, de informação, de comunicação, de transportes, de educação e de turismo”. (Sposito et al., 2007, p. 52). Para além destas propriedades, a disponibilidade de membros da equipe para realizar a pesquisa em suas instituições, também foi um fator decisivo. Tais informações podem parecer triviais, quicá despropositadas, mesmo assim, talvez se façam necessárias para esclarecer muitos que não entendem as razões de se ter escolhido uma e não outra cidade.

A respeito da discussão sobre a noção de cidade média, Corrêa (2007), argumenta que é “no contexto de formação da moderna rede urbana que é possível se estabelecer a noção ou conceito de cidade média”. (Corrêa, 2007, p. 28). O autor acrescenta que no processo de urbanização diferenciada, tem-se

(...) de um lado máxima concentração espacial de atividades produtivas e população e, de outro, máxima dispersão, refletindo a percepção dos agentes sociais empreendedores para investir capitais lucrativamente ou criar condições de lucros em lugares com perspectivas consideradas promissoras para as novas atividades. (Corrêa, 2007, p. 52).

Os argumentos apresentados por Corrêa (2007) realçam alguns entendimentos sobre a noção de cidades médias. E, muito embora o autor afirme a importância de se pensar em cidade média como noção ou como conceito, este não é o nosso intuito. O nosso propósito é tão somente elucidar o nosso entendimento sobre o termo. Dessa forma, compreendemos cidades médias, como sendo centros urbanos que apresentam uma significativa concentração e centralização econômica, que favorecem a sua importância na rede urbana e que resulta da confluência do sistema de transportes, mas que podem estar sendo reconfiguradas pela incorporação de novas atividades, do ramo tecnológico, comercial ou do agropecuário, e que, por sua vez redefinem a indústria, o comércio e os serviços.

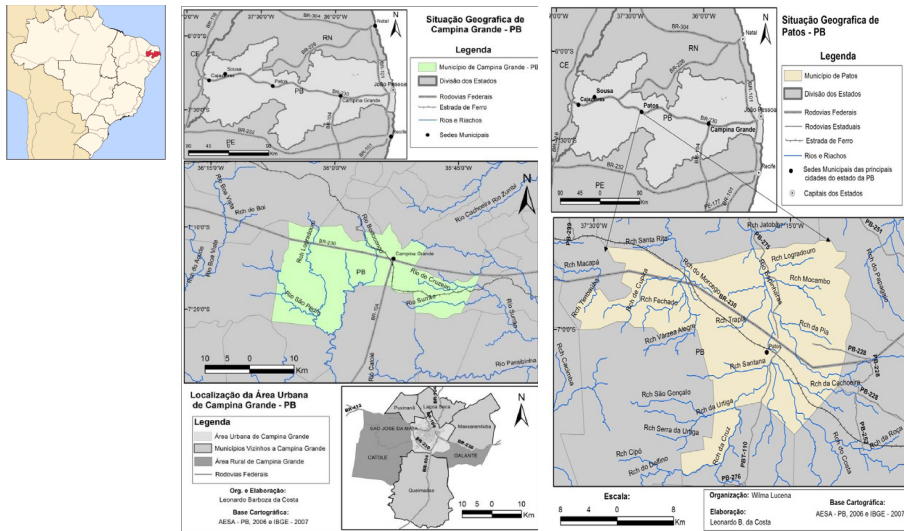
Destacamos que no quadro urbano brasileiro, as cidades consideradas médias, embora em seu conjunto apresentem semelhanças, revelam diferenças seja na sua estrutura, seja na sua dinâmica urbana. Assim, a nossa caracterização de cidades médias, fundamenta-se na capacidade de centralidade interurbana e/ou na concentração de serviços, comércio e indústria utilizados pelos habitantes não só da própria urbe, como também dos provenientes de outros

municípios da região. Reafirmamos, portanto, que não tomamos como parâmetro o contingente populacional, este podendo variar, entre 100 e 600 mil por exemplo, utilizando como referência o conjunto de cidades pesquisadas pela ReCiMe. No que diz respeito às diferenças acima mencionadas, estas em grande medida, deve-se às distintas formações socioespaciais – nos termos definidos por Santos (1982) - e à grande diversidade territorial brasileira, nos seus mais variados aspectos.

Dentre o quadro de cidades pesquisadas, Campina Grande situada na Paraíba, distando da capital João Pessoa 126 km, é uma das que despertou o interesse desde os primeiros trabalhos da ReCiMe. No último Censo 2022, foram contabilizados 419.379 habitantes. (IBGE, 2023). Trata-se, pois, de uma cidade com todas aquelas características que permitiram identificá-la como uma cidade média no Nordeste brasileiro. À medida que as pesquisas foram se desenvolvendo, os resultados foram sendo divulgados através de publicações principalmente em livros, dissertações e teses, o que possibilitou um acúmulo considerável das informações e de reflexões. A cidade tem apresentado significativas mudanças e uma dinâmica urbana que instigam a continuidade dos estudos, afinal, a problemática urbana é pulsante, em especial a da habitação. Por essas e outras razões decidimos trazer a realidade de Campina Grande para discutirmos a segregação residencial.

Se Campina Grande integra o quadro de cidades pesquisadas desde 2006, o mesmo não ocorre com Patos. Esta cidade está também localizada no estado da Paraíba, porém a uma distância maior da capital João Pessoa, 266 km, estando interligadas pela mesma rodovia que conecta Campina Grande, a BR-230. Os dados censitários mais recentes mostram que a população total de Patos é de 103.165. Nos últimos anos, observamos que esta cidade tem mostrado significativo incremento econômico e visíveis mudanças na sua estrutura, além da expansão do tecido urbano. Tais observações prévias despertaram o interesse da equipe de pesquisadores, incorporando-a ao elenco das cidades pesquisadas. Desta forma, elegemos Patos como uma segunda realidade urbana no quadro de cidades médias para debatermos a temática central deste livro: a segregação socioespacial.

A título de favorecer o contexto no qual se encontram as duas cidades citadas, mostramos as suas respectivas localizações através de uma representação cartográfica.



Fonte: Agência Executiva de Gestão das Águas (2006); Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), 2007. Elaboração: Leonardo Costa.

Figura 1. Localização das cidades de Campina Grande e Patos, Paraíba, Brasil.

Sintetizamos os principais elementos que subsidiaram a eleição das duas cidades para apresentarmos algumas reflexões sobre a segregação socioespacial nas cidades médias brasileiras: i) diferentes quantitativos populacionais, Campina Grande com mais de quatrocentos mil habitantes e Patos com pouco mais de cem mil habitantes; ii) as duas estão localizadas na mesma unidade federativa, porém em microrregiões diferentes, a primeira situa-se no Agreste (zona de transição) no Planalto da Borborema e a segunda encontra-se na Depressão Sertaneja, na zona semiárida; iii) similaridades nos respectivos processos históricos de formação, associado à atividade pecuária bovina; iv) ambas apresentam significativas transformações desde final do século XX, mas que no século XXI, observa-se uma maior intensidade em Patos; v) nas duas cidades, houve um incremento significativo na produção de habitações sociais com a política habitacional do Programa Minha Casa Minha Vida (PMCMV) no período de 2009 a 2019 e vi) a produção de empreendimentos imobiliários de condomínios horizontais fechados tem se dado tanto em uma como em outra, apesar de Campina Grande apresentar um número bem mais elevado do que Patos, fato condizente com a diferença do quantitativo populacional, dimensão da área urbana e concentração de capital.

Feitos os esclarecimentos necessários, passaremos à temática que nos mobiliza para estas notas: a segregação socioespacial.

2. SEGREGAÇÃO ESPACIAL: UM DEBATE NA GEOGRAFIA URBANA BRASILEIRA

Para iniciarmos a nossa discussão, partiremos do significado do vocábulo “segregação”, que deriva do verbo “segregar”. Pois, ao contrário do que normalmente se imagina, não há um consenso, especialmente no campo científico sobre o seu entendimento, ou o que se quer dizer por segregação.

Na língua portuguesa, buscamos no Dicionário Caldas Aulete, a definição de “segregar”, e lá, encontramos: “separar (alguém ou si mesmo) a fim de isolar; apartar(-se); marginalizar(-se); afastar-se (de algo ou alguém); separar(-se)” (Caldas Aulete, 2023). Além destes termos, encontramos também outros similares: “evitar o contato; desconectar; desunir; desmembrar” (Dicionário Apple, 2021).

Parece-nos que os termos encontrados nos dicionários dizem muito sobre o conceito. Sabemos que conceituar vai além de atribuir uma definição, pois requer reflexão teórica, um exercício de abstração, um pensamento mais aprofundado e, para a geografia urbana, esta reflexão parte certamente das evidências empíricas, ou da realidade observada pelo pesquisador. De forma muito clara, Lopes de Souza (2013), esclarece que os conceitos correspondem a “unidades explicativas fundamentais, ao mesmo tempo constitutivas de qualquer construção teórica (e imprescindíveis a toda pesquisa empírica que vá além do empirismo mais chão e descarnado) e nutridas pelas abordagens teóricas, as quais lhes garantem coerência” (Lopes de Souza, 2013, p. 9). E, o referido autor, chama a atenção para a peculiaridade dos conceitos nas ciências sociais, uma vez que nos “estudos sobre a sociedade e seu espaço, lidamos com termos técnicos que são, igualmente, palavras de uso corrente no cotidiano” e que, os pesquisadores e pensadores deste campo do conhecimento, o que fazem é “construir ‘conceituações’, nos marcos de esforços teóricos, que alimentem (e sejam retroalimentados por) esforços de pesquisa empírica”, ademais, chama a atenção, que “em se tratando da reflexão crítica, esse ‘empírico’ não é restrito a uma experiência prático-sensível descompromissada, mas diz respeito à ‘práxis’, da qual a meditação teórico-conceitual não deve ser jamais descolada”. (Lopes de Souza, 2013b, p. 128). Tais exposições condizem com o que pensamos, daí termos ido buscar nos dicionários a(s) definições atribuídas ao verbo segregar para então pensarmos no conceito de segregação socioespacial.

Feito este preâmbulo, elegemos algumas ideias de autores brasileiros que escreveram sobre a segregação referente aos espaços urbanos e que integram a literatura da Geografia Urbana brasileira. Visitando alguns dos escritos que se

dedicaram à temática, há um certo consenso a respeito dos primeiros estudos que trataram da divisão social do espaço, ou em que aparece o uso do termo “segregação residencial”. Tal identificação corresponde aos escritos de sociólogos como Robert Park, Ernest Watson Burgess e Roderick Duncan McKenzie da Escola de Chicago. (Corrêa, 1989; Lopes de Souza, 2003). Destes estudos, deriva o conceito de “áreas sociais”, para designar áreas homogêneas, considerando a renda, a escolaridade, o número de filhos, padrão familiar e etnia. Posteriormente, Castells (1983), ao tratar da moradia, considera-a como uma questão central “da dialética conflitual para a apropriação social do produto do trabalho”. O autor afirma que a “distribuição das residências no espaço produz sua diferenciação social e especifica a paisagem urbana, pois as características das moradias e de sua população estão na base do tipo e do nível das instalações e das funções que se ligam a elas” (Castells, 1983, p. 210). O autor chama a atenção para a questão da produção do espaço residencial “sem mudar suas características sociais, as quais dependem da distribuição do produto entre as classes, e do sistema de relações que as condicionam”. (Castells, 1983, p. 223). E conclui:

A segregação urbana não aparece então como a distribuição da residência dos grupos sociais no espaço, segundo uma escala mais ou mesmo exposta, mas como a expressão, a nível de reprodução da força de trabalho, das relações complexas e mutáveis que determinam suas modalidades. Assim, não há espaço privilegiado antecipadamente, em termos funcionais, sendo o espaço definido e redefinido segundo a conjuntura da dinâmica social (Castells, 1983, p. 223).

A obra de Castells, “A questão urbana”, da qual extraímos as citações acima, como é de amplo conhecimento, marcou os estudos da geografia urbana ao introduzir a perspectiva do materialismo histórico, contribuindo para o desenvolvimento do que se passou a denominar no Brasil de Geografia Crítica. A sua contribuição se faz presente em várias referências bibliográficas que abordam o tema da segregação. Apesar da maioria tratar mais especificamente da cidade capitalista, há uma concordância na assertiva de que a segregação não é um processo exclusivo da cidade capitalista, se fazendo presente desde a Antiguidade, muito embora no capitalismo tenha ganhado uma outra dimensão, uma outra intensidade. (Lopes de Souza, 2003).

Uma segunda contribuição que também se tornou clássica nos estudos sobre segregação, foram os modelos de organização interna da cidade de Burgess, e depois de Hoyt e o de Harris e Ullman. O primeiro foi desenvolvido no âmbito da Escola de Chicago nos anos 20 do século XX. O segundo, parte dos círculos concêntricos esboçados por Burgess, complexificando um pouco a representação gráfica ao inserir setores dentro dos círculos e o terceiro uti-

liza algumas figuras geométricas diferentes do círculo, buscando representar as diferentes áreas que compõem uma cidade. Todos estes modelos tiveram como inspiração as cidades norte americanas. Muito embora não tenham sido construídos exatamente para pensar a segregação, contribuíram para as análises feitas, tornando-se referências básicas para o entendimento da estrutura interna da cidade. Todos estes modelos, apesar das diferenças apontadas, partem da perspectiva analítica de centro x periferia, além de estarem pautados nas diferenças étnicas e religiosas que se reproduzem e se manifestam muito claramente nas cidades norte americanas.

Na literatura brasileira, uma das referências básicas da Geografia Urbana é o livro “Espaço urbano” de Roberto Lobato Corrêa (1989). Neste, o autor apresenta didaticamente tanto os modelos acima mencionados, como as contribuições de Castells e Harvey, além de outros autores considerados importantes na construção do conceito de segregação. O autor ainda facilita o entendimento da “dinâmica espacial da segregação” com um esquema por ele mesmo produzido. Neste desenho, mostra a diferença na mobilidade da população de “alto status” e a de “baixo status”. (Corrêa, 1989, p. 72-73).

O nosso propósito não é o de trazer uma completa recopilação das obras e das ideias dos autores que se dedicaram à análise do processo de segregação, tampouco daqueles que tiveram como referência as cidades brasileiras, este seria um trabalho que requereria uma dedicação e uma pesquisa aprofundada, pelo menos na geografia urbana brasileira. De todo modo, vale reforçar, se faz necessário apresentar mesmo que sinteticamente, o debate estabelecido entre autores brasileiros, já que iremos nos pautar em muitos deles.

Iniciamos com Villaça, urbanista e doutor em geografia que assim define a segregação urbana: “processo segundo o qual diferentes classes ou camadas sociais tendem a se concentrar cada vez mais em diferentes ‘regiões gerais’ ou ‘conjuntos de bairros’ da metrópole” (Villaça, 2012, p. 43). E complementa: “segregação é a mais importante manifestação espacial-urbana da desigualdade que prevalece em nossa sociedade” (Villaça, 2012, p. 44). Fica evidente que para o autor, a segregação dá-se nos espaços urbanos, podendo ser evidenciada através da concentração de determinadas “camadas sociais”, particularmente nas metrópoles, espaços que integraram as suas pesquisas.

Uma outra correspondência feita por Villaça é à desigualdade social. Certamente, quanto mais latente as desigualdades sociais mais forças terão os processos segregacionistas. Contudo, é preciso distinguir a desigualdade da segregação. Pois, segregar, como assinalado anteriormente, quer dizer: separar, dividir, isolar, apartar. Portanto, quando dizemos áreas segregadas,

estamos nos referindo a áreas isoladas, separadas ou divididas. Tal separação ou separações não necessariamente requer uma estrutura material, como uma cerca ou uma muralha, podendo muitas vezes se concretizar de forma “invisível”, não material, como controle social, imaginário, disciplinamento etc. Assim, na nossa compreensão, nas cidades ou nas zonas urbanas, a segregação é evidente. E não somente a segregação residencial, mas também a segregação nos espaços comerciais, de lazer, de trabalho, dentre outros.

De todo modo, no Brasil, certamente é a segregação residencial que mais se torna latente, exigindo esforços maiores para desvelar o processo que parece ser visceral ao processo de urbanização brasileiro. Um dos estudiosos do tema, pensando o país do passado, ou nos períodos históricos passados é Pedro de Vasconcellos. O autor contribui para o debate sobre o conceito de segregação e oferece explicações sobre diferenças entre algumas noções que permeiam a discussão e denomina-as de “noções ligadas ao espaço”. São elas: diferenciação socioespacial x desigualdade socioespacial; justaposição x separação; dispersão; divisão em partes e fragmentação. Além destas, discorre sobre “noções ligadas principalmente aos indivíduos” em que apresenta “exclusão e inclusão e as “noções ligadas aos indivíduos e aos espaços”: segregação x dessegregação; autosegregação; agrupamento e fortificação; polarização e dualização; gentrificação e invasão; marginalização e periferação; e, por último abandono (de áreas). (Vasconcellos, 2013). Este elenco de noções é valioso para a discussão sobre o conceito de segregação e, por conseguinte, para entendermos o(s) processo(s) de segregação. Contudo, centraremos na ideia apresentada pelo autor sobre a segregação. Para pensar a segregação em tempos passados, Vasconcelos (2004) alerta para o fato “das situações históricas” antecederem “a própria elaboração do conceito”, apoiando-se na noção de “área segregada” da tese de L. Wirth de 1928, “também membro da Escola de Sociologia Urbana de Chicago”, concluindo que os “guetos judeus talvez sejam a melhor utilização da noção de área segregada” (Vasconcellos, 2004, p. 263).

Vários são os escritos de Vasconcellos no campo da geografia urbana brasileira, tendo uma larga trajetória pesquisando a geografia histórica das cidades brasileiras, particularmente da cidade de Salvador, remontando o período colonial. Escreve:

No Brasil, no período colonial havia atividades segregadas e até em períodos mais recentes, ocorria segregação em instituições, como no caso dos clubes sociais. Mas a distribuição espacial da população pobre não parece confirmar a existência de um processo de ‘segregação’ residencial nas cidades brasileiras (Vasconcellos, 2004, p. 271).

No seu escrito de 2013, volta a alertar sobre a utilização de alguns conceitos, dentre estes o de segregação, muitas vezes são adotados como “uma palavra de ordem ou como uma maneira de denunciar as desigualdades sociais” fazendo com que a noção perca o rigor e a “precisão necessária para ser um instrumental analítico que ajude no avanço do conhecimento da realidade urbana” (Vasconcellos, 2013, p. 33).

Do exposto, concordamos com Vasconcellos em duas assertivas: i) a importância do pesquisador ter cuidado ao utilizar os conceitos e as noções nas suas análises, principalmente considerando o momento e a realidade aos quais se referem e ii) a necessidade em se distinguir noções que se mostram muito próximas e que muitas vezes se confundem, como segregação e desigualdade socioespacial. Porém, avaliamos como um equívoco o seu entendimento de que nos estudos das questões urbanas, a geografia brasileira tem utilizado o conceito de segregação socioespacial para se referir “às grandes desigualdades socioeconômicas existentes e seus reflexos no espaço urbano”, pois para o autor o conceito de segregação não caberia, “ tendo em vista a ausência de uma linha de cor da grande mestiçagem e da presença de pobres ‘brancos’ em áreas precárias, como favelas, num fluxo e refluxo, seguindo as crises econômicas” (Vasconcellos, 2004, p. 264).

Entendemos que a dedução de Vasconcellos deriva da origem do conceito de segregação, quando pensado para áreas segregadas em função da etnia e/ou da religião. Porém, consideramos que os conceitos e as noções se modificam com o tempo, particularmente, aquelas que tratam de processos tão dinâmicos e diversos como é a urbanização. Esta nos parece ser também a compreensão de Roberto Lobato Corrêa, já apresentado anteriormente.

Corrêa retoma a discussão sobre segregação residencial em publicação de 2013, afirmando que na cidade capitalista, ela “emerge a partir da localização diferenciada no espaço urbano dessas distintas classes sociais e suas frações” e que, “quanto mais intensa a fragmentação social, mais complexa será a segregação residencial” (Corrêa, 2013, p. 42). Para ele, a segregação residencial significa “o acesso diferenciado aos recursos da vida” e “a existência de unidades espaciais favoráveis à interação social” caracterizadas pela homogeneidade social de cada unidade. Ademais, assevera o autor: “a segregação residencial é um dos processos espaciais mais expressivos que geram a fragmentação do espaço urbano” (Corrêa, 2013, p. 39).

Da mesma coletânea (Vasconcellos, Corrêa e Pintaudi, 2013) dedicada à temática “segregação espacial” na cidade contemporânea, elegemos para substanciar o nosso debate, o capítulo escrito por Maria Encarnação Sposito

(2013). Neste, a autora destaca alguns pontos que se fazem importantes para tratar da segregação. Cita: i) “A segregação é um conceito polissêmico e, por isso, corre o perigo de perder força explicativa”, daí exigir cuidado teórico para não perder a precisão necessária; ii) “Deve haver a preocupação em distingui-lo de outros conceitos ou noções que, por vezes, têm filiação teórica diferente”, além da origem poder corresponder a “tempos diversos do processo de urbanização e/ou, ainda, têm estatuto teórico menor porque são, apenas, termos genéricos ou, apenas, ferramentas metodológicas”; iii) O conceito de segregação requer – em função dos pontos anteriores – “cuidado no sentido de delimitar seu conteúdo, deixando claro quais suas delimitações (e não determinantes), suas formas de expressão espacial, as práticas espaciais que engendra, seus sujeitos sociais, bem como os elementos que lhe dão totalidade”; iv) O “conceito de segregação deve se associar a uma escala geográfica de análise”, para que tenha uma compreensão mais precisa; e v) “A segregação pode e deve ser vista valorizando-se mais uma(s) do que outra(s) de suas múltiplas dimensões” – econômicas, políticas, étnicas, culturais, assim como as possíveis “combinações entre elas – sociopolíticas, etnorreligiosas, socioeconômica, etc.” (Sposito, 2013, p. 62 – 63). Com base nesses argumentos, Sposito (2013), reforça o entendimento da importância em se avançar com as reflexões teóricas, no sentido de “superar o conteúdo original do conceito em termos teóricos e em termos de realidade em que se apoia e procura explicar” (p. 63).

Da sua exposição, destacamos a sua contribuição para o esclarecimento – que no nosso entendimento se faz necessário – de que “nem todas as formas de diferenciação e desigualdade são, necessariamente, formas de segregação”. Alerta para a afirmação de que, a homogeneidade social destacada por alguns autores, a exemplo de Villaça – anteriormente citado – estabelece as áreas segregadas, não é suficiente para caracterizar a segregação. E acrescenta:

(...) só cabe a aplicação do conceito de segregação quando as formas de diferenciação levam à separação espacial radical e implicam rompimento, sempre relativo, entre a parte segregada e o conjunto do espaço urbano, dificultando as relações e articulações que movem a vida urbana (Sposito, 2013, p. 65).

Consideramos a afirmativa acima precisa, oferecendo esclarecimento sobre o que entendemos por segregação de forma clara, convergindo para alguns dos nossos posicionamentos anteriores e, que, portanto, balizam as nossas reflexões feitas a partir dos estudos realizados e que serão na sequência apresentados.

Assim, chamamos a atenção para a distinção entre ‘diferença’, ‘desigualdade’ e ‘segregação’. Lefebvre (1999), refere-se à “confusão entre diferença, distinção, separação, segregação”. Explica o autor:

A diferença é incompatível com a segregação, que a caricatura. Quem diz ‘diferença’, diz relações, portanto, proximidade-relações percebidas e concebidas, portanto, inserção numa ordem espaço-temporal dupla: próxima e distante. A separação e a segregação rompem a relação. Constituem por si sós, uma ordem totalitária, que tem por objetivo estratégico quebrar a totalidade concreta, espedaçar o urbano. A segregação complica e destrói a complexidade. (Lefebvre, 1999, p. 123-124).

A diferença, portanto, é inerente ao processo de urbanização, e, por conseguinte, à cidade e ao urbano. Já a segregação é o oposto, pois, não permite a relação, o convívio entre os diferentes, reforçando a homogeneidade, a constituição dos espaços homogêneos, separados, apartados, portanto, divididos, clivados. Mas, como ela é produzida? Esta pergunta conduz à reflexão sobre a diferenciação socioespacial, ou nas palavras de Carlos (2007): “A questão da diferenciação nos coloca diante da produção dessa diferenciação, exigindo uma compreensão da produção do espaço na indissociabilidade do sujeito produtor em ato (atividade vital, realizando-se concretamente” (Carlos, 2007, p. 49). E ainda com base neste mesmo escrito da autora, vale lembrar que “a diferenciação socioespacial é, ao mesmo tempo, pressuposto e produto (contraditório e necessário) do processo histórico de produção do espaço”, produção do espaço esta “fundada na contradição entre a produção do espaço e sua apropriação privada” (Carlos, 2007, p. 48). Para a autora, a produção do espaço realiza-se como “condição, meio e produto da sociedade capitalista”, fundada na desigualdade. Assim sendo, complementa Carlos (2007), “a diferenciação espacial é um produto social dessa desigualdade que está na origem do processo, revelando, espacialmente, as estratégias de classe” (p. 58).

No que se refere à desigualdade, este substantivo remete, por sua vez, à caracterização do que é desigual, ou o diferente em grau (Sposito, 2004) e a desigualdade socioespacial manifesta nas cidades, é a própria “expressão do processo de urbanização capitalista, um produto da reprodução ampliada do capital que se perpetua como condição de permanência da desigualdade social” (Rodrigues, 2004, p. 74).

Assim, espaços desiguais e desigualdade socioespacial, também não necessariamente correspondem a espaços segregados e à segregação. Porém, sabemos que uma sociedade marcada profundamente por uma desigualdade social, estará mais suscetível, a princípio, ao processo de segregação. Pois, como

bem esclarece Lopes de Souza: “A segregação deriva de desigualdades e, ao mesmo tempo, retroalimenta desigualdades, ao condicionar a perpetuação de preconceitos e a existência de intolerância e conflitos” (Lopes de Souza, 2003, p. 84).

Na urbanização contemporânea, particularmente tomando como referência a realidade brasileira, a discussão sobre os processos de segregação exige a distinção entre autosegregação e segregação involuntária, cuja concepção funda-se no entendimento de que a segregação está vinculada aos sujeitos sociais “envolvidos no processo – os que segregam e os que estão segregados” (Sposito, 2013, p. 67).

No Brasil, a discussão sobre a segregação contribuiu e vem contribuindo para desvendar os processos de favelização, assim como outras formas de produção da habitação de forma irregular, espontânea ou informal como alguns preferem denominar e, desde o final do século XX mais propriamente, dada a maior intensidade na sua produção, tem merecido destaque o debate sobre os espaços residenciais fechados, cabendo a estes a identificação da autosegregação.

Sposito (2013) chama a atenção para as novas formas de segregação socioespacial gerada por “esses ambientes residenciais”, e que, por sua vez, tornam os processos de estruturação do espaço urbano mais complexos. Explica a autora: “Refiro-me ao fato de que eles representam forma peculiar de segregação, segundo a qual os que têm maior poder (geralmente, mas não exclusivamente, econômico) decidem se separar dos outros” (Sposito, 2013, p. 68). Observa-se assim, uma “inversão da tendência que vigorou durante grande parte do século XX, desde a proposição do conceito de segregação”. (Sposito, 2013, p. 68).

A respeito dessa “nova forma de segregação”, Rodrigues (2013) explica que esse processo tem como elemento chave a propriedade da terra e edificações, que é potencializada pelo discurso da segurança. Nesse sentido, a autora reforça o argumento de que tanto “os loteamentos murados, quanto os condomínios fechados têm na propriedade privada da terra a forma e o conteúdo desta forma de segregação socioespacial” (Rodrigues, 2013, p. 157). Além da propriedade da terra, Rodrigues destaca a apropriação privada de espaços públicos e coletivos, como fundamento dessa “nova forma de segregação socioespacial”, identificada como uma “nova forma de morar” que tem como características principais “o isolamento em lugares fechados onde só entram moradores, seus conhecidos, e os trabalhadores que exercem suas atividades intramuros” (p. 160). Tais empreendimentos têm se expandido nas cidades

brasileiras, não somente nas metrópoles - muitas vezes por meio das mesmas empresas, mas também através de empresas de capital local - que se reproduzem, criando como escreve Rodrigues (2013), “lugares onde os iguais se protegem dos desiguais”, aumentando por sua vez a desigualdade e a segregação socioespacial.

Para além dos espaços murados, ou condomínios e loteamentos fechados, que representam a autosegregação e as favelas como classicamente aparecem nos estudos que tratam da segregação nas cidades brasileiras, acrescentamos os espaços residenciais construídos pelo governo federal, denominados de conjuntos habitacionais. São empreendimentos residenciais que compõem o quadro de habitações sociais promovidas pelo Estado brasileiro.

No Brasil, os primeiros conjuntos habitacionais foram construídos através dos Institutos de Aposentadoria e Pensões (IAPS), organizados pelas categorias representativas que construíam os conjuntos e financiavam as habitações aos seus associados, responsáveis pela edificação de 123.995 unidades habitacionais. Mais importante do que significar a produção de moradia para trabalhadores, a construção dos IAPS representa uma nova maneira de ação do Estado no que se refere à habitação. Todavia, vale lembrar que tais habitações eram destinadas a grupos específicos de trabalhadores, aqueles representados pelas respectivas instituições de aposentadoria. Como ressalta Bonduki: “Traçou-se com isso uma linha divisória entre os cidadãos com direitos sociais, entre os quais os trabalhadores assalariados, e os subcidadãos, que não tinham lugar na nova ordem social” (Bonduki, 1998, p. 109). Ainda nos anos 1940, foi criada a Fundação da Casa Popular, responsável pela construção de 143 conjuntos habitacionais e um total de 18.132 unidades. Os números não se destacam em termos absolutos, especialmente da Fundação Casa Popular (FCP). De acordo com Bonduki, o projeto da FCP era ambicioso e tinha como proposta implementar uma política habitacional no país. Contudo, o jogo de interesses dos grupos com perfis econômicos, políticos e corporativos diversos, associado a uma desmobilização dos grupos sociais que seriam os mais beneficiados, fez com que o projeto fracassasse. (Bonduki, 1998, p. 115).

Um outro marco na história da habitação social brasileira é a criação do Sistema Financeiro de Habitação (SFH) e o órgão central, o Banco Nacional de Habitação (BNH). Este foi criado com a instalação do governo militar, tendo funcionado entre 1964 e 1986. Este sistema promove uma alteração substancial na produção do espaço urbano brasileiro, difundindo e propagandando a ideologia da casa própria. Como consequência, dá-se tem-se uma queda substancial do número de moradias de aluguel e um aumento substancial da

população que passa a viver nas favelas, bem como da produção de loteamentos “clandestinos”. Há muitos estudos que mostram como a produção da habitação social pelo BNH, construiu verdadeiras “cidades”. Os conjuntos habitacionais foram construídos normalmente em áreas rurais, em terrenos afastados do tecido urbano consolidado. Foi deixando extensas áreas que passaram a ter suas terras valorizadas, favorecendo novos loteamentos. Os novos conjuntos foram sendo habitados sem haver um sistema de transporte que possibilitasse a mobilidade da população. Constata-se, portanto, que a segregação residencial nos anos 1980 no Brasil, não se dava apenas nas favelas e nos loteamentos “clandestinos”, mas também nas áreas construídas pelo próprio Estado. Nas palavras de Santos (1990): “A presença do Banco Nacional de Habitação desde 1964 é responsável por uma pressão recente das classes médias ampliadas, cujo acesso à propriedade e à terra é facilitado pela sua ação” (Santos, 1990, p. 31). No decurso da sua atuação, foram quase cinco milhões de unidades habitacionais construídas nas cidades brasileiras. (Bonduki, 1998).

Desde o final do período da ditadura militar, tem-se um largo intervalo temporal sem uma política habitacional de abrangência nacional. Entre 2002 e 2009, alguns programas habitacionais foram criados e voltados para a população de baixa renda. Estes, em sua maioria foram gerenciados pelo Sistema Nacional de Habitação (SNH) e pelo Fundo Nacional da Habitação de Interesse Social (FNHIS). Muito embora estivessem sob a regulação do governo federal, a sua gestão foi atribuída aos governos estaduais, permitindo que estes criassem seus próprios programas.

Em 2009, inaugura-se um outro programa, redefinindo a concepção para provimento da habitação social. Trata-se do Programa Minha Casa Minha Vida (PMCMV), em vigor até o ano de 2019. Na sua origem, este programa foi concebido dividindo-se em dois subsistemas, de acordo com o perfil socioeconômico da demanda populacional: um voltado para a população de renda mais baixa, de zero a três salários-mínimos e o segundo para a faixa de rendimento médio, acima de três, até dez salários-mínimos. Vários estudos foram realizados a partir de realidades diferentes, contudo, de modo geral, observa-se muito nitidamente que os destinados ao primeiro grupo, ou seja, para a população de mais baixa renda, reproduz o modelo anteriormente produzido pelo BNH, com conjuntos habitacionais construídos em áreas afastadas da área urbana consolidada. Enquanto os demais, mesmo havendo alguns que também se localizam em áreas mais distantes, no cômputo geral, foram edificados em áreas mais próximas ou contínuas a outros bairros consolidados.

Este apanhado geral e sintético serve para que possamos trazer as realidades por nós eleitas. Assim, conforme o exposto e com base na literatura aqui também apresentada e discutida, elegemos dois tipos de segregação: a induzida e a autosegregação. A primeira observada nos conjuntos habitacionais produzidos para a população de mais baixa renda, denominado pelo PMCMV, de Faixa 1; a segunda através da identificação dos condomínios residenciais fechados construídos para a população de renda mais elevada em duas cidades do estado da Paraíba: Campina Grande e Patos.

3. A (RE)PRODUÇÃO DE DESIGUALDADES E A PERMANÊNCIA DA SEGREGAÇÃO NA PRODUÇÃO DE HABITAÇÕES NAS CIDADES DO INTERIOR DO NORDESTE BRASILEIRO

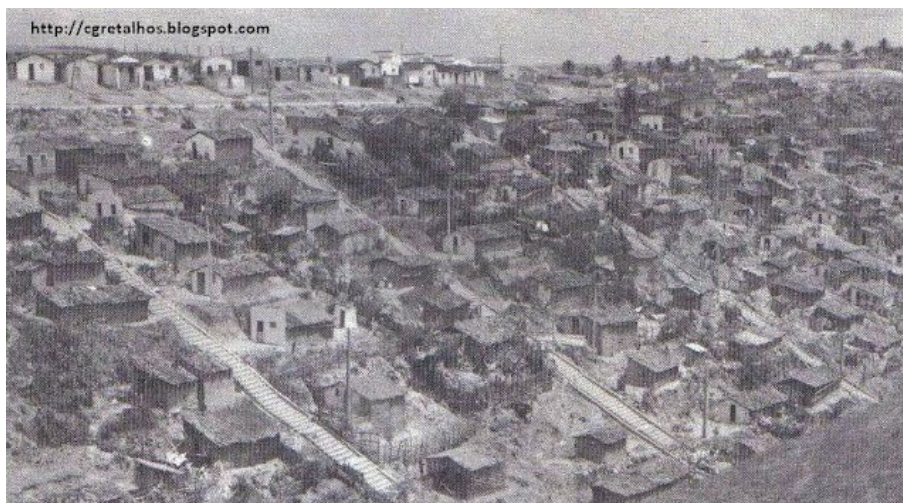
3.1. CAMPINA GRANDE: A SEGREGAÇÃO SOCIOESPACIAL NA CIDADE-FEIRA

A cidade de Campina Grande desde os anos 1950 é considerada uma centralidade regional nos estudos do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Centralidade esta impulsionada especialmente pela atividade comercial, fortemente marcada pela vasta feira livre, realizada semanalmente, ocupando diversas ruas do seu centro. Tal dinâmica foi atestada por Cardoso na década de 1960 (Cardoso, 1963) e pelo levantamento empírico realizado pelo IBGE para compor a Enciclopédia dos Municípios (IBGE, 1960).

Nesse período, acompanhando os processos de urbanização e industrialização brasileiros, a cidade recebe um incremento populacional, apresentando uma significativa expansão da área urbanizada. Contudo, tal expansão não se deu acompanhada de infraestrutura e condições dignas para a maior parte da população, resultando em problemas de abastecimento d'água, eletricidade e esgotamento sanitário.

Porém, antes mesmo deste vertiginoso crescimento, ocorreram os primeiros deslocamentos da população de mais baixa renda para áreas afastadas desprovidas dos equipamentos urbanos e, mesmo, de condições de habitabilidade. Pois, no período de 1935-1945, a cidade passa por uma reforma urbanística em que a área que correspondia ao seu núcleo primaz é destruída e substituída por edificações modernas que exigiam qualidade de material e dois pavimentos. Neste período, foram contabilizadas 167 expropriações, obrigando a muitos se deslocarem para outras áreas mais longínquas ou mesmo a ocuparem áreas impróprias. (Lima, 2010)

Na década de 1950, dá-se início a uma ocupação que receberá a denominação de Favela da Cachoeira em terreno acidentado, com uma encosta de declive acentuado, com forte enxurradas em períodos chuvosos (Mendes de Araújo, 2019).



Fonte: <http://cgretalhos.blogspot.com/search?q=cachoeira>

Figura 2. Favela da Cachoeira. Campina Grande-PB.

Nos anos 1970 – 1980, há um significativo crescimento populacional e intensificação do crescimento da cidade acompanhando o processo brasileiro de urbanização, com todos os problemas que foram se intensificando. Nesta década, registra-se um aumento significativo de favelas na cidade, passando de 3 (três) para 17 (dezessete). (Sátyro Maia et al. 2021).

Conforme relatado no item 1 deste capítulo, nos anos 1980, tem-se a implementação do Sistema Financeiro de Habitação e a promoção de moradias através do Banco Nacional de Habitação (BNH). Em Campina Grande é construído o Conjunto Habitacional Álvaro Gaudencio, que recebe o desígnio popular de Malvinas, dado o momento da Guerra nas Ilhas das Malvinas. O mesmo foi edificado em uma área longínqua, ainda sem nenhuma infraestrutura. Assim como tantos outros conjuntos habitacionais do período do BNH nas outras cidades brasileiras, também em Campina Grande ocorreu o mesmo, impulsionando a expansão da cidade de forma dispersa, fragmentada, reforçando o processo de periferização e em muitos casos, o de segregação socioespacial.



Fonte: <http://cgretalhos.blogspot.com/search?q=Malvinas>

Figura 3. Conjunto Habitacional Álvaro Gaudencia (Malvinas), 1985.

O problema habitacional acompanha a expansão urbana. No ano 2000, o IBGE identificou 27 aglomerados subnormais, ou seja, conjuntos de no mínimo 51 unidades habitacionais em condições precárias e ocupação irregular da terra, contabilizando 6.037 domicílios com uma população aproximada de 25.898 habitantes.

No período entre 2001 e 2010, há uma redução do número dos assentamentos precários, que passa a somar 18 aglomerados, porém com uma população ainda maior: 29.039 habitantes. Dessa forma, muito embora tenham sido erradicados alguns, a exemplo da Favela Cachoeira em 2005, a população total vivendo de maneira precária não diminuiu. Nesses primeiros anos do século XXI, através do Programa Habitar Brasil/ Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID), algumas obras de melhoria foram realizadas em áreas precárias, a exemplo do Bairro Pedregal. (Sátyro Maia et al., 2021).

No que se refere à mencionada Favela da Cachoeira, em 2005, a sua população foi transferida para unidades habitacionais construídas para tal finalidade, o Conjunto Glória. Este, embora não tenha sido edificado em área tão longínqua, estando cerca de 4 km do centro da cidade, o mesmo situa-se na rodovia PB-095, última área urbanizada nesta direção. Se tomarmos como parâmetro a localização e as condições de infraestrutura e habitabilidade, ape-

sar de algumas restrições de mobilidade, dado o preconceito por serem antigos moradores daquela favela, verificou-se através de pesquisa empírica um consenso dos moradores de satisfação e melhoria se comparada com a situação anterior na Favela da Cachoeira. (Araújo, 2010). Dessa forma, mesmo habitando em outra área e com outras condições, os segregados continuam sendo vistos como “segregados”.

Em 2009 conforme mencionado anteriormente, é instituído o Programa Minha Casa Minha Vida como uma iniciativa da política habitacional, com repercussões sociais e econômicas nas cidades brasileiras, particularmente nos processos de expansão urbana e no mercado imobiliário. Vale lembrar que o PMCMV tinha duas linhas de financiamento: a voltada para o segmento da população de renda mais baixa (até R\$1.600,00 reais na fase 2, correspondente ao período de 2011 a 2015) e a destinada a população com rendimento até R\$1.601,00 e R\$ 9.000,00 reais – divididos em duas Faixas, 2 e 3-, denominada de linha de mercado.

Em Campina Grande, os empreendimentos da Faixa 1, ou seja, para a população de mais baixa renda, foram construídos predominantemente em áreas periféricas, às “margens do perímetro urbano, além de muitas estarem fragmentadas”. Como consequência, observa-se uma “valorização das glebas de terras do seu entorno”, favorecendo a implementação de empreendimentos privados destinados a população de maior rendimento, apresentando melhor padrão construtivo e infraestrutura. Dessa forma, tem-se uma “forte expansão do tecido urbano (...) impulsionada pela construção de habitações populares e de empreendimentos residenciais privados em áreas descontínuas desencadeando uma periferização”. (Sátyro Maia et al., 2021, p. 198).

No decurso de 2009 a 2021, foram registrados 299 novos empreendimentos habitacionais, totalizando 25.978 mil domicílios em Campina Grande através do PMCMV. Deste total de unidades habitacionais, 33,16% são da faixa 1, ou seja, 8.608 unidades. (Tabela 1).

Tabela 1. Empreendimentos do PMCMV – Faixa 1 – Campina Grande

Nome do Empreendimento	Número de Unidades Habitacionais	Ano de Lançamento
Residencial Major Veneziano 1	496	2011
Residencial Major Veneziano 2	496	2011

Nome do Empreendimento	Número de Unidades Habitacionais	Ano de Lançamento
Residencial Major Veneziano 3	496	2011
Residenciais Major Veneziano 4	496	2012
Conjunto Residencial Vila Nova da Rainha 1	288	2012
Conjunto Residencial Vila Nova da Rainha 2	288	2012
Lot.Ac.Figueiredo e R. Suassuna	1.948	2012
Cj Habitacional Aluizio Campos	1.088	2014
Cj Habitacional Aluizio Campos	3.012	2014
Total	8.608	-

Fonte: SISHAB 2020. In: S;atyro Maia et all., 2021, p. 205

Estudos realizados constataram as dificuldades e os problemas enfrentados pelos moradores dos conjuntos habitacionais da Faixa 1: dificuldade de transporte, distância dos serviços públicos (escolas, postos de saúde e hospitais) e de estabelecimentos comerciais para provimentos básicos, altos custos (quando existente) de transporte público, ausência de espaços de sociabilidade, dentre outros. (Miranda et all., 2021).

De fato, as novas habitações possuem condições estruturais mais adequadas do que as dos assentamentos precários, e os moradores atestam satisfação pela aquisição da “casa própria”, confirmando o que Maricato (2010) já havia destacado ao tratar da difusão da “casa própria” pela política do BNH, ou seja, a importância da propriedade, isto é, do bem próprio como garantia da vida. Contudo, podemos observar que mesmo com a mudança da condição para “proprietários”, permanece a situação de viver em espaços segregados. Pois, são espaços que estão não só distantes da área urbana consolidada, mas separados, apartados desta. (Figuras 4 e 5).



Fonte: Santos, 2014.

Figura 4. Conjunto Habitacional Major Veneziano 1 e 2. Campina Grande.



Fonte: Jornal da Paraíba, 07 de agosto de 2019. https://jornaldaparaiba.com.br/comunidade/vida_urbana/ruas-aluizio-campos-tem-nomes-divulgados-avenida-principal-homenageia-ronaldo-cunha-lima/

Figura 5. Complexo Aluísio Campos. Campina Grande. Complexo Aluísio Campos com mais de 4000 unidades habitacionais (unifamiliares _ multifamiliares) construído pelo PMCMV.

Se pudemos constatar a segregação socioespacial a partir dos conjuntos habitacionais destinados à população de mais baixa renda, também observa-

mos os processos de autosegregação através dos condomínios ou residenciais fechados. As últimas pesquisas identificaram um total de 14 condomínios fechados em Campina Grande. Os mesmos estão localizados predominantemente ao longo das rodovias BR 230 e PB 97. No que se refere ao registro destes empreendimentos, dada a ausência de uma legislação municipal específica, alguns estão cadastrados como parcelamentos urbanos em regime de condomínio e outros como loteamentos sem referência ao fato de serem fechados (Costa, 2013), uma vez que tal condição contraria a lei de parcelamento do solo no Brasil (Rodrigues, 2013).

Muito embora todos se caracterizem como condomínios horizontais fechados, murados, com área de lazer interna, há algumas diferenças no que diz respeito ao padrão construtivo e ao preço dos lotes e/ou imóveis. Os que estão situados nos eixos norte e leste, beneficiam-se da temperatura, dada a maior altitude; já os que estão localizados na zona oeste, estão mais próximos dos conjuntos habitacionais populares. Contudo, a maioria se situa nas proximidades dos eixos rodoviários, o que para o padrão de rendimento dos moradores, é um elemento favorável, pela facilidade do deslocamento em transporte individual. Além disso, pode-se observar o apelo simbólico à natureza, à paisagem natural e aos equipamentos de uso coletivo como espaços de lazer privados.



Condomínio Alphaville localizado no Bairro Mirante. Ao fundo o Parque Estadual do Poeta. Campina Grande.

Fonte: <https://www.zapimoveis.com.br/imovel/venda-terreno-lote-condominio-com-piscina-mirante-campina-grande-pb-422m2-id-2617168401/>

Fonte: <https://www.zapimoveis.com.br/imovel/venda-terreno-lote-condominio-mirante-campina-grande-pb-425m2-id-2623215314/>

Figuras 6 e 7. Condomínios Fechados em Campina Grande.

Em Campina Grande foram instalados dois empreendimentos da empresa Alphaville, empresa fundada em Barueri, São Paulo, cidade onde construiu o primeiro empreendimento: “um conceito de urbanismo sustentável que se espalhou pelos quatro cantos do país” como se apresentam na web

(<https://www.alphaville.com.br/experiencia-alpha>). O primeiro residencial Alphaville construído em Campina Grande está localizado no Bairro Mirante (Figuras 6 e 7). Mais recentemente, foi lançado um novo empreendimento em área mais afastada, ao longo da BR 230, na Alça Sudoeste. Trata-se do Terras Alphaville, com “lotes a partir 315 m², o empreendimento conta ainda com portaria com segurança 24 horas e muitas áreas verdes, proporcionando uma vida mais segura e saudável” (<https://www.alphaville.com.br/residencial/terras-alphaville-campina-grande>).

Interessante observar que para além dos itens como áreas de lazer, áreas verdes, sustentabilidade e segurança, a empresa destaca a “localização estratégica”, “Tudo que você precisa a poucos minutos”, expondo um quadro com as distâncias desde o Residencial a estabelecimentos comerciais, escolas privadas, a Universidade Federal de Campina Grande (UFCG) e o Instituto Federal de Educação da Paraíba (IFPB) : Makro Atacadista – 13 km; Partage Shopping – 5 minutos; Hipermercado Bom Preço – 5 minutos; Hipermercado Extra – 9 minutos; Colégio Motiva – 7 minutos; Universidade Federal de Campina Grande (UFCG) – 21 minutos; Escola Virgem de Lourdes – 16 minutos; Colégio Imaculada Damas – 15 minutos; Colégio Educacional Regina Coeli – 15 minutos; Instituto Federal – 20 minutos. Chama atenção o fato dos únicos estabelecimentos públicos indicados serem a UFCG e o IFPB, certamente por constituírem as principais instituições de ensino superior da cidade, onde funcionários podem se constituir potenciais clientes e futuros moradores, dada a representatividade da sua renda na cidade. Este é um dos diferenciais registrados por Sposito e Goes (2013) ao pesquisarem os condomínios residenciais fechados em cidades médias.

Além do Alphaville, em Campina Grande encontram-se os residenciais fechados construídos pela construtora Andrade Marinho LMF. São eles: Naçõesville Residence, Primeville Residence, Skyville Residence, Village Sudoeste, Ecoville Residence, SerraVille Residence, ParkVille Residence, MonteVille Residence, Atmosphere Green Residence e Atmosphere Eco Residence. Apesar de alguns destes estarem situados no território do Município de Lagoa Seca, a empresa não faz menção a este município, e sim a Campina Grande. Todos com forte apelo para a vida em harmonia com a natureza, para a tranquilidade e vida feliz.



Figura 8. Condomínios Residenciais Fechados, Construtora Andrade Marinho, Campina Grande.

Todos os empreendimentos identificados correspondem ao padrão dos residenciais fechados horizontais construídos no Brasil voltados para a população de rendimento médio a alto, considerando as suas localizações, as cidades onde se situam. Sem exceção, todos eles estão murados, impossibilitando a passagem ou acesso a qualquer pessoa. Como bem atesta Arlete Rodrigues: “Os muros constituem uma barreira real para o acesso e implicam que o setor privado tome, ou pelo menos aparente tomar, em suas mãos proteger os cidadãos do medo de circular fora deles” (Rodrigues, 2013, p. 157). Constituem, pois, exemplos claros de autossegregação, pois se separam dos demais que vivem na cidade para sentirem-se protegidos, juntos à natureza, em tranquilidade e somente acompanhado daqueles que consideram iguais.

3.2. PATOS: AS DUAS FORMAS DE SEGREGAÇÃO EM UMA CIDADE MÉDIA NO SEMIÁRIDO PARAIBANO

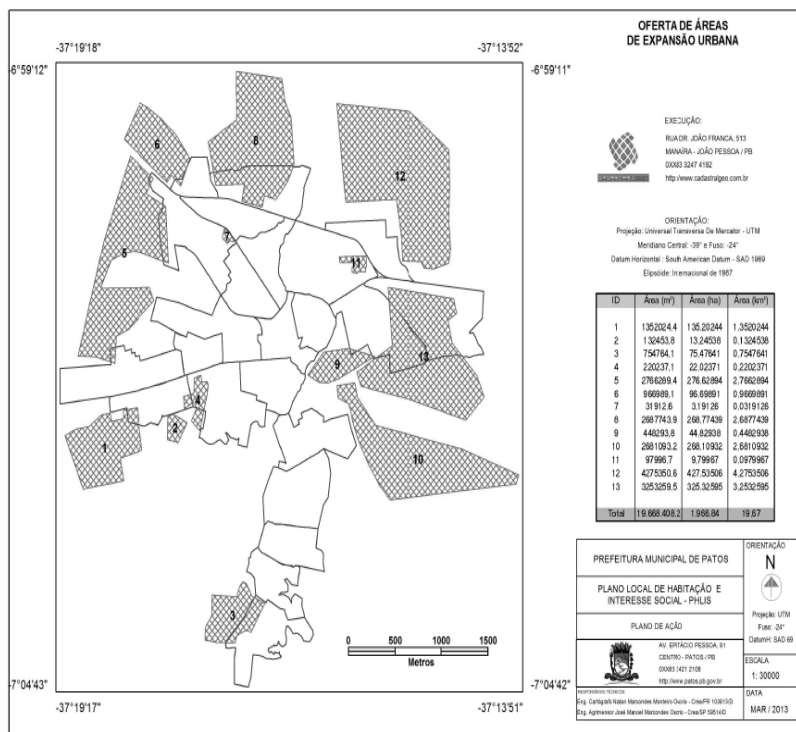
A cidade de Patos destaca-se na rede urbana paraibana, como sendo a terceira maior centralidade, ocupando, portanto, o nível imediatamente inferior ao de Campina

Grande na hierarquia urbana estadual. O seu impulso econômico deu-se fortemente em função do cultivo do algodão até os anos 1970 do século XX.

Muito embora a feira semanal não tivesse a mesma dinâmica que a de Campina Grande, este evento também reunia comerciantes, produtores agropecuários e consumidores dos municípios do sertão paraibano.

A instalação de unidades prestadoras de serviços, tais como hospital, bancos, escolas e universidades vão agregando população que impulsiona a expansão da cidade no decorrer do século XX.

No século XXI com as políticas econômicas favoráveis ao mercado imobiliário, somadas à legislação municipal, Patos passa a apresentar um número significativo de novos loteamentos que se aproveitam da disponibilidade de terras rurais nos seus arredores. Em 2013, a Prefeitura Municipal disponibiliza um mapeamento da oferta de “áreas de expansão urbana”. São glebas que até então eram rurais, que somam 19,97 km² e que circundam todo o perímetro urbano como se pode visualizar na figura 9.



Fonte: Prefeitura Municipal de Patos-PB. In: Araújo, 2017.

Figura 9. Áreas de expansão urbana. Patos-PB.

No período de 2009 a 2015 Luciana Araújo registrou um total de 24 loteamentos implantados em Patos, computando 6.648.900,43 m² de área total. Este montante representa uma nítida e pujante expansão imobiliária e urbana. A autora explica que essa expansão territorial é dada por meio de subsídio “financeiro, empreendido a partir da mobilidade do capital local e não local para o setor imobiliário e, por conseguinte, da articulação entre os diferentes promotores imobiliários, muitos dos quais não têm suas atividades econômicas principais vinculadas, originalmente, a esse setor” (Araújo, 2017, p. 157).

Para além dos loteamentos destinados ao mercado imobiliário, como abordado anteriormente, a partir de 2009, tem-se o PMCMV que também promove o setor imobiliário, mas produz habitações sociais. Na cidade de Patos, até o ano de 2020 foram computadas 1.871 unidades habitacionais construídas para a Faixa 1 do programa, ou seja, habitações destinadas à população de mais baixa renda. Os empreendimentos são: Residencial Vista da Serra, Vista da Serra II, Residencial Itatiunga, Conjunto Habitacional São Judas Tadeu I e Conjunto Habitacional São Judas Tadeu II. O número de unidades por empreendimento está discriminado na tabela 2.

Tabela 2. Empreendimentos do PMCMV – Faixa 1 – Patos-PB.

Nome do Empreendimento	Número de Unidades Habitacionais
Residencial Vista da Sera	136
Vista da Serra II	109
Residencial Itatiunga	770
Conjunto Habitacional S. J. Tadeu I	424
Conjunto Habitacional S. J. Tadeu II	432
Total	1.871

Fonte: Sistema de Gerenciamento de Habitação. Disponível em: <http://sishab.mdr.gov.br/>

A localização dos empreendimentos habitacionais da Faixa 1 em Patos, segue o mesmo comportamento encontrado na maioria das cidades brasileiras e em Campina Grande, qual seja, o periférico, impulsionando a expansão do tecido urbano. Apesar de serem identificados 5 empreendimentos, eles se apresentam como 3 grandes unidades, visto que tanto o Vista da Serra e o São Judas Tadeu são compostos por dois conjuntos, ou duas etapas I e II. Através do mapa, observa-se a localização dos mesmos e é notória a situação ao longo dos grandes eixos viários, ou rodovias. Chama a atenção particularmente o Itatiunga, pela dimensão e também pela sua situação, ao logo da BR 361. O mesmo foi construído em uma terra que até então era rural, mudando de status para alocar tais unidades habitacionais. De maneira muito nítida, observa-se

o distanciamento do tecido urbano consolidado, bem como a segregação socioespacial agravada pela ausência de transporte público na cidade.

Mapa



Figura 10. Conjunto Habitacional Itatiunga – Patos-PB.

Apesar de apresentar uma dinâmica urbana menos pujante quando comparada com Campina Grande, e a grande diferença em termos populacionais, Patos também possui empreendimentos imobiliários tipo condomínios horizontais fechados. Tem-se o Villas do Lago com 403 lotes; o Várzea da Jurema ainda em fase de incorporação, com 579 terrenos; o Condomínio Villas do Lago Privê também em fase de comercialização dos lotes. Todos oferecem segurança 24 horas, áreas de lazer e um apresenta uma capela ecumênica. Além destes, há outros de menor porte, situados nas proximidades da BR 230: Fazenda Real Residence; Jardim Floresta e Villa Real.



Figura 11. Condomínios Horizontais Fechados em Patos-PB.

Pelo exposto, torna-se evidente que a autosegregação a partir do “novo jeito de viver”, ou seja, que os condomínios horizontais fechados na cidade de Patos estão em fase de consolidação. Porém, chama a atenção o fato de em uma cidade com um pouco mais de 100 mil habitantes, haja pessoas de mais alta renda que anseiam por residir nestes empreendimentos, uma vez que a insegurança não é evidente. Tal constatação reforça a ideia da aspiração pela nova forma de morar, reproduzindo modelos de outras urbes, bem como de querer viver entre os “iguais”, ou a não fazer parte da cidade, mas sim viver em uma “cidade privada”, cercada, onde o acesso é controlado e vigiado.

4. CONSIDERAÇÕES FINAIS

O capítulo elegeu para discutir o tema da segregação socioespacial, duas realidades urbanas, situadas no interior do território paraibano, no Nordeste brasileiro. As cidades eleitas foram Campina Grande e Patos, com porte demográfico bastante diverso, já que a primeira apresenta mais de 400 mil habitantes e a segunda um pouco mais de 100 mil habitantes. Apesar da diferença em termos demográficos e também das dinâmicas econômicas, ambas condizem com o que a Rede de Pesquisadores sobre Cidades Médias define como sendo cidades médias, ou seja, cidades que representam importantes centralidades na rede urbana brasileira, especialmente na região onde se encontram, favorecendo a ampliação do leque de atividades comerciais e de serviços que atendem para além dos seus habitantes, atendendo moradores dos municípios próximos.

Apesar das diferenças, nas duas cidades foram observadas as duas tipologias habitacionais selecionadas para a análise do processo de segregação socioespacial: habitações sociais construídas pelo Programa Minha Casa Minha Vida, do governo federal, particularmente o Faixa 1, destinado à população de mais baixa renda; e, os condomínios horizontais fechados. Essas duas tipologias representam por um lado, o que se denomina de segregação imposta no caso da primeira e, por outro, a autosegregação.

Para fundamentar os argumentos aqui apresentados, buscamos na literatura da geografia urbana brasileira contribuições teóricas que trataram especificamente da segregação socioespacial. Muito embora não seja um tema recente, este mobiliza pesquisadores que a partir das suas pesquisas e reflexões compuseram uma coletânea que foi para este momento utilizada como principal referência. A escolha desta obra, não quer dizer que é a mais importante, porém, avaliamos que ela possibilita elaborar uma síntese do debate estabelecido entre os autores. Desta forma, pudemos expressar o nosso enten-

dimento de que no processo de urbanização brasileiro, a segregação socioespacial, produzida principalmente pelos espaços residenciais, não se limitam à produção dos denominados assentamentos precários, ou favelas. Apesar de nestes espaços também se reproduzirem espaços segregados, verificamos que a produção de moradias populares através do PMCMV resultou na produção de espaços segregados. São residenciais, ou conjuntos habitacionais situados nas áreas periféricas das cidades, em locais muitas vezes de difícil acesso, com restrições de transporte, ou mesmo ausência, que deixam as pessoas visivelmente separadas da cidade. Estes assim confirmam os processos de segregação socioespacial induzida, pois embora seus moradores tenham aceitado viver naquelas habitações, estas eram a sua única possibilidade de garantir a casa própria.

No que diz respeito à autosegregação, isto é, os espaços onde as pessoas optaram por viver ali, separados, cercados e vigiados, estes correspondem aos condomínios residenciais fechados encontrados nas duas cidades. São espaços que reproduzem as formas de relação com a cidade e que atendem ao apelo das propagandas dos empreendimentos: segurança, tranquilidade, contato com a natureza e liberdade. Como bem atesta Sposito (2013), estes espaços combinam os interesses dos que os produzem com os dos que os consomem, “motivados pelos ‘valores’ de distinção social e segurança” (p.82), e que, por conseguinte, reproduzem e ampliam as desigualdades que, por sua vez, reforçam a segregação socioespacial.

Agradecimentos: Este trabalho resulta de pesquisa coletiva, particularmente do Projeto “Urbanização contemporânea: reestruturação e desigualdades socioespaciais”, financiado pela Fundação de Apoio à Pesquisa do Estado da Paraíba (FAPESQ-PB) e do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), Edital Pronex, Outorga 013/19.

5. BIBLIOGRAFIA

- Almeida Vasconcelos, P. (2013). Contribuição para o debate sobre processos e formas socioespaciais nas cidades. En Almeida Vasconcelos, P.; Corrêa, R. L., Pintaudi, S. M. *A cidade contemporânea*. Segregação espacial (pp 17-38). São Paulo: Contexto.
- Almeida Vasconcelos, P. (2004). A aplicação do conceito de segregação residencial ao contexto brasileiro na longa duração. *Cidades. Revista científica*. 1(2), p. 259 – 276.

- Almeida Vasconcelos, P.; Corrêa, R. L., & Pintaudi, S. M. (2013). *A cidade contemporânea*. Segregação espacial. São Paulo: Contexto.
- Araújo, L. M. (2017). *Produção imobiliária e novas dinâmicas de expansão urbana em Patos e Cajazeiras (PB)*. (Tese de Doutorado em Geografia). Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, Brasil.
- Araújo, M. A. (2010). *A política nacional de habitação e a produção do espaço urbano: o conjunto Glória em Campina Grande-PB*. (Tesis de grado). Univesidade Federal da Paraíba, João Pessoa, Brasil.
- Bonduki, N. (1998). *Origens da habitação social no Brasil*. São Paulo: Estação Liberdade; FAPESP.
- Cardoso, M.F.T. (1963). Campina Grande e sua função como capital regional. *Revista Brasileira de Geografia*, 25 (4), IBGE, p. 3- 39.
- Carlos, A. F. A. (2013). A prática espacial urbana como segregação e o ‘direito à cidade’ como horizonte utópico. Em Almeida Vasconcelos, P.; Corrêa, R. L., Pintaudi, S. M. *A cidade contemporânea*. Segregação espacial (pp 95-110). São Paulo: Contexto.
- Castells, M. (1983). *A questão urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Corrêa, R. L. (2013). Segregação residencial: classes sociais e espaço urbano. En Almeida Vasconcelos, P.; Corrêa, R. L., Pintaudi, S. M. *A cidade contemporânea*. Segregação espacial (pp 127 - 146). São Paulo: Contexto.
- Corrêa, R. L. (2004). Diferenciação socio-espacial, escalas e práticas. *Cidades. Revista científica*. 1(1), p. 61 – 72.
- Corrêa, R. L. (1989). *O espaço urbano*. São Paulo: Ática.
- Costa, L. B. (2013). *Estruturação da cidade de Campina Grande: As estratégias e intencionalidades do mercado imobiliário*. (Tese de Mestrado). Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, Brasil.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (1960). *Enciclopédia dos municípios brasileiros*. Rio Grande do Norte e Paraíba, volume XVII. Rio de Janeiro: IBGE.
- Lefebvre, H. (1999). *A revolução urbana*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Lima, Y. S. *A política habitacional em Campina Grande – PB (1988 – 2009)*. (Tese de Mestrado em Geografia). Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, Brasil.

- Lopes de Souza, M. (2013a). Semântica urbana e segregação: disputa simbólica e embates políticos na cidade ‘empresarialista’. En Almeida Vasconcelos, P.; Corrêa, R. L., Pintaudi, S. M. *A cidade contemporânea. Segregação espacial* (pp 39-60). São Paulo: Contexto.
- Lopes de Souza, M. (2013b). *Os conceitos fundamentais da pesquisa socio-espacial*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Lopes de Souza, M. (2001). *A B C do desenvolvimento urbano*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Maricato, E. (2010). *Habitação e cidade*. 7 ed. São Paulo: Atual.
- Mendes de Araújo, C. (2019). “Áreas de risco” e problemáticas socioambientais: Uma reflexão sobre a produção e apropriação do espaço urbano em Campina Grande (PB). (Tese de Doutorado em Geografia). Universidade Federal de Pernambuco, Recife, Brasil.
- Miranda, L. I. B., Moraes, D. A., Silva, J. B. (2021). Territórios habitacionais populares em Campina Grande: desenvolvimento urbano para quem? En Cardoso, A., D’Ottaviano, C. *Habitação e direito à cidade: desafios para as metrópoles em tempos de crise*. Rio de Janeiro: Observatório das Metrópoles, Letra Capital.
- Rodrigues, A. M. Loteamentos murados e condomínios fechados: propriedade fundiária urbana e segregação socioespacial. En Almeida Vasconcelos, P.; Corrêa, R. L., Pintaudi, S. M. *A cidade contemporânea. Segregação espacial* (pp 147 - 168). São Paulo: Contexto.
- Rodrigues, A. M. (1989). *Moradia nas cidades brasileiras*. São Paulo: Contexto.
- Santos, M. (1982). *Espaço e sociedade*. Petrópolis: Vozes.
- Sátyro Maia, D. Bezerra de Miranda, L., Andrade de Moraes, D., Spinelli, J. Mendes de Araújo, C. (2021). A expansão periférica de Campina Grande (PB): Entre a habitação de interesse social e os condomínios fechados. En Calixto, M. J. M. S. & Moreno Redón, S. *O Programa Minha Casa Minha Vida e seus desdobramentos socioespaciais*. Porto Alegre: TotalBooks.
- Sposito, M. E. B. (2013). Segregação socioespacial e centralidade urbana. En Almeida Vasconcelos, P.; Corrêa, R. L., Pintaudi, S. M. *A cidade contemporânea. Segregação espacial* (pp 61-94). São Paulo: Contexto.

- Sposito, M.E.B. (2011). A produção do espaço urbano: escalas, diferenças e desigualdades socioespaciais. En Carlos, A.F.A., Lopes de Souza, M., Sposito, M.E.B. *A produção do espaço urbano*. São Paulo: Contexto.
- Sposito, M.E.B., Elias, D., Soares, B.R., Maia, D.S., Gomes, E.T.G.(2007). O estudo das cidades médias brasileiras: uma proposta metodológica. En Sposito, M.E.B. *Cidades médias: espaços em transição*. São Paulo: Contexto.
- Villaça, F.(2012). *Reflexões sobre as cidades brasileiras*. São Paulo: Studio Nobel.

POLÍTICAS DE LUCHA Y RESISTENCIA EN LA CO-CONSTRUCCIÓN DE REGÍMENES DE GOBERNANZA LOCAL EN LAS PERIFERIAS DE CIUDADES INTERMEDIAS MEXICANAS

Yadira Méndez-Lemus¹
Cinthia Ruiz-López²

¹Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Morelia (no utilizar acrónimos), Antigua carretera a Pátzcuaro 8701, Ex Hacienda San José de la Huerta, 58190 Morelia, Michoacán México, ymendez@ciga.unam.mx

²Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Morelia (no utilizar acrónimos), Antigua carretera a Pátzcuaro 8701, Ex Hacienda San José de la Huerta, 58190 Morelia, Michoacán México, cruiz@ciga.unam.mx

Resumen

La periferalización se refiere a los procesos socioespaciales desiguales a través de los cuales se configuran territorios marginales. Los territorios periféricos pueden ser producidos en cualquier parte de la ciudad, pero en América Latina, las ciudades intermedias suelen estar rodeadas por territorios segregados, marginados y expuestos a distintos tipos de amenazas. En este contexto, las prácticas informales de producción de la ciudad llevadas a cabo por residentes marginalizados en estos territorios son a menudo un pretexto oficial para el desalojo y la negación de derechos políticos (participativos, democráticos) y de acceso a infraestructura y servicios básicos incluso por décadas. Sin embargo, estas prácticas también van acompañadas (en mayor o menor medida) por políticas de lucha y resistencia, las cuales, si bien pueden fomentar mayores desigualdades dentro de los territorios periféricos, también consiguen dar forma a regímenes de gobernanza local más inclusivos, democráticos y participativos.

Basado en datos cualitativos recolectados en seis territorios periféricos del periurbano de dos ciudades intermedias mexicanas, en este trabajo se analizan las políticas de lucha y resistencia en la co-construcción de regímenes híbridos de gobernanza local. Los resultados sugieren que estas formas locales institucionalizadas de organización y acción colectiva tienen impactos positi-

vos en reducir segregación, marginación y exposición a riesgos toda vez que: permiten que la gente recupere al interior de estos territorios derechos políticos y de participación ciudadana, les permite acceder mediante la autogestión a infraestructura y servicios, ayudan a construir canales formales e informales de comunicación no solo entre ellos, sino también hacia afuera lo cual les hace ganar visibilidad en sus demandas, entre otros.

Summary

Peripheralization refers to unequal socio-spatial processes through which peripheries emerge. Peripheral territories can be produced anywhere, but in Latin America intermediate cities are usually surrounded by marginal, segregated, and contaminated territories. In this context, informal practices of production of urban spaces undertaken by marginalized residents tend to be an official pretext for eviction and to deny political rights (participation and democratic) and access to infrastructure and basic services even for decades. However, these practices also are accompanied by policies of struggle and resistance. While they might promote even more inequalities inside peripheral territories, they can contribute to the formation to more inclusive, democratic, participatory local governance regimes.

Based on qualitative data collected in six peri-urban peripheral territories of two intermediate Mexican cities, this chapter analyses policies of struggle and resistance in the co-construction of hybrid local governance regimes. Findings suggest these local forms of institutionalised organisation and collective action have positive impacts in reducing segregation, marginalisation and exposure to environmental hazards since they allow people to reclaim political and citizen rights inside these territories, get access to infrastructure and services though self-construction, construct formal and informal communication channels to gain visibility, etc.

1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo explora una serie de políticas de lucha y resistencia que han dado forma a regímenes de gobernanza local en las periferias de dos ciudades intermedias mexicanas: la Zona Metropolitana de Morelia (ZMM) y la Zona Metropolitana de Oaxaca (ZMO). Si bien los territorios periféricos o marginales surgen en cualquier sitio a partir de procesos socioespaciales mediados por relaciones desiguales de poder (Fischer-Tahir y Naumann, 2013; Caldeira, 2017), nos interesan aquellos ubicados en espacios residuales o intersticios de propiedad social (ejidal o comunal) en el periurbano de estas

ciudades. Es en estos sitios, donde la clase trabajadora no sujeta a créditos, expulsada del centro o proveniente de otros territorios rurales o urbanos periféricos, adquiere un lote en calidad de poseionaria (pero sin títulos de propiedad) y en condiciones altamente precarizadas.

Este tipo de urbanización periférica ha sido fuertemente estigmatizada por su carácter no normado (pues resulta de la subdivisión ilegal de suelo de uso agrícola), pero también por el origen y la clase social de sus residentes, y por el lugar donde se ubica (fuera de los límites urbanizables que establecen los programas o en los límites de los polígonos ejidales (lejos de los asentamientos originales y cabeceras municipales), en sitios de difícil acceso, sin infraestructura ni servicios, y/o proclives a inundaciones, deslizamientos, contaminación, etc.) (Leal y Cedillo, 2021; Salazar, Reis y Varley, 2022). Lo anterior suele ser motivo para restringir incluso por décadas, a las y los poseionarios no sólo de derechos de propiedad, sino también de derechos políticos (participativos y democráticos) y derechos sociales (acceso a infraestructura pública) (Azuela, 1995), reforzando con ello una serie de desigualdades socioambientales.

Es en este contexto y mediante un amalgamamiento de normas sociales y culturales, estrategias, narrativas y prácticas espaciales de gestión y apropiación colectiva, que las luchas y las resistencias por parte de las y los poseionarios toman forma y fuerza, no solo para acceder a servicios e infraestructura, sino también para construir una identidad colectiva, subvertir dichas restricciones y estigmatizaciones, e incluso desafiar los poderes dominantes que les impiden acceder a derechos políticos y sociales (Gibson, 2006; Lombard, 2013). Si bien estas propuestas alternativas pueden fomentar mayores desigualdades y autoritarismos, también han permitido a los habitantes de estas periferias co-construir sus viviendas, sus entornos, y sus vidas, mediante la definición democrática de objetivos de interés colectivo e implementación participativa de medidas para alcanzarlos en contextos desiguales de poder (Lombard, 2013; Caldeira, 2017; Fernández, 2022).

Para documentar lo anterior, nos basaremos en los datos recopilados a través de mapeos participativos y entrevistas semiestructuradas entre 2020 y 2022 en seis territorios periféricos (asentamientos) ubicados en propiedad social en el periurbano de dos ciudades intermedias mexicanas: la Zona Metropolitana de Morelia (ZMM) y la Zona Metropolitana de Oaxaca (ZMO).

2. URBANIZACIÓN PERIFÉRICA SOBRE PROPIEDAD SOCIAL EN CIUDADES INTERMEDIAS MEXICANAS

En las últimas décadas, al igual que en el resto de Latinoamérica, las ciudades latinoamericanas han cobrado un renovado interés en el sistema urbano nacional tanto en términos económicos como funcionales (Carrión, 2013; Segura, 2017). Pese a las diferencias que las distinguen, estas ciudades han pasado a ser nodos que articulan los espacios de integración regional y nacional (entre diferentes centros, con zonas rurales o localidades, con ciudades grandes y/o centros metropolitanos) y de articulación con la red urbana global o con las regiones más dinámicas de la economía internacional (Jordan y Simioni, 1998; Cohen, 2004; Carrión, 2013, Tello, 2020). Independientemente del nivel de integración que tengan con sus áreas de influencia, se les ha conferido una importancia mayúscula en el desarrollo regional y en la reducción de la pobreza, asumiendo que ofrecen mejores condiciones de vida (en términos de trabajos, servicios, infraestructura, mercados, etc.) a la población rural y regional de las que ofrecen las megaciudades y ciudades grandes (Borsdorf, 2003; Bolay y Ravinovich, 2004; Rojas y Pino., 2013; Llop, Iglesias, Vargas y Blanc, 2019). No obstante, al igual que sucede con las grandes metrópolis, las ciudades intermedias mexicanas se encuentran rodeadas de paisajes fragmentados, dispersos, segregados, y desarticulados, donde si bien se observan áreas de concentración de capital, también abunda lo periférico, lo marginal. Lo anterior da cuenta de las múltiples desigualdades socioambientales y de las contradictorias formas de apropiación territorial en el periurbano de estas ciudades.

México cuenta actualmente con 22 ciudades intermedias, todas ellas están clasificadas como zonas metropolitanas, donde habita casi el 20% de la población total (casi 18.5 millones) (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) y Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2018). Además, todas tienen en común que se han extendido significativamente en los últimos 30 años sin planeación, y hoy día el periurbano de estas ciudades ocupan una proporción considerable del espacio metropolitano. En la ZMM, por ejemplo, aunque solo cuenta con 3 municipios, los polígonos periurbanos exceden casi por un 50% los urbanos. A escala municipal, el grado de urbanización de los municipios que conforman estas zonas metropolitanas es muy variado. El caso de la ZMO ilustra muy bien este punto pues teniendo un grado alto de urbanización (87%), de los 24 municipios que la conforman, solo 9 están consolidados y el resto tienen una urbanización de media a muy baja. En este sentido, en un número importante de sus municipios, el periurbano abarca

entre el 50 y el 90% de sus superficies (Bollo, Martínez, Ruiz-López, Morales, Morales y Cuevas, 2022).

Pese a la gran extensión territorial que ocupa el periurbano en estas ciudades, este se atiende de forma sectorial (con políticas urbanas o rurales) y selectiva por los diversos niveles y dependencias de gobierno. Es así que mientras en algunos sitios hay inversiones de capital (público y privado) acompañadas de apoyo político, muchos otros son invisibilizados por los censos, los mapas oficiales, los instrumentos de planeación (como los planes de desarrollo urbano y territorial o los planes de desarrollo rural) y por consecuencia sus habitantes no tienen acceso a muchos de los programas y acciones de beneficio social (da Gama, 2011; Rojas y Pino, 2013; Méndez-Lemus, Vieyra y Poncela, 2017). Lo anterior amplía las brechas de desigualdades socioambientales en el sentido que se favorece por ejemplo la precarización de la vida, la vivienda y el trabajo, la segregación socio-residencial, la falta de acceso a infraestructura y servicios funcionales y de calidad, la pérdida de la capacidad asociativa y de negociación, y la exposición diferenciada a amenazas físicas, sociales, químicas e infecciosas (Ávila, 2009; da Gama, 2011; Rojas y Pino, 2013; Méndez-Lemus, et al. 2022).

A esto se suma el hecho de que la tenencia de la tierra y los derechos de propiedad en amplias porciones del periurbano de ciudades mexicanas, están sujetos no solo a regímenes rurales de propiedad social (tanto de derecho (polígono ejidal) como de facto (parcelas)), sino también a sistemas normativos locales (usos y costumbres) que en muchas ocasiones incluso se traslapan como sucede en la ZMO (ejidos/comunidades y municipios) (Lombard, 2016; Kelly, 2021). Si bien, estos sistemas normativos regulan la relación de los ejidatarios/comuneros con la tierra, en la práctica van mucho más allá de lo establecido por la ley, y muchas veces son utilizados como forma de control político y social de los posesionarios (Azuela, 1995; Torres-Mazuera, 2013). Casi la mitad del territorio nacional es propiedad social (ejidal y comunal), y mucho del proceso de expansión de las ciudades se da sobre territorios rurales adyacentes de propiedad ejidal principalmente y en menor medida comunal (como sucede en la ZMO).

Hasta 1992 la propiedad social en México no podía rentarse, hipotecarse o venderse en el mercado formal de tierras. Sin embargo, hasta 1990, alrededor del 70% del espacio urbano había sido creado informalmente a partir de la compra-venta ilegal o invasión de lotes (y autoconstrucción) en propiedad social a las orillas de las ciudades (Azuela, 1989).

Después de las reformas neoliberales al Ley Agraria en 1992 y al artículo 27 constitucional en 1994, es posible vender el ejido legalmente, siempre y cuando pase por un proceso de desincorporación (llamado dominio pleno) para convertirse en propiedad privada. Pese a ello, es claro que la mayoría de los ejidos no han escogido ese camino (Varley y Salazar, 2021) y la venta ilegal de suelo ejidal/comunal en el periurbano sigue dominando (Tellman, Eakin, Janssen, de Alba y Turner II, 2021; Varley and Salazar, 2021). Este tipo de compra/venta se realiza sin documento legales que garanticen los derechos de propiedad lo que aparentemente la hace más barata y accesible para la población de bajos recursos que no cuentan con créditos (Lombard, 2016). Pero a la larga resulta ser muy cara para las y los compradores debido al costo de los servicios, el pago de introducción de infraestructura, pagos periódicos por derechos de propiedad y el costo social de vivir en lugares estigmatizados (Leal y Cedillo, 2021).

En este capítulo, cuatro de los seis estudios de caso que se presentan se encuentran emplazados en territorios ejidales, uno en territorio comunal y uno más se ubica en tierras de propiedad estatal otrora ejidal que fueron expropiadas en la década de los 80s. En ningún caso se atravesó por el proceso de Dominio pleno.

3. REGÍMENES DE GOBERNANZA LOCAL MEDIADOS POR POLÍTICAS DE LUCHA Y RESISTENCIA EN TERRITORIOS PERIFÉRICOS

Las circunstancias precarias y degradadas de los territorios periféricos del periurbano, la necesidad de mejorar los espacios existentes (la vivienda y el entorno) y la vida misma, pero también la importancia de subvertir las restricciones y estigmatizaciones de las que son objeto, y desafiar los poderes dominantes, las y los residentes y se involucran en relaciones y prácticas políticas (y por lo tanto espaciales) complejas de lucha y resistencia que les permite avanzar en contextos desiguales de poder (Lombard, 2013; Caldeira, 2017; Fernández, 2022). Lucha no necesariamente significa violencia física, sino más bien movilización, contestación y organización política para expresar, promover y exigir derechos (Harrison, 2001). Por otro lado, la resistencia se relaciona con el poder popular y simbólico en micro territorios que puede o no estar encaminado a desafiar las relaciones de poder existentes (Haesbaert, 2013; Lombard, 2013; Hamilton, 2018). Las luchas y las resistencias dependen del contexto (tiempo y espacio) y por lo tanto pueden ser diversas, cambiantes, contrastantes (Lombard, 2013). Estas se reflejan en las transformacio-

nes socio-territoriales no lineales que suceden en estas periferias, en el ritmo de los cambios y en las permanencias (lo que no cambia). Por ejemplo, a veces se pueden desarrollar como prácticas de lucha y resistencia, relaciones clientelares (con políticos que prometen mejorar su calidad de vida) en tiempos de elecciones, en otras ocasiones se implementará la acción directa, individual y prolongada para cubrir las necesidades individuales/familiares, en otros momentos las y los residentes esperarán los tiempos correctos de acción (política de la paciencia), en otros llegarán a consensos o habrá cambios sutiles quizá imperceptibles para la política pública y cuando sea necesario, se llevarán a cabo prácticas insurrectas y estruendosas (Lombard, 2013; Caldeira, 2017).

Lejos de pensar en las luchas y resistencias como tácticas y estrategias aisladas para reducir la marginación, la segregación y la exposición a distintos tipos de amenazas que las y los residentes viven de manera cotidiana, proponemos que la importancia de estas prácticas políticas para seguir adelante es tal, que estas se articulan, imbrican, y dan forma y fuerza a regímenes locales híbridos y flexibles de gobernanza para hacer frente a los contextos periféricos. En estos regímenes (ideas, normas, instrumentos, estrategias, prácticas, narrativas, recursos, etc.), los actores locales se organizan e interactúan para definir los objetivos de interés colectivo de forma democrática y las medidas para alcanzarlos, se discute cómo se tomarán las decisiones, y cómo se ejercerá y fortalecerá el poder local (Brenner y San German, 2012). También se fomentan vínculos (hacia adentro y hacia afuera), se aplican diversos patrones de vinculación y se suman los esfuerzos colectivos (tanto monetarios como físicos) para construir el barrio (arreglos espaciales) en términos materiales e identitarios. Es decir, se construye una identidad colectiva al tiempo que se producen ciertas formas de ciudadanía que se forjan a partir de nuevos discursos, de abrir espacios de experimentación, de defender derechos básicos y de proponer nuevas prácticas y formas de gobierno (Lombard, 2013; Caldeira, 2017). Estos regímenes que se crean, utilizan y legitiman en torno a la lucha y la resistencia como formas propias de gobierno, son reflejo de la diversidad de actores que llegan a vivir a estas periferias (hibridación cultural), de las relaciones desiguales de poder, de sus privaciones y por qué no, de sus imaginarios (Brenner y San German, 2012; Lombard, 2013; Caldeira, 2017; Méndez-Lemus, 2022, et al.).

4. METODOLOGÍA

Morelia y Oaxaca de Juárez son las capitales de los estados de Michoacán y Oaxaca respectivamente y las ciudades centrales de sus correspondientes

zonas metropolitanas. La ZMM tiene un área 14 veces más grande que la ZMO (1192 km² y 85.2 km² respectivamente) y cuenta solo con 3 municipios, mientras que la ZMO incluye formalmente 24 municipios (SEDATU-CONAPO, 2018). Mas de la mitad del territorio de estas zonas metropolitanas es propiedad social (Bollo et al. 2022).

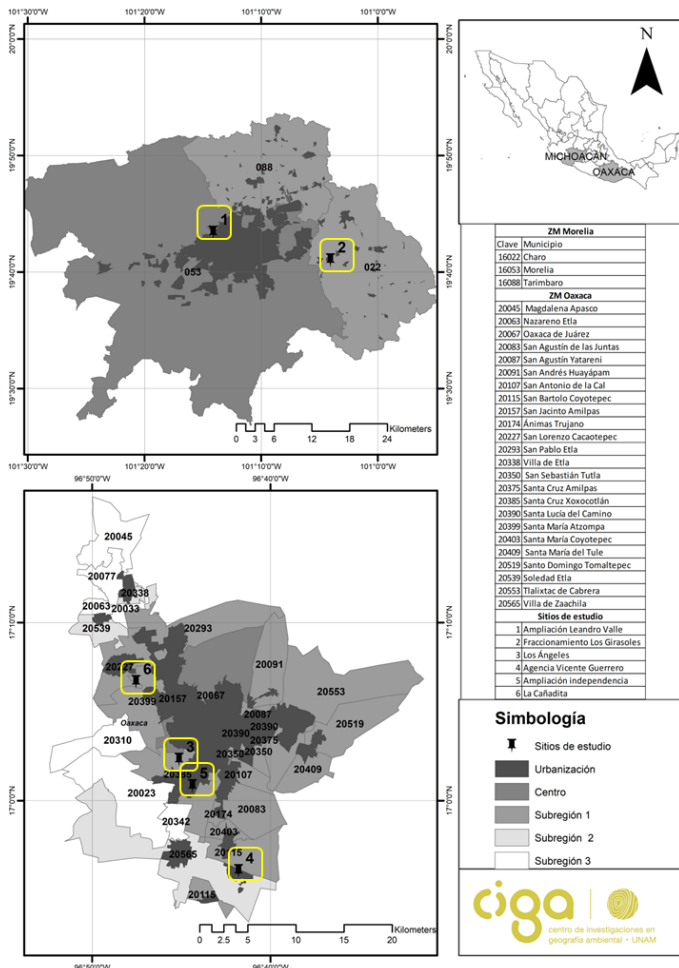
Como se mencionó, para este trabajo se seleccionaron seis territorios periféricos (asentamientos), dos en el periurbano de la ZMM y cuatro en el periurbano de la ZMO (Tabla 1 y Figura 1). Todos ellos se establecieron en distintos momentos y siguieron distintas trayectorias. La selección de estos sitios periferalizados se basó en el cumplimiento de los siguientes criterios principales: a) Su localización en el periurbano en cualquiera de los municipios y ejidos o comunidades que conforman la ZMM y la ZMO; b) su origen irregular, en propiedad social o propiedad social que fue previamente expropiada (subdivisión y venta) y por lo tanto sin derechos de propiedad claros; c) la desconexión física (proximidad (continuidad física) y distancia al asentamiento humano original del ejido o la comunidad) y/o social (estigmas, discriminación, y/o interacciones sociales diferenciadas) de los asentamientos con los ejidos o municipios reflejando su situación de segregación; y/o d) características socioeconómicas que denotaron desventajas en términos materiales y por lo tanto reflejaron su situación de marginación. La exposición inminente a amenazas (como inundaciones, deslaves y ambientes tóxicos) no fue un criterio de selección en sí mismo, más bien fue un hallazgo del trabajo de campo.

Tabla 1. Sitios de estudio

Zona Metropolitana	Municipios	Sitios de estudio (asentamientos)	Tipo de propiedad social	Población total 2020
Zona Metropolitana de Morelia	Charo	Los Girasoles	Ejido	45
	Morelia	Ampliación Leandro Valle	Propiedad estatal otrora ejido	2257
Zona Metropolitana de Oaxaca	Villa de Zaachila	Agencia Vicente Guerrero	Ejido	6684
	Santa Cruz Xoxocotlán	Ampliación Independencia	Ejido	3806
	Santa Cruz Xoxocotlán	Los Ángeles	Comunidad	2579
	Santa María Atzompa	La Cañadita	Ejido	2251

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2020 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)). Elaboración propia.

Los datos empíricos cualitativos fueron recolectados entre el 2020 y 2022 mediante técnicas de mapeo participativo y entrevistas semiestructuradas con los representantes y con algunas personas de las mesas directivas. Los instrumentos estuvieron encaminados a entender el origen de los asentamientos, los derechos de propiedad, las formas de organización y de toma de decisiones, las motivaciones, las prácticas espaciales concretas de apropiación colectiva (física y simbólica) del territorio (como construcción de viviendas, gestión de servicios e infraestructura, etc.), y la exposición a amenazas.



Fuente: Marco geoestadístico Nacional actualizado a la encuesta intercensal 2015 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)). Elaboración propia.

Figura 1. Localización de los sitios de estudio dentro de sus respectivas zonas metropolitanas

5. CO-CONSTRUCCIÓN DE REGÍMENES DE GOBERNANZA LOCAL A PARTIR DE POLÍTICAS DE LUCHA Y RESISTENCIA

5.1. LA COTIDIANIDAD DE LA MARGINACIÓN, LA SEGREGACIÓN Y LA EXPOSICIÓN A AMENAZAS

Como se mencionó, las luchas y las resistencias son dependientes del contexto (tiempo y espacio) y cuando nos remontamos al origen de los seis asentamientos, confirmamos que los posesionarios accedieron a mercados informales y/o clandestinos de suelo ejidal con la idea de hacerse de un predio barato, para construir una vivienda acorde a sus posibilidades de pago. Esto fue así porque la mayoría de los(as) posesionarios de los seis sitios de estudio tenían (y siguen teniendo) empleos precarios, sin seguridad social ni beneficios de ninguna especie. Esta práctica espacial en sí misma, es una estrategia de sobrevivencia, una acción de resistencia de los grupos de bajos recursos a la lógica del mercado y a la lógica del Estado donde no son considerados (Mañano, 2008; Leal y Cedillo, 2021).

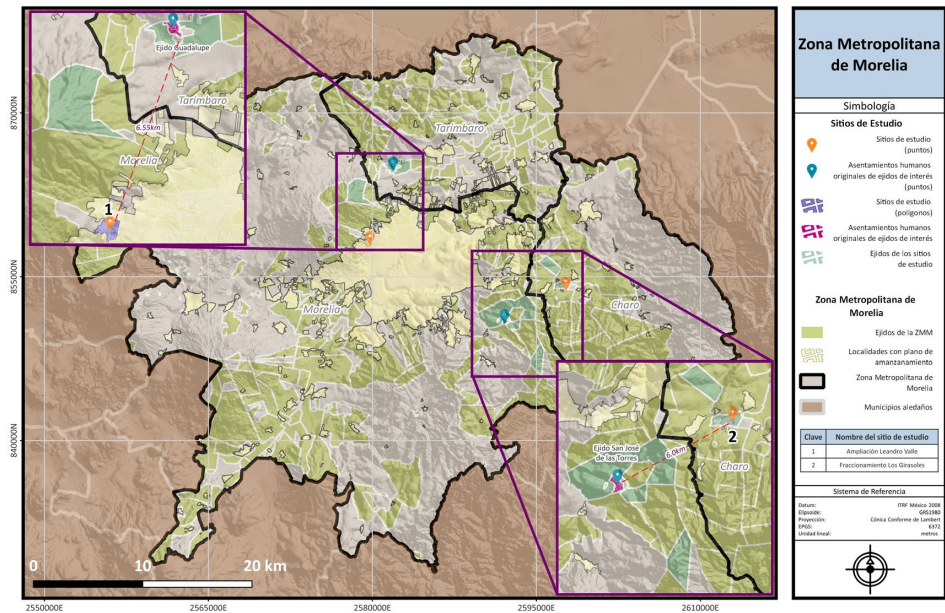
Estos mercados informales de tierra ejidal funcionan al margen de la ley y del mercado formal, pasando la posesión (más no los derechos de propiedad) del suelo otrora agrícola (muchas veces residual, alejado del poblamiento ejidal y/o no urbanizable) a nuevos compradores de bajos recursos a un costo inicial relativamente accesible pues no incluye el título de propiedad, ni infraestructura ni servicios básicos. En este sentido, las Figuras 2a y 2b muestran que los cinco ejidos donde fueron emplazados cinco de los sitios de estudio (incluyendo a Ampliación Leandro Valle que se estableció en tierras ejidales expropiadas), están compuestos por más de un polígono, y cuatro de estos sitios fueron ubicados intencionalmente en polígonos diferentes a donde se hayan los asentamientos humanos originales. Más allá de la proximidad (distancias) que separa a estos polígonos, podemos apuntar a una discontinuidad física interpuesta *a priori* por los ejidatarios por cuestiones culturales e identitarias, con el fin de asegurar no sólo el distanciamiento físico que aún perdura, sino también social con los nuevos asentamientos que veremos más adelante. Este hecho es relevante pues de acuerdo con, la segmentación espacial quiebra las posibilidades de cooperación, solidaridad y surgimiento de metas comunes entre grupos sociales (Rodríguez, Vieyra, Méndez-Lemus, Hidalgo, Alvarado y Rodríguez (2020)). En el caso de Los Ángeles y Ampliación Independencia que se encuentran en el mismo polígono de los asentamientos humanos originales, aunque en menor grado, aún se observa una discontinuidad física. Por otro lado, estos sitios están ubicados

cerca de lugares peligrosos que ponen en riesgo sus cuerpos, sus viviendas y sus pertenencias como deslaves, zonas inundables, o basureros a cielo abierto. Por todo lo anterior, podemos afirmar que las y los nuevos residentes se establecieron en condiciones de marginación, segregación física, y exposición a distintas amenazas.

A esta triada, se sobrepuso casi inmediatamente la segregación social (en términos de limitación derechos políticos (sin voz ni voto) y sociales (servicios básicos e infraestructura), desconexión social (estigmatizaciones y discriminaciones) e interacción social diferenciada) justificada en primer lugar por el estatus de poseionario(a) pues en México, no es lo mismo que poseedor. Es decir, La Ley Agraria se refiere a los poseedores como aquellos que detentan superficies ejidales de manera irregular al no contar con títulos de propiedad independientemente de que hayan sido o no reconocidos por la asamblea ejidal. Pero además como la misma Ley es omisa en cuanto a sus derechos y obligaciones, en realidad no hay ningún derecho real, únicamente expectativas. Por lo tanto, al no ser integrantes de los ejidos no pueden participar ni promover asambleas ejidales para tratar, proponer o revertir asuntos de su interés, tampoco pueden votar ni ser votados, etc. (Azuela, 1995; Rivera y Martínez, 2021).

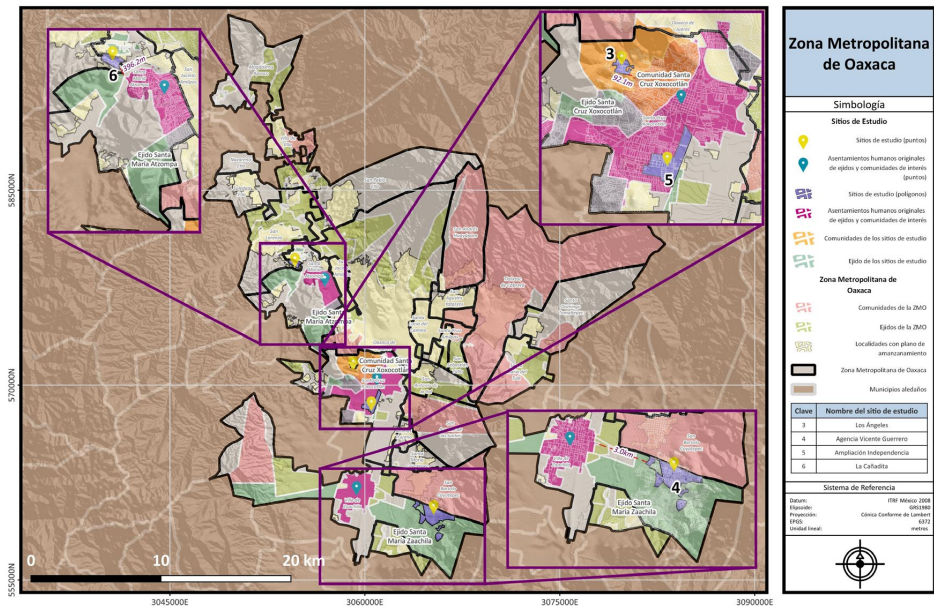
La segregación social también es justificada por la desconexión física, la lejanía de los sitios a los asentamientos humanos originales, y las características físicas del sitio, pues resulta más caro y difícil proveer de infraestructura y servicios a asentamientos con las características mencionadas. Por ejemplo, si bien Los Ángeles no se encuentra ni muy alejado ni muy desconectado físicamente del asentamiento original de la comunidad de Santa María Xoxocotlán, este se encuentra emplazado en la zona arqueológica de Monte Albán, y por esa razón no se podrá excavar para meter servicios de agua y saneamiento.

Aunque con diferentes temporalidades y distintas trayectorias e intensidades, este fue el punto de partida en todos los sitios “designados para ellos(as)” (Figuras 2a y 2b). Es desde ahí donde las y los poseccionarios cuentan sus batallas, logros y fracasos en contextos desiguales de urbanización que se reflejan en los cambios y permanencias de sus viviendas, los paisajes de sus vecindarios, sus derechos de propiedad, sus niveles de marginación, su organización social, sus derechos, su exposición a amenazas, su vinculación con otros, etc.



Fuente: Núcleos agrarios certificados (Registro Agrario Nacional (RAN), 2021); Marco geostadístico Nacional (Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI), 2022), Ráster de sombras elaborado a partir del continuo de Elevaciones Mexicano a 15m (INEGI, 2013). Elaborado por Yadira Martínez

Figura 2a. Localización de los sitios de estudio dentro de sus respectivos ejidos y su relación con los asentamientos humanos originales en la ZMM



Fuente: Núcleos agrarios certificados (Registro Agrario Nacional (RAN), 2021); Marco geoestadístico Nacional (Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI), 2022), Ráster de sombras elaborado a partir del continuo de Elevaciones Mexicano a 15m (INEGI, 2013). Elaborado por Yadira Martínez

Figura 2b. Localización de los sitios de estudio dentro de sus respectivos ejidos y su relación con las localidades originarias

Los sitios elegidos para este estudio son solo unos de tantos que se localizan hoy día en el periurbano de ambas zonas metropolitanas, las cuales se han expandido considerablemente sin planeación en las tres últimas décadas y donde la urbanización periférica sobre propiedad social sigue siendo común. Es así como, los niveles de marginación más altos junto con los mayores rezagos sociales se encuentran en el periurbano de ambas zonas metropolitanas (Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2015; Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social (CONEVAL), 2020).

En este sentido, observamos que ha habido avances importantes, aunque no suficientes en reducir la marginación, pues de los seis asentamientos, tres tienen niveles que van de bajo (Los Girasoles) a medio, el resto se sigue posicionando entre los niveles alto y muy alto. De estos destacan tanto el más antiguo (Agencia Vicente Guerrero) que se fundó en 1974, y el más reciente (Ampliación Leandro Valle) que data del 2012, ambos tienen un índice de marginación muy alto (Tabla 2). Aunque en todos los asentamientos ha habido discriminación en cuanto a provisión de infraestructura y servicios por parte de sus respectivos municipios y/o ejidos/comunidades, el caso de la Agencia Vicente Guerrero destaca por los ejemplos más extremos de discriminación, que, si bien no es el único motivo de su marginación, explica en mucho su situación actual.

En cuanto a derechos de propiedad, actualmente cinco de seis asentamientos siguen sin tener títulos de propiedad por lo que continúan con estatus de posesionarios(as), solo en Ampliación Independencia algunos residentes ya cuentan con ese derecho. Lo anterior a pesar de que tres de ellos han conseguido su reconocimiento oficial como Agencia (Vicente Guerrero), Fraccionamiento (Los Girasoles) y Localidad (La Cañadita). Aquí surgen preguntas respecto a que tanto el tiempo de estar en el asentamiento y el reconocimiento oficial del mismo promueven la certidumbre en los derechos de propiedad.

Con referencia a la exposición a amenazas, si bien ha habido progresos en la mitigación de los riesgos, estas siguen presentes y en la mayoría de los casos con mayor fuerza debido al aumento de la población, a la falta de planificación, los recursos escasos para obras de infraestructura que pudieran corregir o disminuir el problema y la no atención de la amenaza misma (por negligencia o represión política, como dijeron algunos de los presidentes de las mesas). En este contexto, dos asentamientos (Agencia Vicente Guerrero y La Cañadita) colindan con basureros a cielo abierto con mucha demanda y poco control, por lo que los(as) residentes están expuestos a incendios, fauna nociva, y contaminación de aire y fuentes de agua. En el caso de Agencia

Vicente Guerrero, había un plan para un relleno sanitario de la zona metropolitana cuando las personas decidieron comprar sus lotes, este comenzó a operar años después. Sin embargo, en el caso de La Cañadita la localización del basurero lo decidió el ejido después de la transacción sin autorización municipal, dejando a los posesionarios sin opción. En Ampliación Independencia, Los Girasoles y Ampliación Leandro Valle todos los años están expuestos a inundaciones de distintos tipos y con creciente intensidad, de tal forma que cada año, presentan afectaciones serias en casas y posesiones (Tabla 2).

Lo anterior da cuenta de lo lento que pueden ser la obtención de infraestructura y servicios, la obtención de derechos incluyendo los de propiedad y todavía más lento la garantía de ambientes más seguros para este tipo de asentamientos. Por lo tanto, como en otros tantos estudios de casos similares (Fernández, 2022), las luchas y las resistencias se volvieron parte de la vida cotidiana de estos(as) posesionarios al intentar transformar su situación precaria, y reivindicar sus derechos trastocados.

Tabla 2. Características relevantes de los seis asentamientos seleccionados para este estudio

Municipio	Asentamiento y año de establecimiento	Ejido o comunidad	Origen	Estatus actual	Derechos de propiedad actual	Exposición a amenazas	Índice de marginación 2020
Villa Zaachila ZMO	Vicente Guerrero 1974	Ejido Santa María Zaachila	Subdivisión ilegal de tierra ejidal	Agencia con 17 colonias formalmente reconocidas	Sin títulos de propiedad solo certificados de posesión	Se encuentra en las orillas del basurero municipal	Muy alto
Xoxocotlán Oaxaca ZMO	Ampliación Independencia 1984	Ejido Santa María Xoxocotlán	Subdivisión ilegal de tierra ejidal	Sin reconocimiento oficial	Algunos residentes con títulos de propiedad y otros tienen certificados de posesión	Se localiza en la parte más baja al canal de desagüe por lo que se inunda cada año con agua negras	Medio
Xoxocotlán ZMO	Los Angeles 1993	Comunidad Santa María Xoxocotlán	Subdivisión ilegal de tierra comunal	Sin reconocimiento oficial	Sin títulos de propiedad solo certificados de posesión	Se localiza adentro de la zona arqueológica de Monte Albán, con fosas sépticas en mal estado	Medio
Charo ZMM	Los Girasoles 1990-1994	Ejido San José de las Torres	Subdivisión ilegal de tierra ejidal	Fraccionamiento	Sin títulos de propiedad solo certificados de posesión	Inundaciones	Bajo
Atzompa ZMO	La Cañadita 2004	Ejido Santa María Atzompa	Subdivisión ilegal de tierra ejidal	Localidad	Sin títulos de propiedad solo certificados de posesión	Colinda con el basurero a cielo abierto municipal	Alto

Municipio	Asentamiento y año de establecimiento	Ejido o comunidad	Origen	Estatus actual	Derechos de propiedad actual	Exposición a amenazas	Índice de marginación 2020
Morelia ZMM	Ampliación Leandro Valle 2012	Ejido de Guadalupe	Subdivisión ilegal de tierra expropiada	Sin reconocimiento oficial	Sin títulos de propiedad solo certificados de posesión	Se localiza en las faldas del cerro del Quinceo lo que los expone a deslaves e inundaciones súbitas	Muy alto

Fuente: Datos obtenidos en campo complementados con datos del Censo de Población y vivienda 2020 (INEGI, 2020); Índices de marginación a nivel de localidad, colonia y AGEB urbana 2020 (CONAPO 2020). Elaboración propia.

6. CO-CONSTRUCCIÓN DE REGÍMENES DE GOBERNANZA LOCALES BASADOS EN LUCHAS Y RESISTENCIAS EN LOS SITIOS DE ESTUDIO

Casi desde la llegada, las y los poseionarios de los seis asentamientos comenzaron a organizarse con sus vecinos para implementar algunas de las prácticas espaciales más importantes de apropiación simbólica y material del espacio (y por lo tanto de lucha y resistencia) -la construcción de sus casas, y el acceso y mantenimiento a infraestructura básica y servicios- en respuesta a su situación periférica.

Las prácticas políticas de lucha y la resistencia se reflejan en las formas en que las y los poseionarios retomaron las experiencias organizacionales basadas en usos y costumbres de sus múltiples lugares de origen (rurales y urbanos), y las “reinterpretaron” de acuerdo con el contexto periférico en el que se encontraban en ese momento. De esta manera, les dieron forma, y estructura funcional a sus propios regímenes locales de gobernanza, resultando versiones híbridas más apegadas a sus realidades, pero a la vez lo suficientemente inclusivas y flexibles al cambio. El caso de la Agencia Vicente Guerrero en la ZMO, ilustra claramente lo inclusivo y flexible que pueden llegar ser las políticas de lucha y resistencia en estos órganos locales de gobierno, pues, la primera vez que se reunieron para organizarse, por allá en la década de los 70s, un residente invitó a todos(as) las y los vecinos a reunirse y participar sin restricciones de clase, etnia, lugar de origen, y preferencias sexuales, políticas, y/o religiosas, y a la fecha permanecen altamente incluyentes.

En todos los estudios de caso se siguió (y aún continúa) una estructura organizativa y funcional casi similar a la de un comisariado ejidal: Un comité representativo electo por tres años conformado por presidente(a), tesorero(a)

y secretario(a). A veces también incluyen dos integrantes más (vocales) para apoyar otras funciones. Conforme fueron accediendo a estos servicios, pueden además tener un comité de agua y drenaje como en el caso de Los Ángeles y Ampliación Independencia e incluso un comité de seguridad. En algunos casos, además, pueden hasta contar con una persona representante por calle (como en Ampliación Leandro Valle) que se pone de acuerdo con sus vecinos para proponer prioridades de atención, coordinar prácticas colectivas en la calle y recolectar dinero para financiar infraestructura o servicios prioritarios (como electricidad, pavimentación, etc.). En este mismo asentamiento incluso, se creó de manera formal (a menos de tres años de su creación) una asociación civil para contar con una personalidad jurídica para realizar trámites, gestiones y reclamos de sus derechos.

Al igual que en los ejidos, en todos los sitios, la Asamblea general es el máximo órgano de gobierno dentro de los asentamientos, es aquí donde se promueve la participación, la autogestión, y la gobernanza local. Es en este espacio común donde se intentan restituir en mayor o menor medida derechos políticos, pues se aplican principios básicos de democracia participativa una y otra vez que van desde las consultas hasta la construcción de acuerdos colectivos. No se debe omitir que, en algunos casos, también son espacios de imposición y autoritarismo o incluso de la combinación de prácticas democráticas y autoritarias que pueden resultar efectivas (o no) en ciertos momentos para lograr la participación.

En esta tesitura, uno de los avances más importantes en la co-creación de los regímenes locales basados en lucha y resistencia ha sido conseguir que las Asambleas funcionen como órganos de gobierno local, esto es que se respeten los acuerdos decididos por mayoría común.

En el mismo sentido, para poder tener voz y voto en las decisiones que se tomen en la Asamblea resolvieron que no es suficiente con que se tenga un terreno en el asentamiento, las y los poseionarios deben habitar ahí físicamente, es decir, deben ser parte de la comunidad. En algunos de los asentamientos además es necesario cumplir con las obligaciones acordadas por la mayoría como haber pagado todas las cooperaciones económicas y haber participado en las actividades colectivas de mejora barrial organizadas por la propia Asamblea (conocidas como faenas en la ZMM y como tequios en la ZMO) como sucede en Ampliación Leandro Valle. Estas condiciones fueron previamente acordadas por mayoría en la Asamblea con el fin de asegurar la participación de las personas en la mejora barrial, pues en un inicio no contaban con ningún apoyo gubernamental y algunos siguen sin tenerlo.

Por otro lado, para ser parte del comité, es necesario tener un buen historial de participación en el asentamiento (como se remarcó en la Agencia Vicente Guerrero). El presidente de Ampliación Independencia en este sentido remarcó que “ser confiable es esencial para ser parte del comité, así como estar al tanto de los problemas”.

Los asentamientos no siempre han sido exitosos en organizarse, o en llegar a acuerdos para resolver algunos problemas, incluso por temporadas largas. Es decir, la organización interna es un proceso de construcción social permanente y por lo tanto no se debe dar por hecho. Tal es el caso de Los Ángeles, que durante seis años continuos, no pudo llegar a acuerdos para mejorar la seguridad del asentamiento. Lo mismo sucede con Los Girasoles, que a pesar de que cuentan con antecedentes organizacionales no han sido tan activos desde su origen. En contraste, en Ampliación Independencia, el comité vigente al momento de recolectar los datos era muy efectivo en implementar prácticas de participación democráticas, como la organización de reuniones periódicas, la consulta vecinal acerca de problemas y prioridades, la propuesta de planes anuales de trabajo que requerían la aprobación de la Asamblea para ser implementados. Pero, ellos mismos reconocen que en ocasiones, otros comités no han conseguido resultados significativos.

Ahora bien, como se mostró en la sección anterior, la persistencia de ciertos niveles de marginación, segregación socioespacial y exposición a amenazas haría pensar que estos regímenes emergentes de gobernanza local basados en lucha y resistencia no han sido tan efectivos. Sin embargo, esto no ha sido así, pues a partir de las técnicas cualitativas utilizadas en esta investigación se encontró evidencia de logros importantes que, si bien no se contabilizan estadísticamente, dan cuenta de los avances lentos pero significativos que han tenido los asentamientos en materia no solo de acceso a infraestructura y servicios, sino también en el acceso a derechos políticos, en la construcción de una identidad colectiva y en otros aspectos que han mejorado la vida de los residentes. Caldeira (2017) hace énfasis en las temporalidades distintivas de la urbanización periférica y sobre todo en el hecho de que estos espacios son precarios e inacabados por largos periodos de tiempo, pero a la vez, son espacios que van mejorando poco a poco. Algunos ejemplos de ello se anuncian a continuación.

Por principio, los resultados dan cuenta de que las y los posesionarios no solo han sido agentes vitales en la producción de una ciudad más responsiva a sus necesidades. Al hacerse cargo ellos mismos de la construcción parsimoniosa de sus viviendas y sus entornos conforme a sus posibilidades y gustos,

también han mejorado poco a poco de sus vidas pues dentro de estos asentamientos, se han obtenido beneficios inmateriales que responden directamente a sus expectativas. Por ejemplo, Los Ángeles y Ampliación Leandro Valle construyeron infraestructura social, concretamente escuelas primarias para las infancias de sus asentamientos ya que son discriminadas o estigmatizadas en las escuelas de alrededor por vivir en estos sitios. En este sentido, la escuela de Los Ángeles, también, es una escuela bilingüe pues una alta proporción de sus habitantes son indígenas hablantes de lenguas originarias. Esto, además de reconocer la diversidad cultural de estos sitios, reconoce la importancia de estas lenguas, promueve la inclusión social y permite a las y los migrantes indígenas avanzar en su apropiación simbólica del sitio.

Por otro lado, con la restauración del derecho de participación en la vida comunitaria y el voto, pudieron en primera instancia, recuperar -aunque de manera informal y simbólica- derechos políticos y sociales a nivel local que contribuyen a la apropiación y a forjar una identidad colectiva.

Las múltiples interacciones sociales que han dado forma a estos regímenes de gobernanza local híbridos basados en lucha y resistencia, han permitido que las y los poseionarios fomenten confianza y solidaridad, y adquieran, además, diversos conocimientos y habilidades no solo para afrontar el presente de manera casi inmediata, sino también para desafiar el futuro. Entre estos destacan: conocimientos de planificación y ordenamiento territorial; habilidades para la construcción y el diseño de paisajes; capacidades de negociación al interior y exterior del asentamiento; habilidades organizativas, de comunicación y de trabajo colectivo; destrezas para la toma de decisiones bajo incertidumbre y para la realización de inversiones a corto, mediano y largo plazo, conocimientos de agricultura sostenible, entre otros. Estos conocimientos y habilidades los han aplicado/adaptado en distintos momentos de sus historias individuales y colectivas y cada vez los refinan más. Por ejemplo, el caso de Ampliación Leandro Valle ilustra algunas de estas habilidades, pues a partir de sistemas de ahorro colectivos basado en la confianza y la solidaridad (tandas de materiales), y con base en la cantidad de dinero que cada persona pueda ahorrar diligentemente, se obtiene el material que necesitan en grandes volúmenes para ir consolidando poco a poco sus viviendas a un mejor precio. Es así como ellas y ellos han avanzado en la consolidación de sus casas. El caso de Ampliación Independencia por su parte muestra una serie de saberes agrícolas aplicados no solo a la seguridad alimentaria, sino también a la soberanía alimentaria en tiempos de pandemia por Covid-19. En este sentido, en medio de un alto índice de desempleo, fueron capaces de establecer un huerto comunitario con perspectiva de soberanía alimentaria (promoviendo el bien

comer y el bien estar), organizaron un tianguis local con precios preferentes y subsidios para los más necesitados, y planificaron y llevaron a cabo huertos de traspatio. También, en la ZMO, después de muchas solicitudes y reclamos, todos los asentamientos ya pueden acceder a algún presupuesto para obras de infraestructura por parte de los gobiernos municipales, aunque, con una distribución inequitativa, según los presidentes de las mesas entrevistados.

Si bien los regímenes de gobernanza local basados en lucha y resistencia de Los Ángeles, el Fraccionamiento los Girasoles y la Cañadita al momento de la recolección de datos no contaban con la fuerza que tenían Ampliación Independencia, Ampliación Leandro Valle y Agencia Vicente Guerrero, en todos los asentamientos se observa en mayor o menor medida una capacidad política colectiva, que les permite proponer soluciones rápidas y oportunas a sus problemas, además de negociar y hasta a veces confrontar y reclamar no solo derechos sociales y políticos, sino también privilegios y todos los beneficios que puedan. Es en este sentido, que ellos(as) han construido canales de comunicación formales e informales con gobiernos locales, estatales y/o nacionales. También con organizaciones no gubernamentales, con universidades y con otros actores políticos, además de buscar canales directos con la sociedad a partir del uso de redes sociales como Facebook live. A través de estos canales han ganado visibilidad ante la sociedad para ser escuchados en sus demandas, y han generado información útil y obtenidos insumos para mejorar la planeación y la toma de decisiones. Por ejemplo, Ampliación Leandro Valle ha sido apoyado por académicas(os) del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental y del Laboratorio Universitario de drones de la UNAM para el análisis de datos del Censo comunitarios que levantaron en el 2020 como respuesta a la falta de información oficial acerca de ellos, también con el análisis de riesgos a inundaciones súbitas y deslaves y con el levantamiento de ortofotos del asentamiento a partir de drones todo ello para mejorar la toma de decisiones. Por otro lado, la exposición a ambientes fuertemente contaminados, han llevado a la Agencia Vicente Guerrero y a La Cañadita a organizar marchas, protestas, cierre de carreteras principales y de los basureros, y a asociarse con otros actores sociales (conductores de transporte público, grupos de choque, etc.) para que sus quejas sean escuchadas por las autoridades y la sociedad en general y sus demandas atendidas. Sus luchas han derivado en una mayor regulación y multas al basurero del ejido de Santa María Atzompa beneficiando directamente a la Cañadita, y en el 2022, al cierre definitivo del basurero de la ZMO localizado en Zaachila al lado de la Agencia Vicente Guerrero.

Estas prácticas han transformado en mayor o menor medida a estos asentamientos en comunidades políticas y a las y los poseionarios en ciudadanos(as), que en contextos de zonas metropolitanas como bien dice Azuela (1995) “reclaman igualdad de derechos frente a ejidatarios” (pp. 498) pero también frente a gobiernos municipales que se deslindan de su responsabilidad. Según Hernández y Alcántara (2017), la ciudadanía es un proceso que surge en torno a relaciones sociales y se alimenta de procesos de (re)producción de prácticas espaciales relacionadas con la democracia y la autonomía. Este tipo de ciudadanía es valiosa porque busca ejercer sus derechos de una manera autónoma, cuestiona el *statu quo*, y busca conquistar derechos sociales y políticos que les han sido negados (Hernández y Alcántara, 2017).

7. CONCLUSIONES

Los regímenes de gobernanza local basados en prácticas políticas de luchas y resistencias emergidos de territorios periféricos del periurbano y contruidos a partir de procesos colectivos buscan indudablemente crear territorios de vida para la clase trabajadora que se quedó fuera de las lógicas del Estado y del mercado para acceder a viviendas y entornos dignos en las ciudades intermedias mexicanas. Si bien no son perfectos, estos regímenes van lentamente reduciendo la marginación, la segregación y la exposición a riesgos con poca o nula intervención de los gobiernos locales, al tiempo que enaltecen el valor de la acción colectiva, la confianza, la dignidad y la solidaridad. También promueven la recuperación de derechos políticos y la inclusión social frente a estructuras autoritarias. Han ayudado además a las y los poseionarios a adquirir conocimientos y habilidades para la vida y les han permitido construir canales formales e informales de comunicación horizontales, verticales y transversales lo cual les hace ganar visibilidad y apoyo en sus demandas. Con todo ello, los poseionarios se han convertido en ciudadanos con múltiples habilidades políticas que además reclaman igualdad de derechos a los gobiernos subnacionales y estatales en contextos metropolitanos.

Agradecimientos: Las autoras agradecen cumplidamente a la Mtra. Yadira Martínez por el manejo de la información espacial y el diseño cartográfico y al grupo de investigación en Ambientes Urbanos y periurbanos del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM por su apoyo en la recolección de datos en algunos de los sitios de estudio y al Laboratorio Universitario de Drones por el apoyo de las ortofotos de los sitios de estudio para realizar los mapeos participativos.

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de estancia sabática titulado “Urbanización periférica y nuevas geografías de las desigualdades en ciudades intermedias mexicanas” financiado por el programa PASPA-DGAPA-UNAM y en el marco del proyecto titulado “Segregación socioespacial en los territorios periurbanos en ciudades medias” con clave IA300322 financiado por PAPIIT-DGAPA-UNAM.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Estudios Agrarios*, 15(41), 93-123.
- Azuela, A. (1995). Ciudadanía y gestión urbana en los poblados rurales de los Tuxtlas. *Estudios Sociológicos*. XIII (39). 485-5000.
- Azuela, A. (1989). *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. México: El Colegio de México.
- Bolay, J. y Rabinovich, A. (2004). Intermediate cities in Latin America risk and opportunities of coherent urban development. *Cities*, 21(5), 407-421.
- Bollo, M.; Martínez, A., Ruiz-López, C., Morales, L., Morales, G., Cuevas, G. (2022) *Diferenciación geográfica de la Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca*. Informe Técnico del Proyecto: Nuevas geografías de la urbanización en México: Transformaciones territoriales y medios de vida de sectores sociales vulnerables en las periferias de ciudades medias clave IG300319. PAPIIT-DGAPA-UNAM
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE (Santiago)*, 29(86), 37-49. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600002>
- Brenner, L., y San German, S. (2012). Gobernanza local para el “ecoturismo” en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, México. *Alteridades*, 22(44), 131-146. Recuperado en 08 de julio de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172012000200009&lng=es&tlng=es.
- Caldeira T. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20.
- Carrión, F. (2013). Ciudades intermedias: entre una pirámide trunca y una red urbana en construcción. En Canziani, J and Schejtman, A. (Eds.)

- Ciudades intermedias y desarrollo territorial* (pp. 21-32). Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cohen, B. (2004). Urban growth in developing countries: A review of current trends and a caution regarding existing forecasts. *World Development*, 32(1), 23-51.
- CONAPO. (2015). *Índice de marginación urbana 2015*. México, Consejo Nacional de la Población (CONAPO)
- CONEVAL (2020). *Índice de Rezago Social 2020*. México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).
- Da Gama, T.H. (2011). *Environmental implications of peri-urban sprawl and the urbanization of secondary cities in Latin America, Technical notes No. IDB-TN-237, Environmental Safeguard Unit. Inter-American Development Bank*. Washington D.C.: Inter-American Development Bank.
- Fernández, G. J. J. (2022). En el asentamiento los cuerpos se velan a cielo abierto: retratos fugaces de luchas y resistencias en Salta. *Cátedra Paralela*, (21), 239–249. <https://doi.org/10.35305/cp.vi21.360>
- Fischer-Tahir, A. and Naumann, M. (2013). Introduction: Peripheralization as the Social Production of Spatial Dependencies and Injustice In: Fischer-Tahir, A. and Naumann, M. (eds.), *Peripheralization*. (pp. 9-26). Wiesbaden, Springer VS. http://dx.doi.org/10.1007/978-3-531-19018-1_1
- Gibson, E. (2006). Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos. *Desafíos*, 14, 204-237.
- Hasbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Hamilton, L. (2018). Resistance and radical democracy: freedom, power and institutions. *History of European Ideas*, 44(4), 477-491. <https://doi.org/10.1080/01916599.2018.1473961>
- Harrison, G. (2001). Bringing Political Struggle Back in: African Politics, Power & Resistance. *Review of African Political Economy*, 28(89), 387–402. <http://www.jstor.org/stable/4006617>
- Hernández M. M y Alcántara, N.N. (2017). Construcción de ciudadanía en organizaciones sociales: propuesta de un marco analítico. *Sociológica (México)*, 32(92), 99-139. Recuperado en 08 de julio de

2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732017000300099&lng=es&tlng=es.

- Jordan, R. y Simioni, D. (comp.) (1998). *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: Propuestas para la gestión urbana*. Santiago: CEPAL y MAE
- Kelly, J. (2021). Village-Scale territorialities in easter Campeche State, Mexico. En McCall, M.K., Boni Noguez, A., Napoletano, B.M. y Rico Rodriguez, T. (Eds.). *Territorialising Space in Latin America: Processes and Perceptions* (pp. 35-55). Suiza, Springer, Latin American Studies Book Series.
- Leal-Iga, C., y Cedillo, M. T. (2021). Regularización y mercado de suelo urbano en asentamientos irregulares. : El caso Cima de la Loma, Monterrey, México. *CONTEXTO. Revista De La Facultad De Arquitectura De La Universidad Autónoma De Nuevo León*, 15(23), 89–106. <https://doi.org/10.29105/contexto15.23-346>
- Lombard, M. (2013). Struggling, suffering, hoping, waiting: perceptions of temporality in two informal neighbourhoods in Mexico. *Environment and Planning D: Society and Space*, 31, 813-829.
- Lombard, M. (2016). Land conflict in peri-urban areas: Exploring the effects of land reform on informal settlement in Mexico. *Urban Studies*, 53(13), 2700–2720. <https://www.jstor.org/stable/26151238>
- Llop, J., Iglesias, B., Vargas, R. y Blanc, F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, 22, 23-43.
- Mançano, B. (2008). La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica. En Sam, M. y Paris, Y. [Coord.]. *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Méndez-Lemus, Y., Vieyra, A. y Poncela, L. (2017). Peri-urban local governance? Intra-government relationships and social capital in a peripheral municipality of Michoacán, Mexico. *Progress in Development Studies*, 17(1), 1-23.
- Méndez-Lemus, Y., Vieyra, A. and Poncela, L., de la Tejera, B. y Ruiz-López, C. (2022). Peripheralization, ejidos and agricultural livelihoods in intermediate Mexican cities: the importance of collective agency to re-

- duce vulnerabilities, *Frontiers in Sustainable Cities*, 4. <https://doi.org/10.3389/frsc.2022.816649>
- Rivera, I., y Martínez, D. (2021). El posesionario agrario: un caso de desigualdad jurídica. *Perspectiva Jurídica*, 16(1) pp. 159-180
- Rodríguez, N., Vieyra, A., Méndez-Lemus, Y., Hidalgo Dattwyler, R., Alvarado Peterson, V. y Rodríguez, J. (2020). Trayectorias de la periurbanización en Morelia, México: segregación espacial desde un enfoque relacional. *Revista de Urbanismo*, 42, 88-104. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.54924>
- Rojas, C., Muñiz, I. y Pino, J. (2013). Understanding the Urban Sprawl in the Mid-Size Latin American Cities through the Urban Form: Analysis of the Concepción Metropolitan Area (Chile). *Journal of Geographic Information System*, 5(3), 222-234.
- Salazar, C., Reis, N., y Varley, A. (2022). Large-scale Housing in peripheral urbanization: Persistence and change in the production of urban space in the Mexico City Megaregion. En Reis, N., y Lukas, M. (Eds.) *Beyond the Megacity: New Dimensions of Peripheral Urbanization in Latin America* (107-132). Canadá, University of Toronto Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3138/j.ctv2p7j4pv>
- SEDATU y CONAPO (2018). *Sistema Urbano Nacional 2018*. México D.F.: Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) / Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Segura, R. (2017) The urban space and the (re)production of social inequalities. En: Jelin, E., Motta R., y Costa, S. *Conceptual Debates and Evidence from Latin America*. London: Routledge.
- Tellman, B., Eakin, H., Janssen, M.A., de Alba, F. and Turner II, B.L. (2021). The role of institutional entrepreneurs and informal land transactions in Mexico City's urban expansion, *World Development*, 140, 1-18.
- Tello, C. (2020). Patrones desiguales de producción: especialización en las ciudades medias. En: Méndez-Lemus, Y., Vieyra, A. y Ruiz-López, C. (Coords.). *Expansión del Periurbano y conformación de territorios desiguales*. México: CIGA-UNAM.
- Varley, A. and Salazar, C. (2021). The impact of Mexico's land reform on peri-urban housing production: Neoliberal or Neocorporatist?, *International Journal of Urban and Regional Research*, 45(6), 964-984.

LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DEL ADULTO MAYOR EN LA ZONA METROPOLITANA DE TOLUCA 2010-2020

Juan Campos Alanís¹
Jocelyn Elizabeth Liévanos Díaz²
Carlos Garrocho Rangel³

¹*Facultad de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México.*
jcamposa70@gmail.com

²*Cátedras COMECYT en El Colegio Mexiquense A.C.*
jocelidi25@gmail.com

³*El Colegio Mexiquense A.C.*
cgarrocho@gmail.com

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar la dinámica de segregación socioespacial de la población de 65 años y más en la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT) en el periodo 2010-2020. Este trabajo se integra por un apartado teórico estructurado a partir de ciertos cuestionamientos clave ¿Qué es segregación y la segregación residencial?, ¿Cuáles son las implicaciones positivas y negativas de la segregación socioespacial?, y ¿Cuál es la relación entre segregación residencial y envejecimiento demográfico? Para poder identificar cuáles son los cambios en el territorio se estructura el cuestionamiento ¿Cómo se mide la segregación residencial? y ¿Por qué analizar el indicador espacial? Estos puntos nos permitirán explorar los patrones de segregación en el espacio y sus cambios, conocer los cambios en el patrón de distribución de la población envejecida en la Zona Metropolitana de Toluca ZMT, en dos fases temporales 2010 y 2020. La investigación tiene un enfoque cuantitativo que se constituye por estadística y cartografía, con base en la información del Censo de Población y Vivienda de los años 2010 y 2020 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). México es un país que experimenta un envejecimiento que se acelerará en las próximas décadas, en donde la población de la tercera edad tiende a segregarse producto de la falta de movilidad residencial y de factores culturales, para ello se eligió a la Zona Metropolitana de Toluca, la quinta metrópoli del sistema urbano mexicano. Se confirma que existe segregación socioespacial de las personas

de la tercera edad en la ZMT, ya que se identifica que el proceso más intenso (o más significativo) de concentración de población envejecida se localiza en el centro de Toluca. Se concluye que existe un legítimo debate en relación a las ventajas y desventajas de la integración y/o segregación de los adultos mayores.

Palabras clave

Segregación socioespacial, adulto mayor, envejecimiento, ciudad.

1. ¿QUÉ ES LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL?

La palabra segregación viene del latín *segregatio* que significa acción y efecto de separarse. La segregación urbana, se utilizó intencionalmente en los guetos judíos en Europa para transmitir discriminación, cabe recalcar que esta postura inicial se ubica en otros tiempos y condiciones diferentes. Posteriormente debido al interés de las ciencias sociales en el espacio urbano se comenzó a utilizar el concepto en la Escuela Sociológica de Chicago, en especial por Burgess y Park, al analizar el grado de integración y asimilación de las diferentes poblaciones de inmigrantes residentes en la ciudad y que eran considerados como grupos minoritarios (Lehman-Frisch, 2011; López-Trigal, 2015). Castells (1972, p.203) desde una postura marxista define a la segregación urbana como: *“la distribución de las residencias en el espacio produce su diferenciación social y específica del paisaje urbano, ya que las características de las viviendas y de su población fundamentan el tipo y el nivel de los equipamientos y de las consiguientes funciones. La distribución de los lugares de residencia sigue las leyes generales de la distribución [...] produce reagrupaciones en función de la capacidad social de los sujetos, en el sistema capitalista, en función de sus rentas, de su estatuto profesional, del nivel de instrucción, de la pertenencia étnica, de la fase del ciclo de vida, etc.”* (Castells, 1972, p.203). El concepto utilizado por Castells refiere a una estratificación urbana o social, también llamado sistema de distribución entre los individuos y grupos, por lo que se considera una *“tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas”* (Castells, 1972, p.203).

De esta forma pasamos de un concepto genérico que parte de la diferenciación racial a uno donde la principal diferenciación se sustenta en una división social dentro de una ciudad a partir de otras características como pueden ser el nivel socioeconómico de la población. Yves Grafmeyer (1994) califica al fenómeno de segregación urbana en Francia, como una forma espacial in-

negable de injusticia urbana, aspectos que posteriormente fueron analizados por Lehman-Frisch (2011). En suma, los estudios sobre la segregación en su fase inicial abordaron preferentemente aspectos raciales y de nivel socioeconómico, sin embargo, estas particularidades no le exentan de poder aplicarse a otros atributos como la edad, tal y como se ha realizado ante el acelerado proceso de envejecimiento de la población en América Latina (Sabatini *et al*, 2001; Garrocho y Campos, 2005; Garrocho y Campos, 2015).

En este sentido, Sabatini et al., (2001, p.27) con un enfoque más reciente, define a la segregación como “*el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades*”. La definición de los autores cuenta con un enfoque que se aplica en el contexto latinoamericano y aunque el concepto es eminentemente espacial, se incorpora esta dimensión de forma tácita al análisis. En este sentido, estaremos hablando de forma específica del concepto de segregación socioespacial, para este trabajo se retoma la definición de Garrocho y Campos (2015) que plantean que “*...la segregación socioespacial es la aglomeración de un cierto grupo de población en determinados entornos urbanos (delimitados por espacios físicos y sociales), a diversas escalas geográficas (por ejemplo manzanas, barrios, vecindarios, municipios, la ciudad completa), donde los individuos del grupo residen mucho más cerca unos de otros de lo que se registraría en un patrón aleatoriamente distribuido, lo que los conduce a experimentar diferentes entornos socioespaciales que el resto de la población, con diversas consecuencias para su bienestar y para la sociedad en su conjunto*”.

Esta definición considera varios aspectos a destacar para el caso de la población envejecida en las ciudades: i) la población segregada experimenta diferentes entornos socioespaciales respecto a otros grupos de población, dado que existirán entornos con mayores ventajas para realizar sus actividades, interactuar con población de su edad y de otras edades y satisfacer sus necesidades. ii) Existen el aspecto negativo de la segregación por el potencial aislamiento que puede sufrir este grupo de edad en entornos que no favorecen su vida cotidiana. iii) los contactos cara a cara son necesarios para fortalecer las redes de apoyo familiares y de amistades dado que con ello se establecen las interacciones significativas entre grupos sociales, y: iv) la segregación residencial ocurre a diferentes niveles de agregación espacial, en las ciudades por ejemplo pueden ocurrir en un conjunto de viviendas, colonias y barrios, y ciertas zonas de la ciudad.

2. ¿CUÁLES SON LAS IMPLICACIONES POSITIVAS Y NEGATIVAS DE LA SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL?

Sabatini (2006) plantea el cuestionamiento si la segregación puede tener efectos positivos como negativos, y la diferencia entre estas dos dimensiones es la segregación voluntaria y la forzada.

Un aspecto positivo de la segregación es que al generarse una concentración del grupo social (étnico, socioeconómico o por edad) se preserva la cultura, costumbres e identidad del grupo minoritario en países desarrollados. La segregación voluntaria, es resultado de la libre voluntad de las personas, ya que algunas familias prefieren vivir entre sus iguales en barrios segregados, ya que se sienten cómodos, en donde van generando redes sociales, de seguridad social y de ayuda más sólidas; el autor cataloga como comprensible, estar vinculado con la identidad social con ciertos valores y la búsqueda de una mayor calidad de vida.

El efecto es negativo cuando existe una fuerte homogeneidad social del espacio urbano se desarrolla de manera involuntaria, por lo que el grupo de población de menores recursos, más envejecido o de un determinado grupo étnico son discriminados y excluidos de ciertas áreas de la ciudad y barrios, este efecto genera que este sector se aglomere en los espacios más desfavorecidos (muchas veces como efecto de políticas de vivienda, de la propia dinámica del mercado, entre otros).

Existe un debate en torno a las ventajas y desventajas de la integración/segregación de los adultos mayores, en donde el verdadero reto es lograr el balance entre la integración/segregación, y que sea benéfico para los adultos mayores y para la sociedad en general. La distribución espacial de la población mayor en el interior de las ciudades tiende a la segregación residencial, en donde se desarrollan características positivas y negativas para el sector y para la población en general, ya que se experimenta un envejecimiento poblacional acelerado y de insuficiente crecimiento económico (Garrocho y Campos, 2016) a lo que se suma la escasa movilidad residencial de este grupo de población derivado de dos situaciones: gran parte de la vida productiva de la población se destina a la crianza de los hijos y al pago de vivienda y otros satisfactores requeridos en la vida cotidiana, al momento que los hijos dejan el hogar al concluir una profesión o al decidir formar un hogar, los padres ya no tienen la capacidad económica ni son sujetos de crédito para adquirir una vivienda diferente en otro de lugar de la ciudad, otra ciudad e incluso otro país. A esto le sumamos el arraigo familiar que existen en muchos países latinoamericanos de residir en la casa de toda la vida que se convierte en la casa de los padres y de los abuelos.

Algunas de las consecuencias claves de la segregación residencial de los adultos mayores dentro de la planeación socioespacial de las ciudades, que establecen Garrocho y Campos (2016) son:

La segregación residencial se desarrolla como una barrera que dificulta la integración de la población envejecida con relación a la sociedad de la zona, este efecto genera una discriminación o estigma por edad, ya que se generan estereotipos negativos y prejuicios, por los adultos mayores y jóvenes al existir intolerancia. La segregación residencial de la población mayor, genera cambios en relación a la distribución de servicios que se demandan en relación al rubro de edad, ya sea públicos o privados (con centros de salud, clínicas, farmacias, de asistencia social, de abastos), y por último, la segregación residencial de la población mayor dificulta/debilita el contacto intergeneracional cara a cara, por lo que se debilitan las redes de apoyo para la población de la tercera edad, las cuales son clave para su bienestar y calidad de vida.

3. SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN AMÉRICA LATINA

A partir del siglo XX en Latinoamérica se ha reportado un patrón de segregación residencial con tres características: i) la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad, (2) la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos, y (3) la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación “objetiva” (las dos primeras dimensiones) establecen Sabatini et al., (2001, p. 7). Las dos primeras dimensiones parecen muy semejantes, pero cada una capta una dimensión distinta del fenómeno.

Las ciudades latinoamericanas presentan diversas formas de segregación residencial, no solo por nivel socioeconómico, existe segregación residencial sino también por deferencias raciales, étnicas y etarias en la población urbana, lamentablemente estos tipos de segregación han sido poco estudiados (Sabatini, 2006).

En el caso de la segregación residencial etárea o por grupo de edad, Sabatini (2006, p.6) menciona que existe una “*mayor presencia de adultos mayores en las áreas centrales*” (y de niños en la periferia) identificados a partir de información censal. Esta tendencia se presenta en ciudades que tienen una tasa más o menos alta de crecimiento en las últimas décadas en América Latina, con importante migración, con una progresiva inmigración especializada y con familias extensas.

En Latinoamérica las investigaciones más recientes se concentran en algunas urbes como la Ciudad de México (Negrete, 2003; Zamorano, et

al. 2012; Garrocho y Campos, 2015), la Zona Metropolitana de Toluca, en México (Garrocho y Campos, 2005; Corona, Garrocho y Campos, 2015), y en Córdoba, Argentina (Pelaez y Molinatti, 2016). Toda esta última generación de trabajos reconoce la naturaleza inherentemente socioespacial de la segregación, por lo que es el espacio una variable más a considerarse al trata de medirla y analizarla (Anselin, 1995; Reardon y O'Sullivan, 2004) y de ahí que los instrumentos para su medición y análisis debe tomar

en cuenta tanto el lugar si las unidades espaciales elegidas (manzanas, barrios, municipios...) están cerca o lejos entre sí o si comparten alguna relación de vecindad (CONAPO, 2011; Ham, 2003; Ordorica, 2012).

4. POBLACIÓN ENVEJECIDA Y EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN MÉXICO

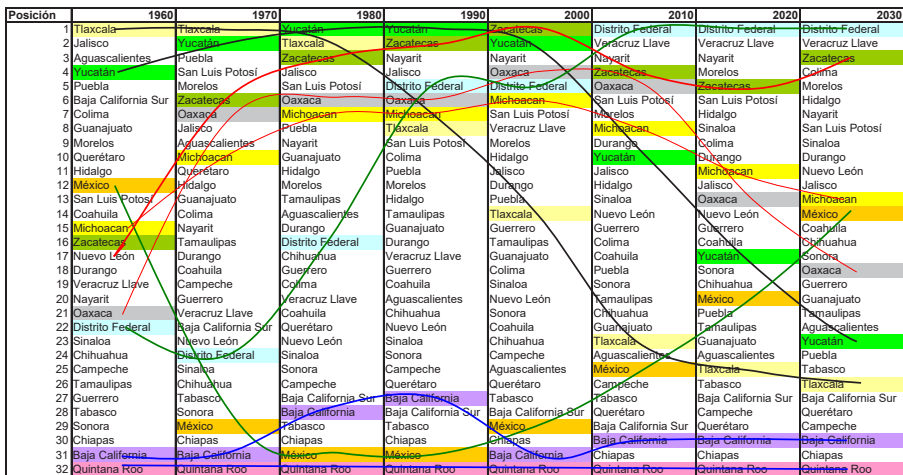
¿En qué momento se considera la población como adulto mayor o envejecido?, sobre este tema existe una amplia discusión, sobre la cual Garrocho y Campos (2005) proponen tres vertientes para su abordaje en México: la vertiente legal, institucional y la académica. La vertiente legal se relaciona con la legislación de cada país y de su sistema de seguridad social en donde se establece una edad para su jubilación, en el caso de México la edad para jubilación es de 65 años.

La vertiente institucional que se utiliza en México es a través del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la que establece que la población mayor no es un grupo homogéneo, sino que tiene necesidades particulares en cuatro subgrupos los cuales son:

i) De 60 a 64 años, el grupo de población está en el inicio de su vejez, la mayor parte de este sector se encuentra en buen estado físico y es un grupo demandante de empleo; ii) De 65 a 74 años, es el grupo al que se le nombra como población de la tercera edad, aunque esta población puede ser aun económicamente activa; iii) De 75 a 84 años, este grupo experimenta una deficiente de sus funciones físicas y mentales y; iv) De 85 años y más, se presenta un declive físico e intelectual.

Por último, la vertiente académica cuenta con diversas acepciones, entre las que sobresale la propuesta de Peter Laslett (1993) que propone una subdivisión en dos categorías para la población mayor la cuales son: de 60 y 79 años de edad y la población de 80 años y más también nombrada cuarta edad (se encuentra en una dependencia final y muerte).

El envejecimiento de la población, entendido como el aumento de la proporción de personas de 65 años y más con respecto a la población total (Bertranou, 2008; Chackiel, 1999), es el tema demográfico más importante que enfrentará México en el siglo XXI. De acuerdo a los datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), el grupo de población de 65 años y más será el de más rápido crecimiento del país en el futuro próximo, se espera que su magnitud se multiplique por cuatro para 2050, con lo que rondará los 29 millones de personas (CONAPO, 2011) lo que equivale que prácticamente 1 de cada 4 mexicanos estará en este grupo de edad. Para el 2020 79 de cada 100 mexicanos reside en localidades urbanas y casi 70 del total lo hace en las zonas metropolitanas (INEGI, 2023), por lo que el envejecimiento tendrá una clara connotación urbana. A este problema se le suma el proceso de envejecimiento diferenciado en las entidades federativas que integran el país, puesto que algunas de ellas han enfrentado o enfrentarán este el reto de este acelerado proceso de envejecimiento que ya inició (figura 1), y que trastoca varias dimensiones de la sociedad como por ejemplo el funcionamiento de los sistemas de salud y asistencia social, el financiamiento suficiente para la atención, soporte y pensiones de la población mayor (Ordorica, 2012), la reducción de la pobreza y la desigualdad en sus múltiples dimensiones (Ham, 2012), y el adaptar nuevas soluciones al funcionamiento cotidiano de las ciudades (Garrocho y Campos, 2005; Narváez, 2011), temáticas que representan grandes retos y que requieren de acciones inmediatas.



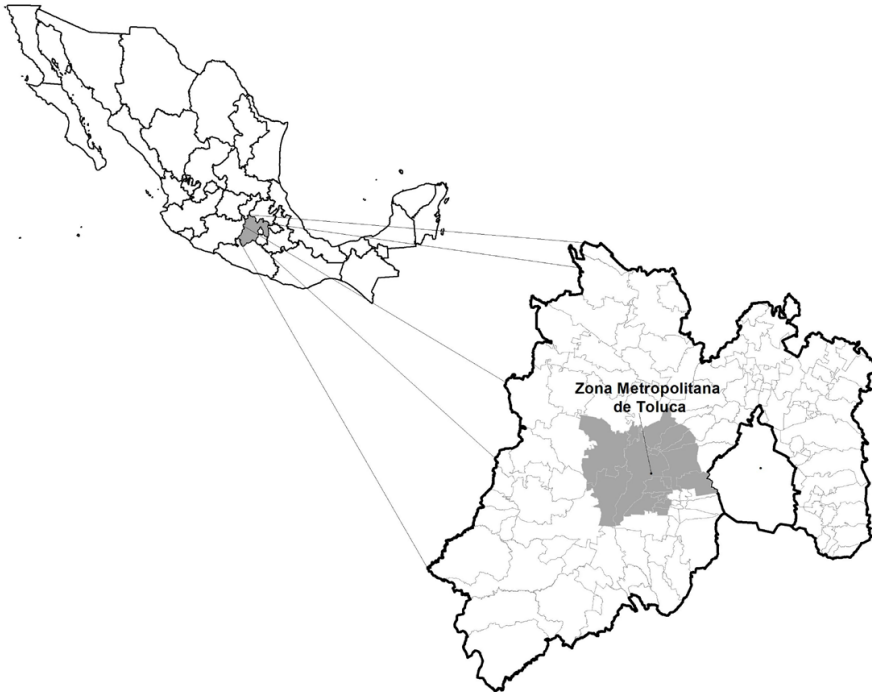
Fuente: INEGI. Censos generales de población y vivienda 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000, los datos relativos a los años 2010, 2020 y 2030 son del Consejo Nacional de Población 2004.

Figura 1. Trayectoria demográfica de las entidades con mayor nivel de envejecimiento por entidad federativa, 1960-2030

5. MATERIALES Y MÉTODO

5.1. ZONA DE ESTUDIO, FUENTES DE INFORMACIÓN UTILIZADA Y UNIDADES ESPACIALES

Para analizar el tema de la segregación residencial de los adultos mayores de 65 años se seleccionó la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT), que estaba integrada en 2015 por 15 municipios del Estado de México y sumaba 2.2 millones de habitantes (SEDATU, CONAPO, INEGI, 2018). Es la quinta ciudad más poblada de México, se encuentra localizada en la región centro de México (figura 2) y tiene una extensión de 2 mil 182.8 kilómetros cuadrados.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, 2022.

Figura 2. Localización geográfica de la ZMT

5.2. FUENTES DE INFORMACIÓN

Las fuentes de información que se utilizan en la investigación proceden de los Censos de Población y Vivienda de los años 2010 y 2020, del INEGI.

La escala de desagregación de la información elegida es la sección electoral, dado que es una de las escalas de análisis más detallada y es estable en el tiempo, con la ventaja de que prácticamente todas las unidades espaciales cuentan con información sobre características de la población y de condiciones de la vivienda (prácticamente el 100% de los registros) a diferencia de otras escalas como el Área Geoestadística Básica (AGEB) cuyo porcentaje de casos válidos ronda el 80% o de la manzana cuya disponibilidad de datos censales es cercano al 60%. Al realizar una homologación de la cartografía (2010-2020), se identificó que el año 2010 había un menor número de secciones que en el Censo del 2020, 60 secciones menos, esto ocurre porque al rebasar una sección un determinado umbral de población esta se subdivide, para poder utilizar una cartografía común, se identificaron las secciones que había sufrido este proceso y se volvieron a fusionar a fin de hacer comparables las unidades espaciales de ambos años.

5.3. INDICADORES UTILIZADOS Y HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS

Para analizar el envejecimiento en las secciones electorales, se eligió utilizar el porcentaje de personas de 65 años y más con respecto a la población total de cada sección. Este indicador permite identificar la intensidad del proceso de envejecimiento, a la vez que facilita la comparación entre unidades espaciales que puedan tener diferencias significativas en el volumen de su población. La fórmula para la su estimación es la siguiente:

$$R_{65mas} = \frac{P_{65mas}}{P_{tot}} * 100$$

Donde:

R_{65mas} = Porcentaje de población de 65 y más años en la unidad espacial.

P_{65mas} = Población de 65 y más años en la unidad espacial.

P_{tot} = Población total en la unidad espacial.

Para determinar la existencia a de segregación se utilizará el contraste de dos indicadores: el Índice de Disimilaridad (ID) como indicador tradicional y el Índice de Autocorrelación de Moran (IM) que se considera dentro de los métodos espaciales (Garrocho y Campos, 2013). El primero fue propuesto por Duncan y Duncan en 1955, y que representa el indicador clásico utilizado para la medición de la segregación residencial. El ID es muy fácil de analizar, sus resultados van de cero (ausencia de segregación) a uno

(máxima segregación). Los resultados del ID pueden interpretarse como la proporción de población del grupo minoritario (en este caso de adultos de 65 años y más) que deberían cambiar su distribución en la ZMT para que todas las secciones electorales puedan tener la misma proporción de este grupo de población. Este indicador es de tipo global y no identifica las zonas donde se deben realizar esos cambios en la distribución. El ID se expresa en la siguiente ecuación (Massey y Denton, 1988; PADE, 1998) para el caso de estudio:

$$ID = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \left(\frac{x_i}{X} \right) - \left(\frac{y_i}{Y} \right) \right|$$

Donde:

ID= Índice de Disimilaridad

x_i = población de 65 años y más en la sección electoral i

X= población de 65 años y más en la ZMT

y_i = población menor de 65 años en la sección electoral i

Y= población menor de 65 años en la ZMT

El Índice de Autocorrelación de Moran (IAM) (Baley y Gatrell, 1995) es el indicador más utilizado en la literatura contemporánea para la medición de la segregación residencial en sus variantes global y local. El valor del indicador puede variar de -1.0 a +1.0 y su interpretación es similar al coeficiente de correlación de Pearson de la estadística estándar. Por lo que valores positivos del IAM indicaría para este trabajo, que la población de 65 años y más tiende a distribuirse de manera continua en el territorio dado que su localización se correlaciona con la localización del mismo grupo de población en unidades espaciales cercanas. Caso contrario: cuando el IAM es negativo, significa que el grupo de población bajo estudio tiende a distribuirse de manera discontinua en el territorio, lo que indica inexistencia de segregación. La magnitud del valor del Índice indicará la intensidad de la asociación de la presencia de adultos de 65 años y más estudio consigo misma en las 672 secciones electorales que conforman la metrópoli. El Índice de Autocorrelación Global de Moran, en su forma global se expresa de la siguiente manera (Garrocho y Campos, 2016):

$$I = \frac{n \sum_{i=1}^n \sum_{i=1}^n w_{ij} (y_i - \bar{y})(y_j - \bar{y})}{\left(\sum_{i=1}^n (y_i - \bar{y})^2 \right) \left(\sum_{i \neq j} \sum w_{ij} \right)}$$

Donde:

y_i = Valor de la variable o atributo en cada unidad espacial analizada “i”;

y_j = Valor de la variable o atributo en cada unidad espacial vecina “j”;

w_{ij} = Proximidad entre las unidades espaciales “i” y “j” (llamada también “matriz de pesos espaciales”) y que puede ser estimada a partir de la localización absoluta (medida mediante distancias entre unidades espaciales) o relativa (establecida a partir de criterios de vecindad)

n = Número de unidades espaciales.

La estimación del Índice Local de Moran es la siguiente:

$$I_i = (y_i - \bar{y}_j) \sum_j w_{ij} (y_i - \bar{y}_j)$$

Donde:

y_i = Valor de la variable o atributo en cada unidad espacial analizada “i”.

y_j = Valor de la variable o atributo en cada unidad espacial vecina “j”.

w_{ij} = Proximidad entre las unidades espaciales “i” y “j” (llamada también “matriz de pesos espaciales”)

Los resultados del Índice Local de Moran se agrupan en 4 grupos, de los cuales, dos pueden considerarse como agrupamientos o clústers, dado que cada uno está conformado por unidades con valores similares entre sí. Los grupos son los siguientes:

- Grupo Alto-Alto, que son secciones con porcentajes altos de población de 65 años y más donde sus secciones vecinas también registrarán valores altos, serán clústers de unidades con alta presencia de población envejecida que puede considerarse segregada.

- Grupo Bajo-Bajo, se integra por secciones con baja presencia de población de 65 años y más y que tienen como vecinas otras secciones con esa misma característica. Son clústers con predominancia de población menor de 65 años. Este grupo de secciones se puede denominar de segregación de población menor de 65 años.
- Grupo Bajo-Alto, son secciones con predominancia de población menor de 65 años rodeadas de secciones envejecidas.
- Grupo Alto-Bajo, que se conforma de secciones con predominancia de población de 65 años y más, rodeada de vecinas donde predomina la población menor de 65 años.

Cabe señalar que los últimos dos grupos no forman clústers, pero si pueden ser monitores de zonas de aislamiento donde se pueden estar gestando procesos de cambios importantes en términos de la composición demográfica (envejecimiento o rejuvenecimiento) (Anselin, 2005; Sánchez-Peña, 2013:159-162)

Finalmente, el software utilizado fue Microsoft Excel para realizar el tratamiento primario de las bases de datos; GeoDa para la realización del análisis exploratorio de datos espaciales y la estimación del Índice de Autocorrelación Espacial de Moran en sus variantes global y local; y ArcGIS v. 10.6 para el mapeo de los resultados.

6. RESULTADOS

6.1. LA POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS EN LA ZMT

En este apartado se presente una breve panorámica de la población total y de la población envejecida de la ZMT en el periodo de análisis. Para el año 2010 la población total de la ZMT fue de poco más de 2 millones de habitantes, de los cuales casi 91 mil eran de 65 y años y más, lo que significó una participación relativa de 4.51% de la población total. A nivel metropolitano la mitad de los municipios superan la media metropolitana de envejecimiento, destacando los municipios de Rayón, Ocoyoacac y Tenango del Valle que para ese año registraron una participación de adultos mayores superior al 5%, en contraste, los municipios de San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Zinacantepec y Otzolotepec se ubicaron con cifras menores del 4% de adultos mayores con respecto a su población total (tabla 1 y figura 3).

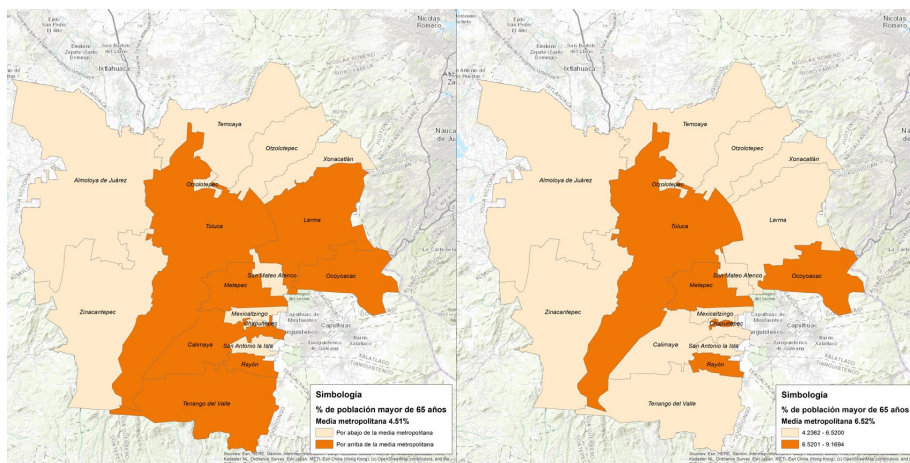
Tabla 1. Población total y de 65 años y más por municipio, porcentaje de población mayor y dinámica de crecimiento 2010-2020

Municipio	Población 2010	Pob 65 y más 2010	% 65 y más 2010	Población 2020	Pob 65 y más 2020	% 65 y más 2020	TCMA población (%)	TCMA población 65 y más (%)	Elasticidad 65 años y más
Toluca	819,366	38,100	4.65	908,220	63,728	7.02	1.03	5.28	5.10
Metepec	217,294	10,782	4.96	242,328	22,220	9.17	1.10	7.50	6.84
Zinacantepec	160,718	6,347	3.95	196,314	10,706	5.45	2.02	5.37	2.66
Almoloya de Juárez	151,244	6,096	4.03	174,520	8,802	5.04	1.44	3.74	2.60
Lerma	129,625	6,152	4.75	162,496	10,038	6.18	2.29	5.02	2.20
Otzolotepec	79,772	3,152	3.95	101,919	5,027	4.93	2.48	4.78	1.93
Temoaya	86,040	3,490	4.06	98,069	5,011	5.11	1.32	3.68	2.80
San Mateo Atenco	75,274	2,795	3.71	97,122	5,557	5.72	2.58	7.11	2.76
Tenango del Valle	79,552	4,035	5.07	94,407	5,869	6.22	1.73	3.82	2.21
Ocoyoacac	59,242	3,048	5.14	68,908	4,771	6.92	1.52	4.58	3.01
Calimaya	46,291	2,149	4.64	67,094	3,859	5.75	3.78	6.03	1.59
Xonacatlán	52,657	2,282	4.33	63,874	3,686	5.77	1.95	4.91	2.52
San Antonio la Isla	21,751	664	3.05	32,954	1,396	4.24	4.24	7.71	1.82
Mexicaltzingo	17,534	773	4.41	22,681	1,367	6.03	2.61	5.87	2.25
Rayón	10,812	622	5.75	12,624	849	6.73	1.56	3.16	2.02
Chapultepec	3,479	155	4.46	3,733	251	6.72	0.71	4.94	6.98
Total ZMT	2,010,651	90,642	4.51	2,347,263	153,137	6.52	1.56	5.38	3.45

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población y vivienda 2010 y 2020. INEGI

Para el año 2020 la media metropolitana de porcentaje de población de 65 años y más fue de 6.52% y solamente 5 municipios reportaron valores superiores a la media metropolitana: Metepec, Toluca (los municipios más urbanos de la metrópoli), Ocoyoacac, Rayón y Chapultepec. En contraste, fueron los municipios de San Antonio la Isla y Oztolotepec los de menor participación relativa con respecto a su población total.

Como se mencionó en el apartado contextual, el envejecimiento demográfico está cobrando relevancia en la agenda social y urbana en nuestro país dado su acelerado crecimiento, en este sentido, al comparar las tasas de crecimiento de la población en conjunto y la población envejecida se demuestra fehacientemente el diferencial de crecimiento entre estas poblaciones. A nivel metropolitano se registró una tasa de crecimiento medio anual de 1.56% en el periodo, este mismo indicador se elevó a 5.38% solo considerando la dinámica de la población adulta mayor, esto es 3.45 veces más dinámico el crecimiento de la población envejecida que la población en su conjunto. Si se analiza la dinámica municipal, son los municipios de Chapultepec, Metepec y Toluca los que superan ampliamente este diferencial con 6.98, 6.84 y 5.10 veces más dinámico la tasa de crecimiento de la población mayor que la población total. Lo que permite visualizar el comportamiento diferencial de este proceso en el territorio (tabla 1).

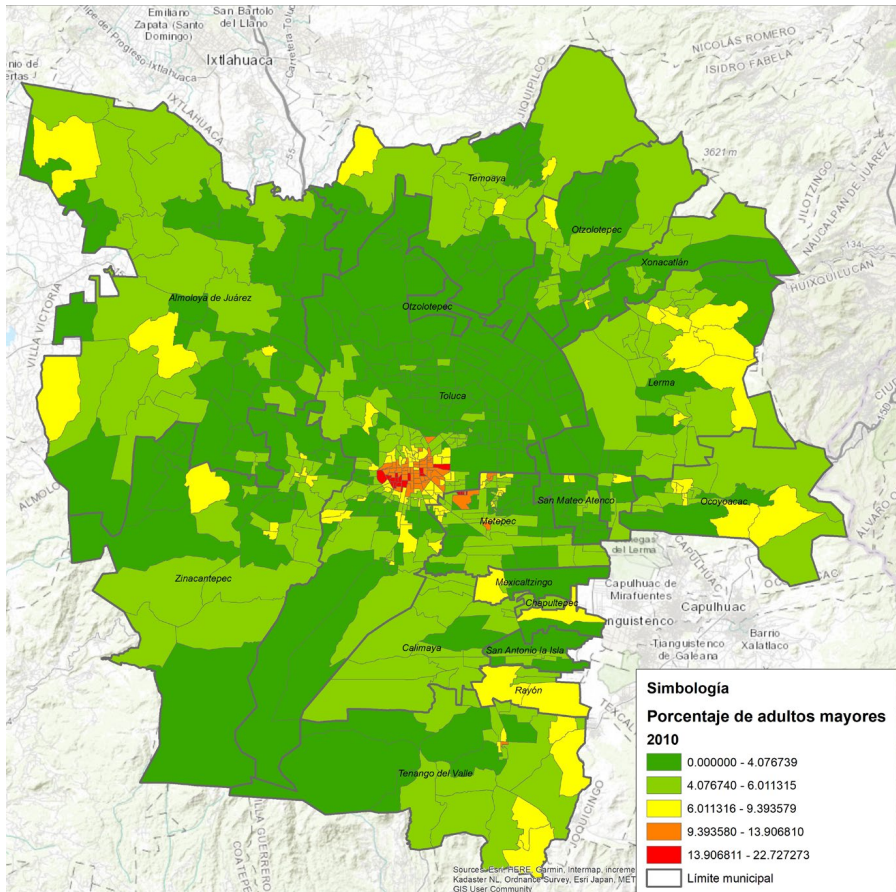


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos 2010 y 2020. INEGI.

Figura 3. Porcentaje de población de 65 años y más por municipio en la ZMT 2010 y 2020.

Al utilizar la escala de secciones electorales y realizar el mapeo del porcentaje de adultos de 65 años y más, resalta que este proceso es muy diferenciado en

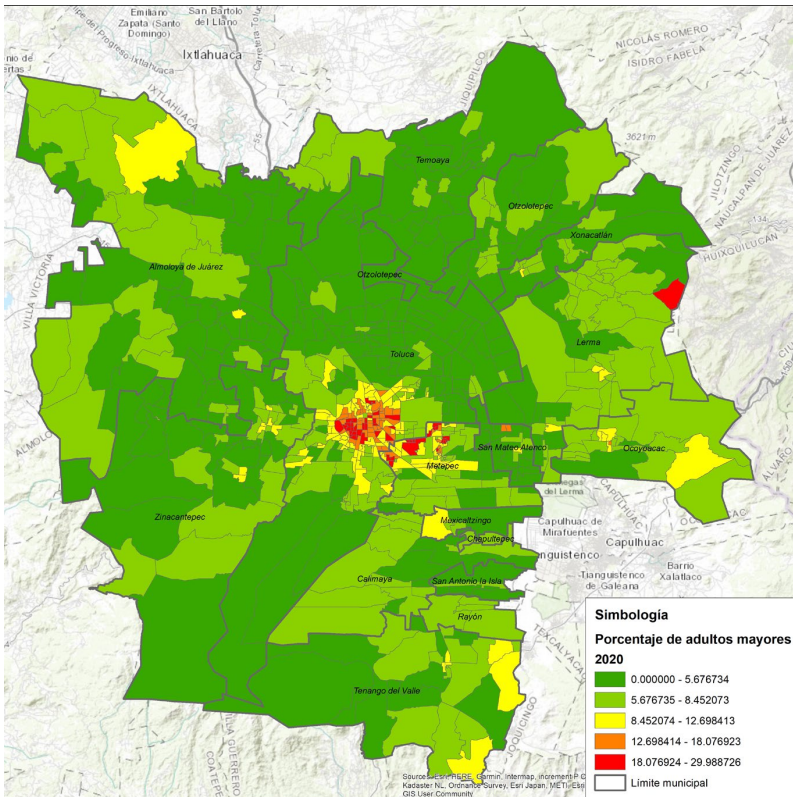
el entorno metropolitano y que son solo ciertas porciones de los municipios los que manifiestan las señales de envejecimiento mas intenso. Para el año 2010 las partes centrales de los municipios de Toluca y Metepec son las evidencian más intensamente la localización de este proceso (figura 4).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo 2010. INEGI.

Figura 4. Porcentaje de población de 65 años y más por sección electoral en la ZMT 2010.

Una década más tarde este proceso pareciera expandirse de la parte central hacia las secciones contiguas a las reportadas en el 2010. En el resto de la metrópoli, existen secciones dispersas que manifiestan también niveles de envejecimiento muy superiores a la media metropolitana (colores en amarillo, naranja y rojo).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo 2020. INEGI.

Figura 5. Porcentaje de población de 65 años y más por sección electoral en la ZMT 2020.

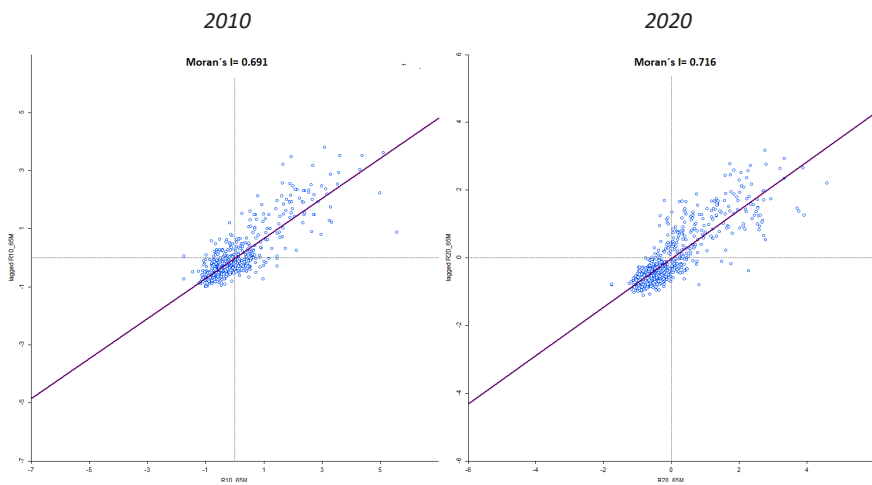
La cartografía temática utilizada hasta este punto puede brindar información importante para identificar algunas de las zonas que podemos considerar de interés para la instrumentación de alguna política de apoyo a este grupo de población, pero no tiene la capacidad de si existe segregación residencial y en qué zonas se debe poner especial atención. En el siguiente apartado se utilizan los indicadores utilizados en diversas investigaciones y se contrastan los resultados obtenidos entre el indicador insignia tradicional que es el Índice de Disimilaridad contra los resultados del Indicador de Autocorrelación de Moran.

6.2. MIDIENDO LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS

Como se mencionó previamente, la determinación de la segregación se hará con dos tipos de indicadores, el tradicional indicador de disimilaridad vs en índice

de autocorrelación de Moran para destacar sus ventajas. En este sentido hay que recordar que el primero es un indicador global, al estimarlo para el año 2010, ID arrojó un valor de 0.1630 mientras que para el año 2020 se elevó ligeramente a 0.1733, lo que en otras palabras significa que en el 2010 si se buscara una distribución uniforme de la población de 65 años y más en la ZMT se debería cambiar la residencia de cerca del 16.3% de este grupo; mientras que para el 2020 esta cifra se elevó al 17.33%. La debilidad de este indicador es evidente, no muestra espacialmente las zonas donde se encuentra esta población ni mucho menos dice las zonas a donde debería distribuirse, la capacidad explicativa es muy limitada y ha sido cuestionado seriamente su uso (Garrocho y Campos, 2013).

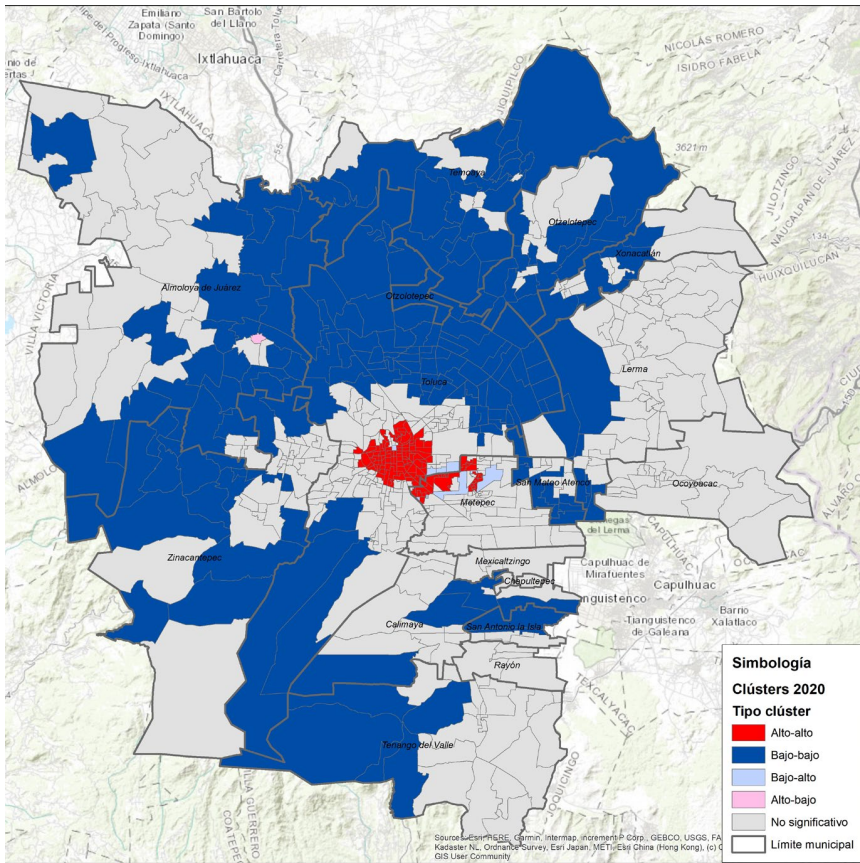
Al utilizar el Índice de Autocorrelación de Moran los resultados son contrastantes con respecto al de disimilaridad, para el 2010 el valor del IAM fue de 0.691 lo que refleja una autocorrelación positiva y además muy fuerte, lo que indica que secciones con un alto porcentaje de población envejecida se agrupan con otras de condición similar lo que estaría confirmado la existencia de segregación residencial. Para el año 2020 el valor de indicador se hace aun más alto al pasar a 0.716 que confirma la evolución de este proceso en los años analizados. En la figura 6 se observan los diagramas de dispersión que muestran las combinaciones probables de secciones con cierto nivel de envejecimiento. En el cuadrante I encontramos las combinaciones Bajo-Alto, en el cuadrante II Alto-Alto que serían las secciones con segregación de población de 65 años y más; el cuadrante III Bajo-Bajo donde se encuentran las zonas menos envejecidas; y el cuadrante IV Bajo-Alto.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos 2010 y 2020. INEGI.

Figura 6. Diagramas de dispersión de la población de 65 años y más por sección electoral en la ZMT 2010 y 2020.

Para el 2020 en el centro de la ZMT se conforma un solo clúster a partir de los dos identificados en diez años antes y que va del centro de Toluca hacia Metepec, colindando con secciones con valores bajos rodeados de altos valores de envejecimiento. En el caso del clúster bajo-bajo, se incrementa su tamaño y conforma una zona envolvente (que pueden ser zonas de expansión reciente de la zona urbana), pero no adyacente al clúster alto-alto (figura 8).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo 2020. INEGI.

Figura 8. Indicador de Autocorrelación Local de Moran por sección electoral en la ZMT 2020.

Si analizamos la concentración poblacional y superficie los datos son contundentes en ambos años, por ejemplo en el año 2010 el clúster alto-alto albergaba casi el 12% de la población de 65 años y más de la metrópoli en tan solo el 0.68% de la superficie metropolitana, con una densidad de media de 666.60 persona mayores por kilómetro cuadrado, el clúster bajo alto (que

serían las zonas con mayor probabilidad de integrarse al alto-alto) registro prácticamente la mitad de la densidad de adultos mayores. En contraste el resto de los clústers reducen significativamente su densidad. Para el año 2020, se puede establecer que efecto y como lo arrojó el indicador global, la segregación se incrementa de forma importante, el clúster alto-alto aumenta su participación a 16.65% de todos los adultos mayores de la metrópoli en poco más del 1% del territorio, pero además la densidad media de personas envejecidas prácticamente se duplica con respecto al 2010 al registrar 1015 personas de este grupo por kilómetro cuadrado. Llama la atención que para el 2020 los clústers con las combinaciones alto-bajo y bajo alto son las que registran también importantes densidades de adultos mayores, mientras que el bajo-bajo arroja densidades muy similares a las registradas en el 2010.

Tabla 2. Población de 65 años y superficie según tipo de clúster 2010-2020

2010						
Tipo de clúster	Secciones	Pob 65 años y más 2010	%	Superficie (km ²)	%	Densidad media (hab/km ²)
Alto-Alto	83	10,715	11.82	16.17	0.68	662.60
Bajo-Bajo	136	17,669	19.49	528.53	22.14	33.43
Bajo-Alto	3	528	0.58	1.65	0.07	319.78
Alto-Bajo	3	306	0.34	15.31	0.64	19.98
No significativo	447	61,424	67.77	1,825.06	76.47	33.65
Total	672	90,642	100.00	2,386.72	100.00	37.97
2020						
Tipo de clúster	Secciones	Pob 65 años y más 2010	%	Superficie (km ²)	%	Densidad media (hab/km ²)
Alto-Alto	125	25,492	16.65	25.12	1.05	1,014.96
Bajo-Bajo	184	43,042	28.11	1,194.39	50.04	36.03
Bajo-Alto	9	2,478	1.62	6.01	0.25	412.13
Alto-Bajo	1	253	0.17	0.66	0.03	380.62
No significativo	353	81,872	53.46	1,160.54	48.62	70.54
Total	672	153,137	100.00	2,386.72	100.00	64.16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos 2010 y 2020. INEGI.

7. CONCLUSIONES

Como pudo constatar en los resultados, en la ZMT existe un evidente proceso de segregación residencial de la población mayor de 65 años en el

centro de la misma y que corresponde a parte de los municipios de Toluca y Metepec. Además, los resultados confirman que es un proceso que se está intensificando en concordancia con el propio proceso de envejecimiento de la población reportado en la literatura y que afecta particularmente a las ciudades en nuestro país. El uso de indicadores tradicionales utilizados en gran parte de la literatura sobre segregación y que fueron contrastados con métodos genuinamente espaciales revela su obsolescencia y la supremacía de segundos, tal como lo fue el indicador de autocorrelación de Moran sobre el de disimilaridad, ya con ello no solo se pudo determinar la proporción de la población que requiere redistribuirse para tener una distribución uniforme en el territorio, sino además existe la certeza de responder las preguntas ¿Cuánta población mayor se encuentra segregada?, ¿Dónde están esas zonas segregadas?, con ello se tienen elementos objetivos para aportar en el diseño de políticas de atención de una población creciente con necesidades muy específicas en cuanto a salud, abasto, servicios financieros, movilidad para asegurar las redes de apoyo de familiares y amigos, por citar las más importantes. En efecto, los resultados demuestran en concordancia con la definición utilizada para este trabajo, que “...la segregación socioespacial es la aglomeración de un cierto grupo de población en determinados entornos urbanos (delimitados por espacios físicos y sociales), a diversas escalas geográficas (por ejemplo manzanas, barrios, vecindarios, municipios, la ciudad completa), donde los individuos del grupo residen mucho más cerca unos de otros de lo que se registraría en un patrón aleatoriamente distribuido, lo que los conduce a experimentar diferentes entornos socioespaciales que el resto de la población, con diversas consecuencias para su bienestar y para la sociedad en su conjunto” (Garrocho y Campos, 2015). Finalmente habrá que complementar estos resultados con algunos indicadores que analizan las condiciones relativas de la población como por ejemplo el de marginación, de exclusión social, de pobreza, de vulnerabilidad, entre los principales, a fin de tener conocimiento sobre las condiciones en las que viven nuestros adultos mayores para tener una mayor certeza sobre las acciones diferenciadas a instrumentar para su atención, pues si bien es cierto que las zonas centrales tienen sus ventajas al tener la mejor dotación de infraestructura y equipamiento y por ende la población envejecida tendría mejores oportunidades para satisfacer sus necesidades, también es cierto que los centros de las ciudades reportan importantes procesos de renovación de su población y actividades por lo que habrá que preguntarse ¿Qué pasará cuando el proceso de envejecimiento se desplace hacia las zonas periféricas donde las condiciones de vida no siempre son las mejores?.

8. BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Anselin, L. (2005). Exploring Spatial Data with GeoDa: A Workbook. Center for Spatially Integrated Social Science, University of Illinois. Disponible en línea: <https://geodacenter.asu.edu/system/files/geodaworkbook.pdf>
- Castells, M. (1972). La cuestión urbana. 15 edición, Siglo Veintiuno Editores.
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2011). Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México. Reporte elaborado por Roberto Ham, México. Disponible en línea: http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/Diagnostico_socio_demografico_del_envejecimiento_en_Mexico.
- Garrocho, C., & Campos, J. (2016). Segregación socioespacial de la población mayor. La dimensión desconocida del envejecimiento. El Colegio Mexiquense, A.C.
- Ham, R. (2003). El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica. Porrúa, México.
- López-Trigal, L. (2015). Diccionario de geografía aplicada y profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio. Grupo ADUAR y Ariel Referencia. México: Universidad de León.
- Sabatini, F. (2006). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales.
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Territorial (SEDATU), Consejo Nacional de Población (CONAPO) & Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (2018). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015. México: SEDATU, CONAPO e INEGI.

Capítulo de libro

- Garrocho, C., & Campos, J. (2015). Segregación socioespacial de la población mayor en la Ciudad de México, 2000-2010. En *La situación demográfica de México 2015* (pp.167-196). Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Grafmeyer, Y. (1994). Regards sociologiques sur la ségrégation. In Jacques Brun & Catherine Rhein (éd.) *La ségrégation dans la ville*: 85-116. L'Harmattan, Paris.

Artículos

- Anselin, L. (1995). Local Indicators of Spatial Association—LISA. *Geographical Analysis*, v 27, n 2, 93–115. Disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1538-4632.1995.tb00338.x/pdf>
- Corona, A., Garrocho, C., & Campos, J. (2016) Análisis Espacial de la Segregación Residencial de Adultos Mayores en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca. *Revista de Urbanismo*, n 35, 27-45, Universidad de Chile
- Bailey, T.C. & Gatrell, A.C. (1995). *Interactive Spatial Data Analysis*. Longman Scientific & Technical, V 413, Essex.
- Bertranou, E. (2008). Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe. *Población y Desarrollo*, núm. 82, CEPAL, Santiago de Chile. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7224/S0800054_es.pdf?sequence=1
- Garrocho, C., & Campos, J. (2005). La población adulta mayor en el área metropolitana de Toluca 1990-2000. *Papeles de Población*, v11, n 045, 71-106. Disponible en <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8704>
- Garrocho, C., & Campos, J. (2013). Requiem por los indicadores aespaciales de segregación residencial. En *Papeles de Población*, v 19, n 77, 269-300. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11228794011>
- Lehman-Frisch, S. (2011). Segregation, Spatial (In)Justice, and the City. *Berkeley Planning Journal*, n 24.
- Massey, D., & Denton, N. (1988). The dimensions of residential segregation. En *Social Forces*, n67, v2.
- Narváez, O. (2011). Urbanismo Gerontológico: Envejecimiento demográfico y equipamiento urbano en Aguascalientes. *Investigación y Ciencia*, n 51, 16-24. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67418397003>
- Negrete, M. (2003) El envejecimiento poblacional en la Ciudad de México: Evolución y Pautas de distribución espacial entre 1970 y 2000. En *Papeles de Población* v 9, n 37, 107-127. Disponible en <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/17191>
- Ordorica, M. (2012). “¿Cómo aprovechar el éxito de la política de población del último cuarto del siglo XXI para enfrentar los nuevos retos demográficos del XXI?”. *Papeles de Población*, v 18, n 74, 9-15. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11225471002>

- PADE (Program for Applied Demography and Ecology), (1998). *Michigan poverty and segregation index*. Disponible en <http://pade.msu.edu/MichPovertySegregation.html>
- Pelaez, E., & Molinatti, F. (2016) Evolución de la segregación residencial y condiciones de habitabilidad de las viviendas de los adultos mayores en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista Márgenes Espacio Arte Sociedad*, v 13, n 19, 7-20. Disponible en <http://hdl.handle.net/11086/24888>
- Reardon, Sean F. y David O'Sullivan (2004), "Measures of Spatial Segregation". *Sociological Methodology*, v 34, n 1, 121-162.
- Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas", *EURE*, v XXVIII, n 82, 21-42. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>
- Sánchez-Peña, L. (2012). Alcances y límites de los métodos de análisis espacial para el estudio de la pobreza urbana. *Papeles de Población*, v 18, n 72, 147-179. Disponible en : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11223536007>
- Zamorano, C., Guénola, M., & González, S. (2012) Ser viejo en una metrópoli segregada: Adultos mayores en la Ciudad de México. *Nueva antropología* v 25, n 76, México: Asociación Nueva Antropología, A.C.

Ponencia

- Chackiel, J. (1999). ¿Envejecimiento de la población favorable?". Sesión III del Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad, CEPAL- FNUAP, Santiago de Chile.

Página web

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2023). Población rural y urbana. Recuperado el 6 de junio de 2023: https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P#:~:text=En%201950%2C%20en%20M%C3%A9xico%2043,es%20de%2079%20por%20ciento.
- INEGI (2022). Censo General de Población y vivienda 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- INEGI (2012). Censo General de Población y Vivienda 2010. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>

INEGI (2022). Censo General de Población y Vivienda 2000. Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>

INEGI (2002). Censo General de Población y Vivienda 2000. Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>

INEGI (1992). Censo General de Población y Vivienda 1990. Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/>

INEGI (1982). Censo General de Población y Vivienda 1980. Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/>

INEGI (1972). Censo General de Población y Vivienda 1970. Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/>

INEGI (1962). Censo General de Población y Vivienda 1960. Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960/>

LA CUESTIÓN DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN CIUDADES MEDIAS ESPAÑOLAS

Carme Bellet Sanfeliu¹
Gonzalo Andrés López²

¹ *Departamento de Geografía, Historia e Historia del Arte,
Universitat de Lleida, carme.bellet@udl.cat*

² *Departamento de Historia, Geografía y Comunicación,
Universidad de Burgos, gandres@ubu.es*

1. EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD Y SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN ESPAÑA

1.1. ¿POR QUÉ HABLAR DE NUEVO DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL?

La desigualdad y su manifestación espacial en forma de segregación residencial han sido ampliamente reconocidas como problemáticas crecientes en las ciudades contemporáneas (Secchi, 2015). La segregación residencial, entendida como la separación de grupos sociales en distintos entornos residenciales, es una de las principales formas de manifestación de la desigualdad urbana (Porcel, 2020; Sorando, 2022). Y, por lo tanto, su estudio es de gran importancia para comprender los procesos sociales y económicos que se desarrollan en ella. Las ciudades son lugares de asentamiento de diversos grupos con una distribución espacial diferenciada que refleja las desigualdades sociales presentes en la sociedad. Pero esta distribución incrementa esas desigualdades incidiendo, por ejemplo, en el acceso a servicios, recursos y oportunidades. La academia ha identificado diferentes tipos de segregación residencial de entre las que suelen destacarse: la segregación demográfica, referida a las concentraciones espaciales de grupos de población con edad similar o tipos de hogar similar; la segregación étnica que atiende a las concentraciones espaciales de grupos étnicos o raciales; la segregación socioeconómica que estudia las concentraciones espaciales de población con diferentes niveles educativos, ocupacionales o de ingresos, normalmente los extremos de éstas. En el estudio hacemos referencia al tercero de los tipos, el de la segregación residencial de tipo socioeconómico definido por los ingresos o renta disponible.

En los últimos años, se observa en España, un interés creciente en los estudios sobre la segregación residencial y la diferenciación socioespacial urbana, los cuales ya habían sido protagonistas en los estudios geográficos en la década de 2000 (Vilagrasa, 2000). En este sentido, destacan las investigaciones realizadas por el Centre d'Estudis Demogràfics, sobre aspectos sociodemográficos como la desigualdad, la inmigración y las migraciones residenciales, y por el grupo dirigido por Isabel Pujades de la Universitat de Barcelona, que aborda los procesos de suburbanización de la población y las migraciones residenciales (Bayona, 2007; Pujades, 2009; Bayona y Pujadas, 2014; Thiers et al., 2019). También se han realizado estudios desde la geografía radical cómo los coordinados por el grupo Espais crítics (Espais crítics, 2021). Otros han abordado cuestiones relativas a la vivienda en el estudio de la segregación residencial como los desplegados por Oriol Nel.lo y Carles Donat en la Universitat Autònoma de Barcelona (Donat, 2018; Nel.lo, 2018 y 2021); o sobre la pobreza urbana y la segregación por el grupo coordinado por Carmen Egea en la Universidad de Granada (Egea et al., 2009; Valle, Egea y Nieto, 2020; etc.). A estos, cabe añadir, los realizados desde otras disciplinas como los análisis sociológicos con la mirada puesta en puesta en las categorías laborales y la vivienda, como los dirigidos por Jesús Leal y Daniel Sorando (SORANDO y LEAL, 2019; SORANDO, 2022) o los más técnicos y estadísticos, explicando los entresijos y significados de los índices de segregación coordinados por Joan Carles Martori en la Universitat de Vic (Martori y Hoberg, 2004; Martori et al., 2006).

Tradicionalmente, las ciudades europeas, y especialmente las ciudades medias europeas, se presentaban como el paradigma de ciudades menos desiguales y menos segregadas. De hecho, las ciudades europeas, en general, han sido caracterizadas por una mayor mixtura y mezcla social. De acuerdo con Arbaci (2019), el peso de los factores institucionales y contextuales podría explicar por qué las ciudades europeas presentan, en general, índices de segregación más bajos que las ciudades americanas. Sin embargo, en los últimos años, diversos estudios han destacado un aumento tanto en los índices de desigualdad como en los de segregación residencial en las ciudades europeas, lo que podría implicar un incremento de la fragmentación urbana y la polarización socio-residencial (Van Ham et al., 2021). Los cambios recientes indican que éstas estarían convergiendo hacia un modelo urbano de creciente segregación en el marco de sociedades cada vez más desiguales, reduciendo así las posibilidades de interacción entre los diferentes grupos sociales (Kesteloot, 2005). Autores como Porcel y Antón (2020 y 2021) y Sorando (2022) han verificado también esta hipótesis para algunas áreas metropolitanas españolas confirmando esos incrementos en la desigualdad y la segregación.

1.2. ¿Y POR QUÉ AHORA LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN LAS CIUDADES MEDIAS?

Ante la creciente desigualdad y el aumento de pobreza urbana, los estudios sobre segregación han aumentado en las últimas décadas. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos sobre esta cuestión se han centrado en el estudio del proceso en grandes áreas urbanas y metropolitanas. Para el caso de las ciudades medias, las investigaciones son más bien escasas y se encuentran muy condicionadas por la limitada disponibilidad de información estadística por debajo de la escala municipal -más escasa además en Europa por las cuestiones de secreto estadístico- (González, 1990; Cutillas, 2006; Madariaga et al., 2020). Desde un punto de vista temático, el aumento de desigualdad socioeconómica desde la crisis de 2008 explica la proliferación de estudios centrados en la pobreza urbana y las áreas más vulnerables, como los realizados por el Atlas de la vulnerabilidad urbana del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana (Rodríguez Suárez, et al., 2021). También el estudio de la segregación residencial ha prestado especial atención al análisis de la población extranjera y a las manifestaciones de la segregación en las diferentes categorías sociolaborales (Sorando y Naredo, 2019). Por el contrario, son escasos los estudios centrados en la segregación socioeconómica y menos los que incluyen en su perspectiva a las rentas altas, que suelen presentar pautas de concentración espacial más elevadas frente a la segregación forzada y más fragmentada territorialmente de las rentas bajas (Porcel, 2020; Rubiales, 2020).

Este trabajo viene así a aportar una reflexión para cubrir varios vacíos. En primer lugar, se realiza una primera aproximación cuantitativa al fenómeno de la segregación residencial socioeconómica en ciudades medias del interior peninsular (y sus áreas urbanas). Ello puede permitir profundizar sobre los factores y procesos que inciden en la segregación para diseñar políticas más precisas y específicas atentas a las problemáticas en cada contexto específico. En segundo lugar, la segregación residencial se mide con variables sobre rentas altas (personas en unidades de consumo con rentas superiores al 160% de la mediana) y bajas (personas en unidades de consumo con rentas inferiores al 60% de la mediana), así como su relación con otros indicadores socioeconómicos y de desigualdad. Con demasiada frecuencia asociamos la segregación a los grupos de población más desfavorecidos cuando una parte importante de la literatura académica muestra que son precisamente los grupos de rentas altas y las élites los que presentan los índices más elevados de segregación residencial y mayor aislamiento (Rubiales, 2020)

Estos primeros planteamientos han de servir, más adelante, para desarrollar hipótesis de trabajo más concretas y desplegar casos de estudio comparativos que permitan comprender en profundidad los factores que inciden en un proceso complejo y multidimensional como es el de la segregación residencial.

Se trataría pues aquí de dar respuesta cuestiones cómo: ¿cuál es el nivel de segregación de las ciudades medias en España?, ¿puede confirmarse la polarización de la estructura socio-residencial en este tipo de ciudades? y, finalmente, ¿existen grandes diferencias entre los resultados de los índices de las áreas de estudio?

Además, y para nuestro objeto de estudio, las ciudades medias y sus áreas urbanas, resulta relevante considerar el debate académico sobre la influencia del tamaño y de la escala en los procesos de diferenciación. Algunos autores sugieren que el tamaño de una ciudad incide en la diversidad e intensidad de su diferenciación interna (Kesteloot, 2005). Analizar los procesos de segregación en ciudades medias que presentan (en principio) menor complejidad y profundidad de la diferenciación socioespacial y en las que ciertas políticas o proyectos tienen efectos más claros y diferenciables en términos de segregación, puede resultar así en una mayor comprensión del rol de distintos factores que inciden en los procesos de segregación. La segunda cuestión compleja es la relativa a la escala del estudio. Resulta difícil determinar cuál es la escala apropiada y si ésta debe de ser homogénea en todos los casos. Nuestra investigación combina tres escalas de análisis: el área urbana de cada ciudad media, los municipios y las diferentes secciones censales. Dados los intensos procesos de suburbanización y periurbanización ocurridos en torno a estas ciudades desde finales de los años noventa hasta la crisis inmobiliaria de 2008, la escala de análisis no puede limitarse al municipio (Bellet y Andrés, 2021; Cebrián, 2019). De hecho, una de las hipótesis de las que se parte es que este tipo de procesos podrían haber transformado los mapas sociales de estas ciudades y sus municipios, por lo que resulta pertinente examinar el perfil de segregación que presentan en la actualidad.

2. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN CIUDADES MEDIAS

2.1. CIUDADES, VARIABLES E ÍNDICES SELECCIONADOS.

El estudio presenta resultados y análisis sobre 33 ciudades medias y sus áreas urbanas de un total de 60 ciudades que en España tienen una población

de entre 50.000 y 300.000 habitantes, y cuyas áreas urbanas no superan los 400.000 (Bellet y Andrés, 2021). Las 33 áreas y ciudades son del interior peninsular, se encuentran alejadas de las zonas turísticas costeras y no están integradas en otras realidades urbanas de carácter metropolitano. Para delimitar las áreas urbanas articuladas por estas ciudades medias, se utilizó una metodología propia que identifica el ámbito de influencia de las dinámicas de urbanización y crecimiento de la ciudad central hacia su entorno, lo que resulta en áreas que conforman mercados únicos de vivienda (Andrés et al., 2023; Cebrián, et al., 2023). Estas áreas resultan más amplias que las ya definidas en el Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas del Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana (MITMA); pero a su vez son más pequeñas que las establecidas en la metodología de relaciones funcionales establecida en Urban Audit, utilizando metodologías comunes en la Unión Europea basadas en el estudio de la movilidad cotidiana de la población.

Sobre esas ciudades y sus áreas urbanas, la metodología se centra en identificar las evidencias de segregación residencial que se observan en grupos de altos y bajos ingresos en las diferentes secciones censales. La información estadística sobre la renta se obtiene del Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares del Instituto Nacional de Estadística - INE (año 2020) (Ojeda et al., 2021). Se trabaja con la población cuya renta se encuentra por debajo del 60% de la mediana (renta baja) y por encima del 160% de la mediana (renta alta) en cada sección censal de las áreas urbanas establecidas. Se mide el volumen de población de cada grupo y se obtienen diferentes índices cuantitativos para medir el grado de segregación residencial. Estos índices cuya formulación responde a parámetros clásicos como después indicamos, evalúan si los grupos de altos y bajos ingresos presentan patrones de distribución similares, analizando si son homogéneos o desiguales (igualdad); si cada grupo se expone o no a relaciones con otros grupos sociales (exposición); si esos contingentes demográficos ocupan mucho o poco espacio en relación con su tamaño (concentración); y si su posición de asentamiento es más o menos central en la ciudad (centralidad). El uso de estos índices permite no solo identificar la diferenciación socioespacial entre los grupos de altos y bajos ingresos, sino también estudiar su comportamiento de distribución urbana. Los índices de segregación son formulaciones matemáticas que permiten comparar el grado de concentración de la población en cada categoría. Todos los índices se obtienen siguiendo la metodología clásica propuesta por los autores que desarrollaron estas formulaciones estadísticas en su momento (Duncan y Duncan, 1955; Massey y Denton, 1988), y tam-

bién se ha verificado su aplicación en algunas grandes ciudades españolas (Martori y Hoberg, 2004; Martori et al., 2006).

Para este estudio concreto, se utilizan tres índices para medir el nivel de segregación residencial: dos índices de igualdad y uno de exposición. En primer lugar, se utiliza el índice de segregación (IS) para determinar el grado de desigualdad en la distribución de la población según su nivel de renta. Valores cercanos a cero indican una mínima segregación y una distribución igualitaria, mientras que valores cercanos a 1 indican una máxima segregación.

$$IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X} \right|$$

En segundo lugar, se emplea el índice de disimilitud (D) para medir la desigualdad en dicha distribución entre la renta alta y baja. Valores cercanos a cero indican una población similar en ambos grupos de renta, mientras que valores cercanos a 1 indican una población diferente y un predominio de uno de los grupos.

$$D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right|$$

Por último, se utiliza el índice de aislamiento (xPx), que representa la probabilidad de que cada grupo se encuentre con habitantes de una condición similar. Valores cercanos a cero revelan una baja probabilidad de coincidencia con el mismo grupo, mientras que valores cercanos a uno indican un alto nivel de exposición y, por tanto, un mayor aislamiento en las unidades residenciales.

$$xPx = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \frac{x_i}{X} * \frac{x_i}{t_i}$$

Estos índices se contrastan con los valores que sobre desigualdad existen en cada área urbana. Para la medida de desigualdad se utiliza el conocido índice de Gini, a partir de los valores ofrecidos en el ya citado Atlas de distribución de la Renta de los hogares del INE, y se compara sus resultados con los índices de segregación para determinar si existe una correlación entre ambas

variables. De esta manera, se pueden establecer perfiles de diferenciación socioespacial y relacionarlos con la existencia de desigualdad y sus manifestaciones en función del grado de segregación percibido. Las estadísticas se completan con variables complementarias como el nivel de renta media por unidad de consumo en cada área urbana, el porcentaje de población extranjera y el porcentaje de desempleo, obtenidos del Censo de Población y Vivienda de 2021 (INE).

Además, trata de relacionarse los resultados de los indicadores de desigualdad y segregación con la intensidad de la presencia de población extranjera y el grado de desempleo. Mediante el estudio comparado de estas variables, se obtiene un diagnóstico sobre la diferenciación socioespacial urbana y la existencia de segregación residencial, lo cual permite una primera categorización en grandes grupos. En este sentido, este estudio presenta los resultados del análisis de la segregación residencial agrupados en tres conjuntos de áreas urbanas, identificados según los valores de desviación respecto a la mediana. Finalmente se ofrecen también los mismos resultados para las grandes áreas metropolitanas españolas con el fin de comprobar alguna de las hipótesis establecidas.

3. INDICES DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN CIUDADES MEDIAS ESPAÑOLAS. UNA CATEGORIZACIÓN.

El conjunto de las 33 ciudades medias y áreas urbanas analizadas cuenta con una población total de más de 4 millones de habitantes, lo que representa aproximadamente el 10% del total nacional. La renta media por ingresos disponibles en estas áreas se sitúa en torno a los 19.000 € por unidad de consumo. Es importante destacar que esta cifra es significativamente inferior a la registrada en el conjunto de las grandes áreas metropolitanas, donde se alcanzan los 20.237 euros.

Los resultados de las variables principales y los índices de segregación calculados para las áreas urbanas articuladas por ciudades medias y grandes áreas metropolitanas se presentan en las Tablas 1 y 2 para poder proceder a su comparación (BELLET y ANDRÉS, 2021). Estas Tablas contienen los resultados de los índices de segregación, el índice de Gini y las variables de tipo socioeconómico ya comentadas en el apartado anterior. Para simplificar la lectura la información se presenta en tres grandes grupos en función de las desviaciones respecto a los valores de la mediana del conjunto.

Tabla 1. Agrupación de ciudades medias según indicadores de segregación residencial. IS de renta alta (% de población en unidades de consumo de las secciones censales con ingresos por encima del 160% de la mediana de renta del área).

<i>ÁREAS URBANAS DE CIUDADES MEDIAS</i>	
Áreas urbanas con segregación moderada > Desv. Est. +0,75 Badajoz, Cáceres, Mérida, Talavera de la Reina, Girona, Jaén, Albacete y Toledo	Población: 1.079.786 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 18.461 € Pob. Extr.: 9,08%; Paro: 18,54%; Pob. Renta Alta: 21%; GINI: 29,41; IS: 0,34; D: 0,44; xPx: 0,30
Áreas urbanas con segregación baja < Desv. Est. +0,75 > Desv. Est. -0,75 Salamanca, Elda, Lorca, Linares, Ciudad Real, Zamora, Logroño, Guadalajara, Ávila, Lleida, León, Lugo, Santiago de Compostela, Vitoria, Huesca, Alcoy, Ourense y Teruel	Población: 2.322.982 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 18.857 € Pob. Extr.: 11,89%; Paro: 15,61%; Pob. Renta Alta: 22%; GINI: 29,41; IS: 0,26; D: 0,33; xPx: 0,27
Áreas urbanas con segregación muy baja < Desv. Est. -0,75 Palencia, Ponferrada, Cuenca, Burgos, Segovia, Manresa y Soria	Población: 706.048 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 19.930 € Pob. Extr.: 11,83%; Paro: 14,21%; Pob. Renta Alta: 24%; GINI: 29,15; IS: 0,19; D: 0,25; xPx: 0,28
TOTAL CIUDADES MEDIAS INTERIOR (33 ciudades)	Población: 4.108.816 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 18.989 €; Paro: 19%; Población Extranjera: 11,20%; Población Renta Alta: 22%; GINI: 29,36; IS: 0,26; D: 0,34; xPx: 0,28
<i>GRANDES ÁREAS METROPOLITANAS</i>	
GRANDES ÁREAS METROPOLITANAS Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga y Bilbao	Población: 15.987.089 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 20.237 €; Paro: 18,10%; Población Extranjera: 15,6%; Población Renta Alta: 25,8%; GINI: 30,59; IS: 0,34; D: 0,43; xPx: 0,36

GINI: Índice de GINI; IS: Índice de segregación; D: Índice de disimilitud; xPx: Índice de aislamiento.
Fuente: Elaboración propia a partir de INE: Atlas distribución renta de los hogares, 2020 y Censo Población, 2021.

En cuanto a la distribución de la población según los grupos de renta, el porcentaje de población en el grupo de renta baja, definido como aquellos con ingresos por debajo del 60% de la mediana de renta de la unidad de consumo, alcanza el 19% del total. Por otro lado, el porcentaje de población en el grupo de renta alta, representando a aquellos con ingresos por encima del 160% de la mediana de renta de la unidad de consumo, llega casi al 22%. Estos datos evidencian una notable disparidad entre los dos grupos de renta considerados, lo cual indica la existencia de las primeras desigualdades en estas áreas urbanas (BELLET y ANDRÉS, 2021).

En relación a la medida de desigualdad utilizando el índice de Gini, se observa que el valor promedio se sitúa en el 29,3, con valores que oscilan entre el 27,1 en Teruel y el 30,7 en Talavera de la Reina (BELLET y

ANDRÉS, 2021). En general, solo diez de las áreas urbanas analizadas presentan índices de Gini superiores a 30, y en solo cuatro casos dicho índice supera la media de las grandes áreas metropolitanas que se sitúa en 30,2.

Estos resultados indican que, en el conjunto de las ciudades de tamaño mediano, la desigualdad en la distribución de la renta es menos amplia e intensa en comparación con las grandes ciudades (BELLET y ANDRÉS, 2021). Esto se puede corroborar al examinar los datos presentados en las Tablas 1 y 2.

Tabla 2. Agrupación de ciudades medias según indicadores de segregación residencial. IS de renta baja (% población en unidades de consumo de las secciones censales con ingresos por debajo del 60% de la mediana de renta del área).

ÁREAS URBANAS DE CIUDADES MEDIAS	
GRUPO 1 - Áreas urbanas con segregación moderada > Desv. Est. +0,75 Girona, Badajoz, Linares, Jaén, Cáceres, Huesca, Mérida, Toledo y Lleida	Población: 1.100.359 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 18.885 €; Paro: 17,39%; Población Extranjera: 10,35%; Población Renta Baja: 21%; GINI: 29,37; IS: 0,25; D: 0,43; xPx: 0,26
GRUPO 2 - Áreas urbanas con segregación baja < Desv. Est. +0,75 > Desv. Est. -0,75 Vitoria, Manresa, Guadalajara, Teruel, Albacete, Logroño, Talavera de la Reina, Ciudad Real, León, Salamanca, Lorca, Soria, Ávila, Segovia y Elda	Población: 2.010.098 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 19.025 € Pop. Extr.: 12,65%; Paro: 15,61%; Pob. Renta Baja: 19%; GINI: 29,40; IS: 0,19; D: 0,33; xPx: 0,22
GRUPO 3 - Áreas urbanas con segregación muy baja < Desv. Est. -0,75 Burgos, Palencia, Ourense, Alcoy, Cuenca, Zamora, Lugo, S. Compostela y Ponferrada	Población: 998.359 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 19.032 € Pop. Extr.: 9,62%; Paro: 15,34%; Pob. Renta Baja: 17%; GINI: 29,27; IS: 0,14; D: 0,27; xPx: 0,19
TOTAL CIUDADES MEDIAS INTERIOR (33 ciudades)	Población: 4.108.816 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 18.989 €; Paro: 19%; Población Extranjera: 11,20%; Población Renta Baja: 19%; GINI: 29,36; IS: 0,19; D: 0,34; xPx: 0,22
GRANDES ÁREAS METROPOLITANAS	
GRANDES ÁREAS METROPOLITANAS Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga y Bilbao	Población: 15.987.089 habitantes Renta Media Unidad Consumo: 20.237 €; Paro: 18,10%; Población Extranjera: 15,6%; Población Renta Baja: 19,9%; GINI: 30,59; IS: 0,24; D: 0,43; xPx: 0,25

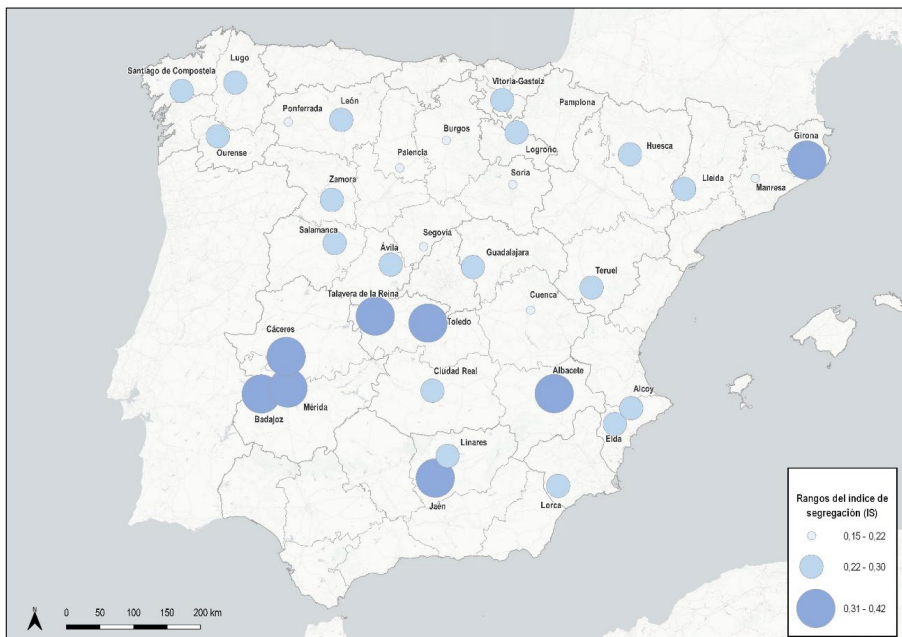
GINI: Índice de GINI; IS: Índice de segregación; D: Índice de disimilitud; xPx: Índice de aislamiento.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE: Atlas distribución renta de los hogares, 2020 y Censo Población, 2021.

A partir de los resultados generales presentados en las tablas, se pueden deducir las siguientes consideraciones. En primer lugar, las ciudades medias

y sus áreas urbanas no solo son menos desiguales, sino que también presentan menores índices de segregación. Esto se evidencia tanto en los índices de segregación para las rentas altas como para las bajas, los cuales son menores en este tipo de ciudades y áreas (IS bajas: 0,19 - IS altas: 0,26) en comparación con los de las áreas metropolitanas del país (IS bajas: 0,24 - IS altas: 0,34). Además, la diferencia entre los grupos de renta es menos intensa en las ciudades medias, con una brecha media de 0,07 puntos, mientras que en las grandes áreas metropolitanas esta diferencia se amplía a 0,10 puntos.

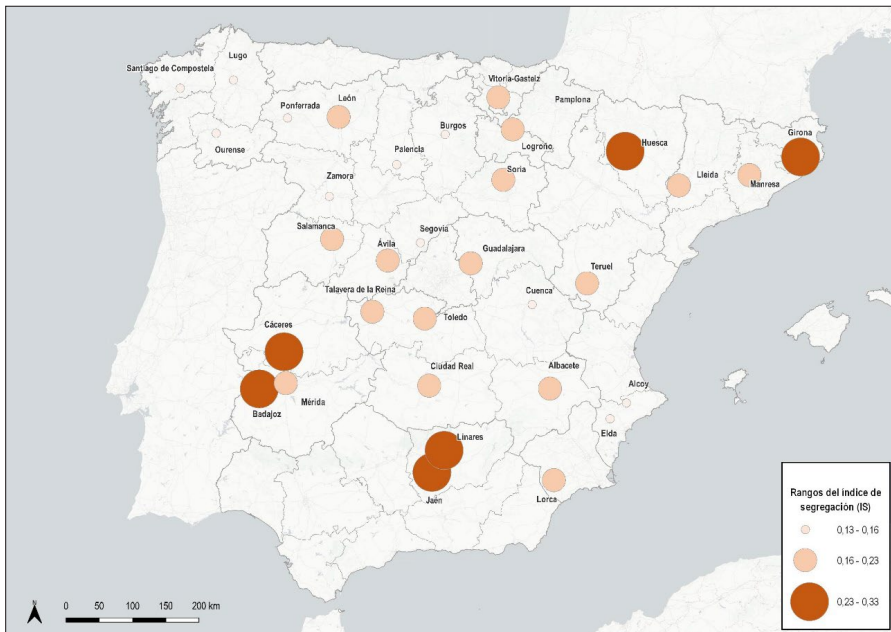
En segundo lugar, se confirma que no pueden establecerse relaciones mecánicas entre la desigualdad y la segregación. Por ejemplo, se encuentran casos como Cáceres, Badajoz, Jaén o Toledo, que presentan bajos índices de Gini pero altos índices de segregación para ambos grupos de renta. O en el otro extremo, existen casos como Lugo, Zamora, Cuenca, Alcoy, Ourense, Ávila, Soria y León, que presentan altos índices de Gini pero niveles bajos de segregación, incluso inferiores a la media del conjunto (BELLET y ANDRÉS, 2021). Estas relaciones complejas entre desigualdad y segregación se pueden observar comparando las Figuras 1 y 2.



Fuente: Elaboración propia a partir de INE: Atlas distribución renta de los hogares, 2020.

Figura 1. Segregación residencial socioeconómica en las ciudades medias españolas: rentas altas.

Una tercera observación viene referida al mayor grado de segregación de las rentas altas, como ya han destacado otros estudios de forma recurrente (Rubiales, 2020; Porcel, 2020) (Tabla 1 y Figura 1). El grupo con ingresos superiores presenta unos índices con valores medios de 0,26 (IS), un 0,34 (D) y 0,28 (xPx). Además, la renta alta se concentra en mayor medida que la baja y tiene una mayor exposición a la coincidencia con individuos de su mismo grupo, favoreciendo la segregación socioespacial en este nivel, como muestra el índice de aislamiento (xPx).



Fuente: Elaboración propia a partir de INE: Atlas distribución renta de los hogares, 2020.

Figura 2. Segregación residencial socioeconómica en las ciudades medias españolas: rentas bajas.

En las Tablas 1 y 2 se han presentado los datos generales y se ha realizado una clasificación basada en las desviaciones respecto a las medianas del conjunto de las 33 ciudades y áreas. En la Tabla 1, se registran los índices de segregación para el grupo de renta alta, que representa el porcentaje de población en unidades de consumo de las secciones censales con ingresos por encima del 160% de la mediana de renta del área.

En este primer grupo, conformado por ocho áreas urbanas, se observa una segregación más pronunciada, con índices de segregación superiores a 0,31 y alcanzando su valor máximo en Badajoz con 0,42. Aunque este nivel

de segregación es moderado pero notable, se considera la existencia de segregación residencial a partir de valores de 0,4 en diversos estudios (Tammaru et al., 2016; Arbaci, 2019; Sorando, 2022). Para contextualizar estos casos, es importante mencionar que actualmente el valor promedio del índice de segregación en las grandes áreas urbanas españolas para este grupo de renta es de 0,34, siendo Sevilla y Madrid las ciudades con los valores más altos: 0,43 y 0,38 respectivamente (Cuadro 1).

En este primer grupo de áreas con mayor segregación de renta alta, destacan tres ciudades extremeñas (Badajoz, Cáceres, Mérida) y tres ciudades de Castilla-La Mancha (Talavera, Albacete y Toledo), todas ellas con un perfil especializado en el sector de servicios. En todos estos casos, se observa un nivel más elevado de desempleo, con un promedio del 18,54%.

En el segundo grupo se encuentran 18 áreas urbanas con una segregación más baja (IS 0,26; D 0,33 y xPx 0,27), y presentan valores medios de desempleo más bajos en comparación con los casos anteriores, con un promedio del 15,61%.

Finalmente, el tercer grupo está compuesto por 7 áreas urbanas con los índices más bajos de segregación de renta alta (IS 0,19), entre las cuales destacan aquellas con un perfil mayoritariamente industrial, como Palencia, Ponferrada, Burgos, Manresa, entre otras. Estas áreas presentan un bajo nivel de desempleo, con un promedio del 14,21%.

Curiosamente, se observa una relación inversa entre los tres grupos de renta alta y la proporción de población en este estrato, ya que a mayor proporción de rentas altas se aprecia una menor segregación. En el primer grupo, el más segregado, solo el 21% de la población pertenece al grupo de renta alta, mientras que en el tercer grupo, el menos segregado, el porcentaje de renta alta alcanza el 24%.

La segregación de los grupos de población de renta baja muestra una tendencia inversa en comparación con los grupos de altos ingresos (Tabla 2 y Figura 2). En las 33 áreas urbanas estudiadas, los valores medios de segregación para los grupos de bajos ingresos son de 0,19 (IS), 0,34 (D) y 0,22 (xPx). Es importante destacar que hay una diferencia de 0,7 puntos en el grado de segregación entre los grupos de bajos ingresos y los de ingresos más altos. Además, esta diferencia está directamente relacionada con la proporción de población de bajos ingresos en el área urbana. A medida que aumenta la proporción de personas con bajos ingresos en una zona, también aumenta la segregación. En otras palabras, en los tres grupos de áreas urbanas estudiadas, la

proporción de población de bajos ingresos disminuye a medida que disminuye la segregación, con porcentajes del 21%, 19% y 17%, respectivamente.

Estos resultados confirman la hipótesis formulada y verificada en otros estudios de que los grupos de renta baja presentan un nivel de segregación notablemente inferior al de los grupos de renta alta (Sorando, 2022; Porcel, 2020). Además, al comparar los datos con los de las grandes áreas metropolitanas, se observa que las ciudades medias presentan una segregación de población con renta baja menos intensa y menos generalizada. Esto también es cierto si se contrastan los datos con los grupos de renta alta. Solo en cuatro de los casos presentados (Girona, Badajoz, Linares y Jaén) se supera la media de las grandes áreas metropolitanas, que es de 0,24 (IS). En las áreas urbanas articuladas por ciudades medias, el grupo con el índice de segregación más alto en renta baja está compuesto por nueve ciudades con valores superiores a 0,23, siendo Girona la que alcanza el valor más alto con 0,33. Entre las áreas más segregadas en renta baja (Grupo 1) nuevamente aparecen Badajoz, Cáceres, Jaén, Mérida y Toledo, acompañadas esta vez por Huesca, Lleida y Linares. En su mayoría, estas ciudades son cabeceras de más o menos amplias áreas territoriales con intensa actividad agraria y agroindustrial, y presentan altos porcentajes de población extranjera, así como niveles elevados de desempleo que alcanza el 17,39%.

El segundo grupo está conformado por 15 áreas urbanas con valores intermedios, con índices de segregación en bajos ingresos que oscilan entre 0,16 y 0,23. Finalmente, el tercer grupo está compuesto por otras nueve ciudades que presentan los índices más bajos de segregación en bajos ingresos, y nuevamente aparece el perfil industrial en buena parte de estas ciudades (Burgos, Palencia, Alcoy, Ponferrada, etc.). En este grupo, el IS es muy bajo (0,13-0,16) y tanto la disimilitud como el aislamiento presentan valores muy reducidos, lo que indica sociedades poco polarizadas y segregadas, con un nivel general de ingresos alto y una distribución más homogénea de los ingresos en los distintos grupos.

4. CONCLUSIONES GENERALES

Los resultados obtenidos confirman que las ciudades medias presentan niveles de desigualdad y segregación residencial menos intensos y menos profundos en comparación con las grandes áreas urbanas. Tanto para los grupos de renta alta como de renta baja, los índices de segregación son menores en estas ciudades medias, y las diferencias entre los índices de los dos grupos son menos marcadas.

Es importante destacar que en estas ciudades medias se observa una mayor segregación de las rentas altas, tal y como se ha constatado en estudios anteriores sobre las grandes áreas metropolitanas. El grupo de renta alta no solo tiende a concentrarse en mayor medida, sino que también tiene una mayor exposición a la coincidencia con individuos de su mismo grupo, lo que puede traducirse en un mayor aislamiento.

Por otro lado, la segregación de las rentas bajas muestra una relación con niveles más altos de desempleo y una presencia más significativa de población extranjera.

En conclusión, no existe una relación lineal o mecánica entre desigualdad y segregación, aunque esta segunda es una clara expresión espacial de la existencia de la primera. En el estudio se han identificado áreas urbanas con baja desigualdad pero con niveles de segregación superiores a la media. También nos hemos encontrado con la situación a la inversa.

Podemos también confirmar que aunque parece existir una tendencia general hacia la polarización social y la segregación residencial en las ciudades europeas, las ciudades medias muestran variaciones que incluso en algunos casos pueden contradecir esta pauta común, lo que abre la posibilidad de explorar otras configuraciones socioespaciales.

La investigación planea cartografiar la diferenciación socioespacial a nivel de sección censal en una segunda fase y profundizar en casos de estudio específicos. El objetivo es comprender mejor la segregación residencial y analizar cómo factores y políticas locales inciden en esta cuestión. Los factores contextuales y las particularidades locales de cada área urbana son fundamentales para comprender no solo los patrones de distribución espacial de los grupos socioeconómicos, sino también la existencia de segregación residencial u otras manifestaciones de diferenciación entre las diferentes clases y grupos sociales. En este sentido, la diversidad de las ciudades medias, con su estrecha vinculación con el territorio, tiene mucho por revelar en este tema. Determinar esos factores en cada caso es también importante para afrontar en cada caso políticas y acciones capaces de incidir en esas realidades concretas.

Agradecimientos: los resultados que aquí se presentan forman parte del proyecto financiado en convocatoria pública por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIN): “Segregación socioespacial y Geografías de la vida cotidiana en las ciudades medias españolas y sus áreas urbanas” (PID2021-124511NB-C21). Se agradece expresamente a Francisco Javier González Moya, profesor de Ingeniería Informática de la Universidad de Burgos, la

asesoría prestada en el tratamiento estadístico y el cálculo de los índices de segregación.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Andrés, G.; Bellet, C.; Cebrián, F. Buscando límites a la urbanización dispersa: metodología para la delimitación de áreas urbanas en las ciudades medias españolas. *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, n. 26, 2023, 143-166. <https://doi.org/10.24197/ciudades.26.2023.143-166>
- Arbaci, S. *Paradoxes of Segregation. Housing Systems, Welfare Regimes and Ethnic Residential Change in Southern European Cities*. John Wiley & Sons Ltd, 2019.
- Bayona, J. La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XI, n. 235, 2007.
- Bayona, J.; Pujadas, I. Movilidad residencial y redistribución de la población metropolitana: los casos de Madrid y Barcelona. *EURE-Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, v.40, n.119, p. 261-287, 2014.
- Bellet, C.; Andrés, G. Urbanización, crecimiento y expectativas del planeamiento urbanístico en las áreas urbanas intermedias españolas (1981-2018). *Investigaciones Geográficas*, n.76, p. 31-52, 2021.
- Cebrián Abellán, F.; Andrés López, G.; Bellet Sanfeliú, C. (2023): The use of GIS and multicriteria techniques for the socio-spatial analysis of urban areas in medium-sized spanish cities. *Land*, 12, 1115, 1-17. <https://doi.org/10.3390/land12061115>
- Cebrián, F. Los procesos de transformación de las ciudades medias. De la ciudad compacta a la metástasis territorial en España. In Cebrián, F. (Coord.): *Dinámicas de urbanización en ciudades medias interiores ¿hacia un urbanismo más urbano?*. Tirant lo Blanc, València, pp 27-66, 2019.
- Cutillas, E. Elche y Elda-Petrer (Alicante): La diferenciación social de dos núcleos industriales. *Cuadernos de Geografía*, n. 79, p.53-74, 2006.

- Domínguez, M.; Leal, J.; Barañano, M. (Coord.) Vivienda, transformaciones urbanas y desigualdad socioespacial en las grandes ciudades españolas. *Ciudad y Territorio-CyTET*, v. 53, 2021.
- Donat, C. (2018). La segregación urbana: marco teórico-conceptual y estado de la cuestión. En Blanco, I.; Nel.lo, O. (Eds.) *Barrios y crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*. València: Tirant lo Blanch, p. 27-50, 2018.
- Duncan, O.; Duncan, B. (1955). A methodological analysis of segregation indexes. *American Sociological Review*, v. 20, n. 2, p. 210-217, 1955.
- Egea Jiménez, C.; Nieto Calmaestra J. A.; Domínguez Clemente, J.; González Rego, R. A. Viejas y nuevas realidades urbanas. Identificación de zonas de habitabilidad desfavorecida en la ciudad de Granada. *Cuadernos Geográficos*, v.45(2), p.83-105, 2009.
- Espais crítics. Dossier: En las fronteras de lo urbano. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. 25, n.2, 2021.
- González González, M^a J. (1990). Pautas de segregación social en el municipio de León: un ensayo de aplicación del análisis de correspondencias. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.10, p. 103-119, 1990.
- Kesteloot, C. Urban socio-spatial configurations and the future of European cities. In: Kazepov, Y (Ed.) *Urban Europe. Global trends and local impacts*. Oxford: Blackwell, p.123-148, 2005.
- Madariaga, R.; Martori, J. C.; Oller, R. Renta salarial, desigualdad y segregación residencial en las ciudades medianas de Cataluña. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. v. XXIV, n.640, 2020.
- Maloutas, T.; Fujita, K. (Ed) *Residential segregation in comparative perspective: making sense of contextual diversity*. Surrey: Ashgate, 2012.
- Martori, J.C.; Hoberg, K. Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. 8, n. 169, 2004.
- Martori, J.C.; Hoberg, K.; Surinach, J. Población inmigrante y espacio urbano: Indicadores de segregación y pautas de localización. *EURE*, v.32, n.97, p.49-62, 2006.

- Massey, D. S.; Denton, N. A. The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, Oxford University Press, v. 67, n. 2, p. 281-315, 1988.
- Musterd, S. Urban segregation: Contexts, domains, dimensions and approaches. In: Musterd, S. (Ed.), *Handbook on urban segregation*. Edward Elgar Publishing, 2020.
- Musterd, S.; Marcińczak, S.; Van Ham, M.; Tammaru, T. Socio-Economic Segregation in European Capital Cities: Increasing Separation between Poor and Rich. *IZA Discussion Paper*, n. 9603. Bonn: Institute for the Study of Labor, 2015.
- Nel.lo, O. La segregación urbana en Cataluña. In: Blanco, I.; Nel.lo, O. (eds.) (2018). *Barrios y crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*. València: Tirant lo Blanch, 2018.
- Nel.lo O. Ciudad de ricos, Ciudad de pobres. La segregación residencial y sus consecuencias ante la crisis urbana, en Nel.lo, O (Ed) *Efecto barrio. Segregación residencial, desigualdad social y políticas urbanas en las grandes ciudades ibéricas*, València: Tirant lo Blanch, p. 17-35, 2021.
- Ojeda Zújar, J.; Paneque Salgado, P.; Sánchez Rodríguez, E.; Pérez Alcántara, J.P. Geografía de la renta de los hogares en España a nivel municipal: nuevos datos y nuevas posibilidades de geovisualización, exploración y análisis espacial en entornos cloud. *Investigaciones Geográficas*, n.76, p.09-30, 2021.
- Piketty, T. *Capital e ideología*. Barcelona: Deusto Ed., 2019.
- Porcel, S. *Desigualdad social y segregación residencial, una relación compleja*. Madrid: Fundación Foessa, 2020.
- Porcel, S.; Antón, F. Ciudad postindustrial y dinámicas socio-residenciales en España: Un análisis comparativo de cinco metrópolis. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, v.24, 2020.
- Porcel, S.; Antón, F. Barcelona y el modelo paradójico de segregación residencial. *Encrucijadas*, v.21, n.1, 2021.
- Pujadas, I. Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, v. XIII, n.290, 2009.
- Rodríguez-Suárez, I.; Hernández-Aja, A.; Gómez-Giménez, J. M.; Matesanz-Parellada, Á.; Díez-Bermejo, A. Los Catálogos de Barrios Vulnerables de España: análisis de la vulnerabilidad en las ciudades españolas entre

- 1991 y 2011. *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, n.53, p.179–200, 2021.
- Rubiales Pérez, M. Segregación en las metrópolis españolas 2001-2011: un análisis con detalle territorial. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, v. 66/1 p.83-105, 2020.
- Secchi, B. *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015.
- Sorando, D.; Leal, J. Distantes y desiguales: el declive de la mezcla social en Barcelona y Madrid. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.167, p.125-148, 2019.
- Sorando, D. Extrañas a sí mismas: el aumento de la segregación residencial en las sociedades urbanas españolas (2001-2011). *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, n.198, p.803-804, 2022.
- Tammaru, T.; Marcińczak, S.; Van Ham, M.; Musterd, S. (Eds.). *Socio-economic segregation in European capital cities. East meets West*. Nueva York: Routledge, 2016.
- Thiers, J.; Pujadas, I.; Bayona, J. Movilidad residencial, concentración territorial y características sociodemográficas de los latinoamericanos en las metrópolis de Madrid y Barcelona. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, v.XXIV, n.1274, 2019.
- Valle Ramos, C.; Egea Jiménez, C.; Nieto Calmaestra, J. A. Urban renewal processes as mitigators of disadvantaged and vulnerable situations: analysis in Seville city. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n. 87, 2020.
- Van Eijk, G. *Unequal networks: Spatial segregation, relationships and inequality in the city* (Vol. 32). Delft: Delft University of Technology, 2010.
- Van Ham, M.; Tammaru, T.; Ubarevičienė, R.; Janssen, H. *Urban Socio-Economic Segregation and Income Inequality: A Global Perspective*. Springer International Publishing, 2021.
- Vilagrasa, J. (2000). Los debates sobre Pobreza Urbana y Segregación Social en Estados Unidos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v.IV, n. 76, 2000.

DIFERENCIACIÓN RESIDENCIAL Y FRAGMENTACIÓN SOCIOESPACIAL EN LAS CIUDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

Francisco Cebrián Abellán¹

*¹Departamento de Geografía y O.T., Universidad de Castilla-La Mancha
Facultad de Humanidades, Campus universitario de Albacete
Francisco.Cebrian@uclm.es*

Resumen

En las últimas décadas se han producido unos cambios especialmente intensos en las áreas urbanas en España. Esto ha generado transformaciones demográficas y urbanizadoras que han supuesto un cambio en el modelo de ciudad, ahora más extensa, privativa y segregada. Quedan nuevas estructuras caracterizadas por la fragmentación social y territorial, acompañadas de un consumo extensivo de suelo en las periferias. En las ciudades medias, han sido los municipios limítrofes los que más han crecido y concentrado los procesos de suburbanización y periurbanización. Pero esta realidad deja intensidades y efectos diferenciados según los casos. En este texto se aborda el análisis y caracterización del parque residencial y social de las siete ciudades mayores de Castilla-La Mancha (España). Se analiza desde la lógica de las áreas urbanas. Se hace una lectura multiescalar, descendiendo hasta la sección censal. Desde el punto de vista metodológico se emplean variables censales para caracterizar la población y catastrales para la vivienda, lo que permite hacer una lectura territorial desde dos perspectivas complementarias: por una parte, las específicamente residenciales y habitacionales, y por otra, los sociodemográficos. Se emplea una metodología multivariante y estadística para generar indicadores sintéticos. El análisis centra la atención en la situación del año 2020, entendida como prepandemia.

Palabras clave

Diferenciación residencial, fragmentación socioespacial, área urbana, ciudades medias, Castilla-La Mancha.

Abstract

In recent decades there have been particularly intense changes in urban areas in Spain. This has generated demographic and urbanizing transforma-

tions that have meant a change in the city model, now more extensive, private and segregated. There are new structures characterized by social and territorial fragmentation, accompanied by extensive land consumption in the outskirts. In medium-sized cities, it has been the bordering municipalities that have grown the most and concentrated the processes of suburbanization and periurbanization. But this reality leaves intensities and effects differentiated according to the cases. This text deals with the analysis and characterization of the residential and social park of the seven largest cities of Castilla-La Mancha (España). It is analyzed from the logic of urban areas. A multi-scalar reading is made, descending to the census section. From the methodological point of view, census variables are used to characterize the population and cadastral variables for housing, which allows a territorial reading from two complementary perspectives: on the one hand, those specifically residential and housing, and on the other, the sociodemographic ones. A multivariate and statistical methodology is used to generate synthetic indicators. The analysis focuses on the situation of 2020, understood as pre-pandemic.

Keywords

Residential differentiation, sociospatial fragmentation, urban area, medium-sized cities, Castilla-La Mancha.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. EL ESPACIO RESIDENCIAL COMO FACTOR EXPLICATIVO DE LA FRAGMENTACIÓN Y SEGREGACIÓN URBANA

Nos encontramos en un contexto marcado por los paradigmas del ultraliberalismo globalizado (Méndez, R.; 2023), de las economías de aglomeración y densidad, que justifican la oposición territorial entre concentración demográfica-despoblamiento (Rodríguez-Pose, 2018) y de la cosmópolis o urbanización planetaria (Beumer, 2017). Están estrechamente relacionados con un modelo residencial heredero de una fuerte expansión del sector inmobiliario y de la dispersión urbana de comienzos de siglo. Pero también explican los procesos de fragmentación socioespacial creciente dentro de las ciudades, con externalidades sociales negativas en las ciudades -segregación y exclusión- (Alguacil et al., 2013; Frenkel, A. and Israel, E., 2018). Las políticas neoliberales, aplicadas desde la década de los noventa del siglo pasado han supuesto el debilitamiento del sector público en favor de la iniciativa privada en la organización de las ciudades. También los objetivos de la planificación se han estandarizado y han cambiado, apostando por un entorno construido en el que

se mezcla la alta densidad con los atributos de lo rural con las amenidades de lo urbano, y asumiendo la existencia de una jerarquía socioespacial (Healey, P. 2013).

Los factores determinantes del proceso de fragmentación/segregación urbana se pueden poner en relación con los factores productivos de la vivienda, la asequibilidad, las preferencias o la movilidad residencial, entre otros. Del resultado de todo ellos resulta la organización socioespacial urbana. La elección de la vivienda por parte de los residentes está en función de los caracteres intrínsecos del bien inmueble -lo asequible que sea para el comprador-. El precio depende de factores productivos fijos (costos de capital, de mano de obra y de insumos) y otros variables, especialmente relacionados con el precio del suelo urbanizable o urbanizado, que es el condicionante principal de las variaciones (Alguacil et al., 2013: 92-93), que depende de la percepción del valor y el precio máximo a pagar por parte del comprador. La vivienda es un producto que incluye los gastos fijos de la promoción inmobiliaria, junto a otros variables, vinculados a la localización y valor del suelo, que a su vez va a condicionar las tipologías constructivas, los usos y las calidades de materiales empleados. Lo habitual es que la intensidad edificatoria, uso y precio final de la vivienda sea mayor donde el suelo es más caro. A lo anterior se añade diferente oferta de servicios en los distintos barrios o sectores de la ciudad (Baker et al, 2015). También influyen coyunturas asociadas a un incremento de la demanda por aumento de la población, de los hogares o de la renta familiar. A lo anterior se añaden las variaciones de los precios en el mercado hipotecario, las ayudas públicas a la compra o adquisición, o las expectativas de rentabilidad al considerar a la vivienda como activo de inversión. Esto justifica que existan una comunión estrecha entre el mercado de la construcción, el de la propiedad y el de la valorización de activos (Aguirre, C. et al, 2019).

Pero junto a esos componentes más objetivables, se añaden otros vinculados al concepto de bienestar, entendido como una construcción multidimensional (mental, social, física, espiritual, relacionada con las circunstancias personales, o con las actividades y la funcionalidad) y subjetiva (cuenta con una parte afectiva y otra cognitiva). Por ello es complicado medirla y no cuenta con una definición clara ni está consensuado su significado. En la parte más social, este concepto se preocupa por la forma en que el individuo se conecta con otros en su comunidad, incluyendo interacciones sociales, la profundidad de sus relaciones y la disponibilidad de soporte social (Linton et al; 2016). Estos factores determinan los caracteres de la población residente, a su vez condicionada por la dicotomía entre la calidad de vida y espacio residencial, no dependiente sólo de las condiciones socioeconómicas, sino también de la

satisfacción con su barrio. En el ámbito norteamericano Bonakar and Roos diferencian entre “preferencia residencial por similitud” (los residentes rechazan vivir entre vecinos diferentes, independientemente de si están privilegiados o no con relación a ellos) y “preferencia por estatus” (significa que los vecinos rechazan situaciones menos privilegiadas en términos de educación o ingresos, pero obtienen satisfacción al disponer de mayores ingresos o mejor educación que sus vecinos) (Bonakar and Roos, 2023: 60-61). De hecho, existen trabajos que ponen de manifiesto que hay una relación directa entre categorías sociales dominantes en un barrio y precio de la vivienda (Roch, 2008). Hay, por tanto, una conexión estrecha entre la composición de la población en un determinado sector de la ciudad, su nivel de renta, los servicios ofertados por el barrio, así como los precios de la vivienda en cada uno de ellos (Ioannides, 2011).

Esto determina las decisiones en materia de movilidad residencial intraurbana y de la elección de la vivienda, que está muy relacionada con condicionantes financieros, caracteres socioambientales y composición de la población (Feitosa et al, 2011). El concepto de movilidad residencial es diferente al de migración porque la primera hace referencia a cambio de residencia, mientras la segunda se asocia a cambio de residencia y trabajo. Solo de forma ocasional las migraciones de corta distancia se incluyen en el ámbito anglosajón dentro del concepto de movilidad residencial local (Niedomysl, T. & Fransson, U., 2014), vinculada al curso de la vida y sin cambios en el mercado laboral (Tolbert, Ch.M. *et al*, 2009). Mientras tanto, en el ámbito francés el concepto de movilidad residencial engloba a la movilidad intraurbana y migraciones (Debrand, T. & Taffin, C., 2005; Donzeau, N. & Shon, J.L., 2009). Este concepto se utiliza desde dos perspectivas diferenciadas: en un sentido amplio abarca todo tipo de desplazamiento que lleva asociado traslado de residencia; y en un sentido más restrictivo es un desplazamiento residencial dentro de un mismo ámbito urbano (Feria, J.M, 2010: pp 547). Según Zax y Kain (1991) en las áreas metropolitanas se produce una interacción triple entre *commutes*, que hacen cambios cotidianos entre lugar de residencia y trabajo; *quits*, que cambian de lugar de trabajo; y *moves*, solo de residencia, generalmente intraurbana (Clark, W.A., 1982; Cadwallader, M., 1992). Lo cierto es que la movilidad residencial es un cambio de domicilio dentro de una misma unidad territorial funcional de mercado unificado de vivienda y trabajo, representada por el área metropolitana (Feria, J.M., 2010). Ello supone que es local, interna al área urbana y sin alteraciones en el ámbito laboral. La movilidad residencial es el proceso en el que individuos y viviendas reconfiguran

su localización dentro de la ciudad (Clarck, W.A. et al; 2014), y determinan la fragmentación física y social.

La fragmentación/segregación se explica por tanto por los caracteres del mercado de la vivienda, pero también por las preferencias, así como por las políticas públicas, el papel de las instituciones financieras o la accesibilidad física a determinados sectores de la ciudad. Está estrechamente relacionada con las preferencias de la población, que a su vez determinan las migraciones intraurbanas y sobre todo la movilidad residencial. Y su intensificación es una de las características de las sociedades actuales. Es una nueva forma de relación entre la sociedad y el espacio habitado, ya que los cambios de vivienda suponen una reubicación en la escala social y en el espacio urbano, condicionada por los recursos disponibles del migrante, pero también por los caracteres de los barrios. Se han realizado algunos análisis para identificar los caracteres de la autosegregación en términos de bienestar, concentración, homogeneidad, prestigio o jerarquía social asociado con el habitar en un lugar (Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001). En el proceso se han identificado motivaciones económicas y sociales subyacentes, que afectan al mercado de la vivienda, a la elección del tipo de vivienda, a los caracteres de vivienda y a la localización - la elección del barrio y la comunidad - (Van Ham, M. *et al.*, 2013). Todo viene condicionado, como se ha indicado anteriormente, por el nivel de renta (Clark, W.A. *et al.*, 2014; Mulder, C., 2007; Flakingham, J. *et al.*, 2016), que a su vez está en relación estrecha con el ciclo de vida de las personas (Clark, A.V. and Dieleman, 1996), y que en la mayor parte de los casos, responde a situaciones planificadas, como las ocupaciones profesionales (Huinink, J. *et al.*, 2014), las relaciones personales (Mulder, C. and Smits, A., 2013) o las estructuras familiares (Kulu, H. & Washbrook, F., 2014). En otros casos a contextos impredecibles, como los efectos de los ciclos económicos y crisis (Ferreira, F. *et al.*, 2010).

Aplicada al espacio urbano la vulnerabilidad implica que una parte de la población está afectada por circunstancias adversas o carencias, por condiciones de riesgo, por déficits de servicios urbanos y equipamientos o por falta de accesibilidad. Esto abre la puerta a situaciones críticas de desfavorecimiento, entendido como “la materialización de dicho riesgo en una situación de exclusión ya consolidada” (Bruquetas, M., Moreno, J. & Walliser, A., 2005: 11). La vulnerabilidad puede entenderse por tanto como un proceso de malestar en las ciudades, creado por la combinación de diferentes dimensiones de desventaja, con la esperanza de movilidad social ascendentes contemplada como extremadamente difícil de alcanzar (Hernandez Aja, A, 2018). De ahí, que el

concepto de vulnerabilidad social se emplee para abordar las temáticas de las desigualdades urbanas (Kaztman, 2000).

La forma y la capacidad de acceso a la vivienda se ha convertido en uno de los elementos explicativos de la fragmentación residencial y la segregación (Rodríguez, A. et al, 2003). Determinados grupos de población se localizan en barrios específicos en función de sus recursos y sus preferencias. Otros, los que no disponen de los necesarios para situarse en espacios considerados por ellos como mejores, tienen una capacidad de elección y acceso menores o nulos. También en el régimen de tenencia (propiedad o alquiler), que suele afectar de forma negativa a los hogares menos favorecidos, ya que disponen de menores ingresos. Esta realidad ha vuelto a poner encima de la mesa el debate sobre la ciudad justa, el derecho a la ciudad y la justicia espacial. El último aspecto focaliza la atención en la forma y los procesos de proveer equitativamente recursos para corregir desequilibrios. Eso supone crear mejores condiciones de organización territorial y de distribución de servicios públicos, vivienda asequible e infraestructuras educativas o deportivas para todos los residentes, pero con especial atención a los que tienen ingresos inferiores a la media (Achmani, et al, 2020). Esta lectura choca frontalmente con las lecturas neoliberales de muchas políticas urbanas, que abogan por una reestructuración selectiva de la función pública mediante la desregulación, el apoyo al emprendimiento, el crecimiento del sector privado o el tratamiento diferenciado del espacio urbano. Es el debate entre el modelo de “ciudad neoliberal” en el que convive el mercado y el estado, y el de la ciudad planificada (la del urbanismo más urbano), de fuerte componente social en sus planteamientos. Se ha impuesto el primero, marcando unas políticas públicas (dirigidas desde los diferentes niveles de la administración -local, regional, nacional, supranacional-) que, en la mayor parte de los casos, han acentuado el desequilibrio y la desigualdad (Beal, V., 2014).

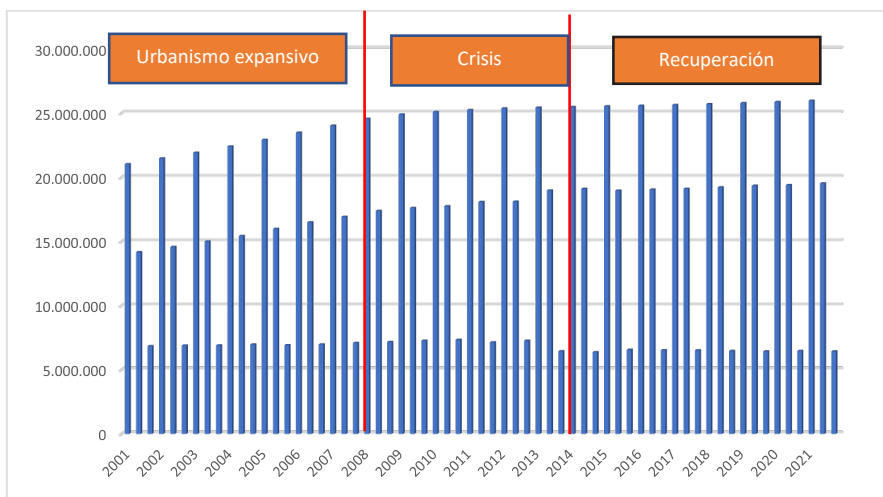
Cobran protagonismo por ello las relaciones entre el mercado de la vivienda (en sus dimensiones de producción y acceso a la compra), el concepto de bienestar, la movilidad residencial, la fragmentación y la segregación urbana. Es a estas últimas dos facetas a la que se presta atención en este texto. En este caso centramos el debate, por un lado, en los caracteres del parque residencial. Por otro, se ponen en relación con algunos aspectos socioeconómicos de la población. El primero se convierte en factor explicativo de la fragmentación y segregación residencial (Green and Lee, 2016), porque lleva implícita la movilidad residencial intraurbana, estrechamente relacionada con la evolución demográfica de los nuevos desarrollos y sectores urbanizados, producidos tanto en los bordes como en las periferias. El objetivo último es

contribuir a la discusión sobre la fragmentación socioespacial, focalizando la atención en el comportamiento de un grupo de ciudades medias y sus respectivas áreas urbanas.

1.2. LA PECULIAR EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EL MERCADO DE VIVIENDA EN ESPAÑA Y SU IMPACTO SOCIOESPACIAL

En el caso español los procesos y los contextos observados desde comienzos de siglo han dejado un fuerte incremento en la producción y oferta de vivienda. Como consecuencia, han cambiado las formas urbanas, con una considerable metástasis territorial, cuya expresión visible ha sido el aumento de la mancha urbana (Burriel, 2008, 2014; Gaja, 2008, 2014; Romero, 2010). La crisis iniciada en 2007, de carácter económico-financiero y estrechamente vinculada al sector inmobiliario, puso de manifiesto que ese modelo era ineficiente (no lograba frenar la subida de los precios) y pernicioso (no ha generado ciudades social, económica y ambientalmente más sostenibles). Posteriormente se han sumado otras más recientes, vinculadas a la pandemia Covid-19 (2019) o la última, de carácter geopolítico y bélico (la invasión de Ucrania por Rusia en 2022), que ha dejado como balance más visible el encarecimiento de los precios de la energía y las materias primas. En ellas se ha acentuado la problemática.

Algunos datos ilustran el proceso. La producción y oferta de vivienda ha crecido desde la primera década del siglo (coincidiendo en los primeros años con el periodo del urbanismo expansivo). En España se ha pasado de 20,96 millones de viviendas en 2001 a 25,20 en 2011 y a 26,6 en 2021. Esto deja un aumento del 20% en el primer periodo intercensal y de un 5,6% en el segundo. Queda muy por encima de la dinámica demográfica, donde el cambio ha sido menor, de 40,85 millones en 2001 a 46,82 millones en 2011, y a 47,4 en 2021, lo que deja un incremento en el primer periodo del 14,6% y en el segundo de 1,25%. En este contexto, la vivienda ha crecido proporcionalmente casi el doble que la población en estos años. Este fuerte impulso inmobiliario se ha producido sobre todo dentro de la modalidad de viviendas libres (García Pérez and Janoschka, 2016), tanto nueva como usada. Si centramos la atención en lo sucedido durante el periodo de recuperación (desde la segunda mitad de la pasada década), las viviendas libres producidas anualmente se han duplicado, pasando de cuarenta y una mil en 2015 a ochenta y cuatro mil en 2021. Mientras tanto la protegida ha tenido un peso considerablemente menor respecto a la libre, como por su comportamiento evolutivo, ya que ha pasado de siete mil en 2015 a nueve mil quinientas en 2021, y con fluctuaciones considerables interanuales (ha crecido un 20%) (Figura 1).



Fuente: Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, 2023. Elaboración propia.

Figura 1. Evolución del parque inmobiliario en España (2001-2021): viviendas totales, principales y no principales.

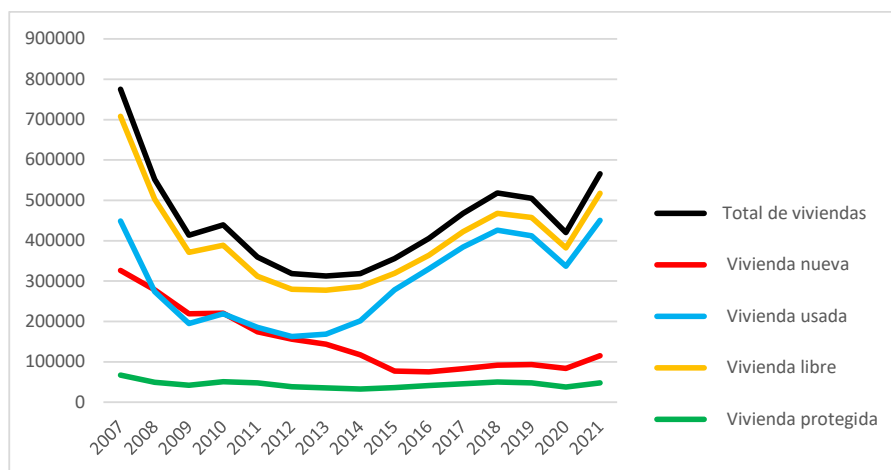
En cuanto a precios, durante los primeros años del siglo han crecido por encima de la renta familiar, lo que ha forzado a incrementar la financiarización del sistema de compra inmobiliaria (Méndez, 2019). De hecho, en 2007 la relación entre la renta del hogar y el valor medio de la vivienda dejaba una media de 8,15 años para la compra. Después de la crisis financiera, el grueso de la población española ha perdido riqueza y ha tenido mayor impacto en los grupos de renta menos favorecidos (Martínez Toledano, 2022). Pero también los ajustes producidos durante las crisis de la segunda década del siglo en el precio de la vivienda han suavizado la situación, pasando a destina una media de 6,43 año para la compra en 2019 (UVE valoraciones, 2022). En cualquiera de los dos escenarios, se obliga a realizar un gran esfuerzo a las familias, y también explica que una parte considerable de la población tenga que recurrir al mercado financiero. La constitución de hipotecas, que tuvo su techo en 2006 (con más de 1,3 millones) y su punto más bajo en 2013 (doscientos mil), se ha ido recuperando desde mediados de la década pasada hasta 2022, cuando se alcanzó nuevamente el medio millón de hipotecas nuevas. Esto lleva asociado un crecimiento del importe financiado, que se ha duplicado desde 2012 hasta 2021, dejando en este último año 57 mil millones de euros contratados en el mercado hipotecario (INE <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=3223>, consulta 29-8-2023).

Pero, con carácter general, la evolución de los precios ha perjudicado a los colectivos de ingresos más bajos (población inmigrante y población joven especialmente). Hay que tener en cuenta que 3 de cada 4 compradores de vivienda en España lo hace empleando el mercado hipotecario (73%), y un 51% de ellos contrata hipotecas con duración superior a 25 años (Fotocasa, 2022). A esto se añade el hecho de que cada vez hay más población que no recibe financiación o no puede afrontar los intereses hipotecarios al alza, mientras se produce una acumulación de propiedades, ya sea en manos de pequeños propietarios o en manos de grandes grupos de capital internacionales, ya que el contexto fiscal favorece la inversión en el sector inmobiliario. En éste las ventajas tributarias son superiores a otros tipos de negocios o inversiones, situación generalizada en toda Europa según Investigate Europe (<https://www.investigate-europe.eu/themes/investigations/untaxed>, consulta 30-08-2023). Esto ha atraído tanto a pequeños inversores privados como a grandes fondos de inversión y empresas de capital riesgo, como las socimis. El paso del tiempo anima el proceso. El inicio de la tercera década del siglo deja una recuperación de las transacciones en el mercado inmobiliario (de vivienda nueva, pero sobre todo de la segunda mano) y el crecimiento en la constitución de hipotecas. Esto pone de manifiesto dos hechos: uno la recuperación de la salud del sector inmobiliario; otro, las fuertes alianzas con el financiero. Mientras tanto aumenta la separación entre los propietarios de varios inmuebles y los que carecen de vivienda. De hecho, entre 2002 y 2007 se ha incrementado el número de hogares que no poseen ninguna propiedad inmobiliaria, pasando del 14% al 18%, mientras aumentan los que tienen más de dos propiedades (Boertin, D y López-Gay, A., 2021). Son especialmente los más frágiles (familias monoparentales, población inmigrante y población joven).

Por otro lado, la falta de oferta de vivienda protegida, los altos precios en el mercado libre, y las caídas de la renta de una parte importante de la población por efecto de la crisis, explica que en los últimos años se haya producido un crecimiento del peso del alquiler en el mercado residencial español. Se ha convertido en el refugio obligado para determinados colectivos, que han crecido en la última década, ya que se ha pasado de un 13,5% en 2011 a un 15,9% de los hogares en viviendas en régimen de alquiler (INE, https://ine.es/prensa/ecepov_2021_feb.pdf, consulta 29-8-2023). Es selectivo desde el punto de vista de los grupos sociales, ya que afecta prioritariamente a los más frágiles (hogares jóvenes, inmigrantes y trabajadores temporales) y en lo territorial (tiene más presencia en las ciudades mayores y los conjuntos insulares) (Banco de España, 2019). Por otra parte, la subida de los precios en los últimos años en el mercado de alquiler deja como balance que los es-

pañoles hayan pasado de destinar el 28% de su salario al 40% entre 2015 y 2019 (Fotocasa; 2019) (Informes fotocasa: la actualidad del sector inmobiliario <https://prensa.fotocasa.es/informes/>). A todo ello se suma el hecho, más reciente, de que hay un diferencial de tipos de intereses y precios de alquiler, que aumentan y vuelven a convertirse en factor de riesgo y limitante de la asequibilidad para el mercado de la vivienda (Banco de España, 2023).

Mientras tanto, las políticas públicas de producción de vivienda social dirigida a los que no pueden acceder al mercado de la propiedad han ido perdiendo protagonismo (Leal-Maldonado, J. y Martínez del Olmo, A., 2022). Las administraciones no resuelven adecuadamente el derecho de acceso a este bien básico para todos los ciudadanos, tal y como recoge el artículo 47 De la Constitución Española. Esto prueba la inadaptación del modelo residencial español a las necesidades de los hogares y los cambios en la modalidad de régimen de tenencia, muy relacionados con la evolución de la situación de pobreza. Los valores de producción de vivienda protegida se han mantenido estables en el tiempo, y las transacciones de esta modalidad presentan una tendencia a la baja, dejando en 2021 los porcentajes más bajos respecto al total desde que tenemos registros (8,5% respecto al total, frente al 13,2% de 2013) (Figura 2).



Fuente: Ine. Estadística de transacciones de Derechos de Propiedad. Compraventa de viviendas según régimen y Estado. Elaboración propia.

Figura 2. Transacciones de viviendas por tipos en España (2007-2021)

En este contexto, los trabajos sobre fragmentación y segregación urbana han centrado la atención en las ciudades mayores. Se ha hecho desde enfoques diferentes (Alguacil, 2013; Alguacil, J. *et al.* 2014; Porcel, S.; 2019; Nel-lo, O., 2021). Mientras tanto, el análisis de estos procesos ha despertado un menor in-

terés académico en las de tamaño medio (Andrés, G.; Bellet, C. and Cebrián, F. 2023). La hipótesis que nos mueve en este caso es que los caracteres del parque residencial ayudan a entender la organización socio-territorial de los residentes y determinan los niveles de segregación en los diferentes sectores de la ciudad.

El objetivo es poner en relación los rasgos del espacio residencial con los socioeconómicos de la población en un grupo de ciudades medias españolas. Se pretende, por un lado, identificar las relaciones entre calidad habitacional y fragmentación socioespacial. La lectura se hace, en este caso, desde la lógica de las áreas urbanas, entendiendo que el ámbito territorial de ciudad trasciende los límites encorsetados tradicionales. Esto nos lleva también a utilizar la idea de que los desequilibrios sociales están estrechamente relacionados con los procesos de reconfiguración territorial de la ciudad, que ha dejado manifestaciones claras de dispersión urbana, desplazando a las periferias a una parte importante de la población, en detrimento de los centros tradicionales (Cebrián, F.; 2018). Desde el punto de vista temporal, se aborda el análisis de lo sucedido en los últimos años, durante el periodo de recuperación hasta el inicio de la crisis Covid. Se trata de un primer acercamiento a la temática, aplicado a siete áreas urbanas articuladas por ciudades interiores de tamaño medio. La escala de análisis en la sección censal, la que permite un mayor nivel de detalle a partir de las fuentes disponibles.

2. LA FRAGMENTACIÓN URBANA EN LAS CIUDADES MEDIAS. EL EJEMPLO DE UN GRUPO DE CIUDADES EN CASTILLA-LA MANCHA

2.1. EL MARCO TERRITORIAL DE REFERENCIA: LAS CIUDADES MEDIAS DE CASTILLA-LA MANCHA

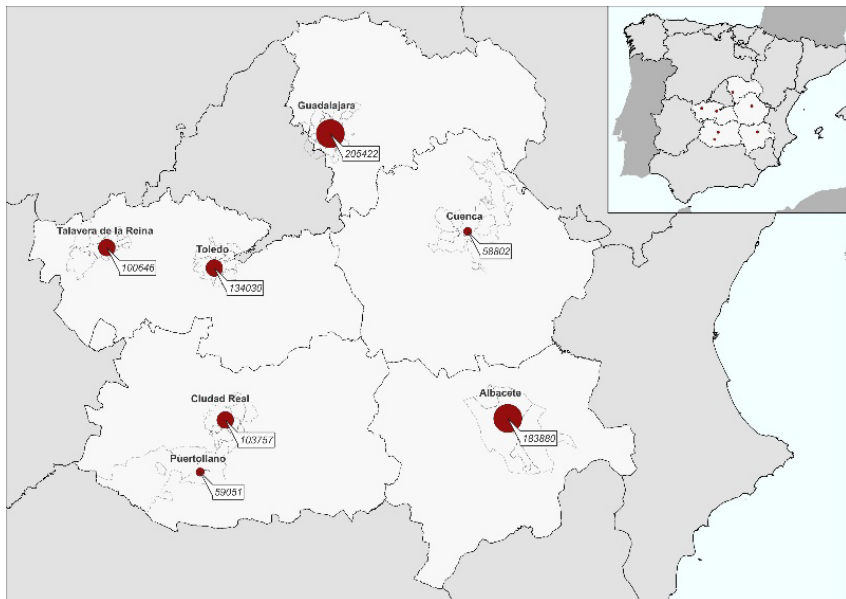
Las ideas recogidas en las páginas anteriores sirven para poner en contexto la situación de la población y el parque residencial de las ciudades Castilla-La Mancha. Se plantea respecto a algunos indicadores medios nacionales y por comparación con las comunidades más dinámicas. Es cierto que existen fuertes desequilibrios interregionales, que se dejan ver entre provincias, ciudades y entre espacios rurales y urbanos. Castilla-La Mancha es la tercera comunidad autónoma española en superficie, con 79.409 Km². Su peso territorial no se corresponde con su importancia demográfica. La población está relativamente estabilizada en el tiempo: en 1950 tenía 2.030.598 habitantes. Hasta 1980 ha perdido población, para entrar posteriormente en una fase de lenta recuperación. El techo demográfico lo alcanzó en 2012, cuando llegó a superar los dos millones cien mil habitantes. En 2022 contaba con 2.050.076 (prácticamente la misma

población que tenía a mitad del siglo pasado). España, en ese periodo, ha duplicado el número de residentes (ha pasado de 28.039.112 en 1950 a 47.400.798 habitantes en 2021). En cuanto a la distribución de la población, en el año 2020 un 80% española de la población vivía en municipios urbanos (más de diez mil habitantes), y un 54% lo hacía en ciudades de más de cincuenta mil habitantes. Entre tanto el 29% en Castilla-La Mancha vivía en núcleos urbanos y un 27% lo hacía en ciudades de más de cincuenta mil. Queda como balance una región extensa (ochenta mil km²), poco poblada y menos urbanizada, con una densidad demográfica de 25,8 hab/km², solo superior a la de Castilla y León. En términos socioeconómicos también existe cierta distancia con el contexto nacional. El PIB por habitante en 2020 era de 19.369 € en Castilla-La Mancha, lo que deja una brecha considerable con respecto a la media nacional, que en ese año dejaba 23.693 €. Mientras tanto la tasa de empleo era del 47,1% en 2020 (las mayores estaban en Madrid, con el 54,4% y Cataluña con el 52,7%).

Utilizando algunos indicadores relativos a vivienda, en España se ha aumentado el parque de vivienda desde 20,9 millones en 2001 a 25,2 millones en 2011 y 26,6 en 2021 según los datos de los censos del INE. Mientras Castilla-La Mancha ha pasado de 0,98 millones en 2001 a 1,24 millones en 2011 y 1,34 millones en 2021. Esto supone que la evolución en el parque de vivienda ha sido más intensa en esta comunidad autónoma que la media nacional (sen la primera los cambios relativos han sido de un aumento del 26,24% en el primer periodo intercensal, y del 8,3% en el segundo, mientras la española lo hacía a un ritmo del 20,3% y del 5,6% en cada uno de ellos. Entre tanto la situación de los hogares que tienen tasa de riesgo de pobreza en 2021 es del 19,1% como media nacional (en Madrid y Cataluña las tasas son del 14,5% y del 13,8% respectivamente), mientras Castilla-La Mancha supera este umbral, y se sitúa en el 21,6%. A esto se añade el hecho de que la dinámica de cambio ha sido de aumento entre 2008 y 2014, de cierta estabilización y posterior descenso hasta 2019, para volver a subir a partir de 2020 (Tasa de Riesgo de Pobreza -con alquiler imputado-, Ine, 2023)¹. Esto deja un considerable número de hogares con dificultades para llegar a fin de mes: hay un 8,6% “con mucha dificultad”, un 12,3 “con dificultad” y un 22,8% “con cierta dificultad”. El resultado es que un 43,7% de la población española (casi la mitad) tiene problemas para llegar a fin de mes, y son nuevamente a las regiones más ricas las que se sitúan por debajo de la media (Madrid en el 38,1% y Cataluña en el 41,2%), mientras Castilla-La Mancha queda por encima (45%) (% Hogares con dificultades para llegar

¹ La encuesta de condiciones de vida se realiza con periodicidad anual, para unos trece mil hogares y unas treinta y cinco mil personas, mediante entrevista personal (INEbase / Nivel y condiciones de vida (IPC) / Condiciones de vida / Encuesta de condiciones de vida / Metodología, consulta 9-3-2023).

a fin de mes, INE, 2023). La Tasa Arope apunta que un 27,8% de la población española se encuentra en situación de pobreza o exclusión social (nuevamente la comparativa de Madrid, con el 21,6% o Cataluña, con un 22,3%, deja diferencias sustanciales con Castilla-La Mancha, donde es del 32,5% -10 puntos por encima de las dos comunidades con las ciudades mayores- (Alguacil, et al. 2022). Estos indicadores generales ayudan a contextualizar la situación media regional, muy ruralizada, pero también el de las ciudades situadas en la parte superior de la jerarquía urbana regional.



Fuente: Elaboración propia. Datos de población: INE, 2021.

Figura 3. Las ciudades de Castilla-La Mancha y la población de las respectivas áreas urbanas

Centramos la atención en ese 27% de la población regional: la residente en las siete ciudades de tamaño medio (con más de cincuenta mil habitantes): Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Puertollano, Talavera de la Reina y Toledo. Se ha incluido Puertollano porque hasta el año 2013 superaba este umbral, aunque desde esa fecha entra en la condición de *shrinking city*. Pero al considerar las áreas urbanas, todas ellas superaban este umbral demográfico en 2021 (Figura 3). Se pretende en el trabajo ver el papel que desempeñan los caracteres de viviendas en la fragmentación residencial de la población en estas siete ciudades. El enfoque territorial es el de área urbana, por considerar que recoge de forma más precisa la realidad. Se ha concentrado la atención en la comprensión de las lógicas de fragmentación física y social de la ciudad.

2.2. FUENTES Y METODOLOGÍA.

Los límites de las áreas urbanas se han definido mediante el *Índice de Transformación Urbana* (Andrés, Bellet y Cebrián, 2023). El conjunto de las siete áreas urbanas queda conformado por 57 municipios incluidos alrededor de las respectivas ciudades (cuatro en Albacete; ocho en Ciudad Real; cinco en Cuenca; dieciocho en Guadalajara; cuatro en Puertollano; ocho en Talavera; y diez en Toledo). Se articulan dentro de un área de accesibilidad vinculada a la isócrona de los 20 Km (Figura 3). En este caso se ha realizado un análisis multiescalar: área Urbana (supramunicipal), ciudad cabecera de área urbana (municipal) y sección censal (inframunicipal). Es el último el que se presenta en este trabajo. Dentro de estos 57 municipios se incluyen 557 secciones censales (Albacete con 121, Ciudad Real con 73, Cuenca con 40, Guadalajara con 115, Toledo con 87, Talavera de la Reina con 73, y Puertollano con 48). Como marco temporal de referencia, se presentan resultados de 2020, lo que permite radiografiar la situación previa a la crisis Covid.

Cuadro 1. Variables empleadas relativas a caracteres sociodemográficos y de vivienda

CARACTERES HABITACIONALES			
Variable	Intervalo	Fuente	Caracteres
Antigüedad (31-12-2019)	<20 / 20-40 / 40-60 / >60	Ficheros CAT (Catastro)	Coficiente H/vinculación ciclo inmobiliario
Tamaño (31-12-2019)	< 70 / 70,1-90 / 90,1-120 / >120	Ficheros CAT (Catastro)	Superficie útil (construida menos un 15%)
Estado (31-12-2019)	< 4,25 / 4,26-5,5 / 5,6-6,75 / > 6,76	Ficheros CAT (Catastro)	Ponencia valores/Calidad constructiva
Superficie Útil / persona (01-01-2020)	< 30 / 30,1-40 / 40,1-50 / > 50,1	Ficheros CAT-Catastro/ Estadística experimental, ine.es	m ² disponible de vivienda útil por persona
CARACTERES SOCIODEMOGRÁFICOS			
Variable	Intervalo	Fuente	
Renta media/unidad consumo (01-01-2020)	< 13.000 / 13.000-20.000 / 20.000-27.000 / > 27.000	Estadística experimental, ine.es	
Población inmigrada (01-01-2020)	< 5% / 5,1-10% / 10,1-15% / >15,1%	INE (Padrón 2020)	Inmigrantes de países por debajo del puesto 30 IDH
Nivel educativo (01-01-2021)	< 0,2 / 0,21-0,32 / 0,33-0,45 / >0,46	INE (Censo 2021)	Porcentaje de población con estudios superiores

Fuente: Elaboración propia.

Para analizar la incidencia del parque residencial en la diferenciación en la fragmentación y segregación social se han recurrido a las fuentes disponibles, que hasta hace relativamente poco tiempo impedían el análisis a escala intraurbana. Se ha empleado la Estadística Experimental del INE y el Censo de población (Estadística experimental. Menu principal (ine.es) para las variables de tipo socioeconómico y la población residente. Por otro lado, se ha generado la información para cuantificar e identificar los caracteres y calidad de la vivienda caracterizar la vivienda a partir de los ficheros CAT (Sede Electrónica del Catastro - Inicio (sedecatastro.gob.es) (Sánchez, I. and Cebrián, F, 2022) (Cuadro 1) ya que este estudio ha sido previo a la publicación del censo de vivienda (junio de 2023).

Desde el punto de vista metodológico, se ha recurrido a dos técnicas complementarias. Para clasificar los comportamientos de las diferentes secciones censales se ha generado una *matriz de pesos*, sobre dos grupos de variables (una relativa a vivienda y otra para caracteres sociodemográficos) (Cuadro 1). Cada una se ha agrupado en cuatro intervalos, que han servido de referencia para establecer los pesos (de 1 a 4). Éstos se han asignado de mayor a menor valor, salvo en el caso de los de vivienda, que ha seguido una lógica inversa (menor a mayor). Como resultado queda un indicador final (uno para los pesos del grupo “caracteres habitacionales”, y otro para el de “caracteres sociodemográficos”). Los resultados se han cartografiado empleando QGIS, lo que permite hacer una lectura territorial de los pesos obtenidos y comparar los resultados en mapas pareados.

Como metodología complementaria, en un segundo paso, se ha aplicado la correlación entre los valores finales obtenidos para cada uno de los dos grupos de variables. Se ha empleado el coeficiente de correlación de rango de Kendall para los resultados de los pesos en cada una de las áreas urbanas (-Tau c de Kendall-, que deja valores entre -1 y 1 -siendo -1 asociación negativa al 100% y +1 asociación positiva al 100%)².

2.3. RESULTADOS

Desde el punto de vista de los *caracteres de los espacios habitacionales*, se pueden extraer algunos resultados preliminares a partir de las estadísticas obtenidas y la cartografía elaborada. Como conjunto la calidad habitacional es mayor en las áreas urbanas de Ciudad Real, Guadalajara y Toledo que en las

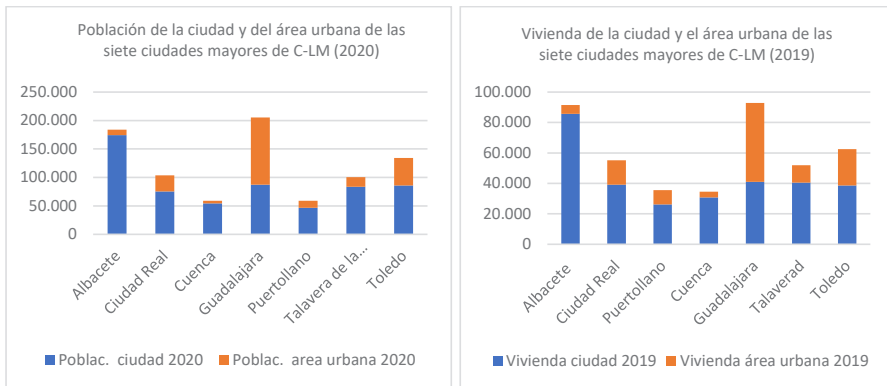
² Correlación de Spearman
Correlación de Kendall

respectivas ciudades centrales. Es en las áreas urbanas donde más producción de vivienda ha habido, sobre todo en la primera década del siglo XXI (Figura 4).

En este caso las desviaciones estándar son superiores en general a los referidos a los caracteres socioeconómicos de la población, aunque los resultados más bajos quedan en Ciudad Real, lo que apunta a una mayor homogeneidad territorial, a diferencia de lo que sucede en los otros (Guadalajara y Toledo), en los que son considerablemente superiores (Cuadro 2). Estas tres áreas urbanas presentan ciertas similitudes en su comportamiento residencial, ya que las puntuaciones más elevadas (las mejores calidades habitacionales) se localizan ahora en los bordes urbanos de las ciudades consolidadas, pero también en algunos municipios aledaños, ubicados en las respectivas coronas urbanas.

Las modificaciones profundas en las áreas urbanas hay que ponerlas en relación con el acusado proceso de reconfiguración territorial que se ha producido en el entorno de algunas ciudades. Hay varias áreas urbanas que han ganado mucha población desde comienzos de siglo, sobre todo Guadalajara, donde ya hay más residentes en la ciudad extendida que en la ciudad central, o en Toledo, donde supone aproximadamente la tercera parte del conjunto (Figura 4). Son resultado de los procesos de dispersión urbana, gestados sobre todo en la primera década del siglo XXI, en un contexto de urbanismo expansivo que obtenía sus mayores plusvalías en las periferias de las ciudades, y de manera especial en los conjuntos residenciales de baja densidad edificatoria (unifamiliares exentos o viviendas adosadas). Los primeros han formado parte del paisaje característico de nuevos complejos residenciales surgidos en ocasiones en medio de la nada, o en las periferias de los núcleos urbanos de los municipios situados en las áreas urbanas, generalmente dentro de un radio de 20 Km alrededor de la ciudad central. Los de viviendas adosadas son más característicos de los nuevos desarrollos urbanos en las periferias de las ciudades centrales.

Entretanto, los centros urbanos tradicionales dejan situaciones diferenciadas, ya que en algunos casos mantienen elevadas calidades del parque residencial. Se da sobre todo en aquellas que han sufrido una profunda renovación desde los setenta y ochenta del pasado siglo, donde la verticalización y densificación de sus centros, en ocasiones caótica, ha permitido una regeneración profunda. Esta situación es menos evidente en las que mantienen sus centros históricos tradicionales, aunque con desigual estado de conservación (Toledo y Cuenca sometidos a intensos procesos de renovación; Talavera de la Reina peor).



Fuente: Elaboración propia a partir de Ine (1 de enero de 2020) y Catastro (31 de diciembre de 2019).

Figura 4. Distribución de la población y la vivienda en las ciudades y las áreas urbanas (2020)

Por otro lado, los espacios habitacionales más deteriorados se concentran en barriadas antiguas de autoconstrucción en algunos casos, en ausencia de planificación, o de promoción pública, producidas generalmente en las décadas de los cincuenta a sesenta del siglo pasado. Unos y otros se levantaron para acoger a inmigrantes laborales (las casas baratas) o para resolver los problemas habitacionales de los colectivos más desfavorecidos en esos años, en un contexto de industrialización y terciarización acelerada. Se trata generalmente de viviendas unifamiliares de pequeño tamaño con patios anexos, o en bloque, generalmente de cuatro alturas, de promoción pública o financiadas por cajas de ahorros. Tenían un carácter social, y se financiaron a través de los planes y programas decenal, de vivienda de tipo social y sindical de vivienda. Todos perseguía erradicar la autoconstrucción y el barraquismo, estaban hechas en calidades bajas, generalmente de pequeño tamaño. En la mayor parte de los casos no se han visto sujetas a programas de rehabilitación integral posteriores, y solamente están realizando mejoras puntuales en accesibilidad o eficiencia energética.

La lectura comparada con la *distribución de los caracteres socioeconómicos* permite obtener resultados interesantes. En general, los pesos más elevados se concentran en Ciudad Real, Toledo y Albacete, en ese orden. Entretanto, la situación más desfavorable aparece vinculada a Talavera de la Reina (Cuadro 1). En lo territorial, se observa que las secciones censales más favorecidas aparecen localizadas en los bordes exteriores de las siete ciudades, con la singularidad de que en algunos casos conviven con algunos centros

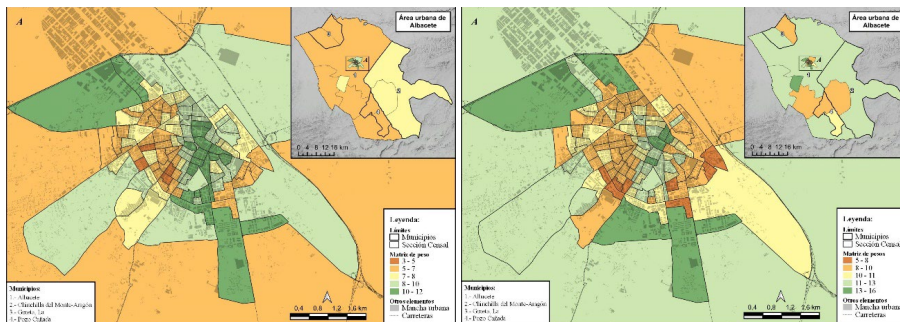
tradicionales de ciudades muy renovadas (se da esta situación en Albacete y Ciudad Real) o de aquellas que cuentan con centros históricos patrimoniales gentrificados (casos de Toledo y Cuenca, que han sido reconocidos como ciudades Patrimonio de la Humanidad). En el otro extremo, los sectores socialmente más desfavorecidos se corresponden con barriadas de obreros industriales, surgidos en las décadas de los cincuenta a setenta del siglo pasado, en los que los procesos de renovación y expansión urbana de principios de siglo XXI han actuado como motores de reajuste socioterritorial, dejando en estos sectores a los colectivos sociales frágiles (inmigrantes laborales, población con renta más baja o población con edad avanzada). Se deja sentir con especial intensidad en Guadalajara y Talavera de la Reina, aunque también se aprecia en determinadas secciones de Toledo o Albacete.

Cuadro 2. Media de matriz de pesos por área urbana

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Puertollano	Talavera	Toledo
Promedio pesos viv.	10,67	12,08	10,27	12,02	10,18	11,27	11,74
Desv standar	1,78	1,79	2,28	2,46	2,14	2,08	2,15
Promedio pesos socioec.	8,34	8,79	7,95	7,06	8,14	6,08	8,44
Desv Estandar	1,78	1,64	1,88	2,09	1,44	1,82	2,20

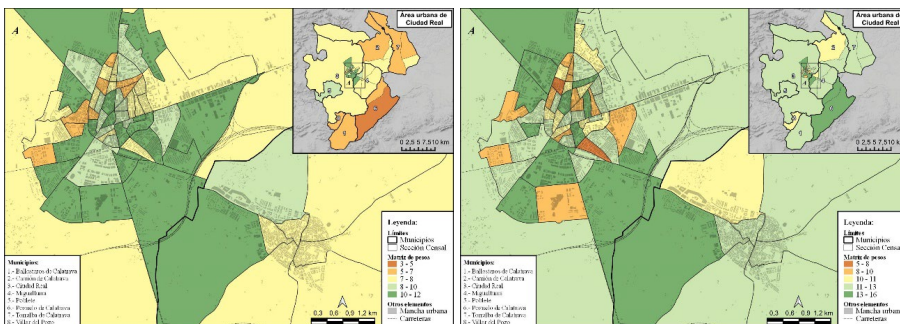
Fuente: elaboración propia.

La lectura comparada de ambas realidades permite apreciar los contrastes, que dejan muchos paralelismos entre los caracteres del espacio habitacional y los de los residentes, aunque no siempre hay una relación lineal (en algunos casos el tamaño de las secciones censales, tanto en población como en extensión territorial, distorsiona los resultados). Lo cierto es que las áreas urbanas en las que se ha producido un mayor aumento y renovación del parque residencial desde comienzo de siglo dejan como balance una mejor calidad habitacional -es el caso de Guadalajara, Toledo o Ciudad Real-. Entre tanto, las áreas urbanas menos activas en producción de vivienda (Cuenca o Albacete), presenta como rasgo definitorio una menor calidad habitacional con relación a la población residente en las respectivas áreas urbanas (Figuras 5 a 11).



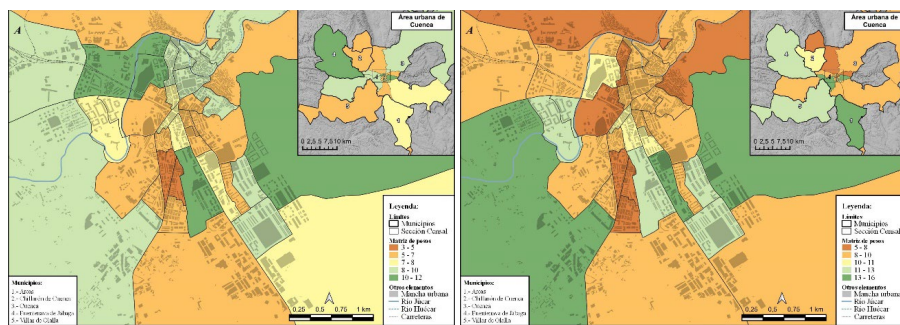
Fuente: Elaboración propia. Laboratorio de Cartografía, CETI.

Figura 5. Matriz de pesos en Albacete: socioeconómico y habitacional



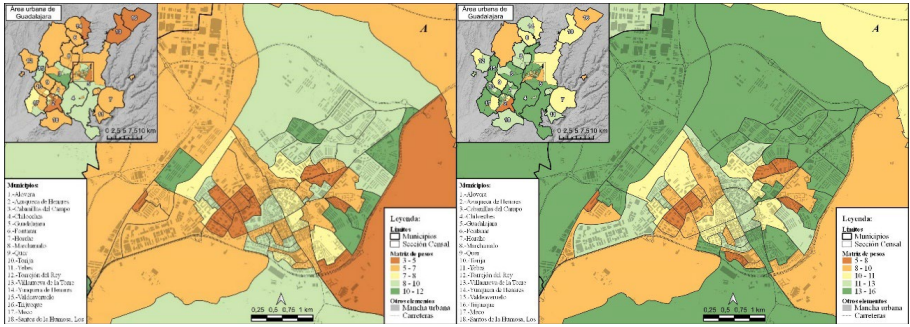
Fuente: Elaboración propia. Laboratorio de Cartografía, CETI.

Figura 6. Matriz de pesos en Ciudad Real: socioeconómico y vivienda



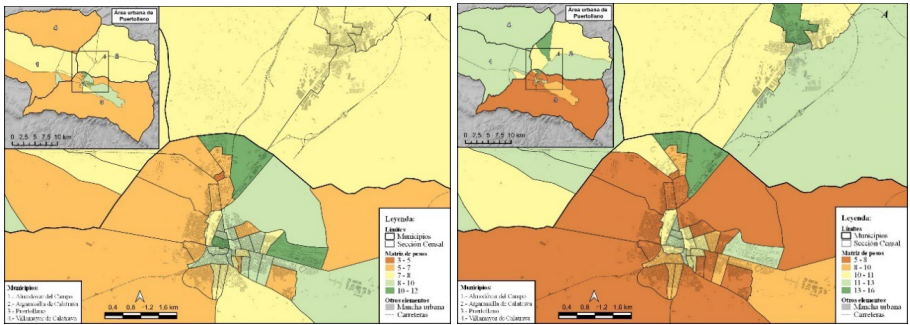
Fuente: Elaboración propia. Laboratorio de Cartografía, CETI.

Figura 7. Matriz de pesos en Cuenca: socioeconómico y vivienda



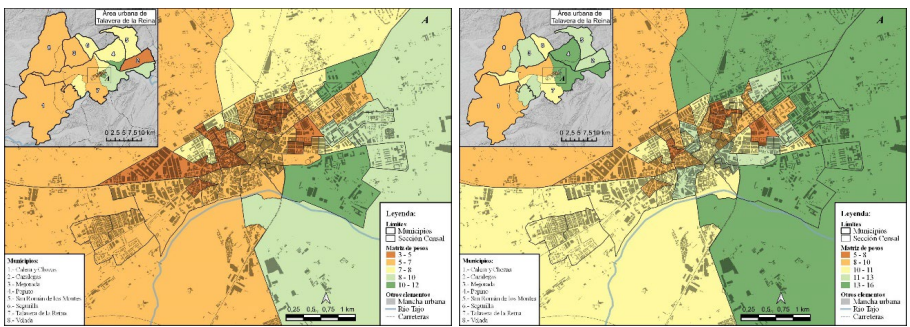
Fuente: Elaboración propia. Laboratorio de Cartografía, CETI.

Figura 8. Matriz de pesos de Guadalajara: socioeconómico y vivienda



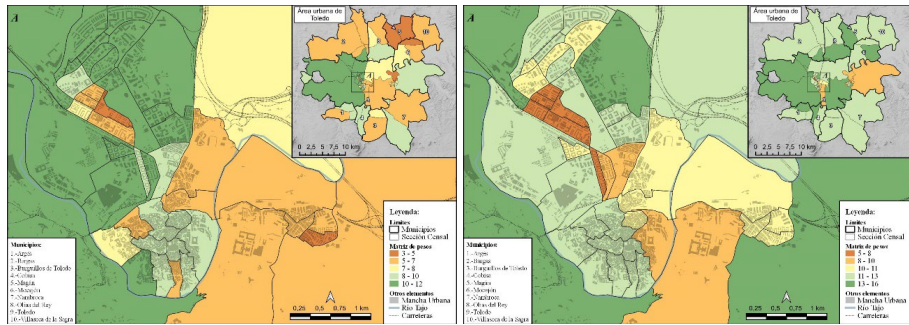
Fuente: Elaboración propia. Laboratorio de Cartografía, CETI.

Figura 9. Matriz de pesos de Puertollano: socioeconómico y vivienda



Fuente: Elaboración propia. Laboratorio de Cartografía, CETI.

Figura 10. Matriz de pesos de Talavera de la Reina: socioeconómico y vivienda



Fuente: Elaboración propia. Laboratorio de Cartografía, CETI.

Figura 11. Matriz de pesos: Toledo, socioeconómico y vivienda

El coeficiente de correlación de Kendall (Cuadro 3) da como resultado valores positivos en todos los casos, lo que pone de manifiesto que existe una correlación positiva entre los caracteres del parque residencial con los socioeconómicos de los residentes (medidos a partir de los resultados de la matriz de pesos). Pero los valores dejan desigualdades considerables. Los más elevados se dan en Guadalajara, que, por otra parte, es la que tiene un área urbana más potente en términos de población y vivienda incorporada desde comienzos de siglo. En esta ciudad existe una correspondencia entre sectores de calidad habitacional alta y los de población con condiciones socioeconómicas más favorecidas, y quedan localizadas en el borde urbano occidental. Algo parecido sucede en Talavera de la Reina, donde las mejores condiciones habitacionales y socioeconómicas se concentran al este de la ciudad. En ambos casos (superan el 0,5 en la correlación de Kendall) los sectores con valores más elevados se concentran en los municipios incluidos en las respectivas áreas urbanas.

En un segundo grupo se encuentran los que presentan correlaciones entre 0,4 y 05, que incluyen las áreas urbanas de Albacete, Puertollano y Cuenca. Se trata de las ciudades que se sitúan en los extremos en tamaño demográfico (la más poblada y las menos populosas), donde además las áreas urbanas tienen poco peso demográfico. En ambos casos se aprecia un mantenimiento de las condiciones muy favorables del centro tradicional de la ciudad, que convive con nuevos desarrollos de borde urbano. En ambos casos los sectores más desfavorecidos se corresponden con los ensanches construidos con viviendas sociales para trabajadores hace décadas, y que ahora se convierten en las partes más antiguas de ambas ciudades, y con menores condiciones habitacionales.

En el último grupo quedan las de Toledo y Ciudad Real. En este caso el índice de correlación deja valores positivos, aunque bajos (en torno a 0,2). Ambas presentan los pesos más altos en condiciones socioeconómicas y en

calidad del entorno construido de media. También cuentan con áreas urbanas importantes por la población que han incorporado desde comienzos de siglo en los municipios situados en sus respectivas coronas urbanas, que es más importante en Toledo. En ambos quedan un cierto desajuste entre unas buenas condiciones del parque residencial en los municipios situados en la corona, que se sitúan mejor que las condiciones socioeconómicas de los residentes.

Cuadro 3. Coeficientes de Correlación de Kendall

	Albacete	C. Real	Cuenca	Guadalajara	Pillano	Talavera	Toledo
Kendall	0,47	0,19	0,39	0,59	0,4	0,5	0,23

Fuente: Elaboración propia³

3. CONCLUSIONES

El contexto de estandarización de las dinámicas urbanizadoras, con efectos sobre las sociedades locales, se deja sentir en las ciudades medias interiores. Las fuertes dinámicas de la primera década del XXI en España, tanto en producción de vivienda como de incremento de la mancha urbana, son resultado de las políticas y procesos de marcado carácter neoliberal, en un contexto de economía expansiva, especialmente intensos en la primera década del siglo. Las crisis posteriores han dejado una fuerte reducción en la capacidad de producción de vivienda y han limitado el acceso a la misma, con efectos muy acusados en los colectivos socialmente menos favorecidos. Estas razones explican la fragmentación socioespacial urbana, que se percibe claramente a través de las cartografías de las calidades habitacionales y los mapas sociales resultantes.

Las pautas de distribución socioespacial de la población están muy relacionadas con los caracteres del parque residencial. Se aprecia en las ciudades consolidadas, y se ha replicado en las áreas urbanas. En el análisis del comportamiento de los siete estudios de caso queda como balance una considerable fragmentación socioespacial dentro de las ciudades y en sus respectivas periferias, aunque varía en función del alcance e intensidad de la dispersión urbana, que ha sido desigual según los casos y deja por ello escenarios diferenciados. En lo que respecta a la estructura de la tradicional ciudad consolidada, en algunos casos, en las barriadas de los centros históricos más tradicionales sin programas ambiciosos de rehabilitación (Talavera de la Reina o Guadalajara), se aprecian efectos negativos tanto en los caracteres sociodemográficos como

³ Vaya mi agradecimiento a la Dra. María Eva Vallejo Pascual, profesora de Estadística de la Universidad de León (España), la ayuda prestada para seleccionar e implementar el índice de Kendall en la metodología.

en los habitacionales. En otros, donde los centros históricos patrimoniales han sido objeto de estrategias integrales y de largo plazo, han corregido esta tendencia, mejorando las calidades del parque inmobiliario, con el consecuente encareciendo de la vivienda. Esto ha favorecido la renovación social, que ha llevado asociada una cierta elitización y gentrificación de esos sectores. Son los casos de Toledo y Cuenca, que cuentan con la condición de ciudades patrimonio de la Humanidad.

Mientras tanto, las ciudades que se han visto menos afectadas por los procesos de fragmentación territorial conservan los centros urbanos con elevados estándares de calidad habitacional, en los que se mantiene la estructura socioespacial tradicional, con transiciones rápidas hacia algunas barriadas críticas. Se observa en Albacete o Puertollano. En ambas los sectores antiguos de autoconstrucción y los ensanches de mitad del siglo pasado se ven afectados por un progresivo deterioro del parque residencial. Esto los convierte en zonas de acogida de inmigrantes económicos, población menos cualificada y de rentas más bajas.

Entre tanto, las ciudades que han generado áreas urbanas extensas y pobladas, el incremento de la superficie construida y de las viviendas en la primera década del siglo ha motivado la aparición de nuevos residentes, mayoritariamente nacionales, con rentas y niveles educativos medios. Posiblemente se pueda vincular a una considerable movilidad residencial asociada a un mercado de la vivienda nuevo, más espacio y asequible (explicado por el menor precio del suelo) en esas periferias y bordes urbanos. Son los casos de Toledo, Guadalajara o Ciudad Real, en las que un colectivo importante de las clases medias se han redirigido hacia estos nuevos sectores.

El uso de nuevas fuentes de información a escala de sección de distrito censal contribuye a un conocimiento más preciso de los caracteres del parque residencial y de la organización socio-territorial dentro las ciudades. Hay información relativa a la renta de las personas, pero todavía hay carencias en cuanto al precio del mercado de la vivienda en propiedad y del alquiler, lo que anima a ahondar en esa dirección para tener una visión más completa del papel que desempeña el mercado privado en la segregación. Es necesario también abordar el comportamiento de la movilidad residencial. Queda pendiente prestar atención a los efectos que ha tenido la pandemia en el modelo residencial, por la generalización del teletrabajo y la búsqueda de viviendas más espaciales, aireadas, pero sobre todo independizadas de otros vecinos.

Estos procesos chocan frontalmente con las nuevas lecturas que se hacen de la ciudad, a partir de las agendas urbanas, en las que se persigue una

mayor cohesión social y sostenibilidad ambiental. Nuestras ciudades dejan importantes disfunciones ambientales, sociales e individuales, vinculadas a los procesos de dispersión urbana, que han contribuido a reconfigurar social y territorialmente la ciudad, que es más extensa, privativa, fragmentada y segregada. Se hace necesario aplicar propuestas de gestión y control de las dinámicas de las periferias mediante políticas urbanas más decididas, que incluyan una lectura de gradualismo territorial y social. Eso supone poner en el centro del debate la justicia espacial, el derecho a la ciudad y a la vivienda, junto a una mayor responsabilidad ambiental, especialmente en temas de movilidad y de dotación de servicios.

Agradecimientos: este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “Fragmentación espacial y espacio residencial (vivienda y espacio público) en las ciudades medias españolas y sus áreas urbanas” (PID2021-124511NB-C22) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España). Convocatoria 2021-2023.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Achmani, Y., Vriers, W.T.de, Serrano, J. and Bonnefond, M. (2020). Determining indicators related to land management interventions to measure spatial inequalities in an urban (re)development process. *Land* 2020, 9, 448; <https://doi.org/10.3390/land9110448>, 2020.
- Aguirre, C.; Encinas, F. and Truffello, R. Raíces de la desigualdad (2019). Impacto de la conformación del precio inmobiliario en la segregación urbana. En Rivera, P. et al. (Ed.). *Políticas públicas para la equidad social: Volumen II* / Universidad de Santiago de Chile. Universidad de Barcelona. ISBN 978-84-17591-73-1, págs. 287-304. 2019
- Alguacil et al. (2013). *La vivienda en España en el siglo XXI. Diagnóstico de un modelo residencial y propuestas para otra política de vivienda*. Colección estudios. Cáritas, Fundación Foessa. Madrid. 2013
- Alguacil, J.; Camacho, J. and Hernández Aja, A. (2014). La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables. *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, ISSN 1139-5737, nº 27, 2014, pp 73-94. 2014.
- Alguacil et al. (2022). *XII Informe: el Estado de la pobreza en España. Seguimiento de los indicadores de la Agenda UE 2030*. 2015-2021. EAPN, Madrid.

- Andés, G.; Bellet, C, and Cebrián, F. (2023). Buscando límites a la urbanización dispersa: metodología para la delimitación de áreas urbanas en las ciudades medias españolas. *Revista Ciudades* 26, pp 143-166. DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.26.2023.143-166>
- Baker, E., Mason, K, and Bentley, R. (2015). Measuring housing affordability: a longitudinal approach. *Urban Policy Res* 33(3):275–290. 2015.
- Banco de España (2023). Indicadores de riesgos y vulnerabilidades en el mercado de la vivienda en España. Banco de España, Eurosisistemas. *Documentos ocasionales*, nº 2314 <https://www.bde.es/f/webbe/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSerias/DocumentosOcasiones/23/Fichdo2314.pdf> Consulta 31-08-2023).
- Beal, V. (2014). Trendsetting cities : les modèles à l’heure des politiques urbaines néolibérales, *Métropolitiques*, 30 juin 2014. URL: www.metropolitiques.eu/Trendsetting-cities-les-modeles.html. 2014.
- Beumer, C. (2017). Sustopia or cosmopolis? A critical reflection on the sustainable city. *Sustainability*, 2017, 9, 845; <https://doi.org/10.3390/su9050845>
- Boertien, D. and López-Gay, A. (2021). Hogares y propiedad inmobiliaria: estrategias de acumulación y desigualdad en España, 2002-2017. *Perspectives Demográfiques*, nº 25_ 1-4 (ISSN: 2696-4228). <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.25>.
- Bonakdar, S.D. & Roos, M. (2023). Dissimilarity effects on house prices: what is the value of similar neighbours?. *Journal of Economic Interaction and Coordination* (2023) 18:59–86 <https://doi.org/10.1007/s11403-022-00370-9>.
- Bruquetas, M.; Moreno, J.; Walliser, A. (2005). *La regeneración de barrios desfavorecidos*, Documento de Trabajo 67, Madrid, Fundación Alternativas.
- Burriel, E. L. (2008). La “década prodigiosa” del urbanismo español (1997-2006). *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII, núm. 270 (64), 1–30. Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/383.htm>
- Burriel, E. (2014). El estallido de la burbuja inmobiliaria y sus efectos en el territorio. En Albertos, J. M. y Sánchez J.L. *Geografía de la crisis económica en España*, 101–140. Universidad de Valencia, Valencia.

- Cadwallader, M. (1992). *Migration and residential mobility: macro and micro approaches*. Madison: University of Wisconsin Press. 1992
- Clark, W. A. (1982): Recent research on migration and mobility: a review and interpretation. *Progress in planning*, 18 (1), 1-56.
- Clark, W. and Dieleman, F. M. (1996). *Households and Housing: Choice and Outcomes in the Housing Market*. Rutgers, State University of New Jersey, Center for Urban Policy Research.
- Clark A.V., Vanham, M. and Coulter, R. (2014). Spatial Mobility and Social Outcomes. *Journal of Housing and the Built Environment*, 29 (4), 699-727. [en línea] <https://doi.org/10.1007/s10901-013-9375-0>
- Cebrián, F. (2020). “Los procesos de transformación de las ciudades medias. De la ciudad compacta a la metástasis territorial en España”. En Cebrián, F. (2020) (Coord.): *Dinámicas de urbanización en ciudades medias interiores ¿hacia un urbanismo más urbano?* Tirant Lo Blanc. Valencia. ISBN: 978-84-17973-50-6. Páginas: 27-66.
- Debran, T. and Taffin, C. (2005). Les facteurs structurels et conjoncturels de la mobilité résidentielle depuis 20 ans. *Economie et Statistique*, 381, 125-146. 2005.
- Donzeau, N. and Shon, J.L. (2009). L'évolution de la mobilité résidentielle en France entre 1973 et 2006: nouvelles estimations. *Population [en línea]*, 64 (4), 779-795. 2009
- Falkingham, J.; Sage, J.; Stone, J. and Vlachantoni, A. (2016). Residential Mobility Across the Life Course: Continuity and Change Across Three Cohorts in Britain. *Advances in Life Course Research*, 30, 111-123.
- Feitosa, F.F.; Le, Q.B. and Velk, P.L. (2011). Multi-agent simulator for urban segregation (MASUS): a tool to explore alternatives for promoting inclusive cities. *Comput Environ Urban Syst* 35(2):104–115. 2011.
- Feria, J.M. (2010). La delimitación y la organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva de la movilidad residencia-trabajo. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 164, 189-2010. 2010.
- Ferreira, F., Gyourko, J. and Tracy, J. (2010). Housing Busts and Housing Mobility. *Journal of Urban Economics*, 68, 34-45.
- Fotocasa (2019) (Informes fotocasa: la actualidad del sector inmobiliario <https://prensa.fotocasa.es/informes/>).

- Fotocasa (2022). Perfil del hipotecado español en el primer semestre de 2022. *Informe Fotocasa*. Fotocasa Research, septiembre 2022.
- Frenkel, A. and Israel, E. (2018). Spatial inequality in the context of city-suburb cleavages – Enlarging the framework of well-being and social inequality. *Landscape and Urban Planning* 177 (2018) 328–339 <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2017.02.018>
- Gaja, F. (2008). El “tsunami urbanizador” en el litoral mediterráneo. El ciclo de hiperproducción inmobiliaria 1996-2006. *X Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez años de cambio en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Gaja, F. (2014). Reparar los impactos de la burbuja constructora. *Scripta Nova*, XIX (517). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-517.pdf>
- Green, R-KS and Lee, H. (2016). Age, demographics, and the demand for housing, revisited. *Reg Sci Urban Econ* 61:86–98. 2016.
- Healey, P. (2013). Circuits of Knowledge and Techniques: The Transnational Flow of Planning Ideas and Practices. *International Journal of Urban and regional Research*. Vol 37, 5. September 2013. DOI:10.1111/1468-2427.12044.
- Hernández A, A. et al. (varios años). *Barrios vulnerables de las grandes ciudades españolas*. Universidad Politécnica de Madrid. Barrios vulnerables de las grandes ciudades españolas. 1991/ 2001/ 2011 - Archivo Digital UPM. (1991, 2001, 2011, 2018)
- Huinink, J.; Vidal, S. and Kley, Ss (2014). “Individuals’ openness to migrate and job mobility.” *Social Science Research*, 44, 1-14.
- Ioannides, Y.M. (2011). Neighborhood effects and housing. *Handbook Soc Econ* 1:1281–1340. 2011.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. 275-301- Cepal. https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=kaztman%2C+2000%2C+&btnG=
- Kulu, H. and Washbrook, E. (2014). Residential context, migration and fertility in a modern urban society. *Advances in life course research*, 21 (214), 168-182. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2014.01.001>
- Leal, J. and Martínez del Olmo, A. (2022). El ocaso de un modelo de vivienda de difícil reemplazo. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*.

ISSN(P): 2697-231X; ISSN(E): 2697-2328 Vol. LIII, N.º Monográfico 2021 Págs. 43-60 <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.M21.03>

- Linton M-J, Dieppe P, Medina-Lara A. (2019). Review of 99 self-report measures for assessing wellbeing in adults: exploring dimensions of well-being and developments over time. *BMJ Open* 2016;6: e010641. <https://doi:10.1136/bmjopen-2015-010641>
- Méndez, R. (2019). *Ciudades en venta. Estrategias financieras y nuevo ciclo inmobiliario en España*. UPV. Valencia. 2019.
- Méndez, R. (2023). *Tiempos críticos para el capitalismo global. Una perspectiva geoeconómica*. Revives. Madrid. 2023.
- Mulder, C. (2007). The Family Context and Residential Choice: A Challenge for New Research. *Population, Space and Place*, 13 (4), 265-278.
- Mulder, C. and Smits, A. (2013). Inter-generational Ties, Financial Transfers and Home-ownership Support. *Journal of Housing and the Built Environment*, 28, (1), 95-112.
- Niedomyls, T. and Fransson, U. (2014). On distance and the spatial dimension in the definition of internal migration. *Annals of the Association of American Geographers*, 104 (2), 357-372.
- Nel.Lo, O. (2021). Ciudad de ricos, Ciudad de pobres. La segregación residencial y sus consecuencias ante la crisis urbana. En Nel.lo, O (Ed) (2021) *Efecto barrio. Segregación residencial, desigualdad social y políticas urbanas en las grandes ciudades ibéricas*, p. 17-35. 2021.
- Porcel, R. (2019). *Desigualdad social y segregación residencial. Una relación compleja*. Fundación Foessa. Madrid.
- Roch Peña, F. (2008). El problema del precio de la vivienda: morfología social y memoria colectiva. *Revista Anthropos* N.º 218 Pgs 153-174. 2008.
- Rodriguez-Pose, A. (2018) The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11 (1), pp 189-209.
- Romero, J. (2010). Construcción residencial y gobierno del territorio en España. De la burbuja especulativa a la recesión. Causas y consecuencias. *Revista Cuadernos Geográficos*, nº 47, 2010-2. Pp 17-46.

- Sabatini, F., Cáceres, G., and Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 21-42.
- Sánchez Ondoño, I., & Cebrián Abellán, F. (2022). Reterritorializing intermediate cities. A methodological proposal to delimit urban areas: the case of the provincial capitals of Castilla-La Mancha. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (92). <https://doi.org/10.21138/bage.3194>
- Tolbert, Ch. M.; Blanchard, T. C. and Irwin, M.D. (2009). Measuring migration: proliferating residential mobility across two decades” *Journal of Applied Social Science*[en línea],3(2),24-38.<https://doi.org/10.1177/193672440900300203>. 2009.
- Uve Valoraciones (2022). Rentas por hogar y precio medio de las viviendas. Uve Valoraciones, S.A. <https://v-valoraciones.es/wp-content/uploads/2023/02/UYE-enero-2023-Rentas-por-hogar-y-precios-de-vivienda-V-sin-graficos-V2-1.pdf>.
- Van Ham, M.; Manely, D.; Bailey, D.; Simpson, L. and Maclennan, D. (Ed) (2013). *Understanding Neighbourhood Dynamics New Insights for Neighbourhood Effects Research*. Dordrecht. Springer. 2013.
- Zax, J. S. and Kain, J. F. (1991). Commutes, quits and moves. *Journal of Urban Economics* [en línea] 29 (1), 153-155. 1991.

HABITAÇÃO E DINÂMICAS DE SEGMENTAÇÃO SOCIOESPACIAL NA ÁREA METROPOLITANA DO PORTO

Fátima Loureiro de Matos¹

Teresa sá Marques²

Catarina Maia³

Diogo Ribeiro⁴

¹Departamento de Geografia da Faculdade de Letras da Universidade do Porto/Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território , Via Panorâmica, s/n 4150-564 Porto, Portugal, fmatos@letras.up.pt

²Departamento de Geografia da Faculdade de Letras da Universidade do Porto/Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território , Via Panorâmica, s/n 4150-564 Porto, Portugal, teresasamarques@gmail.com

³Faculdade de Letras da Universidade do Porto/Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território , Via Panorâmica, s/n 4150-564 Porto, Portugal, catarina.maia2@gmail.com

⁴Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território , Via Panorâmica, s/n 4150-564 Porto, Portugal, mrcotgeo@gmail.com

Resumo

Em Portugal, nos últimos anos, com os processos de globalização e de crescente financeirização do mercado habitacional, associados ao investimento estrangeiro no imobiliário, os processos de gentrificação e segregação social do espaço têm-se vindo a acentuar, sobretudo nas áreas metropolitanas. Com efeito, o mercado imobiliário atravessa atualmente um momento de forte procura, com os preços a aumentar substancialmente acima da evolução salarial. Esta situação, tem conduzido à inacessibilidade da habitação para camadas cada vez mais significativas da população, transformando-se assim num processo cada vez mais determinante de segmentação socioespacial. Devido à falta de respostas públicas e à incapacidade do mercado em promover habitação acessível, as carências habitacionais foram-se acumulando, atingindo não só as famílias de rendimentos mais baixos, como também as de rendimentos intermédios. Desta forma, a polarização sócio-habitacional ampliou-se e surgiram novas formas de privação de habitação.

Num contexto global de financeirização da habitação, de forte atratividade turística e decréscimo da oferta habitacional, este capítulo visa identificar perfis territoriais de segmentação sócio-habitacional, relativamente à Área Metropolitana do Porto. Metodologicamente, esta análise sustenta-se numa base de dados sólida, recorrendo a análises estatísticas multivariadas e à cartografia dos resultados. Foram identificados 5 perfis territoriais, que constituem um contributo para um enquadramento territorial capaz de contextualizar o planeamento de políticas de base local, tendo em vista a construção das Cartas Locais de Habitação, previstas na Lei de Bases da Habitação aprovada em 2019.

Abstract

In Portugal, in recent years, with the processes of globalization and increasing financialization of the housing market, associated with foreign investment in real estate, the processes of gentrification and space social segregation have been accentuated, especially in metropolitan areas. Indeed, the real estate market is currently experiencing a period of strong demand, with prices rising substantially above wage trends. This situation has led to the housing inaccessibility for many families, thus becoming an increasingly determinant process of socio-spatial segmentation. Due to the lack of public responses and the inability of the market to promote affordable housing, housing shortages have been accumulating, affecting not only lower income families, but also those with intermediate incomes. In this way, the socio-housing polarization expanded and new forms of housing deprivation emerged.

In a global context of housing financialization, strong tourist attractiveness and a decrease in the housing supply, this chapter aims to identify territorial profiles of socio-housing segmentation, in relation to the Metropolitan Area of Porto. Methodologically, this analysis is based on a solid database, using multivariate statistical analyzes and mapping of the results. Five territorial profiles were identified, which constitute a contribution to a territorial framework capable of contextualizing the planning of locally based policies, with a view to building the Local Housing Charters, provided for in the Housing Law approved in 2019.

1. ENQUADRAMENTO

O acesso a uma habitação condigna é um direito fundamental dos indivíduos, sendo essencial para o bem-estar dos cidadãos. Isso significa um alojamento com condições habitacionais, integrado no tecido urbano, com boa

acessibilidade a infraestruturas, a comércio e serviços básicos. O direito à habitação associa-se ao direito à cidade e às funções urbanas, seguindo o objetivo 11 dos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (cidades e comunidades sustentáveis).

Com a crise pandémica do COVID-19 e as sucessivas exigências de confinamento da população, a habitação ganhou uma relevância acrescida para as famílias, impactando de forma acentuada as desigualdades sociais (Drago, 2021, Housing Europe, 2021, OECD, 2020). As condições de habitabilidade e a qualidade da habitação vieram, sem dúvida, a revelar-se variáveis condicionadoras das medidas de saúde pública, recentrando o debate e a urgência das políticas públicas em matéria de habitação (Housing Europe, 2021, OECD, 2020).

A habitação é um fator de diferenciação e reprodução das desigualdades sociais e territoriais. Por um lado, os fatores sociais determinam onde e em que condições as populações vivem. Por outro lado, a diferenciação socioespacial, também ditada pela habitação, tem impactos no próprio território, podendo contribuir para reproduzir e criar novas desigualdades (Castells, 1973; Harvey, 1973).

A habitação, para além de ser uma necessidade básica insubstituível, tem também um valor de troca, sendo o seu acesso condicionado pelo nível de rendimento de cada família. Assim, o mercado habitacional decompõe-se em vários submercados de acordo com os níveis de rendimento dos utentes, correspondendo cada um desses submercados a contextos espaciais específicos, originando uma segregação espacial residencial.

Em Portugal, nos últimos anos, com os processos de globalização e de crescente financeirização do mercado habitacional, associados ao investimento estrangeiro no imobiliário, os processos de gentrificação e segregação social do espaço têm-se vindo a acentuar, sobretudo nas áreas metropolitanas (Marques *et al.*, 2022, Mendes, 2021). Com efeito, o mercado imobiliário atravessa atualmente um momento de queda da oferta e forte procura, com os preços a aumentar substancialmente acima da evolução salarial. Esta situação, tem conduzido à inacessibilidade da habitação para camadas cada vez mais significativas da população, transformando-se assim num processo cada vez mais determinante de segmentação sócio-espacial.

Por outro lado, no quadro das políticas sociais, a habitação tem sido persistentemente negligenciada em Portugal. Na verdade, durante todo o período democrático, a política habitacional tem sido relegada para um segundo plano,

quer do ponto de vista orçamental e de investimento, quer da criação de uma visão estratégica. Como refere Serra (2019) a habitação foi sempre o “parente pobre das políticas sociais” (p.275), um direito social que permanece por cumprir. Devido à falta de respostas públicas e à incapacidade do mercado em promover habitação acessível, as carências habitacionais foram-se acumulando, atingindo não só as famílias de rendimentos mais baixos, como também as de rendimentos intermédios. Situação que a crise económica de 2008 e a crise da COVID-19 agravaram. Desta forma, a polarização sócio-habitacional ampliou-se e surgiram novas formas de privação de habitação.

À crise pandémica, junta-se agora a guerra da Ucrânia, com impactos na economia e nas famílias, nomeadamente nas despesas com a habitação, decorrentes do aumento da taxas de juro do crédito e do custo da energia.

Na verdade segundo os dados do Instituto Nacional de Estatística (INE), “a taxa de juro implícita no conjunto dos contratos de crédito à habitação foi 3,649% em junho, o valor mais elevado desde abril de 2009, traduzindo uma subida de 25,1 pontos base face a maio (3,398%)” (INE, julho de 2023, p. 1).

Esta conjuntura, fez surgir, em Portugal, o debate sobre uma “nova crise” de habitação. Entre as classes mais afetadas por esta “nova crise”, encontram-se os jovens e as classes médias urbanas, com cada vez maior dificuldade de acesso ao mercado habitacional e que nas décadas anteriores tinham conseguido aceder à habitação através do modelo aquisição-crédito-endividamento (Drago, 2021). Para responder à esta “nova crise habitacional”, o governo, no documento “Nova Geração de Políticas Habitacionais” (NGPH, 2018), definiu um pacote programático alargado, dirigido tanto à classe média, como aos grupos mais vulneráveis que vivem em situação de indignidade habitacional, tendo igualmente aprovado em 2019 a primeira Lei de Bases da Habitação (Lei 83/2019) e o Programa Nacional de Habitação para o período 2022-2026, em 2023.

O texto da NGPH começa por criticar a política habitacional que durante décadas se dedicou a incentivar a aquisição de casa própria pela bonificação de juros do crédito à habitação. Esta política, conduziu ao endividamento e sobrecarga das famílias com os custos habitacionais, e deixou um parque público de habitação muito limitado (Drago, 2021).

Em torno do diagnóstico realizado, definem-se dois objetivos fundamentais: primeiro, reforçar o parque público; segundo, orientar a procura habitacional dos jovens e das classes médias para o arrendamento acessível.

A mudança de política da NGPH está precisamente na defesa de uma política orientada para o reforço do parque público e numa nova resposta para as classes médias, o arrendamento acessível. Ou seja deixa-se de apoiar a compra de casa própria.

O Plano de Recuperação e Resiliência (PRR, 2021), veio permitir financiar a promoção de habitação pública, para aumentar o parque público dirigido às famílias em situação habitacional indigna, conforme previsto na NGPH, como também, financiar a reabilitação energética do edificado, para reduzir a pobreza energética.

O Programa Nacional de Habitação também prevê um conjunto de medidas, para reforçar o parque público, como também, para incentivar a oferta privada por arrendamento acessível.

Maia recentemente o “Pacote Mais Habitação”, aprovado em julho de 2023, prevê um conjunto de medidas para estimular o arrendamento acessível, como a redução de impostos sobre as rendas, um subsídio mensal ao inquilino quando este tem uma taxa de esforço superior a 35%, o arrendamento forçado de casas devolutas há mais de dois anos e localizadas, fora do interior do país e o arrendamento pelo Estado para depois subarrendar a famílias com dificuldades de acesso ao mercado. Outro conjunto de medidas referem-se ao alojamento local, como aumento de taxas e restrições a novos registos, nos territórios onde tenham sido declaradas carências habitacionais, como é o caso, por exemplo, das áreas metropolitanas.

Nos últimos anos, a Área Metropolitana do Porto (AMP) ganhou visibilidade externa, em termos turísticos, na atratividade de novos residentes e no investimento imobiliário, quer para habitação permanente, quer temporária (Marques *et al.*, 2020). As políticas fiscais também favoreceram a entrada de capital estrangeiro no setor imobiliário, através nomeadamente: (1) do regime de benefícios fiscais destinado a residentes não-habituais, lançado em 2009; (2) do regime de Autorização de Residência para Investimento (os também designados Golden Visa), iniciado em 2012, que permite a cidadãos não europeus receberem a cidadania portuguesa após investirem em negócios no país, sendo o mercado imobiliário uma das opções de investimento para aceder ao programa; (3) dos *Real Estate Investment Trust* (REIT); (4) das Sociedades de Investimento e Gestão Imobiliária (SIGI) e as isenções fiscais para os Fundos de Investimento Imobiliário (Santos, 2019, Marques *et al.*, 2020). As áreas mais antigas e centrais, despovoadas e desvitalizadas economicamente passaram a ser atrativas para o capital internacional. Esta situação gerou um aumento significativo dos preços da habitação, atraiu o alojamento local, revitalizou

a restauração e o comércio, regrediu a degradação do edificado e tudo isto teve grandes consequências económicas, mas também sociais (Varady & Matos, 2020).

As condições de partida são desiguais e a crise tem efeitos assimétricos. As políticas públicas visam criar as “condições de igualdade”, mas isso implica refletir diferentes caminhos. Se queremos uma cidade habitável, temos de aprofundar o diagnóstico dos múltiplos problemas, refletir as territorialidades dos mesmos e discutir cenários para explicitar as várias opções de política pública.

Num contexto global de financeirização da habitação, de forte atratividade turística e decréscimo da oferta habitacional, este capítulo visa identificar perfis territoriais de segmentação sócio-habitacional relativamente à Área Metropolitana do Porto. Metodologicamente, esta análise sustenta-se numa base de dados sólida, recorrendo a análises estatísticas multivariadas e à cartografia dos resultados, por freguesia. Tem como objetivo dar contributos para o atual debate em torno das questões da habitação e o direito à cidade, desenvolvendo um enquadramento territorial capaz de contextualizar o planeamento de políticas de base local, tendo em vista a construção das Cartas Locais de Habitação, previstas na Lei de Bases da Habitação.

Este capítulo, para além deste enquadramento subdivide-se em 4 pontos. No ponto 2 descrevemos a metodologia utilizada, seguida da análise às condições habitacionais na Área Metropolitana do Porto (AMP) (ponto 3). No ponto 4 identificam-se os perfis territoriais de segmentação sócio-habitacional da AMP e por fim, apresentamos as considerações finais.

2. METODOLOGIA

Em termos metodológicos a nossa análise compreende dois objetivos:

- analisar a evolução das condições habitacionais da população residente (ponto 3);
- avaliar a intensidade dos problemas, a partir de uma base de dados estatísticos, com 39 indicadores, relativos à habitação e às características sociais da população de diversas fontes de informação (Instituto Nacional de Estatística e Registo Nacional de Alojamento Local) ao nível das freguesias dos concelhos da AMP, (ponto 4) com o objetivo de identificar perfis territoriais de segmentação sócio-habitacional. Para tal sistematizou-se os indicadores em perfis territoriais com recurso a uma Análise de Correspondências Múltipla (ACM). A ACM é uma aná-

lise fatorial que analisa e classifica padrões de relacionamento entre variáveis dependentes categóricas, agrupando as unidades geográficas atendendo às modalidades comuns (Abdi & Valentin, 2007; Yelland, 2010; Greenacre, 2017). Em termos de resultados obtivemos cinco perfis territoriais (ponto 4).

3. AS CONDIÇÕES HABITACIONAIS NA ÁREA METROPOLITANA DO PORTO (AMP)

A Área Metropolitana do Porto (AMP) é constituída por 17 municípios e 173 freguesias (figura 1), tendo em 2021 1 736 228 habitantes, menos 22 129 relativamente a 2011 e uma densidade populacional de 844 habitantes/Km². Doze concelhos perderam população e só cinco municípios registaram um aumento populacional (São João da Madeira, Vila do Conde, Póvoa do Varzim, Valongo e Vila Nova de Gaia) (quadro 1).

A AMP, é caracterizada por um modelo urbano policêntrico, disperso, pouco denso e com um tecido social fragmentado. A trajetória histórico-política, a especificidade dos processos económicos e a sua inserção internacional, explicam esse modelo. A metrópole do Porto polariza atividades produtivas diversas, com destaque para uma base industrial exportadora (intensiva em mão-de-obra), mas só recentemente se tornou mais atrativa externamente, com a imigração e o turismo a adquirirem maior relevância nos últimos anos.

O parque habitacional da AMP apresenta características comuns mas, também específicas no contexto nacional e regional. Na AMP, residiam em 2021 17% da população do país, uma variação de -1,3 % em relação a 2011, em 14% do parque habitacional e, concentrando, em 2021, 5% do parque público nacional. Os alojamentos familiares clássicos, sofreram um aumento, entre 2011 e 2021, de 1,2%, sendo de destacar com maiores aumentos os concelhos de Arouca (4,3%), Paredes (5,3%), Santo Tirso (4,2%), Póvoa do Varzim (3,6%), Santa Maria da Feira (3,3%), Valongo (3,4%), Oliveira de Azeméis (2,2%) e Vila do Conde (2,6%), enquanto os concelhos mais centrais sofrem um tímido aumento (entre os 1,7% de Espinho e os 0,1% da Maia e 0,2% em Matosinhos) sendo o Porto, o único concelho que perde alojamentos (-3%) (quadro 1). Esta situação comprova a continuação da descentralização da habitação dos concelhos mais centrais para os mais periféricos, devido, sobretudo, ao aumento dos preços da habitação, quer para venda quer para arrendamento (figura 2 e 3). Este aumento dos preços, tem implicado também uma maior taxa de esforço para aceder a uma habitação. Segundo o estudo da Century 21 (2023), a taxa de esforço para comprar ou arrendar uma casa

de 90m² na AMP, é superior à recomendada pelo Banco de Portugal (33%), verificando-se que é maior no caso do arrendamento. Somente na Maia, Vila do Conde, Gondomar e Valongo a taxa de esforço para compra é inferior a 33% (figura 4).

Quanto à oferta de habitação, entre 2011 e 2022, verifica-se uma diminuição na maioria dos concelhos da AMP, sendo contudo de salientar o aumento, nos últimos anos, nos concelhos mais periféricos, como é o caso de Oliveira de Azeméis, Paredes, Póvoa de Varzim, Santa Maria da Feira, Vale de Cambra e Vila do Conde (quadro 2). Situação que demonstra, mais uma vez, a descentralização da habitação do centro para as periferias suburbanas.

Relativamente aos alojamentos não clássicos, entre 2011 e 2021 houve uma diminuição, quer a nível nacional (39%) quer na AMP (47%), contudo ainda existem 353 alojamentos nesta situação. Apesar desta diminuição, em alguns concelhos verificou-se um aumento deste tipo de alojamentos, caso de Espinho, Gondomar, Santa Maria da Feira, Paredes, Póvoa de Varzim e Vila do Conde (quadro 1), situação que indicia uma precariedade habitacional

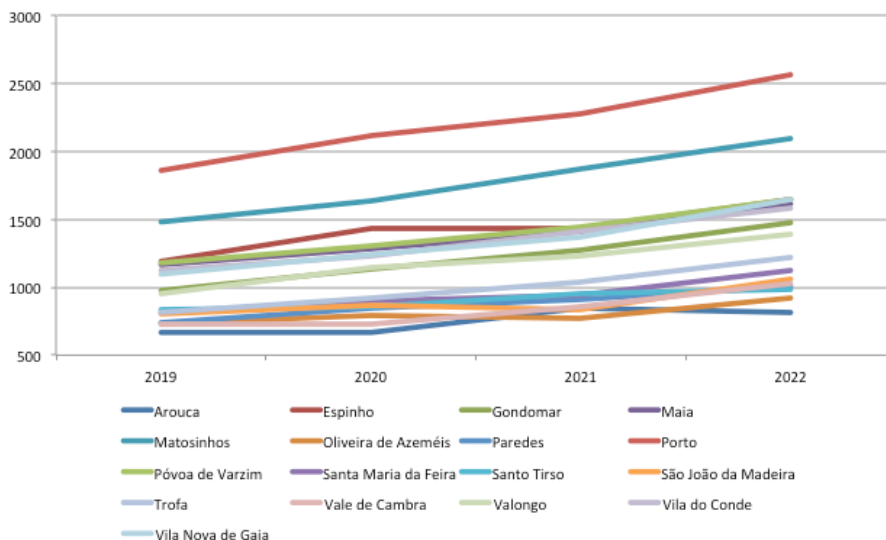


Figura 1. Concelhos e freguesias da AMP

Quadro 1. População residente e alojamentos, 2011 e 2021

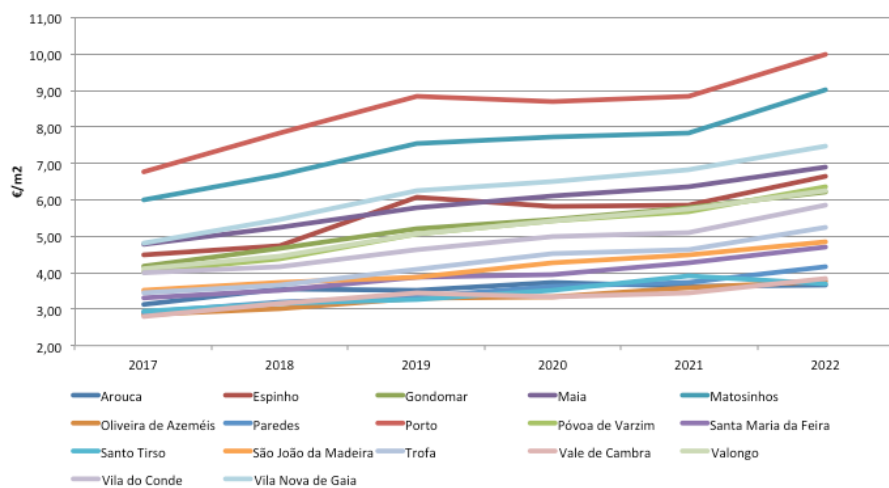
	População Residente			Alojamentos familiares clássicos				Alojamentos familiares não clássicos			
	2011	2021	Variação 2011/2021%	2021 (%)	2011	2021	Variação 2011/2021%	2021(%)	2011	2021	Variação 2011/2021%
Portugal	10562178	10343066	-2,07	100	5859540	5970677	2	100	6612	4042	-38,9
Área Metropolitana do Porto	1759524	1736228	-1,32	16,8	826101	836291	1,23	14,0	660	353	-46,5
Arouca	22359	21146	-5,43	0,2	10695	11157	4,32	0,2	20	5	-75,0
Espinho	31786	31043	-2,34	0,3	15753	16023	1,71	0,3	3	7	133,3
Gondomar	168027	164257	-2,24	1,6	73416	74537	1,53	1,2	20	23	15,0
Maia	135306	134977	-0,24	1,3	59571	59631	0,10	1,0	43	35	-18,6
Matosinhos	175478	172557	-1,66	1,7	82085	82246	0,20	1,4	70	4	-94,3
Oliveira de Azeméis	68611	66175	-3,55	0,6	30001	30645	2,15	0,5	15	0	-100,0
Paredes	86854	84354	-2,88	0,8	34260	36087	5,33	0,6	14	33	135,7
Porto	237591	231800	-2,44	2,2	137236	133352	-2,83	2,2	135	9	-93,3
Póvoa de Varzim	63408	64255	1,34	0,6	34881	36143	3,62	0,6	9	13	44,4
Santa Maria da Feira	139309	136674	-1,89	1,3	60499	62470	3,26	1,0	21	35	66,7
Santo Tirso	71530	67709	-5,34	0,7	29678	30918	4,18	0,5	22	2	-90,9
São João da Madeira	21713	22143	1,98	0,2	10462	10601	1,33	0,2	3	0	-100,0
Trofa	38999	38548	-1,16	0,4	15583	15976	2,52	0,3	34	7	-79,4
Vale de Cambra	22864	21269	-6,98	0,2	11838	11922	0,71	0,2	0	1	100,0
Valongo	93858	94672	0,87	0,9	40383	41762	3,41	0,7	30	8	-73,3
Vila do Conde	79533	80825	1,62	0,8	37697	38675	2,59	0,6	32	84	162,5
Vila Nova de Gaia	302298	303824	0,50	2,9	142063	144146	1,47	2,4	189	87	-54,0

Fonte: INE, Censos de 2011 e 2021



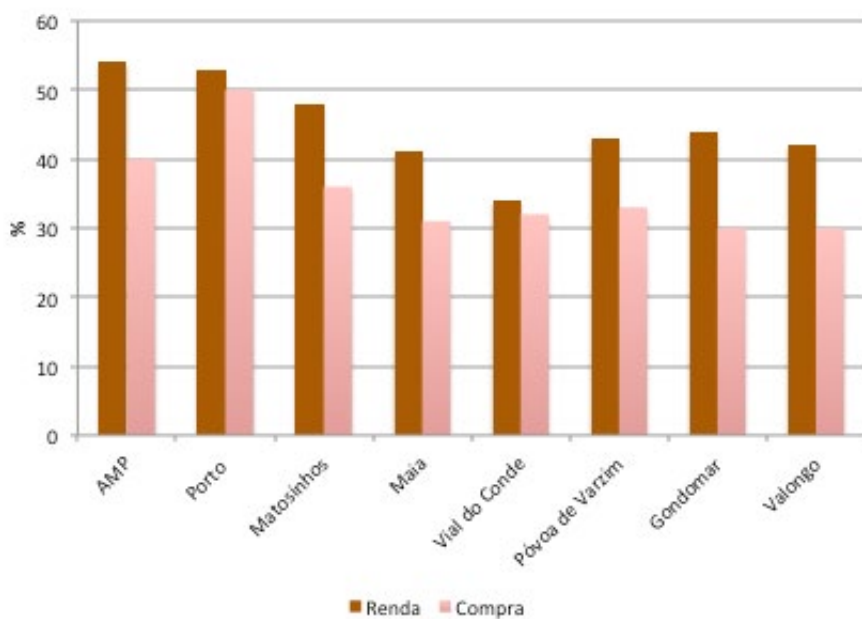
Fonte: INE, Estatísticas das vendas da habitação ao nível local

Figura 2. Valor mediano das vendas por m2 de alojamentos familiares, nos concelhos da AMP



Fonte: INE, Estatísticas das rendas da habitação ao nível local

Figura 3. Valor mediano das rendas por m² de novos contratos de arrendamento de alojamentos familiares, nos concelhos da AMP



Fonte: Century 21, 2023

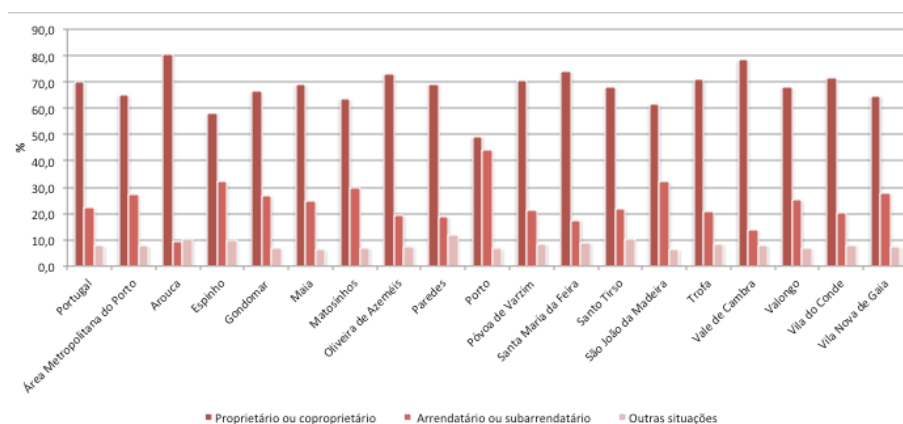
Figura 4. Taxa de esforço para comprar ou arrendar uma casa de 90m²

Quadro 2. Alojamentos concluídos em construções novas para habitação familiar, 2011 e 2022

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Área Metropolitana do Porto	3451	2500	1833	1192	829	1111	826	1496	1542	3144	3808	3535
Arouca	72	61	43	35	27	39	30	47	29	21	52	32
Espinho	65	69	11	34	26	9	13	34	29	93	77	119
Gondomar	325	213	113	38	28	29	27	34	70	91	267	182
Maia	225	236	62	47	41	99	64	87	39	208	181	217
Matosinhos	255	199	159	77	49	71	49	85	71	384	510	369
Oliveira de Azeméis	116	61	62	32	48	21	20	49	69	64	73	130
Paredes	182	205	68	72	126	107	41	216	87	126	148	153
Porto	392	323	246	223	50	170	117	282	309	791	986	949
Póvoa de Varzim	290	165	131	62	41	57	72	89	115	168	131	136
Santa Maria da Feira	282	226	259	129	115	107	110	132	124	177	206	219
Santo Tirso	136	125	69	46	34	42	24	64	36	87	126	67
São João da Madeira	19	11	5	33	0	10	11	40	7	18	44	61
Trofa	85	51	51	46	13	28	14	16	26	35	75	37
Vale de Cambra	45	37	14	14	11	5	13	6	8	15	24	34
Valongo	222	80	84	54	43	74	62	68	74	139	58	81
Vila do Conde	298	213	84	111	45	98	33	29	60	127	106	254
Vila Nova de Gaia	442	225	372	139	132	145	126	218	389	600	744	495

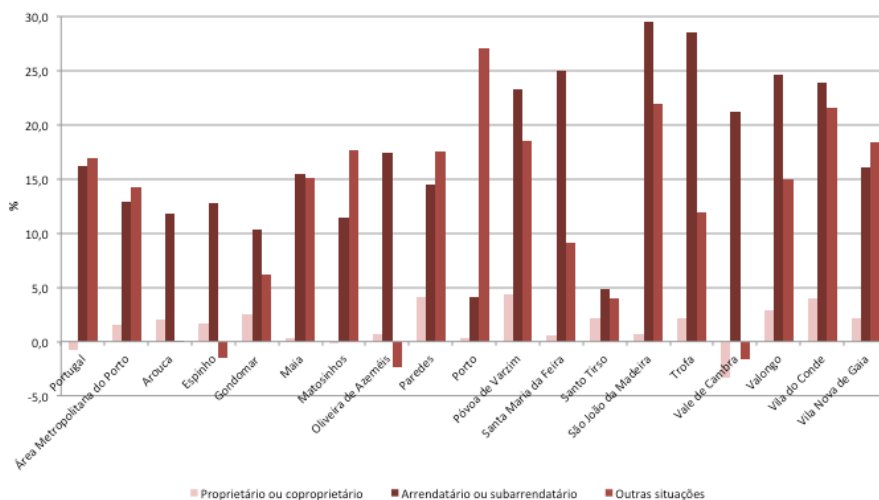
Fonte: INE, Estatísticas das Obras Concluídas

As famílias e as empresas têm tido um papel importante na provisão habitacional em Portugal, há um predomínio da habitação própria (70%) e o mercado de arrendamento é residual (22%) (figura 5) contudo, verifica-se, entre 2011 e 2021 um maior aumento do arrendamento relativamente à habitação própria, tendo esta diminuído a nível nacional (figura 6), o que indicia uma recuperação do mercado de arrendamento. Tal como no país, em todos os concelhos da AMP existe um predomínio da habitação própria em detrimento do arrendamento (figura 5), ainda que, o arrendamento tenha tido um maior aumento, relativamente à habitação própria, tendo-se verificado em alguns concelhos um ligeiro decréscimo deste regime de ocupação, como é o caso de Matosinhos (-0,1%) e Vale de Cambra (-3,3%) (figura 6). Considerando a evolução do número de novos contratos de arrendamento (quadro 3), verifica-se um aumento em quase todos os concelhos da AMP, sendo este mais expressivo no Porto (1398), Vila Nova de Gaia (207) e em Matosinhos (126), o que comprova a recuperação deste mercado.



Fonte: INE, Censo de 2021

Figura 5. Alojamentos familiares de residência habitual segundo o regime de ocupação em 2021 nos concelhos da AMP



Fonte: INE, Censos de 2011 e 2021

Figura 6. Variação entre 2011 e 2021 dos alojamentos familiares de residência habitual segundo o regime de ocupação

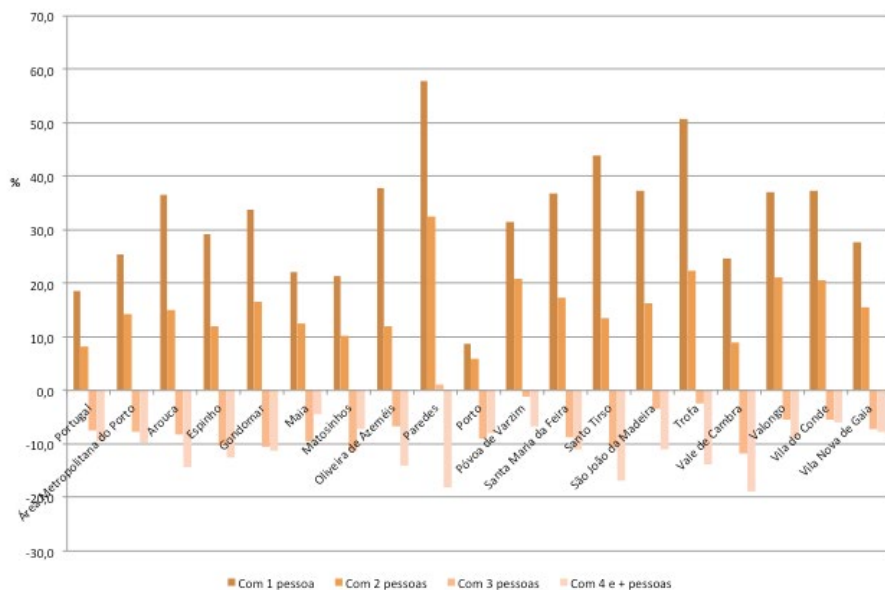
Quadro 3. Novos contratos de arrendamento de alojamentos familiares, nos concelhos da AMP (N^o)

	2017	2018	2019	2020	2021	2022	Varição 2017/20
Área Metropolitana do Porto	14453	13532	12453	13874	15733	15972	1519
Arouca	47	49	63	67	76	87	40
Espinho	218	197	162	198	200	229	11
Gondomar	1145	980	854	884	965	987	-158
Maia	1209	1134	1003	968	1069	1134	-75
Matosinhos	1597	1408	1301	1516	1764	1723	126
Oliveira de Azeméis	435	422	382	420	467	464	29
Paredes	420	339	363	420	411	487	67
Porto	3177	3110	3043	3700	4536	4575	1398
Póvoa de Varzim	515	483	458	478	520	535	20
Santa Maria da Feira	814	826	663	754	743	756	-58
Santo Tirso	261	262	227	272	246	293	32
São João da Madeira	245	247	229	220	263	244	-1
Trofa	232	233	202	214	242	271	39
Vale de Cambra	105	92	78	97	110	135	30
Valongo	811	727	643	614	669	681	-130
Vila do Conde	535	489	437	433	509	477	-58
Vila Nova de Gaia	2687	2534	2345	2619	2943	2894	207

Fonte: INE, Estatísticas de rendas a nível local

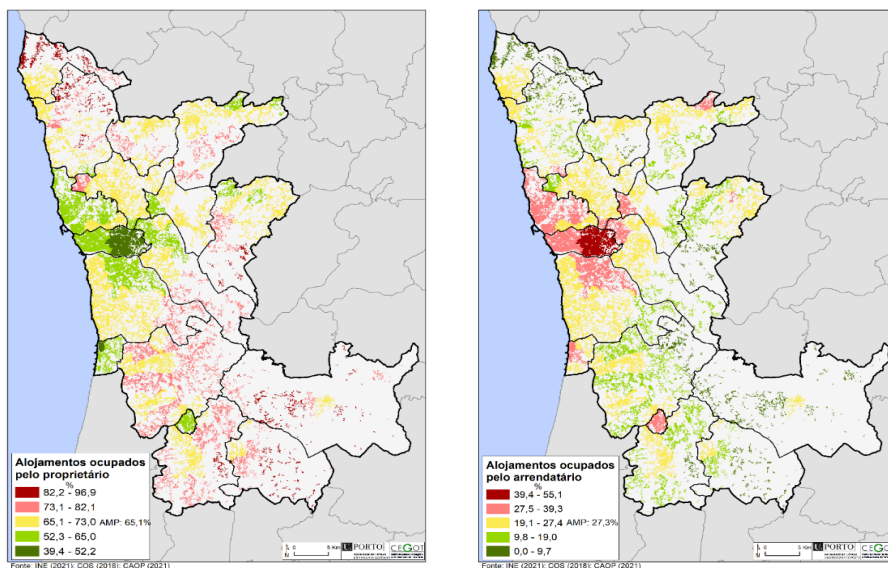
A recuperação do arrendamento pode justificar-se quer por fatores endógenos quer exógenos ao setor. Por um lado, a introdução de reformas no regime de arrendamento urbano (Lei n^o 31/2012) permitiu ultrapassar alguns bloqueios no funcionamento deste mercado o que, em certa medida, o impulsionou. Por outro lado, o aumento das restrições no acesso ao crédito para a compra de casa própria, na sequência das medidas em resposta à crise financeira de 2008 e o aumento dos preços da habitação relacionado com o boom do turismo, do alojamento local e dos Golden Visa (Marques *et al*, 2022). Contudo, o aumento do arrendamento também pode ter sido influenciado indiretamente por mudanças socioeconómicas, nomeadamente no trabalho e emprego (aumento da precariedade laboral, transição digital e flexibilização do trabalho) e nas famílias (aumento do número de agregados unipessoais e dos divórcios). Na verdade, os dados da figura 7 evidenciam um aumento dos agregados domésticos com 1 pessoa, entre 2011 e 2021, em detrimento dos agregados de maior dimensão.

Ao nível das freguesias, também existe um predomínio da habitação própria, relativamente ao arrendamento, contudo enquanto a primeira tem valores mais elevados nas freguesias dos concelhos mais rurais, os segundos apresentam uma maior expressão nas freguesias urbanas e mais centrais, dos concelhos do centro da AMP (Porto, Matosinhos e Vila de Gaia) (figura 8).



Fonte: INE, Censos de 2011 e 2021

Figura 7. Variação dos agregados domésticos privados 2011-2021 (%)

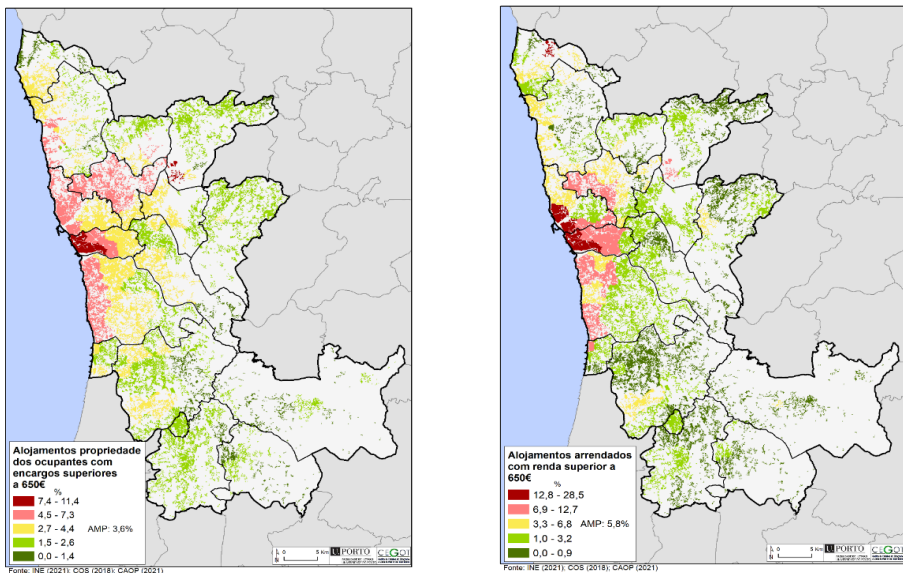


Fonte: INE, Censos de 2021

Figura 8. Alojamentos familiares de residência habitual ocupado pelo proprietário e pelo arrendatário, em 2021 (%)

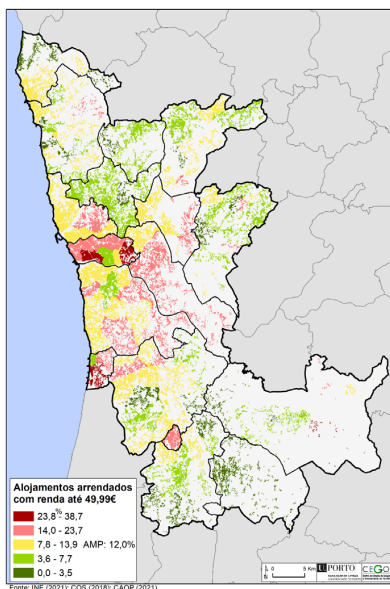
Como referido a habitação é um fator de segmentação socioespacial, sendo esta expressa através, por exemplo, do preço da habitação e da concentração da habitação social. Na figura 9, podemos observar que os alojamentos com encargos ou renda mais elevadas situam-se na faixa litoral da AMP, onde se concentra a população com rendimentos mais elevados, enquanto que a oriente encontramos os alojamentos com valores mais baixos (figura 10), onde residem famílias com rendimentos mais baixos, muitas delas a residir em bairros sociais e em situação de sobrelotação.

Quanto ao parque habitacional público, este representa 5% dos fogos da AMP, um valor contudo superior ao do país (3%), concentrando-se, sobretudo, nas freguesias periféricas da cidade do Porto (em Campanhã, Lordelo do Ouro, Paranhos e Ramalde) (figura 11), com uma distribuição que favorece a fragmentação social e evidencia necessidades de reabilitação do edificado e de qualificação dos espaços públicos envolventes. Como já salientamos anteriormente, a oferta pública de habitação tem sido insuficiente perante o alargamento das classes sociais com maiores dificuldades de acesso à habitação.



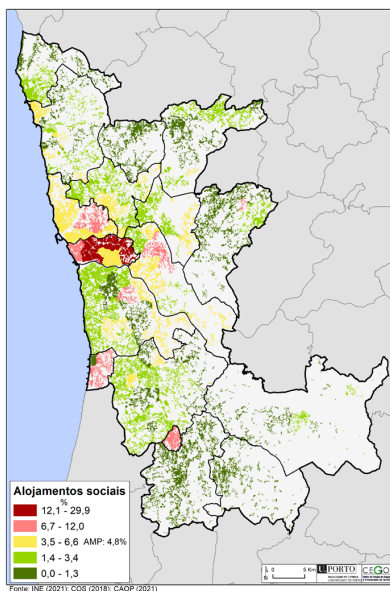
Fonte: INE, Censos de 2021

Figura 9. Alojamentos familiares de residência habitual ocupado pelo proprietário com encargos superiores a 650 € e pelo arrendatário com rendas superiores a 650 €, em 2021 (%)



Fonte: INE, Censos de 2021

Figura 10. Alojamentos familiares de residência habitual ocupado pelo arrendatário com rendas inferiores a 49,99 €, em 2021 (%)

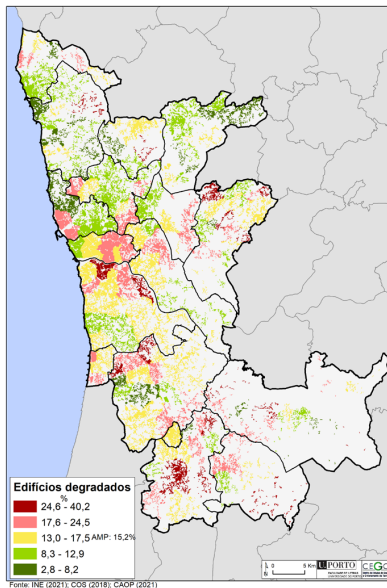


Fonte: INE, Censos de 2021

Figura 11. Alojamentos familiares de residência habitual propriedade de organismos públicos, em 2021 (%)

Apesar do aumento do parque habitacional, que se tem verificado na AMP, persistem problemáticas decorrentes da existência de alojamentos não clássico, degradação do edificado, da sobrelotação ou da insuficiente infraestrutura dos alojamentos, comprometendo as condições habitacionais.

Em termos espaciais, são, sobretudo, as freguesias centrais, que possuem o edificado mais degradado (figura 12), onde predomina alojamentos arrendados (figura 8), enquanto as freguesias mais periféricas, dos concelhos suburbanos possuem uma percentagem mais baixa de edifícios degradados, fruto de um parque habitacional mais recente e onde predominam os proprietários (figuras 8 e 12). Contudo, o investimento mais recente na reabilitação, tem contribuído para a regeneração urbana, particularmente, dos centros históricos, em parte devido à reabilitação de edifícios destinados ao alojamento local.

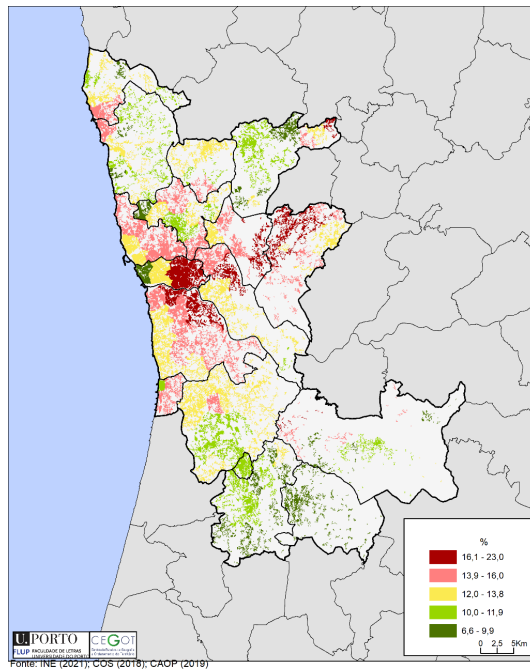


Fonte: INE, Censo de 2021

Figura 12. Edifícios degradados nas freguesias dos concelhos da AMP, em 2021 (%)

Na AMP, em 2021, 14% das famílias coabitavam em situações de sobrelotação, situação pior que a nacional (12,7%) e do que da região norte (12,3%). Espacialmente, as condições de sobrelotação dos alojamentos é pior nas freguesias do centro do Porto e na freguesia de Campanhã, (figura 13), onde o parque habitacional é mais antigo e onde existe uma maior concentração de habitação social. A sobrelotação é igualmente elevada, em algumas freguesias de Valongo, Paredes, Vila Nova de Gaia e Espinho. As freguesias rurais dos

concelhos periféricos, possuem valores mais baixos deste indicador, devido à maior dimensão dos alojamentos, muitos deles em edifícios unifamiliares.



Fonte: INE, Censo de 2021

Figura 13. Alojamentos sobrelotados nas freguesias dos concelhos da AMP, em 2021 (%)

A crise da habitação, continua a afetar, não só, as populações mais carenciadas, como também alarga-se à classe média, com cada vez maior dificuldade de acesso ao mercado habitacional e que nas décadas anteriores, como já referimos no ponto 1, tinham conseguido aceder à habitação através do modelo aquisição-crédito-endividamento.

Para fazer face às carências existentes, nomeadamente as mais graves, a NPH criou o “Programa 1º Direito” (Programa de Apoio ao Acesso à Habitação). Este é o principal programa para atingir o objetivo mais amplo da NPH – aumentar o parque habitacional público, até 2026. Para se candidatar a este programa, os municípios tiveram de elaborar as Estratégias Locais de Habitação (ELH), onde identificaram as carências habitacionais, as soluções habitacionais a implementar e o calendário de investimentos. Depois de aprovada a ELH, a operacionalização do programa inicia-se com a assinatura de um acordo de financiamento entre o Instituto da Habitação e da Reabilitação

Urbana (IHRU) e o município. O programa 1º Direito vai ser financiado pelo Plano de Recuperação e Resiliência, estando previsto o financiamento a fundo perdido de 26 000 alojamentos a nível nacional, até 2026, número resultante das carências identificadas pelo IHRU no levantamento nacional realizado em 2018.

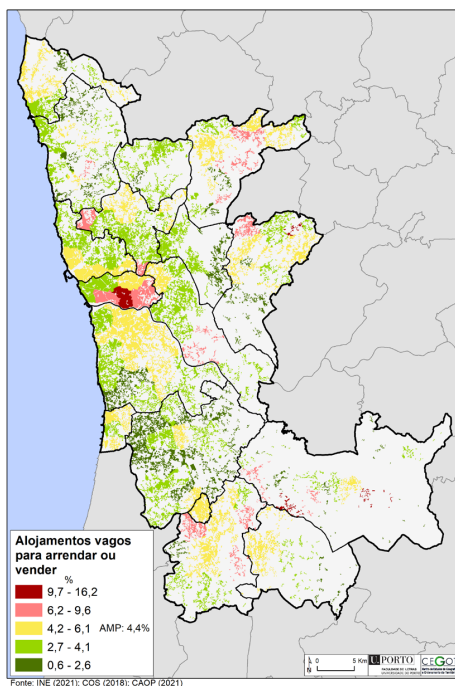
No caso da AMP, as ELH realizadas pelos municípios mostram que a dimensão das carências habitacionais é muito superior à identificada em 2018 pelo IHRU (de 5 222 famílias para 16 781 ou seja + 11 559) (quadro 3). Esta situação demonstra que as situações de habitação indigna são particularmente graves, não só nos concelhos do centro da AMP, como também nos mais periféricos, ainda que sejam maiores nos primeiros. Quanto aos acordos celebrados com IHRU, estes financiam 62% das carências habitacionais identificadas pelos municípios, o que correspondem a 40% da habitação financiada pelo PRR.

Quadro 3. Carências Habitacionais nos municípios da AMP

Municípios	Levantamento carências habitacionais		Acordos de colaboração IHRU 1º Direito aprovados	% a financiar pelo IHRU
	IHRU (2018) famílias	Carências habitacionais identificadas nas ELH (famílias)		
Arouca	0	211	62	29,4
Espinho	84	143	132	92,3
Gondomar	502	1948	604	31,0
Maia	794	893	757	84,8
Matosinhos	190	2691	1691	62,8
Oliveira de Azeméis	53	144	89	61,8
Paredes	55	76	76	100,0
Porto + SRU	2094	3232	1925	59,6
Póvoa de Varzim	11	232	176	75,9
Santa Maria da Feira	121	467	215	46,0
Santo Tirso	5	667	307	46,0
São João da Madeira	0	870	339	39,0
Trofa	121	164	162	98,8
Vale de Cambra	5	80	40	50,0
Valongo	363	855	805	94,2
Vila do Conde + Sta. Casa da Misericórdia	0	968	885	91,4
Vila Nova de Gaia	824	3190	2109	66,1
Total AMP	5222	16781	10324	61,5

Fonte: IHRU e Estratégias Locais de Habitação

Apesar destas carência identificadas, continuamos a ter um número elevado de fogos vagos na AMP (10%), quer disponíveis para venda quer para arrendamento (4,4%) (figura 14). O arrendamento deveria ser o seu destino natural. Mas, uma vez mais, todas as medidas de proteção dos inquilinos têm-se traduzido em prejuízos sempre para os mesmos: os desfavorecidos e os jovens, que vêm a oferta a diminuir e as novas rendas a aumentar. Importa, portanto aumentar a oferta, viabilizando mais promoção, e atrair os vagos, estimulando o arrendamento, o que implica uma alteração no licenciamento urbano (prevista aliás no pacote Mais Habitação) e da Lei do Arrendamento Urbano que permita a criação de um ambiente de confiança no mercado.



Fonte: INE, Censo de 2021

Figura 14. Alojamentos vagos para venda ou arrendamento nas freguesias dos concelhos da AMP, em 2021 (%)

4. PERFIS TERRITORIAIS DE SEGMENTAÇÃO SÓCIO-HABITACIONAL DA ÁREA METROPOLITANA DO PORTO (AMP)

Como explicitado na metodologia, neste ponto procuramos identificar perfis territoriais de segmentação sócio-habitacional, a partir de uma base de dados estatísticos, com 39 indicadores, relativos à habitação e às características sociais da população de diversas fontes de informação ao nível das freguesias dos concelhos da AMP. Para tal sistematizou-se os indicadores em perfis territoriais com recurso a uma Análise de Correspondências Múltipla (ACM).

Foram identificados cinco perfis territoriais (figura 15).

O Perfil A é caracterizado pela forte presença de arrendatários e pela concentração de algumas problemáticas habitacionais (pequena dimensão e sobrelotação, edifícios degradados) e pela incidência territorial de alojamentos sociais. Relativamente ao mercado habitacional, a situação é dual. Se, por

um lado, verificam-se situações em que os encargos com as casas são tendencialmente mais baixos quando comparados com outros contextos territoriais (sobretudo rendas mais antigas), há também o registo de encargos com a habitação bastante altos. Face à pressão urbanística e turística a que estes territórios estão sujeitos, o valor médio das vendas dos imóveis é muito alto.

Em termos de características sociais, é também um território dual. Por um lado, há uma forte incidência de população idosa a residir só, um conjunto de indivíduos em situação de maior vulnerabilidade face ao emprego e aos rendimentos (taxa de desemprego alta e dependência de apoios sociais). Por outro lado, é cada vez maior a presença de população jovem-adulta (25-44 anos), qualificada e a exercer profissões mais valorizadas e, consequentemente, melhor remuneradas (sobretudo nas freguesias mais centrais do Porto). A presença de população estrangeira é alta. Em termos espaciais este perfil abrange as freguesias do centro e este da cidade do Porto.

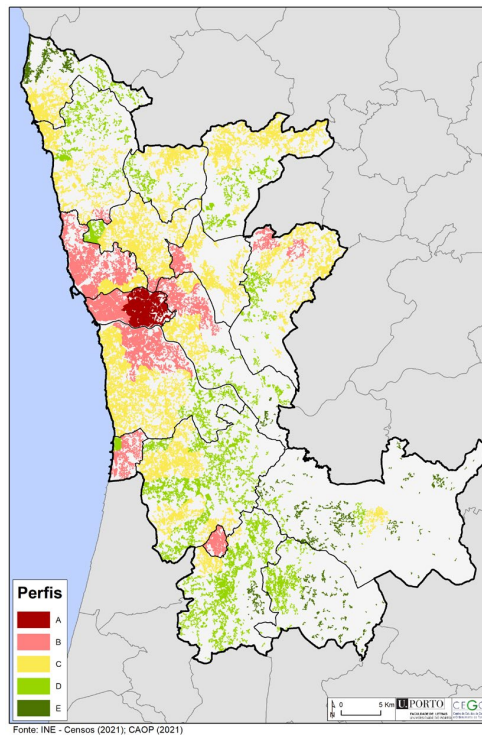
No perfil B, tal como no A, coexistem também situações de dualidade nas condições habitacionais e sociais. São os territórios onde se registam os valores de encargos com a habitação mais altos (tanto no mercado de compra como de arrendamento) e onde os preços médios de venda dos imóveis são também bastante altos. Em contraste com algumas situações de maior precariedade habitacional (degradação, sobrelocação, habitação social), num mercado habitacional ainda caracterizado pela presença de arrendatários e onde a população idosa a residir só é significativa, assim como a presença de população dependente de apoios sociais (RSI e subsídio de desemprego). Trata-se do perfil característico das freguesias ocidentais do concelho do Porto e de Matosinhos e das centrais de Vila Nova de Gaia, Gondomar e da Maia.

No perfil C, não se evidenciam grandes problemáticas habitacionais (no que respeita à ocupação e condições do edificado), mas onde os encargos com as habitações permanecem bastante altos. São casas sobretudo ocupadas por proprietários que têm despesas mensais com a habitação altas e onde os preços de venda das habitações é mais baixo que nos perfis A e B, mas é também elevado. Em termos de características sociais, são territórios com presença de população mais jovem (menos de 25 anos) e onde o ensino superior começa a ter uma presença significativa. Registam-se algumas situações de desemprego. Trata-se de um perfil intermédio entre os perfis A-B, mais urbanos e D-E, mais rurais, que em termos territoriais, é característico das freguesias suburbanas, dos concelhos periféricos mais próximos do Porto.

No perfil D, não se evidenciam problemáticas habitacionais significativas quando comparado com os perfis anteriores. São territórios onde as ha-

bitações são predominantemente ocupadas por proprietários com encargos de valores médios e alguns sem quaisquer encargos com a habitação (aquisição ou renda). São habitações de maior dimensão, também em consonância com a maior dimensão dos agregados familiares. A população, predominantemente de idade adulta (45-64 anos), apresenta baixos níveis de qualificação. Este perfil é característico das freguesias rurais, de baixa densidade.

No perfil E as habitações são predominantemente ocupadas pelos seus proprietários, muitos dos quais não têm quaisquer encargos bancários ou têm encargos baixos comparativamente ao restante território. O parque habitacional revela elevados níveis de degradação, o que compromete o conforto dos alojamentos e um número significativo de casas estão vazias, algumas são direcionadas para o alojamento turístico de cariz mais rural ou ocupadas como segundas residências. O acentuado envelhecimento da população, associado à dependência de apoios sociais, aos baixos níveis de ensino e ao emprego não qualificado, são alguns sinais de vulnerabilidade social destes residentes. Tal como o perfil anterior é característico das freguesias rurais da periferia da AMP.



Fonte: Elaboração dos autores a partir da Análise Multivariada

Figura 15. Perfis territoriais de segmentação sócio-habitacional

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

A habitação é um elemento fundamental no planeamento e ordenamento do território e do desenvolvimento do espaço urbano, assumindo um papel central na definição e na implementação de políticas urbanas e sociais. Não se consegue ter segurança, privacidade, saúde, produtividade e ordem social, sem condições de habitabilidade dignas. Para se conseguir atingir o objetivo 11 dos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável - cidades e comunidades sustentáveis - é fundamental o acesso a uma habitação condigna, acessível, com segurança legal, com acesso às funções urbanas e ao emprego, que proporcione qualidade de vida às populações.

A crise económica de 2008, da Covid-19 e agora a guerra da Ucrânia, vieram impactar de forma acentuada a crise da habitação, recentrando o debate e a urgência das políticas públicas em matéria de habitação.

A habitação está assim no epicentro da crise económica e social contemporânea. À subida dos preços das casas e das rendas a que vínhamos assistindo desde a crise económica de 2008 associa-se, agora, a quebra do rendimento real das famílias, com a escalada da inflação e do custo dos empréstimos bancários, resultante do aumento da taxa de juro pelo Banco Central Europeu.

A Nova Geração de Políticas de Habitação, O Programa Nacional de Habitação e o recente Pacote Mais Habitação, pretendem justamente dar uma resposta global e integrada à imensa diversidade de desafios que se colocam neste domínio e à importância, agravada com a guerra e com a inflação, dos problemas e carências habitacionais.

Na AMP, os problemas habitacionais são diversificados, como vimos, o que reforça a importância de uma perspetiva abrangente do Direito à Habitação Condigna, da necessidade de respostas diversificadas e articuladas, e da consideração das suas dimensões pessoais, territoriais e comunitárias.

Verifica-se, a presença de problemas, mais generalizados, como os relacionados com a acessibilidade financeira - particularmente nos municípios, onde os preços da habitação têm aumentado significativamente – assim como, os relacionados com o conforto e o estado de degradação dos alojamentos.

Os resultados obtidos são um contributo para a reflexão das políticas locais de habitação e do ordenamento do território, sendo necessário:

- Defender a habitação acessível e de qualidade para todos, em particular para os jovens em idade de emancipação e não apenas para os grupos mais vulneráveis;

- Desenvolver uma nova política de habitação, que ultrapasse em definitivo o entendimento da questão da habitação como um problema de assistência social e de construção de bairros de habitação social, englobando-a numa visão mais ampla de base territorial - o direito à cidade.

O aprofundamento constante do conhecimento dos problemas e das dinâmicas existentes, e dos modos como as transformações sociais se relacionam com as transformações no sistema habitacional é, sem dúvida, uma preocupação a desenvolver pelas políticas locais de habitação.

Os municípios são os responsáveis pela gestão do território, estando assim, melhor posicionados para desenvolver uma política de habitação integrada, que articule a oferta e a procura de habitação, com os serviços de proximidade e a mobilidade urbana.

Esta nova política habitacional, que deve estar presente nas Cartas Municipais da Habitação, instrumento de planeamento e ordenamento do território em matéria de habitação, tem de ser capaz de garantir uma habitação adequada às populações que, por situações de carência e vulnerabilidade diversas, estão excluídas do acesso à mesma. Além disso, tem de reforçar a regulação da oferta e da procura segundo princípios de equidade, sustentabilidade e justiça social, criando condições para a acessibilidade generalizada a uma habitação condigna e acautelando fenómenos de segregação socioterritorial. Estes propósitos só podem ser alcançados através de estratégias claras, sobretudo na definição dos seus objetivos, públicos-alvo, recursos e critérios de partilha de competências e responsabilidades entre aos agentes públicos, privados e cooperativos.

Uma cidade para todos é também uma cidade mais habitada, com bairros resilientes e com maior diversidade económica e social do que aquela que faz depender o seu crescimento da inflamação dos preços do imobiliário e da explosão turística.

Agradecimentos: Esta investigação teve o apoio do Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território (CEGOT), financiado por fundos nacionais através da Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) com a referência UIDB/04084/2020.

6. BIBLIOGRAFIA

Abdi, H. & Valentin, D. (2007). *Multiple Correspondence Analysis*. In K. Rasmussen (Ed.), *Encyclopedia of measurement and statistics* (Vol. 1). 1-13. ThousandOaks (CA): Sage.

- Castells, M. (1973), *La question urbaine*, Paris, Maspéro.
- Century 21 (2023) *Acessibilidade à Habitação em Portugal*. Acedido em: <https://www.century21.pt/estudos/>
- Drago, A. (2021). *Habitação entre crises: partição das classes médias, políticas de habitação acessível e o impacto da pandemia em Portugal*, Cadernos do Observatório Centro de Estudos Sociais, Universidade Coimbra. Acedido em: http://www.ces.uc.pt/ficheiros2/files/crisalt/Caderno%2315_Habitacaoentre%20crises_fev2021.pdf
- Greenacre, M. (2017). *Correspondence analysis in practice* (3rd Edition). Chapman and Hall/CRC. 326 p. ISBN 9780367782511.
- Harvey, D. (1973), *Social Justice and the City*, Oxford, Blackwell
- Housing Europe (2021). *The State of Housing in Europe 2021*. Acedido em: <https://www.housingeurope.eu/resource-1540/the-state-of-housing-in-europe-in-2021>
- Instituto Nacional de Estatística (INE) (2023). *Taxas de juro implícitas no crédito à habitação*. Acedido em: https://www.ine.pt/xportal/xmain?xpid=INE&xpgid=ine_destaques&DESTAQUESdest_boui=593668421&DESTAQUESmodo=2
- Marques, T. S. ; Saraiva, M. ; Matos, F.L. ; Maia, C.; Ribeiro, D.; Ferreira; Van Heerden, S. (2022), *Property investment and housing affordability in Lisbon and Porto*, Luxembourg: Publications Office of the European Union, Coleção: JRC science for policy repoort. <https://data.europa.eu/doi/10.2760/55085>.
- Mendes, L. (2021) – “Transnational gentrification and the housing market during pandemic times, Lisbon style”, *Urban Geography*, 42(7), 1003-1010. <https://doi.org/10.1080/02723638.2021.1949832>.
- OECD (2020), *Housing and Inclusive Growth*, OECD Publishing, Paris. Acedido em: <https://doi.org/10.1787/6ef36f4b-en>.
- Santos, A.C. (2019) *Habitação em Tempos Financeiros em Portugal*. Em *A nova questão da Habitação em Portugal* (15-52). Actual.
- Serra, N. (2019) *Quanto Custa ser parente Pobre? Do lugar periférico da habitação nas políticas sociais à sua centralidade no processo de financeirização*. Em *A nova questão da Habitação em Portugal* (275-291). Actual.

Varady, D. & Matos, F. L. (2020). *Urban revitalization and housing affordability: A case study of Porto*. Porto: FLUP. Acedido em: <https://repositorio-aberto.up.pt/handle/10216/127764>

Yelland, P. M. (2010). An introduction to correspondence analysis. *The Mathematica Journal*, 12, 1-23.

ISBN 978-84-18465-63-5



9 788418 465635



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

**Servicio de Publicaciones e
Imagen Institucional**